LA DIANA DE IORGE DE MONTE MAIOR,

NUEVAMENTE CORREGIDA y reuista por Alonso de Vlloa.

PARTE PRIMERA.

Han se añadido en esta vltima impression los verdaderos amores de Abencerrage, y la hermosa Xarifa. La infelice historia de Piramo y Tisbe.

Van tanbien las Damas de Aragon, y Catalanas, y algunas Castellanas, que hasta aqui no hauian sido impressas.



EN MILAN,

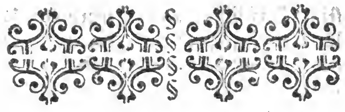
por Iuan Baptista Bidelo. M. DC. XVI.

Imprimatur

Fr. Aloysius Bariola Augustinianus Consultor S. Offitij pro Reuerendiss. Inquisit.

Io. Paul. de Clericis Can. Dep. pro Illustriss. D. Card. Archiep.

Vidit Saccus &c.



ALL'ILL.RI SIGNORI
I SIGNORI
GIO· AMBROGIO,
ET GIO. BATTISTA
CARAVAGI
Fratelli.



La Diana di Giorgio di Montemaggiore opra appunto conforme al titolo, che si come finsero gli antichi, che Diana fosse habitatrice delle selue, ma nondimeno Dea, così sono questi componimenti pastorali sì, & boscarecci; ma nondimeno tali che in questi boschi, & da que

ſti paſtori ſi ponno apparare quelle ciuiltà, quelle leggiadrie, & quelle acutezze, che per auentura malageuolmente s'apparerebbero nelle città. Quì ſono ſelue foltiſſime di ſcelti concetti, fioriti prati di leggiadriſsime parole, pieni fiumi d'eloquenza, intricati labirinti d'inuentioni merauiglioſamente inuiluppate. Per lo che io hò procurato di fare, che col ringiouenir dell'anno, queſt'opra ancora ringioueniſſe, per così dire, & ſi rinouellaſſe col mezzo delle Stampe. Et affine che meglio lo poſſa fare hò voluto pregare le SS. voſtre Illuſtri, che ſi degnino d'aiutar la mia fatica col zefiro de' ſuoi fauori, ſi degnino che queſto libro venga nelle mani de gli huomini fregiato dell honoratiſsimo ſuo nome, & moſtrino che veriſsimo è quello ch'io ne dico non riputandolo indegno dell'ingegno finiſsimo, del purgatiſsimo giudicio, della nobiltà, & del grado ſuo: Del che ſupplicandole di nuouo

ſò

fò loro humilmente riuerenza, & me ricordo loro deuotissimo seruitore. Di Milano alli 13. d'Aprile 1616.

Delle VV. SS. Illustri.

Humilissimo Seruitore

Gio. Battista Bidelli.

DE DON GASPAR
DE ROMANI,
al Autor.

SONETO.

SI de Madama Laura la memoria
Petrarca para ſiempre ha leuantado
Y a Homero aſſi da lauro ha coronado
Eſcreuir da los Griegos la victoria.
Si los Reyes tambien para mas gloria
Vemos que de contino han procurado
Que aquello que en la vida han conquiſtado
En muerte ſe renueue con ſu hiſtoria,
Con mas razon ſeras, ò excelente
Diana por hermoſa celebrada,
Que quantas enel mundo hermoſas fueron.
Pues nadie mereſcio ſer alabada,
De quien aſſi el laurel tan juſtamente
Merezca mas, que quantos eſcriuieron.



HIERO-

DE DON GASPAR
DE ROMANI,
al Autor.

SONETO.

SI de Madama Laura la memoria
Petrarca para siempre ha leuantado
Y a Homero assi da lauro ha coronado
Escreuir da los Griegos la victoria.
Si los Reyes tambien para mas gloria
Vemos que de contino han procurado
Que aquello que en la vida han conquistado
En muerte se renueue con su historia,
Con mas razon seras, ò excelente
Diana por hermosa celebrada,
Que quantas en el mundo hermosas fueron.
Pues nadie merescio ser alabada,
De quien assi el laurel tan justamente
Merezca mas, que quantos escriuieron.



HIERO-

HIERONYMO SANT PERE,

à George de Montemayor,

SONETO.

Parnaso monte, sacro, y celebrado:
Museo de Poetas deleytoso,
Venido al parangon con el famoso
Paresce me que estas desconsolado.
Estoy lo, y con razon; pues se han passado
Las Musas, y su coro glorioso
A esse que es mayor monte dichoso,
En quien mi fama y gloria se han mudado,
Dichosa fue en estremo su Diana,
Pues para ser del orbe mas mirada
Mostro en el monte excelso su grandeza,
Alli haue en su loa suberana,
Por todo el vniuerso celebrada
Gozando celsitud, que es mas que alteza.



C iiii

AR-

ARGVMENTO deste Libro.

EN los campos de la principal y antigua ciudad de Leon, riberas del rio Ezla, huuo vna pastora llamada Diana, cuya hermosura fue extremadissima sobre todas las de su tiempo. Esta quiso y fue querida en estremo de vn pastor llamado Sireno: ẽ cuyos amores vuo toda la limpieza, y honestidad possible. Y enel mismo tiempo, a quiso mas, que si, otro pastor llamado Syluano, el qual fue de la pastora tan aborecido, que no auia cosa en la vida a quien peor quisiesse. Succedio pues, que como Sireno fuesse forsadamente fuera del reyno, a cosas que su partida no podia escusarse, y la pastora quedasse muy triste por su ausencia: los tiempos, y el coraçon de Diana se mudaron: y ella se caso con otro pastor llamado Delio, poniendo en oluido el que tanto auia querido. El qual veniendo despues de vn año de ausencia, con gran desseo de ver a su pastora supo

antes

antes que llegasse como era ya casada. Y de aqui comiença el primero libro, y en los de mas hallarõ muy diuersas historias, de casos que verdaderamente han succedido, aunque van disfraçados debaxo de nõbres y estilo pastoril.





LIBRO PRIMERO de la Diana de Iorge de Montemayor.

BAxaua de las montañas de Leõ el oluidado Sireno, a quiẽ Amor la fortuna, el tiẽpo, tratauan de manera, que del menor mal que en tan triste vida padescia, no se esperaua menos que perdella. Y no lloraua el desuenturado pastor, el mal que la ausencia le prometia, ni los temores del oluido le importunauan, porque via cumplidas las profecias de su recelo, tã en perjuzio suyo, que ya no tenia mas infortunios con que amenazalle. Pues llegando el pastor a los verdes y deleytosos prados que el caudaloso rio Ezla cõ sus aguas ua regãdo, le uino a la memoria el gran contentamiẽto de que en algun tiempo alli gozado hauia, siendo tã señor de su libertad como entonces sugjecto a quien sin causa lo tenia sepultado en las tieneblas de su oluido. Consideraua a quel dichoso tiempo, que por aquellos prados, y hermosa ribera apascentaua su ganado, poniẽdo los ojos en solo el interesse que de traelle bien apascẽtado se le seguiria, y las horas que le sobrauan gastaua el pastor en solo gozar del suaue olor de las doradas flores, al tiẽpo que la primauera, con las alegres nueuas del verano, se esparze

A por

por el vniuerso tomando a uezes su rabel, q̃ muy polido en un çurron siempre traia, otras vezes vna çampoña, al son de la qual componia los dulces versos con que de las pastoras de toda aquella comarca era loado. No se metia el pastor en la consideracion de los malos, o buenos sucessos de la fortuna, ni en la mudança, y variacion de los tiempos, no le passaua por el pensamiento la diligencia, y cõdicias del ambicioso Cortesano, ni la confiança presuncion de la Dama celebrada por solo el voto y parescer de sus apassionados, tampoco le daua pena la hinchazon, y descuydo del orgulloso priuado. En el campo se sario, en el campo appascentaua su ganado, y assi no salian del campo sus pensamientos, hasta que el crudo amor tomo aquella possession de su libertad, que el suele tomar de los que mas libres se imaginan. Venia pues el triste Sireno los ojos hecho fuentes, el rostro mudado, y el coraçon tan hechos a sufrir desuenturas, que si la fortuna le quisiera dar algun contento, fuera menester buscar otro coraçon nueuos para recebille. El vestido era de un sayal tan aspero como su uetura, vn cayado en la mano, un çurrõ del braço izquierdo colgando. Arrimose al pie de vna haia, començo a tender sus ojos por la hermosa ribera, hasta que llego con ellos lugar donde primero hauia visto la hermosura, gracia honestidad de la pastora Diana aq̃lla en quien naturaleza sunimò todas las perfeciones, que por muchas partes auia repartido. Lo que su

coraçon sintio, imaginelo aquel, que en algũ tiempo se hallò metido entre memorias tristes. No pudo el desuenturado pastor poner silencio a las lagrimas, ni escusar los sospiros que del alma se salian. y boluiendo los ojos al cielo, començo a dezir desta manera. Ay memoria mia (enemiga de mi descanso) no os occuparades mejor en hazerme oluidar desgustos presentes, que en ponerme delante los ojos contentos passados? Que dezis memoria? Que eneste prado ui a mi señora Diana. Que en el comence a sentir lo que no acabare de llorar. Que junto a aquella clara fuente, çercada de altos y verdes alisos con muchas lagrimas algunas vezes me jurauan que no hauia cosa en la vida, ni voluntad de padres, ni persuasion de ermanos, ni importunidad de parientes que de su pensamiento la apartasse. Y que quando esto dezia salian por aquellos hermosos ojos vnas lagrimas, como oriẽtales perlas, q̃ paresciã testigos de lo q̃ enel coraçon le quedaua, mandandome, so pena de ser tenido por hõbre de baxo entendimiento, que creyesse lo que tãtas vezes me dezia. Pues espera vn poco memoria, ya q̃ me haueys puesto delante los fundamentos de mi desuentura (que tales fueron ellos, pues el bien q̃ entõces passe, fue principio del mal q̃ agora padezco?) no se os oluiden, para templarme este descontento, de ponerme delante los ojos vno a vno, los trabajo, los desassosiegos, los temores, los recelos, las sospechas, los celos, las desconfianças, que aun enel me-

jor eſtado no dexan al que verdaderamente ama. Ay memoria,memoria,deſtruydora de mi deſcanſo,quan cierto eſta reſponder me, quel mayor trabajo, que en eſtas conſideraciones ſe paſſaua,era muy pequeño,en comparacion del contentamiento que a trueque del recebia. Vos memoria teneys mucha razon,y lo peor dello es tenella tan grande. Y eſtando en eſto, ſaco del ſeno vn papel donde tenia embueltos vnos cordones de ſeda uerde y cabellos) y que cabellos y poniendo en ſobre la uerde yerua, con muchas lagrimas ſaco ſu rabel,no tan loçano como lo traquel tiempo que de Diana era fauoreſcydo,y començo cantar lo ſiguiente.

Cabellos quanta mudança
He viſto deſpues que os vi,
Y quan mal parece ay
Eſſa color deſperança.
Bien penſaua yo cabellos
(Aun que con algun temor)
Que no fuera otro paſtor
Digno de verſe cab'ellos

Ay cabellos quantos dias
La mia Diana miraua,
Si os traya, o ſi os dexaua,
Y otras cien mil niñerias,
Y quantas uezes llorando
(Ay lagrimas engañoſas)
Pedia celos de coſas
De que yo eſtaua burlando.

Los

Los ojos que me matauan,
Dezid dorados cabellos,
Que culpa tuue en creellos.
Pues ellos me aſſegurauan?
No viſtes vos que algun dia
Mil lagrimas derramaua,
Haſta que yo le juraua,
Que ſus palabras creya?

Quien vio tanta hermoſura
En tan mudable ſubiecto?
Y en amador tan perfecto,
Quien vio tanta deſuentura?
O cabellos, no os correys,
Por venir de ado veniſtes,
Viendome como me viſtes,
En verme como me veys?

Sopre el arena ſentada
De aquel rio, la vi yo,
Do con el dedo eſcriuio.
Antes muerta, que mudada
Mira el amor lo que ordena,
Que os viene a hazer creer
Coſas dichas por muger,
Y eſcritas en el arena.

No acabara tã preſto Sireno el triſte canto, ſi las lagrimas no le fueran a la mano, tal eſtaua, como aquel a quien fortuna tiene atajados todos los caminos de ſu remedio. Dexo caer ſu rabel, toma los dorados cabellos, buelue los a ſu lugar, diziendo, Ay prendas

de la mas hermosa y desleal pastora que humanos ojos pudieron ver? Quan a vuestro saluo me haueys engañado? Ay que no puedo dexar de veros, estando todo mi mal en aueros visto. Y quãdo del çurron saco la mano, a caso topo con vna carta, q̃ en tiempo de su prosperidad Diana le auia embiado, y como la vio, con vn ardiente sospiro, q̃ del alma le salia, dixo. Ay carta, carta, abrasada te vea, por mano de quien mejor lo pueda hazer que yo, pues jamas en cosa mia pude hazer lo q̃ quisiesse, mal haya quien agora te leyere. Mas quien podra dexar de hazello? Y descogendola, vio que dezia desta manera:

Carta de Diana a Sireno.

SIreno mio, que mal sufriria tus palabras quien no pensasse que amor te las hazia dezir? Dizes me, que no te quiero quanto deuo, no se en que lo vees, ni entiendo como te pueda querer mas. Mira que ya no es tiẽpo de no creerme, pues vees q̃ lo q̃ te quiero me fuerça a creer lo que de tu pensamiẽto me dizes. Muchas vezes imagino, que assi como pinsas que no te quiero, queriendote mas que a mi, assi deues pensar que me quieres teniendome aborrescida. Mira Sireno, quel tiẽpo lo ha hecho mejor cõtigo, de lo q̃ al principio de nuestros amores sospechasse, y que quedando mi honra a saluo, la qual te deue todo lo del mundo, no hauria cosa en el, que por ti no hiziesse. Supplicote todo quan to puedo, que no te mentas entre celos y sos-

pechas,

pechas, que ya ſabes quan pocos eſcapan de ſus manos con la vida, la qual te de Dios con el contento que yo te deſſeo.

Carta es eſta, dixo Sireno ſoſpirando, para penſar que pudiera entrar oluido en el coraçon donde tales palabras ſalieron? Y palabras ſon eſtas para paſſallas por la memoria a tiẽpo que quien las dixo, no la tiene de mi? Ay triſte, con quanto contentamiento acabe de leer eſta carta, quando mi ſeñora me la embio, y quantas vezes en aq̃lla hora miſma la bolui a leer. Mas pagalo agora con las ſetenas, y no ſe ſufria menos, ſino venir de vn eſtremo a otro, que mal contado le ſeria a la fortuna, dexar de hazer conmigo lo que con todos haze. A eſte tiempo por una cueſta abaxo, que del aldea venia al verde prado, vio Sireno venir vn paſtor, ſu paſſo, a paſſo, parandoſe a cada trecho, vnas vezes mirando el cielo otras el verde prado y hermoſa ribera, que deſde lo alto deſcubria, coſa q̃ mas le augmẽtaua ſu triſteza, viendo el lugar que fue principio de ſu deſuentura, Sireno le conoſcio, y dixo, buelto el roſtro hazia la parte donde venia, Ay deſuenturado paſtor aun q̃ no tanto como yo, en que han parado las competencias que commigo trayas, por los amores de Diana? y los disfauores que aquella cruel te hazia, poniendolo a mi cuenta? Mas ſi tu entendieras que tal auia de ſer la ſumma, quanto mayor merced hallaras, que la fortuna te hazia, en ſuſtentarte en vn infelice eſtado, q̃ a mi en derribarme del, al tiempo

que menos lo temia? A este tiempo el desamado Siluano tomo vna çampoña, y tañendo vn rato, cãtaua cõ gran tristeza estos versos.

Amador soy mas nunca fuy amado:
Quisse bien, y querre, no soy querido:
Fatigas passo, y nunca las he dado.
Sospiros di, mas nunca fuy oydo.
Quexar me quise, y nunca fuy escuchado:
Huys quise de Amor, que de corrido,
De solo oluido no podre quexarme,
Porque aun no se acordaron d oluidarme.

Yo hago a qualquier mal solo vn semblante,
Iamas estuue hoy triste, ayer contento.
No miro atras: ni temo yr adelante.
Vn rostro hago al mal, o al bien que siento
Tan fuera voy de mi como al dançante,
Que haze a qualquier son un mouimiẽto:
Y assi me gritan todos como a loco,
Pero segun estoy, aun esto es poco.

La noche a vn amador le es enojosa,
Quando del dia atiende bien alguno,
Y el otro de la noche espera cosa
Quel dia le haze largo, e importuno,
Con lo que vn hombre cansa, otro reposa,
Tras su desseo camina cada vno,
Mas yo siempre llorando el dia espero,
Y en viendo el dia por la noche muero.

Quexar me yo de Amor, es escusado,
Pinta enel agua, o da bozes el viento.
Busca

Busca remedio, en quiẽ jamas le ha dado
Que al fin venga a dexalle sin descuento.
Llegaos a el a ser consejado.
Diraos un disparate, y otros ciento.
Pues quien es este Amor? Es una sciencia.
Que no la alcança estodio, ni esperiencia.

Amaua mi señora al suo Sireno,
Dexaua a mi, quiça que lo acertaua:
Yo triste a mi pesar tenia por bueno,
Lo que en la vida, y alma me tocaua.
A estar mi cielo algun dia sereno.
Quexara yo de amor si le añublaua,
Mas ningun bien dire que me ha quitado
Ved como quitarà lo que no ha dado?

No es cosa Amor, que aquel que no lo tiene
Hallara feria ado pueda comprallo,
Ni cosa que en llamandola se viene,
Ni que le hallareys yendo a buscallo,
Que si de uos no nasce, no conuiene
Pensar que ha de nascer de procurallo,
Y pues que jamas puede amor forçarse,
No tiene el desamado que quexarse.

No estaua ocioso Sireno, al tiempo q̃ Syluano estos versos cantaua, que con sospiros respondia a los vltimos accentos de sus palabras, y cõ lagrimas solennizaua lo que dellas entendia, El desamado pastor, despues q̃ huuo acabado de cantar, se començo a tomar cuenta de la poca que con sigo tenia, y como por su señora Diana auia oluidado todo el

Hato y rebaño, y esto era lo menos. Considerava, que sus servicios eran sin esperança de galardon, cosa que a quiẽ tuuieron menos firmeza, pudiera facilmẽte ataiar el camino de sus amores. Mas era tanta su constancia, que puesto en medio de todas las cosas que tenia de oluidar a quien no se acordaua del, se salia tan a su saluo dellas, y tan sin perjuizio del amor que a su pastora tenia, que sin miedo alguno cometia qual quiera imaginacion que en daño de su fe le sobreuiniesse. Pues como vio a Sireno junto a la fuente, quedo espantado de velle tan triste, no porque ignorasse la causa de su tristeza mas por que le parescio, que si el huuiera recebido el mas pequeño fauor que Sireno algun tiempo recibio de Diana, aquel contentamiento bastara para toda la vida tenelle. Llegose a el, y abraçando se los dos con muchas lagrimas se boluieron a sentar encima de la menuda yerua, y Syluano comenco hablar desta manera. Ay Sireno, causa de toda mi desuentura (o del poco remedio della) nunca Dios quiera, que yo de la tuya reciba vengãça, que quando muy a mi saluo pudiesse hazello, no permitiria el amor que a mi señora Diana tengo, que yo fuesse contra aquel, en quien ella con tanta voluntad lo puso. Si tus trabajos no me duelen, nunca en los mios aya fin, si luego que Diana se quiso desposar, no se me acordo, q̃ su desposorio y tu muerte auian de ser a vn tiempo, nunca en otro mejor me vea, que este en que agora estoy.

Pensar deues Sireno que te queria yo mal, porque Diana te queria bien? y que los fauores que ella te hazia, eran parte para que yo te desamasse? Pues no era de tan baxos quilates mi fe, que no siguiesse a mi señora, no solo en quererla, sino en querer todo lo que ella quisiesse. Pesarme de tu fatiga, no tienes porque agradescermelo, porque estoy tan hecho a pesares, que aun de bienes mios me pesaria, quanto mas de males agenos. No causò poca admiracion a Sireno las palabras del pastor Siluano, y assi estuuo vn poco suspenso, espantado de tan gran sufrimiento, y de la qualidad del amor que a su pastora tenia. Y boluiendo en si, le respondio desta manera. Por ventura Siluano has nacido tu para exemplo de los que no sabemos sufrir las aduersidades que la fortuna delante nos pone? O q̃ caso te ha dado naturaleza tanto animo enellas, que no solo baste para sufrir las tuyas, mas que aun ayudes a sobrellenar las agenas. Veo que estas tan conforme con tu suerte, que no te prometiẽdo esperança de remedio, no sabes pedille mas de lo que te da. Yo te digo Siluano, que entre muestra bien el tiempo, que cada dia va descubriendo nouedades muy agenas de la imaginacion de los hombres. O quanta mas embidia te deue tener este sin ventura pastor, en verte sufrir tus males, que tu podrias tenelle a el al tiẽpo que le vias gozar sus bienes. Viste los fauores que me hazia? Viste la blandura de palabra, con que me manifestaua sus

amores. Viste come lleuar el Ganado al rio, sacar los corderos al soto, traer las ouejas por la siesta a la sombra destos alisos, jamas sin mi compañia supo hazello? Pues nunca yo uea el remedio de mi mal, si de Diana espere, ni dessee cosa que contra su honra fuesse, y si por la imaginacion me passaua, era tanta su hermosura, su valor, su honestidad, y la limpieza del amor que me tenia, que me quitauan del pensamiento qualquiera cosa, que en daño de su bondad imaginasse. Esso creo yo por cierto, dixo Siluano, sospirando, porque lo mismo podre afirmar de mi. Y creo que no uuiera nadie, que en Diana pusiera los oyos, que osarà dessear otra cosa, sino uerla, y conuersarla. Aun que no se, si hermosura tan grande en algun pensamiento, no tan subiecto como el nuestro, hiziera algun excesso, y mas, si como yo un dia la ui, acertara de uella, que estaua sentada contigo, junto a aquel arroyo, peynando sus cabellos de oro, y tu le estauas teniendo el espejo, en que de quando en quando se miraua. Bien mal sabia des los dos, que os estaua yo asechādo desde aquellas matas altas, q̃ estan junto a las dos enzinas, y aun se me acuerda de los uersos q̃ tu le cantaste, sobre hauerle tenido el espejo en quanto se peynaua. Como los uiste a las manos, dixo Sireno? Syluano le respondio el otro dia siguiente halle aqui un papel en que stauan escritos, y los lehi, y aun los encomende a la memoria. Y luego uino Diana por aq llorando por auellos perdido, y me pregunto por

to por ellos, y no fue pequeño contentamiento para mi, uer en mi señora lagrimas que yo pudiesse remediar. Acuerdome, que aquella fue la primera uez que de su boca oy palabra sin yra, y mira quã necessitado estaua de fauores, que de dizirme ella, que me agradecia darle lo que buscaua, dize tã grãdes reliquias, q̃ mas de un año de grauissimos males descontе por aquela sola palabra, q̃ traya alguna apparencia de bien. Por tu uida, dixo Sireno, que digas los uersos, que dizes que yo le cante pues los tomaste de coro. Soy contento, dixo Syluano, desta manera dezian.

De merced tan estremada
Ninguna deuda me queda,
Pues enla misma moneda
Señora quedays pagada.
Que si goze estado alli,
Viendo delante de mi
Rostro, y ojos soberanos,
Vos tambien uiendo en mis manos,
Lo que en uuestro rostro ui.

Y esto no os parezca mal.
Que si de uuestra hermosura
Vistes sola la figura,
Y yo ui lo natural,
Vn pensamiento estremado,
Iamas de Amor subiectado,
Mejor uee que no el captiuo,
Aun que el uno vea lo biuo,
Y el otro lo debuxado.

Quando

Quando esto acabo Sireno de oyr, dixo contra Syluano. Plega Dios pasto, que el amor me de esperança de algun bien impossible, si hay cosa enla vida, con que yo mas facilmente la passasse, que con tu conuersacion, y si agora en estremo no me pesa, que Diana te haya sido tan cruel, que si quiera no mostrasse agradescimento a tan leales seruicios y a tan verdadero amor, como en ellos has mostrado. Siluano le respondio sospirando. Con poco me contentara yo, si mi fortuna quisiera, y bien pudiera Diana, sin offender a lo que a su honra, y a tu fe deuia darme algun contentamiento, mas no tan solo huyo siempre de darmele, mas aun de hazer cosa por donde imaginasse, que yo algun tiempo podria tenelle, Dezia yo muchas vezes entremi Agora esta fiera endurescida no se enojaria algun dia con Sireno, de manera que por vengarse del, fingiesce fauorescerme ami? Que un hombre tan desconsolado, y falto de fauores, aun fingidos, los ternia por buenos. Pues quando desta ribera te partiste, pense verdaderamente, que el remedio de mi mal me estaua llamando a la puerta; y que el oluido era La cosa mas cierta, que despues de la ausencia se esperaua, y mas en coraçon de muger. Pero quando despues ui las lagrimas de Diana, el no reposar en el aldea, el amar la soledad; los continuos sospiros; Dios sabe lo que senti. Que puesto caso que yo sabia, ser el tiempo vn medico muy approuado, para el mal que la ausencia suele cau-

ſar, vna ſola hora de triſteza no quiſiera yo que por mi ſeñora paſſara, aun que della ſe me ſiguieran a mi cien mil de alegria. Algunos dias, deſpues que te fuiſte, la vi junto a la dehesa del monte, arrimada a vna enzina, de pechos ſobre ſu cayado, y deſta manera eſtuuo gran pieça antes que me uieſſe. Deſpues alço los ojos, y las lagrimas le eſtoruaron verme. Deuia ella entonces imaginar en ſu triſte ſoledad, y en el mal que tu auſencia le hazia ſentir, pero de ay a vn poco (no ſin lagrimas, acompañadas de triſte ſoſpiros) ſaco vna çampoña, que en el çurron traya, y la començo a tocar tan dulcemente, que el uale, el monte, el rio, las aues enamoradas, y aun las fieras de aquel eſpeſſo boſque quedaron ſuſpenſas, y dexando la çampoña, al ſon que cõ ella hauia tañido començo eſta cancion.

Ojos que ya no veys quien os miraua
(Quando erades eſpejo en que ſe via)
Que coſa podreys ver que os de contento?
Prado florido y verde, do algun dia
Por el mi dulce amigo yo eſperaua,
Llorad comigo el graue mal que ſiento.
Aqui me declarò ſu penſamiento,
Oy le yo cuytada
Mas que ſerpiente ayrada,
Llamando le mil vezes atreuido.
Y el triſte alli rendido,
Pareſce ques agora, y que lo veo,
Y aun eſſe es mi deſſeo.

Ay si le viesse, yo, ay tiempo bueno,
Ribera vmbrosa, ques del mi Sireno?

Aquella es la ribera, este es el prado,
Dalli paresce el soto, y ualle vmbroso,
Que yo con mi rebaño repastaua,
Veys el aroyo dulce y sonoroso,
A do pascia la siesta, mi ganado
Quando el mi dulce amigo qui moraua,
Debaxo a quella haya verde estaua,
Y veys alli el otero
A do lo vi primero,
Y a do me vio, dichoso fue aquel dia,
Si la desdicha mia
Vn tiempo tan dichoso no acabara,
O haya, o fuente clara,
Todo esta aqui, mas no por quien yo peno
Ribera umbrosa, que del mi Sireno?
Aqui tengo vn retrato que mengaña.
Pues veo a mi pastor quando lo veo,
Aun que en mi alma esta mejor sacado:
Quando de verle llega el gran desseo,
De quien el tiempo luego desengaña,
A aquella fuente uoy, que esta en el prado
Arrimolo, a aquel sauze, y a su lado
Me assiento (ay amor ciego)
Al agua miro luego,
Y veo a mi, y a el, como le via
Quando el aqui beuia.
Esta inuencion vn rato me sostenta,
Despues cayo en la cuenta,
Y dize el coraçon de ansias lleno,
Ribera vmbrosa, ques del mi Sireno?

Otras

Otras vezes le hablo, y no responde,
Y pienso que de mi s'esta vengando,
Porque algun tiempo no le respondia;
Mas digo le yo triste assi llorando,
Hablad Sireno, pues estays a donde
Iamas imagino mi fantasia.
No veys, dezi, que estays nel alma mia?
Y el toda via callado,
Y estarse alli a mi lado,
En mi seso le ruego que me hable,
Que engaño tan notable,
Pedir a vna pintura lengua, o seso
Ay tiempo, que en vn peso
Esta mi alma, y en poder ageno,
Ribera vmbrosa quees del mi Sireno?

No puedo jamas yr con mi ganado,
Quando se pone el sol a nuestra aldea,
Ni desde alla venir a la majada.
Sino por donde aun que no quiera vea,
La choça de mi bien tan desseado,
Ya por el suelo toda derribada,
Alli me assiento vn poco y descuydada
De ouejas y corderos,
Hasta que los uaqueros
Me dan boxes, diziendo, ha pastora,
En que piensas agora.
Y el ganado pasciendo por los trigos?
Mis ojos son testigos.
Por quien la yerua cresce al valle ameno
Ribera umbrosa, quees del mi Sireno?
Razon fuera Sireno que hizieras
A tu opinion mas fuerça en la partida.
Pues

Pues que ſin ella te entregue la mia:
Mas yo de quien me quexo? ay perdida,
Pudiera alguno hazer que no partieras,
Si el hado, o la fortuna lo queria?
No fue la culpa tuya, ni podria
Creer que tu hizieſſes
Coſa con que offendieſſes
A eſte amor tan llano, y tan ſenzillo:
Ni quiero preſumillo,
Aunque haya muchas mueſtras, y ſeñales:
Los hados deſiguales
Me han añublado un cielo muy ſereno,
Ribera vmbroſa, que es del mi Sireno?

Cancion, mira que vayas donde digo
Mas quedate conmigo.
Que puede ſer te lleue la fortuna
A parte do te llamen importuna.

Acabando Syluano la amoroſa cancion de Diana, dixo a Sireno (que como fuera de ſi eſtaua oyendo los verſos que deſpues de ſu partida la paſtora hauia cantado) quando eſta cancion cantaua la hermoſa Diana, en mis lagrimas pudieran ver, ſi yo ſentia las que ella por tu cauſa derramaua, pues no queriendo yo della entender, que la auia entendido, diſſimulando, lo mejor que pude (que no fue poco podello hazer) llegueme adonde eſtaua. Sireno entonces le atajo, diziendo: Ten punto Syluano, que vn coraçon, que tales coſas ſentia pudo mudarſe? O conſtancia, o firmeza, y quan pocas vezes hazeys

aſſiento ſobre coraçon de hembra. Que quãto mas ſugecta eſta a quereros tanto mas prompta, eſta para oluidaros. Y bien creya yo que en todas las mugeres auia eſta falta, mas en mi ſeñora Diana jamas penſe que naturaleza auia dexado coſa buena por hazer. Proſiguiendo pues Syluano por ſu hiſtoria adelante, le dixo, Como yo me llegaſſe mas adonde Diana eſtaua, vi que ponia los ojos en la clara fuente adonde proſiguiendo ſu acoſtũbrado officio, começo a dezir: Ay ojos, y quanto mas preſto ſe hos acabaran las lagrimas, que la occaſion de derramallas? ay mi Sireno plega a Dios que antes que el deſabrido inuierno deſnude el verde prado de freſcas y oloroſas flores, y el valle ameno de la menuda yerua, y los arboles ſombrios de ſu verde hoja, vean eſtos ojos tu preſencia, tan deſſeada de mi anima, como de la tuya deuo ſer aborreſcida. A eſte punto alço el diuino roſtro, y me vido: trabajo por diſimular el triſto llanto, mas no lo pudo hazer, de manera que las lagrimas no atajaſſen el paſſo a ſu diſimulacion. Leuantoſe a mi, diziendo; Sientate aqui Syluano, que aſſaz vengado eſtas, y a coſta mia. Bien paga eſta deſdichada lo que dizes que a ſu cauſa ſientes, ſi es verdad que es ella la cauſa. Es poſſible Diana (le reſpondi) que eſſo me quedaua por oyr? en fin no me engaño en dezir, que naſci para cada dia deſcubrir nueuos generos de tormentos, y tu para hazer me mas ſin razones, de las que en tu penſamiento pueden caber.

ber. Agora dudas ser tu la causa de mi mal? si tu no eres la causa del, quien sospechas que merciesse tan grã amor. O que coraçon auria enel mundo, si no fuesse el tuyo, a quien mis lagrimas no vuiessen ablandado? y a esto aña dio otras muchas cosas, de que ya no tengo memoria. Mas la cruel, enemiga de mi descanso, atajo mis razones, diziendo: Mira Syl uano, si otra vez tu lengua se atreue a tratar de cosa tuya, ya dexar de hablarme enel mi Sireno, a tu plazer te dexare gozar de la clara fuente donde estamos sentados. Y tu no sa bes, que toda cosa que de mi pastor no tratare, me es aborecible, y enojosa? y que a la per sona que quiere bien, todo el tiempo que gasta en oyr cosa fuera de sus amores, le paresce mal empleado? Yo entonces, de miedo que mis palabras no fuessen causa de perder el descanso que su vista me offrescia, puse silencio en ellas, y estuue alli vn rato, gozando de ver aquella hermosura sobre humana, hasta que la noche se dexo venir (con mayor presteza de lo que yo quisiera) y de alli nos fuymos los dos cõ nuestros ganados al aldea. Sireno sospirando, le dixo. Grandes cosas me has contado (Syluano) y todas en daño mio, desdichado de mi quan presto vine a esperimentar la poca constancia que en las mugeres hay? por lo que les deuo me pesa. No quisiera yo pastor, que en algun tiempo se oyera dezir, que en vn vaso, donde tan gran hermosura y discrecion junto naturaleza, vuiera tá mala mixtura, como es la incostancia que cõ

migo

migo ha usado. Y lo que mas me llega al alma, es que el tiempo le ha de dar a entender, lo mal que commigo lo ha hecho, lo qual no puede ser sino a costa de su descanso. Como le ua de contentamiento, despues de casada? Syluano respondio, dizen me algunos que le va mal, y no me espanto, porque como sabes, Delio su esposo, aun que es rico de los bienes de fortuna, no lo es de los de naturaleza, que en esto de la disposicion, ya ves quan mal le ua, pues de otras cosas de que los pastores nos preçiamos, como son tañer, cantar luchar, jugar al cayado, baylar con las moças el domingo paresce que Delio no ha nascido para mas que mirallo. Agora pastor, dixo Sireno, toma tu rabel, e yo tomare mi çampoña, que no hay mal que con la musica no se passe, ni tristeza que con ella no se acresciente, y templando los dos pastores sus instrumientos, con mucha gracia, y suauidad comencaron a cantar lo siguiente.

Syluano.

Sireno en que pensauas? que mirandote
Estaua desde el soto y condoliendome,
Deuer con el dolor questas quexandote.
Yo dexo mi ganado alli attendiendome, (se
Que en q̃to el claro sol no ua encubriendo
Bien pudo estar cõtigo entreteniendome.
Tu mal me di pastor, que el mal diziendose
Se passa a menos costa, que callandolo,
Y la tristeza en fin va despidiendose.

Mi

Mi mal contaria yo, pero contandolo
Se me acrescienta, y mas en acordarseme
De quan en vano, ay triste, estoy llorãdolo
La vida a mi pesar veo alargarseme,
Mi triste coraçon no hay consolarmele,
Y vn desusado mal veo açercarseme,
De quien me dio espere, vino a quitarmele,
Mas nunca le espere, porque esperandole
Pudiera con razon dexar de darmele.
No andaua mi passion solicitandole,
Con medios no importunos, sino licitos
Y andaua el crudo amor alla estoruandole
Mis tristes pensamientos muy solicitos
De vna a otra parte reboluiendose,
Huyendo en toda cosa el ser illicitos.
Pidian a Diana, que pudiendose
Dar medio en tanto mal, y sin causartele,
Se diesse, y fuesse vn triste entreteniẽdose.
Pues que hizieras, di, si en vez de dartele,
Te le quitara? ay triste, que pensandolo,
Callar querria mi mal, y no contartele.
Pero despues (Sireno) imaginandolo,
Vna pastora inuoco hermossima,
Y ansi ua a costa mia en fin passandolo.

Sireno.

Syluano mio, un affícion rarissima,
Vna beldad que ciega luego en viendola,
Vn seso, y discrecion excellentissima,
Con vna dulce habla, que en oyendola,
Las duras peñas mueue enternesciendolas
Que sentira vn amador perdiendola?
Mis ouejuelas miro, y pienso en viendolas
Quan-

Quantas vezes la vi repaſtandolas,
Y con las ſuyas proprias recogendolas.
Y quantas vezes la tope, lleuandolas
Al rio por la fieſta, a do ſentandoſe.
Con gran cuydado eſtaua alli contãdolas?
Deſpues ſi eſtaua ſola, deſtocandoſe,
Vieras el claro Sol embidioſiſſimo
De ſus cabellos, y ella alli peynandoſe.
Pues (o Syluano amigo mio cariſſimo)
Quantas vezes de ſubito, encontrandome
Se le encendia aquel roſtro hermoſiſſimo.
Y con que gracia eſtaua preguntandome,
Que como auia tardado, y aun riñendome
Y ſi eſto me ni fadaua, halagandome.
Pues quantos dias le halle attendiendome
En eſta clara fuente, e yo buſcandola
Por a quel ſoto eſpreſſo, y deshaziẽdome.
Como qualquier trabajo en encontrandola.
De ouejas, y corderos, lo oluidauamos,
Hablando ella con migo, e yo mirandola.
Otra vezes (Syluano) concertauamos
La çampoña, y rabel, con que tañiamos,
Y mis verſos entonce alli cantauamos,
Deſpues la flecha y arco aparcebiamos,
Y otras vezes la red, y ella ſiguiendome,
Iamas ſin caça a nueſtra aldea boluiamos.
Alli fortuna anduuo entreteniendome,
Que para mayor mal yua guardandome,
El qual no terna fin, ſino muriendome.

Syluano.

Sireno el crudo amor que laſtimandome
Iamas canſo, no impide el acordarſeme.

De

De tanto mal, y muero en acordandome.
Mire a Diana, y ui luego abrirseme
El plazer, y contento, en solo viendola,
Y a mi pesar la vida vi alargarseme.
O quantas vezes la hallè perdiendola,
Y quantas vezes la perdi hallandola,
E yo callar, suffrir, morir siruiendola?
La vida perdia yo quando topandola
Miraua aquellos ojos, que ayradissimos
Boluia contra mi luego en hablandola.
Mas quandos los cabellos hermosissimos
De scogia y peynaua, no sintiendome,
Se me boluian los males sabrosissimos.
Y la cruel Diana en conosciendome,
Boluia como fiera, que encrespandose,
Arremete al leon, y deshaziendome.
Vn tiempo la esperança assi burlandome,
Mantuuo el coraçon entreteniendole,
Mas el mismo despues desengañandose,
Burlo del esperar, y fue perdiendole.

No mucho despues que los pastores dieron fin al triste canto, uieron salir d'entre el arboleda, que junto al rio estaua, vna pastora tañendo con vna çampoña, y cantando cõ tãta gracia, y suauidad como tristeza, la qual encubria gran parte de su hermosura (que no era poca) y preguntando Sireno, como quiẽ auia mucho q̃ no repastaua por aquel valle, quien fuesse, Syluano le respõdio, esta es vna hermosa pastora, que de pocos dias aca apascienta por estos prados, muy quexosa de amor, y segun dizen con mucha razon, aun-

que quieren dezir que ha mucho tiempo, que se burla con el desengaño. Por ventura, dixo Sireno, está en su mano el desengañarse? Si respondio Syluano, porque no puedo yo creer, que hay muger en la vida, que tanto quiera, que la fuerça del amor le estorue entender, si es querida, o no. De contraria opinion soy. De contraria, dixo Syluano? Pues no te yras alabando, que bien caro te cuesta auerte fiado en las palabras de Diana, pero no te doy culpa, que assi como no hay a quien no vença su hermosura, assi no aura a quien sus palabras no engañen. Como puedes tu saber esso, pues ella jamas te engaño con palabras, ni cõ obras? Verdad es, dixo Syluano, que siempre fuy della desengañado, mas yo osaria jurar (por lo que despues aca ha succedido) que jamas me desengaño a mi, sino por engañarte a ti. Pero dexemos esto, y oyamos esta pastora que es grã amiga de Diana, y segun lo que de su gracia, y discrecion me dizen, bien meresce ser oyda. A este tiempo llegaua la hermosa pastora, junto a la fuente cantando este soneto.

Ya he visto yo a mis ojos mas contento,
Y he visto mas alegre el alma mia,
Triste de la que enfada, do algun dia
Con su vista causa contentamiento.
Mas como esta fortuna en vn momento
Os corta la rayz del alegria.
Lo mismo que hay de vn es a vn ser solia
Hay d'vn grande plazer, a vn grã tormẽto.

Tomaos alla con tiempo, con mudanças
Tomaos con mouimientos desuariados,
Vereys el coraçon quan libre os queda.
Entonces me fiare yo en esperanças,
Quando los casos tenga sojuzgados,
Y echado vn clauo al exe de la rueda.

Despues que la pastora acabo de cantar, se vino derecha a la fuente, a donde los pastores estauan, y entre tanto que venia dixo Syluano (medio riendo) no hagas sino hazer caso de aquellas palabras, y aceptar por testigo el ardiente sospiro con que dio fin a su cantar. Desso no dudes (respondio Sireno) que tan presto yo la quisiera bien, como aun que me pese creyera todo lo que ella me quisiera dezir. Pues: estando ellos en esto llego Seluagia, y quando conoscio a los pastores, muy cortesmente los saludo, diziendo, Que hazeys, o desamados pastores. en este verde y deleytoso prado? No dizes mal hermosa Seluagia, en preguntar que hazemos: dixo Syluano, hazemos tan poco para lo que deuiamos hazer, que jamas podemos concluyr cosa que el amor nos haga dessear. No te espantes d'esso, dixo Seluagia, que cosas hay que antes que se acaben, acaban ellas a quien las dessea. Syluano respondio: alomenos si hombre pone su descanso en manos de muger, primero se acabara la vida, que con ella se acabe cosa con que se espere recebille. Desdichadas destas mugeres, dixo Seluagia, que tan mal trata-

das

das son de vueſtras palabras. Mas deſtos hombres, respondio Syluano, que tanto peor lo ſon de vueſtras obras. Puede ſer coſa mas baxa, ni de menos valor, que por la coſa mas liuiana del mundo, oluideys vosotros a quien mas amor hayays tenido? Pues auſentaos algun dia de quien bien quereys, que a la buelta aureys meneſter negociar de nueuo. Dos coſas ſiento (dixo Seluagia) de lo que dizes, que verdaderamente me eſpantan, la vna es, que veo en tu lengua al reues del lo que de tu condicion tuue entendido ſiempre, porque imaginaua yo, quãdo oya hablar en tus amores, que eras enellos vn Fenix, y que ninguno de quantos haſta hoy han querido bien, pudieron llegar al eſtremo que tu has tenido en querer a vna paſtora que yo conozco, cauſas harto ſufficientes para no tratar mal de mugeres, ſi la malicia no fuera mas que los amores. La ſegunda es que hablays en coſa que no entendeys, porque hablar en oluido, quien jamas tuuo eſperiencia del mas ſe deue atribuyr a locura, que a otra coſa. Si Diana jamas ſe acordo de ti, como puedes tu quexarte de ſu oluido? A ambas coſas dixo Syluano pienſo reſponderte, ſi no te canſas en oyrme, Plega a Dios que jamas me vea con mas contento del que agora tengo, ſi nadie, por mas exemplos que me trayga, puede encarecer el poder que ſobre mi alma tiene aquella deſagradeſcida, y desleal paſtora (quie tu conoces, e yo no quiſiera co-

nocer) pero quanto mayor es el amor que le tengo, tanto mas me pesa que en ella haya cosa que pueda ser reprehendida, porque ay esta Sireno, que fue mas fauorescido de Diana, que todos los del mundo lo han sido de sus señoras, y lo ha oluidado de la manera, q̃ todos sabemos. A lo que dizes, que no puedo hablar en el mal, de q̃ no tengo esperiencia, bueno seria q̃ el medico no supiesse tratar de mal que el no vuiesse tenido? y de otra cosa Seluagia te quiero satishazer. No pienses que te quiero mal a las mugeres, q̃ no hay cosa en la vida a quiẽ mas dessee seruir, mas en pago de querer biẽ, soy tratado mal, y de aqui nasce dezillo yo, de quien es su gloria causarmele. Sireno que auia rato que callaua, dixo cõtra Seluagia. Pastora si me oyesses, no pornias culpa a mi cõpetitor, (o hablando mas propiamente a mi caro amigo Syluano) dime, porque causa soys tan mouibles, que en vn punto derribays a vn pastor de lo mas alto de su ventura, a lo mas baxo de su miseria? Pero sabeys a q̃ lo attribuyo? a que no teneys verdadero conocimiento de lo que traeys entre manos, tratays de amor, no soys capazes dentendelle, ved come sabreys aueniros con el? Yo te digo Sireno, dixo Seluagia, q̃ la causa porque las pastoras oluidamo, no es otra, sino la misma, porque de vosotros somos oluidadas. Sõ cosas que el amor haze, y deshaze, cosas q̃ los tiẽpos, y los lugares las mueuen, o les ponen silencio, mas no por defecto del entendimiento de las mu

geres,

geres, de las quales ha auido enel mundo infinitas, q̃ pudieran enseñar a biuir a los hombres; y aun los enseñaran a amar, si fuera el amor cosa que pudiera enseñarse. Mas con todo esto, creo que no hay mas baxo estado en la vida, que el de las mugeres, porque si os hablã bien, pensays q̃ estan muertas de amores, si no os hablan, creeys que de alteradas y fantasticas lo hazen, si el recogimiento que tienen no haze a vuestro proposito, teneys lo por ypocresia, no tienen desemboltura, q̃ no os parezca demasiada, si callan, dezis que sonnecias, si hablan, que son pesadas, y que no hay quien las sufra, si os quieren todo lo del mundo, creeys que de malas lo hazen, si os oluidan y se apartan de las ocasiones de ser infamadas, dezis que de inconstantes y poco firmes, en vn proposito. Assi que no esta en mas pareceros la muger buena, o mala, que en acertar ella a no salir jamas de lo que pide vuestra inclinacion. Hermosa Seluagia, dixo Sireno, si todas tuuiessen esse entendimiento y biueza de ingenio, bien creo yo que jamas darian ocasion a que nosotros pudiessemos quexarnos de sus descuydos. Mas para que sepamos la razon que tienes de agrauiarte de Amor, assi Dios te de el consuelo que para tan graue mal, has menester, que nos cuentes la historia de tus amores, y todo lo q̃ en ellos hasta agora te ha sucedido (que de los nuestros tu sabes mas de lo que nosotros te sabremos dezir) por ver si las cosas que con el has passado, te dan licen-

cia para hablar en ellos tan sueltamente. Que cierto tus palabras dan a entender ser tu la mas esperimentada en ellos, que otra jamas haya sido. Seluagia le respondio, si yo no fuere (Sireno) la mas esperimentada, sere la mas mal tratada que nunca nadie penso ser, y la que cō mas razon se puede quexar de sus desuariados effectos, cosa harto suficiente para poder hablar enel. Y porque entiendas, por lo que passe, lo que siento desta endiablada passion, poned un poco vuestras desuenturas en manos del silencio, y contaros he las mayores que jamas aueys oydo.

En el valeroso, e inexpuñable reyno delos Lusitanos, hay dos caudalosos rios, que cansados de regar la mayor parte de nuestra España, no muy lexos el vno del otro, entran enel mar Occeano, en medio delos quales hay muchas y muy antiguas poblaciones, a causa dela fertilidad de la tierra ser tan grande, que en el vniuerso no hay otra alguna que se le yguale. La vida de esta prouincia, es tan remota y apartada de cosas que puedan inquietar el pensamiento, q̃ si no es quando Venus, por manos del ciego hijo, se quiere mostrar poderosa, no hay quien entienda en mas, que en sustentar vna vida quieta, con suficiente mediania, en las cosas que para passalla son menester. Los ingenios de los hombres son apparejados para passar la vida con assaz contento, y la hermosura de las mugeres, para quitalla al que mas confiado biuiere. Ay muchas casas por entre las florestas sombrias,

brias,y deleytoſos valles, el termino de los quales,ſiendo proueydo de rocio del ſoberano cielo,y cultiuado con induſtria de los habitadores dellas: el gracioſo verano tiene cuydado de ofrecelles el frutto de ſu trabajo, y ſoccorrelles a las neceſſidades de la vida humana. Yo biuia en vna aldea que eſta junto al caudaloſo Duero, que es vno delos dos rios, os tengo dicho, adonde eſta el ſumptuoſiſſimo templo dela dioſa Minerua, que en ciertos tiempos del año es viſitado de todas, o las mas paſtoras, y paſtores, que en aquella prouincia biuen. Començando vn dia, ante de la celebre fieſta, a ſolenizalla las paſtoras, y Nimphas, con cantos, e hymnos muy ſuaues, y los paſtores con deſafios de correr, ſaltar, luchar, y tirar la barra, poniendo por premio para el que victorioſo ſaliere, quales vna guirnalda de verde yedra, quales vna dulce çampoña, o flauta, o vn cayado de ñudoſo freſno, y otras coſas de que los paſtores ſe precian. Llegado pues el dia en que la fieſta ſe celebraua, yo cõ otras paſtoras amigas mias, dexando los ſeruiles, y baxos paños, y viſtiendo nos de los mejores que teniamos, nos fuymos el dia antes dela fieſta, determinadas de velar aquella noche enel templo, como otros años lo ſoliamos hazer. Eſtando pues como digo, en compañia deſtas amigas mias, vimos entrar por la puerta vna compañia de hermoſas paſtoras, a quien algunos paſtores acompañauã: los quales dexandolas dentro, y auiando hecho ſu deuida oracion, ſe ſalieron al hermoſo valle,

porque la orden de aquella prouincia era, que ningun pastor pudiesse entrar en el templo, a mas que a dar la obediencia, y se boluiesse luego a salir, hasta que el dia siguiente pudiessen todos entrar a participar de las cerimonias, y sacrificios que entronces hazian. Y la causa desto era, porque las pastoras, y Nimphas quedassen solas, y sin occasion de entender en otra cosa, sino el celebrar la fiesta regozijandose vnas con otras, cosa que otros muchos años solian hazer, y los pastores fuera del templo en vn verde prado que alli estaua, al resplandor de la noturna diana. Pues auiendo entrado las pastoras que digo enel sumptuoso templo, despues de hechas sus oraciones, y de auer ofrecido sus ofrendas delante del altar, junto a nosotras se assentaron. Y quiso mi ventura, que junto a mi se sentasse vna dellas, para que yo fuesse desuenturada todos los dias que su memoria me turasse. Las pastoras venian disfraçadas, los rostros cubiertos con vnos velos blancos, y presos en sus chapeletes de menuda paja sutilissimamẽte labrados, con muchas guarniciones de lo mismo, tanbien hechas, y entretexidas que de oro no les lleuara ventaja. Pues estando yo mirando la que junto ami se auia sentado, ui que no quitaua los ojos de los mios, y quãdo yo la miraua, abaxaua ella los suyos, fingendo quererme ver, sin que yo mirasse en ello. Yo desseaua en estremo saber quien era, porque si hablasse conmigo, no cayesse yo en algun yerro, a causa de no conoscella. Y toda

da via todas las vezes que yo me descuydaua, la pastora no quitaua los ojos de mi, y tanto que mil vezes estruue por hablalla, enamorada de vnos hermosos ojos que solamente tenia descubiertos. Pues estando yo con toda la atencion possible, saco la mas hermosa y delicada mano, que yo despues aca he visto, y tomando me la mia, me la estuuo mirando vn poco. Yo que estaua mas enamorada della, de lo que podria dezir, le dixe hermosa y graciosa pastora, no es sola essa mano la que esta aparejada para seruiros, mas tambien lo esta el coraçon, y el pensamiento de cuya ella es. Ysmenia (que assi se llamaua aquella que fue causa de toda la inquietud de mis pensamientos) teniendo ya ymaginado hazerme la burla que adelante oyreys, me respondio muy baxo, que nadie lo oyesse, graciosa pastora, soy yo tan vuestra, que como tal me acreui a hazer lo que hize, supplico os que no os escandalizeys, porque en uiendo vuestro hermoso rostro, no tuue mas poder en mi. Yo entonces muy contenta me llegue mas a ella, y le dixe (medio riendo) como puede ser pastora, que siendo vos tan hermosa, os enamoreys de otra que tanto falta para serlo, y mas siendo muger como vos? Hay pastora, respondio ella, que el amor que menos vezes se acaba es este, y el que mas cõsienten passar los hados, sin que las bueltas de fortuna, ni las mudanças del tiempo les uayan a la mano. Yo entonces respondi, si la naturaleza de mi estado me enseñara a responder

ſponder a tan diſcretas palabras, no me lo eſtoruara el deſſeo que de ſeruiros tẽgo, mas creedme hermoſa paſtora, que el propoſito de ſer uueſtra, la muerte no ſera parte para quitarmele. Y deſpues de eſto los abraços fueron tãtos, los amores que la una a la otra nos deziamos, y de mi parte tan verdaderos, que ni teniamos cuenta con los cantares de las paſtoras, ni mirauamos las danças de las Nimphas, ni otros regozijos que en el templo ſe haziã. A eſte tiempo importunaua yo a Yſmenia, que me dixeſſe ſu nombre, y ſe quietaſſe el reboço, de lo qual ella con grã diſſimolacion ſe oſcuſaua, y con grandiſſima induſtria mudaua propoſito. Ma ſiendo ya paſſada media noche, y eſtando yo cõ el mayor deſſeo del mundo de uerle el roſtro, y ſaber como ſe llamaua, y de adonde era, comence a quexarme della, y a dezir que no era poſſible que el amor que me tenia fueſſe tan grande, como con ſus palabras me manifeſtaua, pues auiendole yo dicho mi nombre, me encubria el ſuyo, y q̃ como podia yo biuir, queriendola como la queria, ſi no ſupieſſe a quien queria, o a dõde auia de ſaber nueuas de mis amores? Y otras coſas dichas tã de veras, que las lagrimas me ayudarõ a mouer el coraçon de la cautelosa Yſmenia, de manera, que ella ſe leuanto, y tomãdome por la mano me aparto hazia vna parte, donde no auia quien impidir nos pudieſſe, y comẽçò a dezirme eſtas palabras (fingendo que del alma la ſalian) hermoſa paſtora, naſcida para inquietud de vn

eſpiritu

espiritu q̃ hasta agora ha viuido tan essento, quãto ha sido possible, quien podra dexar de dezirte lo q̃ pides, auiendo te hecho señora de su libertad? Desdichado de mi, q̃ la mudança del habito te tiene engañada, aunq̃ el engaño ya resulta en daño mio. El reboço que quieres que y o quite, ves lo aqui dõde lo quito, dezir te mi nõbre, no te hazer mucho al caso, pues aunque yo no quiera me veras mas vezes de las q̃ tu podras sufrir. Y diziẽdo esto, y quitãdo se el reboço, vieron mis ojos vn rostro, q̃ aun que el aspecto fuesse vn poco varo nil, su hermosura era tan grande, que me espanto. Y prosiguiendo Ysmenia su platica, dixo, y porque pastora sepas el mal que tu hermosura me ha hecho, y que las palabras que entre las dos como de burlas han passado, son de veras, sabe q̃ yo soy hombre, y no muger, como antes pensauas. Estas pastoras q̃ aqui vees, por reyrse conmigo (que son todas mis parientas) me han vestido desta manera, q̃ de otra no pudiera quedar en el templo, a causa de la orden que en esto se tiene. Quando yo entẽdi lo que Ysmenia me auia dicho, y le vi como digo, en el rostro, no aq̃lla blandura, ni en los ojos aquel reposo que las donzellas, por la mayor parte, solemos tener, crey que era verdad lo que me dezia, y quede tan fuera de mi, que no supe q̃ respondelle. Toda via contẽplaua aquella hermosura tan estremada, miraua aquellas palabras q̃ me dezia cõ tanta dissimulacion (que jamas supo nadie hazer cierto de lo fingido, como

aquella cautelosa pastora.) Vime aquella hora tan presa de sus amores, y tan contenta de entender que ella lo estaua de mi, que no sabria encarecello. Y puesto caso que de semejante passion yo hasta aquel punto no tuuiesse experiencia (causa harto sufficiẽte para no saber dezilla) toda via esforçandome lo mejor que pude, le hable desta manera. Hermosa pastora, que para hazerme quedar sin libertad, o para lo q̃ la fortuna se sabe tomaste el habito de aquella quel de amor a causa tuya ha professado, bastarà el tuyo mismo para vencerme, sin que con mis armas proprias me uuieras rendido. Mas quien podra huyr de lo que su fortuna le tiene solicitado? Dichosa me pudiera llamar, si uuieras hecho de industria, lo que a caso heziste, porque a mudar te el habito natural, para solo verme, y dezirme lo que desseauas, atribuyeralo yo a merescimiento mio, y a grande affición tuya, mas ver que la intencion fue otra, aun que el effecto haya sido el que tenemos delante, me haze estar no tan contenta, como lo estuuiera à ser de la manera que digo. Y no te espantes, ni te pese deste desseo, que no hay mayor señal de vna persona querer todo lo que puede, que dessear se querida de aquel aquien ha entregado su libertad. De lo que me has oydo podras sacar, qual me tiene tu vista. Plega a Dios, que vses tan bien del poder que sobre mi has tomado, que pueda yo sustentar el tenerme por dichosa hasta la fin de nuestros amores, los quales de mi parte no le ter-

nan en quanto la vida me durare. La cautelosa Ysmenia me supo tanbien responder a lo que dixe, y fingir las palabras que para nuestra conuersacion eran necessarias, que nadie pudiera huyr del engaño en que yo cay, si la fortuna de tan dificultoso laberinthio con el hilo de prudencia no le sacara. Y assi estuuimos hasta que amanescio: hablando en lo que podria ymaginar, quien por estos desuariados casos de amor ha passado. Dixo me que su nombre era Alanio, su tierra Galia, tres millas de nuestra aldea. Quedamos concertados de vernos muchas vezes. La mañana se vino, las dos nos apartamos con mas abraços, lagrimas, y suspiros, de lo que agora sabre dezir. Ella se partio de mi, yo boluiendo a tras la cabeça por verla, y por ver si me miraua, vi que se yua medio riendo; mas crey que los ojos me auian engañado. Fuesse con la compañia que auia traydo, mas yo bolui con mucha mas, porque lleuaua en la ymaginacion los ojos del fingido Alanio, las palabras con que su vano amor me auia manifestado, los abraços que del auia recebido, y el crudo mal de que hasta entonces no tenia experiencia. Agora aueys de saber, pastores, que esta falsa y cautelosa Ysmenia tenia vn primo, que se llamaua Alanio, a quien ella mas que a si queria: porque en el rostro, y ojos, y todo lo demas se le parescia tanto que si no fueren los dos de genero diferente, no vuiera quien no juzgara el vno por el otro. Y era tanto el amor que le tenia, que

quando yo a ella enel templo le preguntè su mismo nombre, auiendo me de dezir nombre, de pastor, el primero que me supo nombrar fue Alanio, porq̃ no hay cosa mas cierta que en las cosas supita encontrarse la lengua con lo que esta en el coraçon. El pastor la queria bien, mas no tanto como ella a el. Pues quando las pastoras salieron del tẽplo para boluerse a su aldea, Ysmenia se hallo cõ Alanio su primo, y el por vsar de la cortesia que a tan grande amor como el de Ysmenia era deuida, dexando la compañia de los mancebos de su aldea, determino de acompañarla (como lo hizo) de q̃ no poco cotẽtamiẽto rescibio Ysmenia, y por darsele a el en alguna cosa, sin mirar lo que hazia, le conto lo q̃ conmigo auia passado, diziendo se lo muy particularmẽte, y cõ grãdissima risa de los dos. Y tambiẽ le dixo, como yo q̃daua, pẽsando que ella fuesse hombre, muy presa de sus amores. Alanio quando a q̃llo oyo disimulo lo mejor que el pudo, diziendo, que auia sido grandissimo donayre. Y sacandole todo lo que conmigo auia passado, que no falto cosa, llegarõ a su aldea. Y de aya ocho dias (que para mi fueron ocho mil años) el traydor de Alanio (que assi lo puedo llamar, con mas razõ, que el ha tenido de oluidarme) se vino a mi lugar, y se puso en parte donde yo pudiesse verle, al tiempo que passaua con otras zagalas a la fuente, que cerca del lugar estaua. Y como yo lo viesse, fue tanto el contentamiẽto que rescebi, que no se puede encarescer, pe-

pensando que era el mismo que en habito de pastora auia hablado enel téplo. Y luego le hize señas, q̃ se viniesse hazia la fuente, adonde yo yua, y no fue menester mucho para entendellas. El se vino, y alli estuuimo hablando todo lo que el tiempo nos dio lugar, y el amor quedo (a lo menos de mi parte) tã confirmado, que aun que el engaño se descubriera, como de ay a pocos dias se descubrio, no fuera parte para apartarme de mi pensamiẽto Alanio tambien creo que me queria bien, y que desde a quella hora q̃do preso de mis amores, pero no lo mostro per la obra tanto como deuia. Assi que algunos dias se tratarõ nuestros amores con el mayor secreto que pudimos, però no fue tan grande, que la cautelosa Ysmenia no lo supiesse, y viendo que ella tenia la culpa, no solo en auerme engañado, mas aun en auer dado causa a que Alanio descubriendole lo que passaua, me amasse a mi, y pusiesse a ella en oluido, estuuo para perder el seso, mas consolose con parecelle, que en sabiendo yo la verdad, al punto lo oluidaria. Y engañauase en ello, que despues le quisa mucho mas, y con muy mayor obligacion. Pues determinada Ysmenia de deshazer el engaño, que por su mal auia hecho, me escriuio esta carta.

Carta de Ysmenia para Seluagia.

SEluagia, si a los que nos quieren tenemos obligacion de querer los, no hay cosa en la vida a quien mas deua que a ti, pe-

ro si las que son causa que seamos oluidadas, deuen ser aborrescidas, a tu discrecion lo dexo. Querria te poner alguna culpa, de hauer puesto los ojos enel mi Alanio: mas que hare desdichada, que toda la culpa tengo yo de mi desuentura? Por mi mal te vi, o Seluagia, bié pudiera yo escusar lo que passe contigo: mas en fin desemboltura demasiadas, las menos vezes succeden bien. Por reyr vna hora con el mio Alanio, contandole lo que auia passado, llorare toda mi vida, si tu no te dueles della. Supplicote quanto puedo, que baste este desengaño, para que Alanio sea de ti oluidado, y esta pastora restituyda en lo que pudieres, que no podras poco, si amor te da lugar a hazer lo que te supplico.

Quando yo esta carta vi, ya Alanio me hauia desengañado de la burla que Ysmenia me auia hecho: però no me auia contado los amores que entre los dos auia, de loqual yo no hize mucho caso; porque estaua tan confiada enel amor que mostraua tenerme, que no creyera jamas, que pensamientos passados, ni por venir, podrian ser parte para que el me dexasse. Y porque Ysmenia no me tuuiesse por descomedida, respondi a su carta desta manera.

Carta de Seluagia para Ysmenia.

NO se hermosa Ysmenia, si me quexe de ti, o si te de gracias, por auer me puesto en tal pensamiento, ni creo sabria determinar qual destas cosas hazer hasta que el

suc-

ſucceſſo de mis amores me lo acconſege. Por vna parte me duele tu mal, por otra veo que tu ſaliſte al camino a recebille. Libre eſtaua Seluagia al tiempo que en el templo la engañaſte, y agora eſtà eſta ſugecta a la voluntad de aquel a quiẽ tu queſiſte entregalla. Dizes me que dexe de querer a Alanio, con lo que tu en eſſe caſo harias, puedo reſponderte. Vna coſa me duele en eſtremo, y es, ver que tienes mal de que no puedes quexarte, el qual da muy mayor pena a quien lo padeſce. Conſidero aquellos ojos con q̃ me viſte, y aquel roſtro que deſpues de muy importunada me moſtraſte, y peſame que coſa tan pareſcida al mi Alanio, padezca tan eſtraño deſcontento. Mira que remedio eſte para poder auello en tu mal. Por la liberalidad que con migo has vſado, en darme la más precioſa joya que tenias, te beſo las manos, Dios quiera que en algo te lo pueda ſeruir. Si vieres alla el mi Alanio, dile la razon que tiene de quererme, que ya el ſabe la que tiene, de oluidarte. Y Dios te de el contentamiento que deſſeas, con que no ſea a coſta del que yo reſcibo en verme tan bien empleada.

No pudo Yſmenia acabar de leer eſta carta, porque al medio della fueron tantos los ſoſpiros y lagrimas que por ſus ojos detramaua, que penſò perder la vida llorando. Trabajaua quanto podia, porque Alanio dexaſſe de querer, y buſcaua para eſto tantos remedios, como el para apartarſe donde pudieſſe verla. No porque le queria mal, mas

por

por parecelle que con esto me pagaua algo de lo mucho que me deuia. Todos los dias que en este proposito biuio, no vuo alguno que yo dexasse de verle, porque el camino que de su lugar al mio auia, jamas dexaua de ser por el passeado. Todos los trabajo tenia en poco, si con ellos le parescia que yo tomaua contento. Ysmenia los dias que por el preguntaua, y le dezian que estaua en mi aldea, no tenia paciencia para suffrillo. Y con todo esto no auia cosa que mas contento le diesse, que hablasse en el. Pues como la necessidad sea tan ingeniosa, que venga a sacar remedios donde nadie penso hallarlos, la desamada Ysmenia se aueturo a tomar vno, qual pluguiera a Dios que por el pensamiento no le passara, y fue fingir, que queria bien a otro pastor, llamado Montano, de quien mucho tiempo auia sido requerida, Y era el pastor con quien Alanio peor estaua, y como lo determino, assi lo puso por obra, por uer si con esta supita mudança podria atraer a Alanio a lo que desseaua, porque no hay cosa que las personas tengan por segura, aun que la tengan en poco, que si de subito la pierden, no les llegue al alma el perdella. Pues como viesse Montano que su señora Ysmenia tenia por bien de corresponder al amor que el tanto tiempo le auia tenido, ya veys lo que sentiria? Fue tanto el gozo que recibio, tanto los seruicios que le hizo, tantos los trabajos en fue por causa suya se puso, que fueron parte, juntamente con la sin razones que Alanio le

auia

auia hecho, para q̃ saliesse verdadero, lo que fingendo la pastora auia començado, y puso Ysmenia su amor en el pastor Montano con tanta firmeza, que no auia cosa a quien mas quisiesse, que a el, ni que menos desseasse ver que al mi Alanio. Y esto le dio ella a entender lo mas presto que pudo, paresciendole, que en ello se vẽgaua de su oluido, y de auer puesto en mi el pẽsamiẽto. Alanio aun que sintio en estremo el ver a Ysmenia perdida por pastor con quien el tan mal estaua, era tanto el amor que me tenia, que no daua a entender lo quanto ello era. Mas andando algunos dias, y considerando, que el era causa de que su enemigo fuesse tan fauorecido de Ysmenia, y que la pastora ya huya de velle, muriendose no mucho antes, quando no le via, estuuo para perder el seso de enojo, y determino de estoruar esta buena fortuna de Montano. Para lo qual començo nueuamente de mirar a Ysmenia, y de no venir a verme tan publico como solia, ni faltar tantas vezes en su aldea, porque Ysmenia no lo supiesse. Los amores entre ella y Montano yuan muy adelante, y los mios con el mi Alanio se quedauan a tras todo lo que podiã, no de mi parte, pues sola la muerte podra apartarme de mi proposito, mas de la suya, que jamas pense ver cosa tan mudable. Porque como estaua tan encendido en colera con Montano la qual no podia ser executada, sino con amor en la su Ysmenia, y para estos las venidas a mi aldea eran gran impedimento, y como el

ſtar auſente de mi le cauſaſſe oluido, y la preſencia de la ſu Yſmenia grandiſsimo amor, el boluió a ſu penſamiento primero, e yo que de burlada del mio. Mas con todos los ſeruicios que a Yſmenia hazia, los recaudos que le embiaua, las quexas que formaua della, jamas la pudo mouer de ſu propóſito, ni vno coſa que fueſſe parte para hazelle perder vn punto del amor que a Montano tenia. Pues eſtando yo perdida por Alanio, Alanio por Yſmenia, Yſmenia por Montano, ſucedio, que a mi padre ſe le offrecieſſen ciertos negocios ſobre la dehesſas del eſtremo, con Fileno, padre del Paſtor Montano, para lo qual los dos vinieron muchas vezes a mi aldea, y en tiempo que Montano, por los ſobrados fauores que Yſmenia le hazia (que en algunos hombres del baxo eſpiritu cauſan faſtidio) o porque tambien tenia celos de las diligencias de Alanio, andaua ya vn poco frio en ſus amores. Finalmente q̃ el me vio traer mis ouejas a la majada, y en viendome comẽ ço a quererme, de manera (ſegun lo que cada dia yua moſtrando) que ni yo a Alanio, ni Alanio a Yſmenia a el, no era poſſible tener mayor affìcion. Ved que eſtraño embuſte de amor, ſi por ventura Yſmenia yua al campo, Alanio tras ella, ſi Montano yua al ganado, Yſmenia tras el, ſi yo andaua en el monte con mis ouejas, Montano tras mi, ſi yo ſabia que Alanio eſtaua en vn boſque, dõ de ſolia repaſtar, alla me yua tras el: Era la mas nueua coſa del mundo oyr como de-

zia Alanio suspirando, hay Ysmenia, y como Ysmenia dezia, hay Montano, y como la triste de Seluagia dezia, hay mi Alanio. Succedio que vn dia nos juntamos los quatro en vna floresta, que en medio de los dos lugares auia, y la causa fue, que Ysmenia auia ydo a visitar vnas pastoras amigas suyas, que cerca de alli morauan, y quando Alanio lo supo, forçado de su mudable pensamiento, se fue en busca della, y la hallo junto a vn arroyo peynando sus dorados cabellos. Yo siendo auisada, por vn pastor mi vezino, q̃ ve Alanio yua ala floresta del valle (que assi se llamaua) tomando delante de mi vnas cabras, que en vn corral junto a mi casa estauā encerradas, por no yr sin alguna occasion, me fuy donde mi desseo me encaminaua, y le halle a el llorando su desuentura, y a la pastora riēdose de sus escusadas lagrimas, y burlando de sus ardiētes sospiros. Quādo Ysmenia me vio, no poco se holgo con migo, aun que yo no con ella, mas antes le puse delante las razones que tenia para agrauiarme del engaño passado, de las quales ella supo escusarse tan discretamente, que pensando yo q̃ me deuia la satisfacion de tātos trabajos, me dio con sus bien ordenadas razones a entender, que yo era la que le estaua obligada, por que si ella me auia hecho vna burla, yo me auia satisfecho tan bien, que no tan solamente le auia quietado a Alanio su primo, a quiē ella auia querido mas que a si, mas que aun a ora tambien le traya al su Mōtano muy fue-

ra de

ra de lo que solia ser. En esto llego Montano, que da vna pastora amiga mia, llamada Solisa, auia sido auisado que con mis cabras venia a la floresta del valle. Y quando alli los quattro discordātes amadores nos hallamos, no se puede dezir lo que sentimos, porque cada vno miraua a quien no queria que le mirasse. Yo preguntaua al mi Alanio la causa de su oluido, el pedia misericordia a la cautelosa Ysmenia, Ysmenia quexauase de la tibieza de Montano, Montano de la crueldad de Seluagia. Pues estando de la manera que oys, cada vno perdido por quien no le queria, Alanio al son de su rabel començo a cantar lo seguiente.

No mas Ninfa cruel, ya estas vengada,
No prueues tu fuor en vn rendido,
La culpa, a costa mia esta pagada,
Ablanda ya esse pecho enderescido,
Y resucita vn alma sepultada
En la tiniebla escura de tu oluido,
Que no cabe en tu ser, valor, y suerte,
Que vn pastor como yo pueda offenderte.

Si la ouejuela simple ua huyendo
De su pastor, colerico, y ayrado,
Y con temor aca, y alla corriendo,
A su pesar se alexa del ganado,
Mas ya que no la siguen conosciendo
Qu'es mas peligro auerse assi alexado,
Balando buelue al hato temerosa,
Sera no rescebilla justa cosa?

Leuanta ya essos ojos,que algun dia,
Ysmenia,por mirarme leuantauas,
La libertad me buele qu'era mia,
Y vn blando coraçon que me entregauas,
Mira (Ninfa) que entonces no sentia,
Aquel senzillo amor que me mostrauas,
Ya triste lo conozco y pienso en ello,
Aun que ha llegado tarde el conoscello.

Como que fue possible,di enemiga,
Que siendo tu muy mas que yo culpada,
Con titulo cruel,con nueua liga,
Mudasses fe tan pura,y estremada?
Que hado Ysmenia es este,que te obliga,
A amar do no es possible ser amada?
Perdona mi señora ya esta culpa,
Pues la occasion que diste me desculpa.

Que honra ganas,di,de auer vengado
Vn yerro a causa tuya cometido?
Que excesso hize yo,que no he pagado?
Que tengo por suffrir,que no he suffrido?
Que animo cruel,que pecho ayrado,
Que coraçon de fiera endurescido,
Tan insuffrible mal no ablandaria,
Sino el de la cruel pastora mia?

Si como yo he sentido las razones,
Que tienes, o has tenido de oluidarme,
Las penas,los trabajos,las passiones,
El un querer oyrme, ni aun mirarme,
Llegasses a sentir las occasiones,
Que sin buscallas yo,quesiste darme,

Ni

Ni tu ternias que darme mas tormento,
Ni aun yo mas que pagar mi atreuimiēto.

Assi acabò mi Alanio el suaue canto, y aun yo quisiera que entonces se me acabara la vida, y con mucha razon, porque no podia llegar a mas la desuentura, que a ver yo delante mis ojos aquel que mas que a mi queria, tan perdido por otra, y tan oluidado de mi. Mas como yo en estas desuenturas nó fuesse sola, dissimulè por entonces, y tambien porque la hermosa Ysmenia, puestos los ojos en el su Montano, començaua a cantar lo siguiente.

Quan fuera estoy de pensar
En lagrimas escusadas,
Si en tan aparejadas
Las presentes para dar
Muy poco por las passadas?
Que si algun tiempo trataua,
De amores de alguna suerte
No pude en ello offenderte,
Porque entronces m'ensayaua,
Montano para quererte.

Enseñauame a querrer,
Suffria no ser querida,
Sospechaua quan rendida
Montano te auia de sèr,
Y quan mal agradescida.
Ensayeme como digo,
A suffrir el mal de amor,
De sengañese el pastor

Que

Que competiere contigo,
Porque embalde es su dolor.

Nadie se quexe de mi,
Si le quise, y no es querido,
Que yo jamas he podido,
Querer otro, sino a ti,
Y aun fuera tiempo perdido.
Y si algun tiempo mirè,
Miraua però no via,
Que yo pastor no podia
Dar a ninguno mi fe,
Pues para ti la tenia.

Vayan sospiros a cuentos,
Bueluanse los ojos fuentes,
Resusciten accidentes,
Que passados pensamientos
No dañasan los presentes.
Vaya el mal por donde va,
Y el bien por donde quisiere,
Que yo yre por donde fuere,
Pues ni el mal me spantara,
Ni aun la muerte si viniere.

Vengado me auia Ysmenia del cruel y dessleal Alanio, si en el amor que yo le tenia cupiera algun desseo de vengança, mas no tardo mucho Montano en castigar a Ysmenia, poniendo los ojos en mi, y cantando este antiguo cantar.

Amor loco, ay amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

Ser yo loco, es manifiesto,
Por vos quien no lo serà?
Que mayor locura està
En no ser loco por esto,
Mas con todo, no es honesto
Que ande loco,
Por quien es loco per otro.

Ya que viendos, no me veys,
Y moris porque no muero,
Comed ora a mi que os quiero
Con salsa del que quereys,
Y con esto me hareys
Ser tan loco,
Como vos loca por otro.

Quando acabo de cantar esta postrera copla, la estraña agonia en que todos estauamos, no pudo estorvar, que muy de gana no nos riessemos, en ver que Montano queria que engañasse yo el gusto de miralle, con falsa de su competidor Alanio, como si en mi pensamiento cupiera dexarse engañar con apparencias de otra cosa. A esta hora comence yo con gran confiança a tocar mi çampoña, cantando la cancion que oyreys, porque a lo menos en ella pensaua mostrar (como lo mostre) quanto mejor me auia yo auido en los amores, que ninguno de los que alli estauan.

Pues no puedo descansar
A trueque de ser culpada,
Guarde me Dios de oluidar,
Mas que de ser oluidada.

No solo donde hay oluido,
No hay amor, ni puede auello,
Mas donde hay sospecha dello,
No hay querer, sino fingido.
Muy grande mal es amar,
Do esperança es escusada,
Mas guarde os Dios de oluidar,
Que es ayre ser oluidada.

Si yo quiero, porque quiero,
Para dexar de querer?
Que mas honra puede ser,
Que morir del mal que muero?
El biuir para oluidar,
Es vida tan afrentada,
Que m'esta mejor amar,
Hasta morir de oluidada.

Acabada mi cancion, las lagrimas de los pastores fueron tantas, especialmente las de la pastora Ysmenia, que por fuerça me hizieron participar de su tristeza, cosa que yo pudiera bien escusar, pues no se me podia attribuyr culpa alguna de mi desuentura, como los que alli estauan sabian muy bien. Luego a la hora nos fuymos cada vno a su lugar, porque no era cosa que a nuestra honestidad conuenia estar a horas sospechosas fuera del. Y al otro dia mi padre sin dezirme la causa, me sacco de nuestra aldea, y me ha traydo a la vuestra, en casa de Albania mi tia, y su hermana, que uosotros muy bien conoceys, donde estoy algunos dia ha, sin saber

que haya sido la causa de mi destierro. Despues aca entendi, que Montano se auia casado con Ysmenia, y que Alanio se pensaua casar con otra germana suya, llamada Syluia. Plega a Dios, que ya que no fue mi ventura podelle yo gozar, que con la nueua esposa se goze, como yo desseo (que no sera poco) porque el amor que yo le tengo, no sufre menos, sino dessealle todo el contento del mundo. Acabado de dezir esto la hermosa Seluagia començò a derramar muchas lagrimas, y los pastores le ayudaron a ello por ser un oficio de que tenian gran esperiencia. Y despues de auer gastado algun tiempo en esto, Sireno le dixo. Hermosa Seluagia, grandissimo es tu mal, pero por muy mayor tengo tu discrecion. Toma exemplo en males agenos, si quieres sobrelleuar los tuyos, y porque ya se haze tarde, nos vamos al aldea, y mañana se passe la fiesta junto a esta clara fuente, donde todos nos juntaremos. Sea assi como lo dizes (dixo Seluagia) mas porque haya de aqui al lugar algun entretenimiento, cada vno cante vna cancion, segun el estado en que le tienen sus amores. Los pastores respondieron, que diesse ella principio con la suya, lo qual Seluagia començò a hazer, yendose todos su passo a passo hazia el aldea.

Zagal quien podra passar
Vida tan triste y amarga,
Que para biuir es larga,
Y corta para llorar?

Gasto

Gasto sospiros en vano,
Perdida la confiança:
Siento qu'esta mi esperança
Con la candela en la mano,
Qae tiempo para esperar,
Que esperanza tan amarga,
Donde la vida es tan larga,
Quan corta para llorar.

Este mal en que me veo,
Yo le merezco (ay perdida)
Pues vengo a poner la vida
En las mano del desseo.
Iamas cesse el lamentar.
Que aun que la vida s'alarga,
No es para biuir tan larga,
Quan corta para llorar,

Con vn ardiente sospiro, que del alma le salia, acazo Seluagia su cancion, diziendo. Desuentueada de la que se vee sepultada entre celos, y desconfianças, que en fin le pornã la vida a tal recaudo, como dellos se espera. Luego el oluidado Sireno començo a cantar al son de su rapel esta cancion.

Ojos tristes no lloreys.
Y si llorades pensad,
Que no os dixeron verdad,
Y quiça descansareys.

Pues que la ymaginacion,
Haze causa en todo estado,

que haya sido la causa de mi destierro. Despues aca entendi, que Montano se auia casado con Ysmenia, y que Alanio se pensaua casar con otra germana suya, llamada Syluia. Plega a Dios, que ya que no fue mi ventura podelle yo gozar, que con la nueua esposa se goze, como yo desseo (que no sera poco) porque el amor que yo le tengo, no sufre menos, sino dessealle todo el contento del mundo. Acabado de dezir esto la hermosa Seluagia començò a derramar muchas lagrimas, y los pastores le ayudaron a ello por ser un oficio de que tenian gran esperiencia. Y despues de auer gastado algun tiempo en esto, Sireno le dixo. Hermosa Seluagia, grandissimo es tu mal, pero por muy mayor tengo tu discrecion. Toma exemplo en males agenos, si quieres sobrelleuar los tuyos, y porque ya se haze tarde, nos vamos al aldea, y mañana se passe la fiesta junto a esta clara fuente, donde todos nos juntaremos. Sea assi como lo dizes (dixo Seluagia) mas porque haya de aqui al lugar algun entretenimiento, cada vno cante vna cancion, segun el estado en que le tienen sus amores. Los pastores respondieron, que diesse ella principio con la suya, lo qual Seluagia començò a hazer, yendose todos su passo a passo hazia el aldea.

Zagal quien podra passar
Vida tan triste y amarga,
Que para biuir es larga,
Y corta para llorar?

Gasto

Gasto sospiros en vano,
Perdida la confiança
Siento qu'esta mi esperança
Con la candela en la mano,
Qae tiempo para esperar,
Que esperanza tan amarga,
Donde la vida es tan larga,
Quan corta para llorar.

Este mal en que me veo,
Yo le merezco (ay perdida)
Pues vengo a poner la vida
En las mano del desseo.
Iamas cesse el lamentar.
Que aun que la vida s'alarga,
No es para biuir tan larga,
Quan corta para llorar,

Con vn ardiente sospiro, que del alma le salia, acazo Seluagia su cancion, diziendo. Desuentueada de la que se vee sepultada entre celos, y desconfianças, que en fin le pornã la vida a tal recaudo, como dellos se espera. Luego el oluidado Sireno començo a cantar al son de su rapel esta cancion.

Ojos tristes no lloreys:
Y si llorades pensad,
Que no os dixeron verdad,
Y quiça descansareys.

Pues que la ymaginacion,
Haze causa en todo estado,

Pensa que aun soyos bien amado,
Y terneys menos passion,
Si algun descanso quereys
Mis ojos, imaginad,
Que no os dixeron verdad,
Y quiça descansareys.

Pensad que soys tan querido,
Como algun tiempo lo fuistes,
Mas no es remedio de tristes
Y maginar lo que ha sido.
Pues que remedio terneys
Ojos? alguno pensad,
Si no lo pensays, llorad:
O acaba, y descansareys.

Despues que cō muchas el triste pastòr Sireno acabo su cancion, el desamado Syluano desta manera diò principio a la suya.

Perderse por ti la vida
Zagala ser a forçado,
Mas no que pierde el cuydado
Despues de verla perdida.

Mal que con muerte se cura
Muy cerca tiene el rimedio,
Mas no aquel que tiene el medio
En manos de la ventura.
Y si este mal con la vida
No puede ser acabado
Que aprouechara vn desdichado
Ver la ganada o perdida?

Todo

Todo es vno para mi,
Esperança o no tenella,
Que si oy me mouero por vella,
Mañana por que la vi.
Regalara yo la vida,
Para dar fin al cuydado,
Si a mi me fuera otorgado,
Perdella en siendo perdida.

Desta manera se fueron los dos pastores en compañia de Seluagia, dexando con cergado de verse el dia siguiente en el mismo lugar, y aqui haze fin el primer Libro de la hermosa Diana.

Fin del Primero Libro.

LIBRO SEGVNDO de la Diana de Iorge de Montemayor.

YA los pastores, que por los campos del caudaloso Ezla apacentauan sus ganados, se començauan a mostrar cada vno con su rebaño por la orilla de sus cristalinas aguas, tomando el pasto antes que el sol saliesse, y aduirtiendo el mejor lugar para despues passar la calurosa siesta, quando la hermosa Seluagia por la cuesta que de la aldea baxaua al espesso bosque venia trayendo delante de si sus mãsas ouejuelas, y despues de auellas metido entre los arboles baxos y espessos, de que alli auia mucha abũdancia, y ver las occupadas en alançar las mas baxuelas ramas, satisfaciendo la hambre que trayan, la pastora se fue derecha a la fuente de los alisos, donde el dia antes, con los dos pastores, hauia passado la siesta. Y como vio el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprouechar del tiempo, sentãdose cabe la fuente, cuia agua con la de sus ojos acrecentaua. Y despues de auer gran rato imaginado, començo a dezir, Por ventura Alanio eres tu a quel, cuyos ojos nunca ante los mios ui enxutos de lagrimas? Eres tu el que

tantas vezes a mis pies vi rendido, pidiendome con razones amorosas, la clemencia de que yo por mi mal vse cótingo? Dime pastor (y el mas falso que se puede imaginar en la vida) es verdad que me querias, para cansarte tan presto de querer me? Deuias imaginar, que no estaua en mas oluidarte yo, que en saber que era de ti oluidada, que oficio es de hombres que no tratan los amores, como deuen tratarse, pensar que lo mismo podran acabar sus damas consigo, que ellos han acabado? Aun que otros vienen a tomallo por remedio, para que en ellas se acreciente el amor. Y otros porque los celos, que las mas vezes fingen, vengan a sugetar a sus damas, de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte, y los mas vienē poco a poco a manifestar lo que de antes fingian, por donde mas claramente descubren su deslealtad. E vienen todos estos estremos a resultar en daño de las tristes, que sin mirar los fines de las cosas nos venimos a aficionar, para jamas dexar de quereros, ni vos otros de pagar nos lo tan mal, como tu me pagas lo que te quise y quiero. Assi que qual destos hayas sido no puedo entendello. Y no te espātes, que en los casos de desamor, entienda poco, quien en los de amor esta tan exercitada. Siempre me mostrasse gran honestidad en tus palabras, por donde nunca me nos espere de tus obras. Pense que en vn amor, en el qual me dauas a entender que tu desseo no se estendia a querer de mi mas, que

quererme, jamas tuuiera fin, porque si a otra parte encaminaras tus desseos, no sospechara firmeza en tus amores. Ay! triste de mi que por temprano que vine a entenderte, ha sido para mi tarde. Venid vos aca mi çampoña, y passare con vos el tiempo, que si yo consola vos lo vuiera passado, fuera de mayor contento para mi, y tomando su çampoña, començò a cantar la siguiente cancion.

Aguas que de lo alto desta sierra.
Baxays con tal ruydo al hondo valle
Porque no imaginays las que del alma
Destilan siempre mis cansados ojos?
Y que es la causa el felice tiempo.
En que fortuna me robo mi gloria?

Amor me dio esperança de tal gloria,
Que no hay pastora alguna en esta sierra
Que assi pensasse de alabar el tiempo,
Pero despues me puso en este valle.
De lagrimas, y do lloran mis ojos
No ver lo qu'estan viendo los del alma.

En tanta soledad que haze vn alma,
Que en fin llego a saber que cosa es gloria?
O adonde boluere mis tristes ojos,
S'el prado, el bosq̃, el mõte, el soto, y sierra,
El arboleda, y fuentes d'este valle,
No hazen oluidar tan dulce tiempo?

Quien nunca imagino que fuera el tiempo?
Verdugo tan cruel para mi alma?

Q

O que fortuna me aporto de vn valle
Que toda cosa en el me daua gloria?
Hasta el hambriento lobo, que ala sierra
Subia, era agradable ante mis ojos.

Mas que podran fortuna ver los ojos,
Que vian su pastor en algun tiempo
Baxar con sus corderos de vna sierra,
Cuya memoria siempre esta en mi alma?
O fortuna enemiga de mi gloria,
Como me cansa este enfadoso valle.

Mas quando tan ameno y fresco valle.
No es agradable a mis cansados ojos,
Ni en el puedo hallar contento, o gloria,
Ni espero ya tenelle en algun tiempo?
Ved en que estremo deue estar mi alma,
O quien boluiesse aquella dulce sierra.

O alta sierra, ameno y fresco valle,
Do descanso mi alma, y estos ojos
Dezid verme algun tiempo, en tãta gloria.

A este tiempo Syluano estaua con su ganado entre vnos mirtos que cerca de la fuente auia metido en sus tristes imaginaciones, y quando la boz de Seluagia oyo, despierta como de vn sueño, y muy atento estuuo a los versos que cantaua. Pues como este pastor fuesse tan mal tratado de amor, y tan desfauorescido de Diana, mil vezes la passion le hazia salir de seso, de manera que oy daua en dezir mal de amor, mañana en alaballe,

vn dia en ſtar ledo, y otro en eſtar mas triſte que todos los triſtes, yo en dezir mal de mugeres, mañana en encarecellas ſobre todas las coſas. Y aſſi biuia el triſte vna vida, que ſeria gran trabajo dalla a entender, y mas a perſonas libres. Pues auiendo oydo el dulce canto de Seluagia, y ſalido de ſus triſtes imaginaciones, tomo ſu rabel, y començo a cantarlo ſiguiente.

Canſado eſta de oyrme el claro rio,
El valle, y ſoto tengo importunados,
Y eſtan de oyr mis quexas, o amor mio,
Aliſos, hayas, olmos y a canſados,
Inuierno, primauera, otoño, eſtio,
Con lagrimas regando eſtos collados,
Eſtoy a cauſa tuya, o cruda fiera
No auria en eſſa boca vn no ſi quiera?

De libre me heziſte ſer catiuo,
De hombre de razon, quien no la ſiente,
Queſiſteme hazer de muerto, biuo,
Y alli de biuo muerto encontinente.
De afable me heziſte ſer eſquiuo,
De conſeruable, aborrecer la gente,
Solia tener ojos, y eſtoy ciego,
Ombre de carne fuy, ya ſoy de fuego.

Que es eſto coraçon, no eſtays canzado?
Aun hay mas que llorar, dezi ojos mios?
Mi alma, no baſtaua el mal paſſado?
Lagrimas, aun hazeys cercer los rios?
Entendimiento, vos no eſtays, turbado?

Sen-

Sentido, no os turbaron sus de suios?
Pues como entiendo, lloro, veo, y siento,
Si todo lo ha gastado ya el tormiento?

Quien hizo a mi pastora (ay perdido)
A quel cabello d'oro, y no dorado,
El rostro de cristal tan oscogido,
La boca de vn rubin muy estremado,
El cuello de alabastro, y el sentido
Muy mas que otra ninguna leuantado?
Porque su coraçon no hizo ante
De cera, que de marmol y diamante?

Vn dia estoy conforme a mi fortuna,
Y al mal que me ha causado mi Diana.
El otro mal me afflige, e importuna,
Cruel la llamo, fiera, e inhumana,
Y assi no hay en mi mal orden alguna,
Lo que oy afirmo, niegolo mañana,
Todo es assi, y passo assi vna vida,
Que presto vean mis ojos consumida.

Quando la hermosa Seluagia en la boz conoscio al pastor Syluano, se fue luego a el, y recibiendose los dos con palabras de grande amistad se asentaron a la sombra de vn espesso myrto que en medio dexaua vn pequeño pradezillo, mas agradable por las doradas flores de que estaua matizado de lo que sus tristes pensamientos pudieran dessear. Y Syluano començo a hablar desta manera. No sin grandissima compassion se deue considerar hermosa Seluagia, la diuersidad de tan-

tos y tan desusados infortunios, como succeden a los tristes que queremos bien. Mas entre todos ellos ninguno me paresce que tanto se deue temer, como aquel q̃ succede, despues de auer visto la persona en vn buen estado. Y esto como tu ayer me dezias, nunca llegue a sabello por experiencia. Mas como la vida que passo es tan agena de descanso, y tã entregada a tristezas, infinitas vezes estoy buscando inuenciones, para engañar el gusto, Para lo qual me vengo a imaginar muy querido de mi Señora, y sin abrir mano desta imaginacion me esto y todo lo que puedo, pero despues que llego a la verdad de mi estado, quedo tan confuso que no se dezillo, porque sin yo q̃rello, me uiene a faltar la paciencia. Y pues la imaginacion no es cosa que se pueda suffrir, ved q̃ haria la verdad? Seluagia le respõdio, quiera yo Syluano estar libre desta passion, para saber hablar en ella como en tal manera seria menester. Que no quieras mayor señal de ser el amor mucho, o poco, la passion pequeña, o grande, que oylla dezir al que la siente. Porq̃ nunca passion biẽ sentida, pudo ser bien manifestada con la lengua del que padece. Assi que estando yo tan sugeta a mi desuentura, y tan quexosa de la sin razon que Alanio me haze, no puodre dezir lo mucho q̃ desto siente. A tu discreciõ lo dexo, como a cosa de que me puedo muy biẽ fiar, Syluano dixo sospirando. Agora yo Seluagia no se que diga, ni que remedio podria auer en nuestro mal. Tu por dicha sabes alguno?

guno? Seluagia respondio, y como agora lo se? Sabes que remedio pastor? Dexar de querer. Y esso podrias tu acaballo contigo? dixo Syluano. Como la fortuna, o el tiempo le ordenasse, respondio Seluagia. Agora te digo (dixo Syluano muy admirado) que no te haria agrauio en no auer manzilla de tu mal, porque amor que esta sugeto al tiempo, y a la fortuna no puede ser tanto que de trabajo a quien lo padece. Seluagia le respondio, y podrias tu pastor negarme, que seria possible auer fin en tus amores, o por muerte, o por ausencia, o por ser fauorescido en otra parte, y tenidos en mas tus seruicios? No me quiero (dixo Syluano) hazer tan hypocrita en amor, q̃ no entienda lo q̃ me dizes ser possible, mas non en mi. Y mal haya el amador, que aunque a otros vea succedelles de la manera que me dizes, tuuiere tã poca cõstãcia en los amores, que piense podelle a el succeder cosa tan contraria a su fe. Yo muger soy (dixo Seluagia) y en mi veras, si quiero todo lo que se puede querer. Pero no me estorua esto, ymagina, que en todas las cosas podria auer fin. Por mas firmes que sean, porque officio es del tiempo, y de la fortuna andar estos mo uimientos tan ligeros, como ellos lo han sido siempre. Y no pienses pastor que me haze dezir esto el pensamiẽto de oluidar aquel que tan sin causa me tiene oluidada, sino lo que desta passion tengo experimentado. A este tiempo oyeron vn pastor que por el prado adelante venia cantando, y luego

fue conoscido dellos ser el oluidado Sireno, el qual venia al son de su rabel cantádo estos versos.

Andad mis pensamientos do algun dia
Os yuades de vos muy confiados,
Vereys horas y tiempos ya mudados,
Vereys que en vuestro bien passo, solia,
Vereys que en el espejo a do me via,
Y en el lugar do fuystes estimados,
Se mira por mi suerte, y tristes hados,
Aquel que ni aun pensallo merescia,
Vereys tambien como entreguè la vida,
A quien sin causa alguna la desecha,
Y aun q̃ es ya sin remedio el graue daño
Dezilde si podeys a la partida,
Que alla prophetizaua mi sospecha,
Lo que ha cumplido aca su desengaño.

Despues que Syreno puso fin a su canto, vido como hazia el venia la hermosa Seluagia, y el pastor Syluano, de que no rescibio pequeño contentamiento, y despues de auerse recibido, determinaron yr se a la fuente de los alisos, donde el dia antes auian estado. Y primero que alla llegassen, dixo Syluano, Escucha Seluagia no oyes cantar? Si oyo, dixo Seluagia, y aun paresce mas de vna boz. A donde sera, dixo Sireno? Pareceme, respondio Seluagia, que es en el prado de los laureles, por donde passa el arroyo que corre desta clara fuente. Bien sera que nos lleguemos alla, y de manera que no nos sientan los

que

que cantan, porque no interrompamos la musica. Vamos, dixo Seluagia, y assi su passo a passo se fueron hazia aquella parte donde de las bozes se oyan, y escondiendose entre vnos arboles, que estauan junto al arroyo, vieron sobre las doradas flores assentadas tres Ninfas, tan hermosas q̃ parescia auer en ellas dado la naturaleza muy clara muestra de lo que puede. Venian vestidas de vnas ropas blancas, labradas por encima de follages de oro, sus cabellos, que los rayos del sol escurescian, rebueltos a la cabeça, y tomados con sendos hilos de orientales perlas, con que encima de la cristalina frente se hazia vna lazada, y en medio della estaua vna aguila de oro, que entre las vñas tenia vn muy hermoso diamante. Todas tres de concierto tañian sus instrumentos tan suauemente, que junto con las diuinas bozes no parescieron sino musica celestial, y la primera cosa que cantaron fue este villancico.

Contentamientos de amor
Que tan cansados llegays
Si venis, para que os vays?

Aun no acabays de venir
Despues de muy desseados,
Quando estays determinados
De madrugar y partir,
Si tan presto os os aueys d'yr,
Y tan triste me dexays
Plazeres no me veays,

Los contentos huyo d'ellos,
Pues no me vienen a ver
Mas que por darme a entender
Lo que se pierde en perdellos,
Y pues ya no quiere vellos,
Descontentos no os partays,
Pues bolueys despues que os vays.

Despues que vuieron cantando, dixo la vna, que Dorida se llamaua, hermana Cinthia, es esta la ribera a donde vn pastor llamado Sireno anduuo perdido por la hermosa pastora Diana? La otra le respondio, esta sin duda deue ser, porque junto a vna fuente que esta cerca deste prado me dizen que fue la despedida delos dos, digna de ser para siempre celebrada, segun las amorosas razones, que entre ellos passaron. Quando Sireno esto oyo, quedo fuera de si, en ver que las tres Ninfas tuuiessen noticia de sus desuenturas. Y prosiguiendo Cinthia dixo en essa misma ribera ay otras muy hermosas pastoras, y otros pastores enamorados, a donde el amor ha mostrado grandissimos effectos, y algunos muy al contrario de lo que se esperaua. La tercera, que Polidora se llamaua, le respondio. Cosa es essa de que yo no me espantaria, porque no ay successo en amor por auiesso que sea, que ponga espanto a los que por estas cosas han passado. Mas dime Dorida, como sabes tu de essa despedida? Selo, dixo Dorida, porque al tiempo que se despedieron junto a la fuente que di-

o oyo Celio que desde encima de vn rolo estaua assechando, y la puso toda al pie a letra en verso, de la misma manera que passo, por esso si me eschuchays al son ni instrumento pienso cantalla. Cinthia espondio, Hermosa Dorida, los hados ean tan fauorables como nos es alegre tu cia y hermosura, y no menos sera oyr cantar cosa tanto para saber. Y toman- Dorida su harpa començò a cantar desta inera.

Cancion de la Ninfa.

Ionto a vna verde ribera,
D'arboleda singular,
D'onde para se alegrar
Otro que mas libre fuera,
Hallara tiempo y lugar,
Sireno un triste pastor
Recogita su ganado,
Tan deueras lastimado
Quanto burlando el amor
Descansa el enamorado.

Este pastor se moria
Por amores de Diana,
Vna pastora loçana,
Cuya hermosura excedia
La naturaleza humana.
La qual jamas tuuo cosa
Que en si no fueste estremada,
Pues ni pudo ser llamada

Discreta

Discreta por no hermosa,
Ni hermosa,por no auisada.

No era desfauorecido,
Que a serlo quiça pudiera
Con el vso que tuuiera,
Suffrir despues de partido,
Lo que de ausencia sintiera,
Que el coraçon desusado,
De suffrir pena,o tormento,
Si no sobra entendimiento,
Qualquier pequeño cuydado
Le catiua el suffrimiento.

Cabe vn rio caudaloso,
Ezla por nombre llamado,
Andaua el pastor cuytado,
De ausencia muy temeroso,
Repastando su ganado,
Y a su pastora aguardando
Esta con graue passion,
Que estaua aquella sazon
Su ganado apascentado
En los montes de Leon.

Estaua el triste pastor
En quanto no parescia,
Ymaginando aquel dia
En qu'el falso dios de Amor
Dio principio a su alegria.
Y dize viendo se tal,
El bien qu'el amor me ha dado
Ymagino yo cuytado,

Por qu'este cercano mal.
Lo sienta despues doblado.

El sol por ser sobre tarde
Con su fuego no le offende,
Mas el que de amor depende,
Y en el su coraçon arde
Mayores llamas enciende.
La passion lo combidaua,
La arboleda le monia,
El rio parar hazia,
El ruiseñor ayudaua
A estos versos que dezia.

Cancion de Sireno.

Al partir llaman partida
El que no sabe de amor,
Mas yo le llamo vn dolor
Que se acaba con la vida.

Y quiera Dios que yo pueda
Esta vida sustentar,
Hasta que llegue al lugar
Donde el coraçon me queda,
Porque el pensar en partida
Me pone tan gran pauor,
Que a la fuerça del dolor
No podra esperar la vida.

Esto Sireno cantaua
Y con su rabel tañia,
Tan ageno d'alegria

Qu'el

Que el llorar no le dexaua
Pronunciar lo que dezia.
Y por no caer en mengua
Si lestorua su passion,
Accento o pronunciacion
Lo que empeçaua la lengua
Acabaua el coraçon.

Ya despues que huuo cantado,
Diana vio que venia
Tan hermosa que vestia
Da nueua color el prado
Donde sus ojos ponia
Su rostro como vna flor,
Y tan triste que es locura
Pensar que humana criatura
Iuzgue qual era mayor,
La tristeza,o hermosura.

Muchas vezes se paraua
Bueltos los ojos al suelo,
Y con tan gran desconsuelo
Otras vezes los alçaua
Que los hincaua en el cielo,
Diziendo con mas dolor,
Que cabe en entendimiento
Pues el bien trae tal descuento,
De oy mas bien puedes amor
Guadar tu contentiamento.

La causa de sus enojos.
Muy claro alli la mostraua,
Si lagrimas derramaua
Pre-

Pregunten lo aquellos ojos
Con que a Sireno matauan.
Si ſu amor era ſin par,
Su valor no lo encubria,
Y ſi la auſencia temia
Pregunten lo a eſte cantar
Que con lagrimas dezia.

Cancion de Diana.
No me diſte, o crudo amor
El bien que tuue en preſencia,
Sino por que'l mal d'auſencia
Me parezca muy mayor.

Das deſcanſo, das repoſo,
No por dar contentamiento,
Mas porque eſte al ſuſtrimiento,
Algunos tiempos ocioſo.
Ved que inuenciones de amor,
Darme contento en preſencia,
Porque no tenga en auſencia
Reparo contra dolor

Siendo Diana llegada
Donde ſus amores vio,
Quiſo ablar, mas no hablo
Y el triſte no dixo nada
Aun qu'el hablar començo.
Quanto hauia que hablar,
En los ojos lo moſtrauan,
Moſtrando lo que callauan
Con aquel ablando mirar
Con que otras vezes hablauan.

Ambos juntos se sentaron
Debaxo vn myrto florido
Cada vna de otro vencido
Por las manos se tomaron
Casi fuera de sentido,
Porque'l plazer de mirarse,
Y el pensar presto no vese,
Los hazen enternecerse
De manera que a hablarse
Ninguno pudo atreuerse.

Otra vezes se topauan
En esta verde ribera
Pero muy de otra manera,
El toparse celebrauan
Que esta que fue la postrera.
Estrano effecto de amor
Verse dos que se querian
Todo quando ellos podian
Y recebir mas dolor
Que al tiempo que no se vian.

Via Sireno llegar
El graue dolor de ausencia,
Ni alli le bada paciencia,
Ni alcança para hablar
De sus lagrimas licencia.
A su pastora miraua,
Su pastora mira a el,
Y con vn dolor cruel
La hablo, mas no hablaua
Que el dolor habla por el.

y Diana quien dixera,
Que quando yo mas penara
Que ninguno imaginara
En la hora que te viera
Mi alma no descansara?
En que tiempo y que sazon
Creyera (señora mia)
Que alguna cosa podria
Causarme mayor passion
Que tu presencia alegria.

Quien pensara que esos ojos
Algun tiempo me mirassen
Que señora no atajassen
Todos los malos y enojos
Que mis males me causassen?
Mira señora mi suerte
Si ha traydo buen rodeo,
Que si antes mi desseo
Me hizo morir por verte,
Ya muero porque te veo.

Y no es por falta de amarte,
Pues nadie estuuo tan firme:
Mas porque suelo venirme
A estos prados a mirarte,
A hora vengo a despedirme:
Hoy diera por no te ver
Aun que no tengo otra vida,
Esta alma de ti vencida
Solo por entretener
El dolor de la partida.

Paſtora dame licencia
Que diga que mi cuydado
Sientes enel miſmo grado
Que no es mucho en tu preſencia
Moſtrarme tan confiado
Pues Diana ſi es aſſi.
Como puedo yo partirme?
O tu como dexas yrme?
O como vengo yo aqui
Sin empacho a deſpedirme.

Ay dios,ay paſtora mia,
Como no ay razon que dar,
Para de ti me quexar?
Y como tu cada dia
La ternas de me oluidar
No me hazes tu partir,
Eſto tambien lo dire,
Ni menos lo haze mi fe,
Y ſi quiſieſſe dezir
Quien lo haze, no no ſe.

Lleno de lagrimas triſtes,
Ya menudo ſoſpirando
Eſtaua el paſtor hablando
Eſtas palabras que oyſtes,
Y ella los oye llorando.
A reſponder ſe ofrecio,
Mil vezes la cometia,
Mas de triſte no podia,
Y por ella reſpondio
El amor que le tenia.

A tiem-

tiempo estoy, o Sireno,
Que dire mas que quisiera,
Que aunque mi mal s'entendiera
Tuuiera pastor por bueno,
El callar lo, si pudiera
Mas hay de mi desdichada,
Vengo a tiempo a descubrillo,
Que ni aprouecha dezillo
Para escusar mi jornada,
Ni para yo despedillo.

Porque te vas, di pastor,
Porque me quieres dexar?
Donde el tiempo y el lugar,
Y el gozo de nuestro amor,
No se me podra oluidar?
Que sentire desdichada
Llegando a este valle ameno,
Quando diga a tiempo bueno,
Aqui estuue yo sentada
Hablando con mi Sireno.

Mira si sera tristeza,
No verte, y ver este prado,
De arboles tan adornado
Y mi nombre en su corteza,
Por tus manos señalado.
O si aura ygual dolor,
Que el lugar ado me viste,
Velle tan solo y tan triste,
Donde con tan gran temor
Tu pena me descubriste.

Si esse duro coraçon
Se ablanda para llorar
No se podria ablandar
Para ver la sin razon
Que hazes en me dexar?
O no llores, mi pastor,
Que son lagrimas en vano
Y no esta el seso muy sano
De aquel que llora el dolor
Si el remedio esta en su mano.

Perdoname mi Sireno,
Si te offendo en lo que digo,
Dexame hablar contigo
En aqueste ualle ameno
Do no me dexas conmigo.
Que no quiero ni aun burlando,
Verme apartada de ti:
No te vays, quieres, di
Duelate ora ver llorando
Los ojos con que ui.

Boluio Sireno à hablar,
Dixo ya [illegible] sentir
Si yo me quisiera yr,
Mas tu me mandas quedar
Y mi ventura partir.
Viendo tu gran hermosura
Estoy señora obligado,
A obedecerte de grado,
Mas triste que a mi ventura
He de obedescer forçado.

la partida forçada ,
Pero no por causa mia,
Que qual quier bien dexaria
Por verte en esta majada
Do ui el fin de mi alegria ,
Mi amo aquel gran pastor,
Es quien me haze partir
A quien presto vea venir
Tan lastimado de amor,
Como yo me siento yr.

tala estuuiera agora ,
Porque tu fueras seruida,
En mi mano mi partida
Como en la tuya señora
Esta mi muerte y mi vida.
Mas creeme,ques muy en vano
Segun contino me siento
Passarte por pensamiento,
Que pueda estar en mi mano
Cosa que me de contento .

n podria yo dezar
Mi rebaño y mi pastor ,
Y buscar otro señor ,
Mas si el fin voy a mirar
No conuiene a nuestro amor ,
Que dexando este rebaño,
Y tomando otro qual quiera,
Dime tu de que manera
Podre venir sin tu daño
Por esta verde ribera?

Si la fuerça desta llama
Me detiene, es argumento
Que pongo en ti el pensamiento,
Y uengo a vender tu fama
Señora por mi contento.
Si dizen que mi querer
En ti lo pude emplear,
A ti te viene a dañar
Que yo que puedo perder?
O tu que puedes ganar?

La pastora a esta razon
Respondio con gran dolor,
Para dexarme pastor
Como has hallado razon,
Pues que no lo hay en amor?
Mala señal es hallarse,
Pues vemos por espeiiencia,
Quel aquel que sabe en presencia
Dar desculpa de ausentarse;
Sabra sufrir el ausencia.

Hay triste que pues te vas,
No se que sera de ti,
Ni se que sera de mi,
Ni si alla te acordaras,
Que me viste o que te vi?
Ni se si recibo engaño.
En auerte descubierto
Este dolor que me ha muerto:
Mas lo que fuere en mi daño,
Esto serà lo mas cierto.

No te duelan mis enojos,
Vete paſtor a embarcar,
Paſſa de preſto la mar,
Pues que por la de mis ojos
Tan preſto puedes paſſar,
Guardete Dios de tormenta,
Sireno mi dulce amigo,
Y tenga ſiempre contigo,
La fortuna mejor cuenta,
Que tu la tienes comigo.

Muero en ver que ſe deſpiden
Mis ojos de ſu alegria
Y es tan grande el agonia
Que eſtas lagrimas me impiden
Dezirte lo que querria
Eſtos mis ojos zagal
Antes que cerrados ſean,
Ruego yo a Dios que te vean,
Que aunque tu cauſas ſu mal
Ellos no te lo deſſean.

Reſpondio, ſeñora mia
Nunca viene ſolo vn mal,
Y un dolor aunque mortal
Siempre tiene compañia
Con otro mas principal,
Y aſſi verme yo partir
De tu viſta y de mi vida
No es pena tan deſmedida
Como verte a ti ſentir
Tan de veras mi partida.

Mas si yo a caso oluidare
Los ojos en que me vi,
Oluide se Dios de mi,
O si en cosa imaginare
Mi señora sino en ti.
Y si agena hermosura
Causare en mi mouimiento,
Por vn hora de contento
Me trayga mi desuentura
Bien mil años de tormento.

Y si mi mudare mi fe
Por otro nueuo cuydado,
Cayga del mejor estado
Que la fortuna me de
En el mas desesperado.
No me encargues la venida
Muy dulce señora mia,
Porque assaz de mal seria
Tener yo en algo la vida
Fuera de tu compañia

Respondiole, o mi Sireno,
Si algun tiempo te oluidare,
Las yeruas que yo pisare
Por aqueste valle ameno
Se sequen quando passare,
Y si el pensamiento mio
En otra parte pusiere
Supplico a Dios que si fuere
Con mis ouejas al rio
Se seque quando me viere.

Toma paſtor vn cordon
Que hize de mis cabellos,
Porque ſe te acuerde en vellos
Que tomaſte poſſeſſion
De mi coraçon y dellos.
Y eſte anillo has de lleuar
Do eſtan dos manos aſidas,
Que aun que ſe acaben las vidas
No ſe pueden apartar
Dos almas que eſtan vñidas.

Y el dixo, que te dexar,
No tengo, ſi eſte cayado
Y eſte mi rabel preciado
Con que tañer y cantar
Me vias por eſte prado,
Al ſon del paſtora mia
Te cantaua mis canciones,
Cantando tus perfitiones,
Y lo que de amor ſentia,
En dulces lamentaciones.

Ambos a dos ſe abraçaron,
Y eſta fue la vez primera,
Y pienſo fue la poſtrera
Porque los tiempos mudaron,
El amor de otra manera.
Y aunque a Diana le dio
Pena rauioſa y mortal
La auſencia de ſu zagal,
En ella miſma hallo
El remedio de ſu mal

Acabo la hermosa Dorida el suaue canto, dexando admiradas a Cinthia y Polidora, en ver que vna pastora fuesse vaso donde amor tan encendido pudiesse caber. Pero tanbien lo quedaron de imaginar como el tiempo auia curado su mal, paresciendo en la despedida sin remedio. Pues el sin ventura Sireno en quanto la pastora con el dulce canto manifestaua sus antiguas cuytas y sospiros, no dexaua de dallos tan a menudo, que Seluagia, y Syluano, eran poca parte para consolalle, porque no menos lastimado estaua entonces, que al tiempo que por el auian passado. Y espantose mucho, de ver que tan particularmente se supiesse, lo que con Diana passado auia. Pues no menos admiradas estauan Seluagia, y Syluano, de la gracia con que Dorida cantaua y tañia. A este tiempo las hermosas Ninfas, tomando cada vna su instrumento, seyuan por el verde prado adelante, bien fuera de sospecha de podelles acaezer lo que agora oyreys. Y fue, que auiendose alexado, muy poco de adonde los pastores estauan, salieron de entre vnas retamas altas, a mano derecha del bosque, tres saluages, de estraña grandeza, y fealdad. Venian armados de coseletes, y celadas de cuero de Tigre. Erã de tan fea catadura, que ponian espanto los coseletes, trayan por braçales vnas bocas de serpientes, por donde sacauan los braços que gruessos y vellosos parescian, y las celadas venian a hazer encima de la frente vnas espantables cabeças de leones, lo de mas trazã des-

nudo,

nudo, cubierto de espesso y largo uello, vnos bastones herrados de muy agudas puas de azero. Al cuello trayan sus arcos, y flechas, los escudos eran de vnas cōchas de pescado muy fuerte. Y con vna incredible ligereza arremeten a ellas diziendo. A tiempo estays, o ingratas y desamoradas Ninfas, que os obligara la fuerça, a lo que el amor no os ha podido obligar, que no era justo, que la fortuna hiziesse tan grande agrauio a nuestros catiuos corazones, como era dilatalles tanto su remedio. En fin tenemos en la mano, el galardon de los sospiros, con que a causa vuestra importunauamos las aues, y animales, de la escura y encantada selua do habitamos, y de las ardientes lagrimas cō que haziamos crecer el impetuoso, y turuio rio, que sus temerosos campos va regado. Y pues para que quitedeys con las vidas, no teneys otro remedio, sino dalle a nuestro mal, no deys lugar, a que nuestras crueles manos tomen vengança de la q̃ de nuestros afligidos coraçones aueys tomado. Las Ninfas con el subito sobresalto, quedaron tan fuera de si, que no supierō responder a las soberuias palabras que oyan, sino con lagrimas. Mas la hermosa Dorida, q̃ mas en si estaua, que las otras, respondio, nōca yo penso, que el amor pudiera traer a tal estremo a vn amāte, que viniesse a las manos con la persona amada. Costumbre es de cobardes, tomar armas contra las mugeres, y en vn cāpo, donde no hay quiē por nosotras pueda respōder, sino es nuestra razō. Mas de vna

cosa(o crueles)podeys estar seguros,y es,que vuestras amenaza no nos harian perder vn punto de lo que a nuestra honestidad deuemos y que mas facilmente os dexaremos la vida en las manos,que la honra. Dorida (dixo vno dellos)a quien de mal tratarnos ha tenido tan poca razon,no es menester escuchalle alguna. Y sacando el cordel al arco que el cuello traya,le tomo sus hermosas manos, y muy descomedidamente se las ato, y lo mismo hizieron sus compañeros a Cinthia y a Polydora. Los dos pastores y la pastora Seluagia,que atonitos estauan,de lo que los saluages hazian, viendo la crueldad con que a las hermosas Ninfas tratauan, y no pudiendo sufrillo,determinaron de morir, o defendellas. Y sacando todos tres sus hondas, proueydos sus currones de piedras, salieron al verde prado,y comiençan a tirar a los saluages con tanta maña, y esfuerço,como si en ellos les fuera la vida. Y pensando occupar a los seluages, de manera que en quanto ellos se defendian, las Ninfas se pusiessen en saluo, les dauan la mayor priessa que podian, mas los saluages recelosos de lo que los pastores imaginauan,quedando el vno en guarda de las prisioneras,los dos procureuan herirlos,ganando tierra. Però las piedras eran tantas,y tan espessas, que se lo defendian. De manera que en quanto las piedras les duraron los seluages lo passauan mal, pero como despues los pastores se occuparon en baxarse por ellas,los saluages se les allegauan con

ſus peſados alfanges en las manos, tanto que ya ellos eſtauan ſin eſperança de remedio. Mas no tardo mucho que de entre la eſpeſſura del boſque, junto a la fuente donde cantauan, ſalio vna paſtora de tan grande hermoſura y deſpoſicion, que los que la vieron quedaron admirados. Su arco tenia colgado del braço yzquierdo, y vna aljaua de ſaetas al ombro, en las manos vn baſton de ſylueſtre enzina, en el cabo del cabo del qual auia vna muy larga punta de azero. Pues como aſſi vieſſe las tres Ninfas, y la contienda entre los dos ſeluages, y los paſtores, que ya no eſperauan ſino la muerte, poniendo cō gran preſteza vna aguda ſaeta en ſu arco, con tan grādiſſima fuerça y deſtreza la deſpidio, que al vno de los ſaluages ſe la dexo eſcondida en el duro pecho. De manera que la de amor, que el coraçon le traſpaſſaua, perdio ſu fuerça, el ſaluage la vida a bueltas della. Y no fue perezoſa en poner otra ſaeta en ſu arco, ni menos dieſtra en tiralla, pues fue de manera, que acabo con ella, las paſſiones enamoradas del ſegundo ſaluage, como las del primero hauia acabado. Y queriēdo tirar al tercero, que en guarda de las tres Ninfas eſtaua, no pudo tan preſto hazello, que el no ſe vinieſſe a juntar con ella, queriendole herir cō ſu peſado alfange. La hermoſa paſtora alço el baſton, y como el golpe deſcargaſſe ſobre las barras de fino azero ꝗ tenia, el alfanges fue hecho dos pedaços, y la hermoſa paſtora le dio tan gran golpe con ſu baſton por enci-

ma de la cabeça,q̃ le hizo arrodillar, y apuntandole con la azerada punta a los ojos con tan gran fuerça le apreto, que por medio de los sesos, se lo passo a la otra parte, y el feroz seluage, dado vn espantable grito cayo muerto enel suelo. Las Ninfas viendose libres de tan gran fuerça, y los pastores y pastoras de la muerte, de laqual muy cerca estauan, y viẽdo como por el gran esfuerço de aquella pastora assi vnos, como otros, hauian escapado, no podian juzgarla por cosa humana. A esta hora, llegandose la gran pastora a ellas las començo a desatar las manos, diziendoles. No merecian menos pena que la que tienen, o hermosas Ninfas, quiẽ tan lindas manos osaua atar, que mas son ellas para atar coraçones, que para ser atadas. Mal hazyan hombres tan soberuios, y de tan mal conoscimiento, mas ellos señoras tienen su pago, e yo tambien le tengo, en auer os hecho este pequeño seruicio. Y en auer llegado a tiempo que a tan gran sin razon pudiesse dar remedio, aun que a estos animosos pastores, y hermosa pastora no en menos se deue tener lo que han hecho, però estos e yo estamos muy bien pagados, aun que en ello perdieramos la vida, pues por tal causa se auẽturaua. Las Ninfas quedaron tan admiradas de su hermosura y discrecion, como del esfuerço que en su defensa auia mostrado. Y Dorida con vn gracioso semblante le respondio. Por cierto hermosa pastora, si vos segun el animo y valentia que hoy mostrastes, no soys hija del

fiero

fiero Marte, ſegun la hermoſura lo deueys ſer de la Deoſa Venus, y del hermoſo Adonis, y ſi de ninguno deſtos, no podeys dexallo de ſer dela diſcreta Minerua, que tan gran diſcrecion no puede proceder de otra parte, aun que lo mas cierto deue ſer auer os dado naturaleza lo principal de todos ellos. Y para tan nueua y tan grande merced, como es la que auemos reſcebido, nueuos y grandes auian de ſer los ſeruicios con que deuia ſer ſatisfecha. Mas podria ſer que algun tiempo ſe offreſcieſſe ocaſion en que ſe conoſcieſſe la voluntad que de ſeruir tan ſeñalada merced tenemos. Y porque pareſce que eſtays canſada, vamos a la fuente de los aliſos, que eſtà junto al boſque, y alli deſcanſareys. Vamos ſeñora, dixo la paſtora, que no tanto por deſcanſar del trabajo del cuerpo lo deſſeo, quanto por hablar en otro, en q̃ cõſiſte el deſcanſo de mi anima, y todo mi contentamiento. Eſſe ſe os procurara aqui cõ toda la diligencia poſſible, dixo Polydora, porq̃ no hay a quien cõ mas razon procurar ſe deua. Pues la hermoſa Cinthia ſe boluio a los paſtores diziẽdo, hermoſa paſtora, y animoſos paſtores, la deuda, y obligaciõ en q̃ nos aueys pueſto, ya la veys plega a Dios que algun tiempo la podamos ſatisfazer ſegun, q̃ es nueſtro deſſeo. Seluagia reſpõdio, a eſtos dos paſtores ſe deuẽ, hermoſas Ninfas eſtas offertas, que yo no hixe mas de deſſear la libertad que tanta razon era que todo el mundo deſſeaſſe. Entõces (dixo Polydora) es eſte el paſtor Sireno tã querido algũ tiem-

tiempo,como agora oluidado,de la hermosa Diana,y esotro,su competidor Syluano? Si dixo Seluagia Mucho me huelgo, dixo Polydora, que seays personas a quien podamos en algo satisfazer lo que por nosotras aueys hecho. Dorida muy espantada, dixo que cierto es este Sireno? Muy contenta estoy en hallarte,y en auerme tu dado ocasion a que yo busque a tu mal algun remedio, que no sera poco. Ni aun para tanto mal bastaria, siendo poco, dixo Sireno. Agora vamos a la fuente, dixo Polidora, que alla hablaremos mas largo. Llegados que fueron a la fuente,lleuando las Ninfas en medio a la Pastora,se assentarõ en torno della, y los pastores a peticion de las Ninfas se fueron a la aldea a buscar de comer, porque era ya tarde, y todos lo auian menester. Pues quedando las tres Ninfas solas con la pastora,la hermosa Dorida começo hablar desta manera.

Esforçada,y hermosa pastora, es cosa para nosotras tan estraña ver vna persona de tanto valor y fuerte,en estos valles y bosques apartados del concurso de las gentes, como para ti sera ver tres Ninfas solas y sin compañia, que defendellas pueda de semejantes fuerças. Pues para que podamos saber de ti, lo que tanto desseamos, forçado sera merescello primero,con dezirte quiẽ somos,y para esto sabras esforçada pastora, q̃ esta Ninfa se llama Dorida,y aquella Cinthia,y yo Polydora,biuimos en la selua de Diana, a donde habita la sabia Phelicia, cuyo officio es,
dar

dar remedio a paſſiones enamoradas, y viniendo noſotras de viſitar a vna Ninfa ſu parienta, que biue deſta otra parte de los puertos Galicanos, llegamos a eſte valle ombroſo y ameno. Y pareciendonos el lugar conueniente para paſſar la caluroſa ſieſta, a las ombra deſtos aliſos y verdes laureles, embidioſos de la armonia que eſte impetuoſo arroyo por medio del verde prado lleua, tomando nueſtros inſtrumentos queſimos ymitalla, y nueſtra ventura, o por mejor dezir, ſu deſuentura quiſo que eſtos ſaluages, que ſegun ellos dezian, muchos dias ha que de nueſtros amores eſtauan preſos, vinieron a caſo por aqui. Y auiendo muchas vezes ſido importunadas de ſus beſtiales razones, que nueſtro amor les otorgaſſemos, y viendo ellos que por ninguna via les dauamos eſperança de remedio, determinaron poner el negocio a las manos, y hallandonos aqui ſolas, hizieron lo que viſtes, al tiempo que con vueſtro ſocorro fuimos libres. La paſtora que oyó lo que la hermoſa Dorida auia dicho, las lagrimas dieron teſtimonio de lo que ſu affligido coraçon ſentia, y boluiendoſe a las Ninfas les començo a hablar deſta manera.

No es el amor de manera (hermoſas Ninfas de la caſta dioſa) que puede el que lo tiene tener reſpecto a la razon, ni la razon es parte para que vn enamorado coraçon dexe el camino, por do ſus fieros deſtinos le guiaren. Y que eſto ſea verdad, en la mano tenemos la experiencia, que pueſto caſo que fueſ-

ſedes

ſedes amadas deſtos ſaluages fieros, y el derecho del buen amor no daua lugar a que fueſsedes dellos offendidas, por otra parte vino aquella deſorden con que ſus varios effectos haze, a dar tal induſtria, que los miſmos que os auian de ſeruir, os offendieſſen. Y porque ſepays que no me mueuo ſolamente por lo que en eſte valle os ha ſuccedido, os dire lo que no penſe dezir, ſi no a quien entregue mi libertad, ſi el tiempo, o la fortuna dieren lugar a que mis ojos le vean, y entonces vereys como enla eſcuela de mis deſuenturas deprendi a hablar en los malos ſucceſſos de amor, y en lo que eſte traydor haze en los triſtes coraçones, que ſujectos le eſtan. Sabreys pues hermoſas Ninfas, que mi naturaleza es la gran Vandalia prouincia no muy remota de eſta a donde eſtamos, nacida en vna ciudad llamada Soldina, mi madre ſe llamò Delia, y mi padre Andronio, en linage y bienes de fortuna los mas principales de toda aquella prouincia. Acaeſcio pues que como mi madre auiendo muchos años que era caſada, no tuuieſſe hijos (y a cauſa deſto biuieſſe tan deſcontenta, que no tuuieſſe vn dia de deſcanſo) con lagrimas y ſoſpiros cada hora importunaua el cielo, y haziendo mil offrendas y ſacrificios, ſuplicaua a Dios le dieſſe lo que tanto deſſeaua, el qual fue ſeruido, viſtos ſus continuos ruegos y oraciones, que ſiendo ya paſſada la mayor parte de ſu edad ſe hizieſſe preñada El alegria que dello reſcibio, juzguelo

guelo quien despues de muy desseada vna cosa la ventura se la pone en las manos. Y no menos participo mi padre Andronio deste contentamiento, porque lo tuuo tan grande, que seria impossible podello encarescer. Era Delia mi Señora afficionada a leer historias antiguas en tanto estremo, que si enfermedades, o negocios de grande importancia no se lo estoruauan, jamas passaua el tiempo en otra cosa, Y acaescio que estando, como digo preñada, y hallandose vna noche mal dispuesta, rogo a mi padre que le leyesse alguna cosa para que occupando enella el pēsamiento, no sintiesse el mal que le fatigaua. Mi padre que en otra cosa no entendia, sino en dalle todo el contentamiento possible, le començò a leer aquella historia de Paris, quādo las tres Deas se pusieron a juyzio delante del, sobre la mançana dela discordia. Pues como mi madre tuuiesse que Paris auia dado aquella sentencia apassionadamente, y no como deuia dixo, que sin duda el no auia mirado bien la razon de la diosa de las batallas porq̃ precediendo las armas, a todas las otras qualidades era justa cosa que se le diesse Mi Señor respondio, q̃ la maçana se auia de dar a la mas hermosa, y que Venus lo era mas q̃ otra ninguna, por lo qual Paris auia sentenciado muy bien, si despues no le succederia mal. A esto respōdio mi madre q̃ puesto caso q̃ en la mãçana estuuiesse escrito desse a la mas hermosa, que esta hermosura no se entendia corporal, sino del anima, y que pues la fortale-

za era vna de las cosas que mas hermosura le dauan, y el exercicio de las armas era un acto exterior desta virtud, que a la Diosa de las batallas se deuia dar la mançana, si Paris juzgara como hombre prudente y desapassionado. Assi que hermosas Ninfas en esta porfia estuuieron gran rato de la noche cada vno alegando las razones mas a su proposito que podia. Estando en esto uino el sueño a vencer a quien las razones de su marido no pudieron. De manera, que estando muy metida en su disputa, se dexo dormir. Mi padre entonces se fue a su aposento, y a mi señora le parescio, estando durmiendo, que la Diosa Venus venia a ella, con un rostro tan ayrado, como hermoso, y le dezia. Delia, no se quien te ha mouido ser tan contraria de quien jamas lo ha sido tuya. Si memoria tuuiesses del tiempo que del amor de Andronio tu marido fuyste presa no me pagarias tan mal, lo mucho que me deues, pero no que daras sin galardon, que yo te hago saber, que pariras un hijo, y vna hija, cuyo parto no te costara menos que la vida, y a ellos costara el contentamiento lo que en mi daño has hablado, porque te certifico, q seran los mas desdichados en amores, que hasta su tiempo se hayan visto. Y dicho esto desparescio, y luego se le figuro a mi señora madre, que venia a ella la Diosa Palas, y con rostro muy alegre le dezia. Discreta y dichosa Delia, con que te podre pagar lo que en mi fauor contra la opinion de tu marido

esta noche has ahogado, sino con hazerte saber que pariras un hijo y vna hija, los mal venturosos en armas, que hasta su tiempo hay ha hauido? Dicho esto luego desparescio, despertando mi madre con el mayor sobresalto del mundo, y de hay a vn mes, poco mas, o menos, pario a mi y a otro ermano mio, y ella murio de parto, y mi padre del grandissimo pesar que tuuo murio de hay a pocos dias. Y porque sepays hermosas Ninfas, el estremo en que amor me ha puesto, sabed que siendo yo muger de la qualidad que aueys oydo, mi desuentura me ha forçado que dexe mi habito natural, y mi libertad, y el debito que a mi honra deuo, por quien por ventura pensara que la pierde, en ser de mi bien amado. Ved que cosa tan escusada para una muger ser dichosa en las armas, como si para ellas se uuiessen hecho, deuia ser porque yo (hermosas Ninfas) os pudiesse hazer este pequeño seruicio, contra aquellos peruersos, que no lo tengo en menos, que si la fortuna me començasse a satisfazer algun agrauio de los muchos que me ha heco: Tan espancadas quedaron las Ninfas de lo que oyan, que no le pudieron responder, ni repreguntar cosas de las que la pastora dezia. Y prosiguiendo en su historia, les dixo. Pues como mi ermano e yo nos criassemos en vn monasterio de monjas, donde una tia mia era Abbadessa, hasta ser de edad de doze años, y auiendo los cumplido nos sacassen de alli. A el lleuaron a la corte del magnanimo

nimo, e inuencible rey de los Lusitanos (cuya fama, e increyble bondad tan esparzida esta por el vniuerso) a donde siendo en edad de tomar armas le sucedieron por ellas cosas tã auentajadas y de tan gran esfuerço, como tristes y desuenturadas por los amores. Y con todo esso fue mi hermano tan amado de aquel inuictissimo rey, que nunca jamas le cõsintio salir de su corte. La desdichada de mi, que para mayores desuenturas me guardauan mis hados, fuy lleuada en casa de vna aguela mia (que no deuiera, pues fue causa de biuir con tan gran tristeza, qual nunca muger padecio.) Y porque, hermosas Ninfas no hay cosa q̃ no me sea forçado dezir os la, assi, por la gran virtud de que vuestra estremada hermosura da testimonio, como porqne el alma me da que aueys de ser gran parte de mi consuelo, sabed que como yo estuuiesse en casa de mi aguela, y fuesse ya de quasi dezisiete años, se enamoro de mi vn cauallero que no biuia tan lexos de nuestra posada que desde vn terrado q̃ en la suya auia no se viesse vn jardin a donde yo passaua las tardes des verano. Pues como de alli el desagradescido Felis uiesse a la desdichada Felismena (que este es el nombre de la triste que sus desuenturas os esta contando) se enamoro de mi, o se fingio enamorado. No se qual me crea, pero se que quien menos en este estado creyere mas acertera. Muchos dias fueron los que Felis gasto en darme a entender su pena, y muchos mas gaste yo en darme por hallada que el por

mila padescieſſe(y no ſe como el amor tardo tanto en hazerme fuerça que le quiſieſſe, deuio tardar, para deſpues venir con mayor impetu)Pues como yo por ſeñales y por paſſeos,y por muſicas y torneos, q̃ delãte de mi puerta muchas vezes ſe hazian,no moſtraſſe entender que de mi amor eſtaua preſo (aun q̃ deſde el primer dia lo entendi) determinò de eſcriuirme. Y hablãdo cõ vna criada mia, a quiẽ muchas vezes auia hablado, y aun con muchas dadiuas ganada la voluntad, le dio vna carta para mi. Pues ver las ſaluas que Roſina(q̃ aſſi ſe llamaua) me hizo primero que me la dieſſe,los juramẽtos q̃ me juro,las cautelosas palabras q̃ me dixo,porq̃ no me enojaſſe,cierto fue coſa de eſpãto. Y cõ todo eſſo ſe la bolui a arrojar a los ojos diziẽdo, Sino miraſse a quien ſoy,y q̃ lo ſe podia dezir,eſse roſtro que tã poca verguença tiene,yo le haria ſeñalar, de manera q̃ fueſſe entre todos conoſcido. Mas porque es la primera vez,haſte lo hecho, y auiſaros que os guardeys de la ſegunda. Pareſceme q̃ eſtoy agora viendo (dezia la hermoſa Feliſmena) como aquella traydora de Roſina ſupo callar diſſimulando lo que de mi enojo ſẽtia, porque la vierades (o hermoſas Ninfas) fingir vna riſa tan diſſimulada, diziendo, Ieſus ſeñora, yo para que rieſsemos con ella la di a vueſſa merced, que no para que ſe enojaſſe d'eſſa manera. Que plega a Dios, ſi mi intencion ha ſido dalle enojo, que Dios me le de el mayor que hija de madre haya tenido. Ya eſto

añadio

añadio otras muchas palabras, como ella las ſabia dezir, para amanſar el enojo que yo de las ſuyas auia recebido, y tomando ſu carta ſe me quito de delante. Yo deſpues de paſſado eſto, començe de ymaginar en lo que alli podria uenir, y tras eſto pareſce que el amor me yua poniendo deſſeo de ver la carta, pero tambien la verguença me eſtoruaua tornalla a pedir a mi criada, auiendo paſſado con ella lo que os he contado. Y aſſi naſſe aquel dia haſta la noche en muchas variedades de penſamientos. Y quando Roſina entro a deſnudarme, al tiempo que me queria acoſtar. Dios ſabe ſi yo quiſiera que me boluiera a importunar, ſobre que recibieſſe la carta, mas nunca me quiſo hablar, ni por pẽſamiento en ella. Yo por ver, ſi ſaliendole al camino, aprouecharia algo, le dixe, aſſi Roſina, que el ſeñor Felis ſin mirar mas ſe atreue a eſcreuirme? Ella muy ſecamente me reſpondio. Señora ſon coſas que el amor trae conſigo, ſuplico a uueſſa merced me perdone, que ſi yo penſara que en ello le enojaua, antes me ſacara los ojos. Qual yo entonces quede, Dios lo ſabe, pero con todo eſſo diſſimule, y me dexe quedar aquella noche con mi deſſeo, y con la occaſion de no dormir. Y aſſi fue, que verdaderamente ella fue para mi la mas trabajoſa y larga, que haſta entonces auia paſſado. Pues viniendo el dia (y mas tarde de lo que yo quiſiera) la diſcreta Roſina entro a darme de veſtir, y ſe dexo adrede caer la carta enel ſuelo. Yo como la

ui le dixe, que es esso que cayo ay? Muestra lo aca. No es nada señora, dixo ella. Ora muestralo aca, dixe yo, no me enoges, o dime lo q̃ es. Iesus señora, dixo ella, para lo quiere verq̃ la carta de ayr es no es por cierto, dixe yo, muestralo aca por ver si mientes? Aun yo no lo vue dicho, quando ella me la puso en las manos, diziendo, mal me haga Dios si es otra cosa. Yo aun que la conosci muy bien, dixe, en verdad que no es esta, que yo la conozco, y de algũ tu enamorado deue ser. Yo quiero leella, por ver las necedades que te escriue, abriendola y que dezia desta manera.

SEñora, siempre imagine que uuestra discrecion me quitara el miedo de escreuir os entiendo sin carta lo que os quiero, mas ella misma ha sabido tambien dissimular, que alli estuuo el daño, donde pense que el remedio estuuiesse. Si como quien soys iuzgays me atreuimiento, bien se que no tengo una hora de vida, pero si lo tomays, segun lo q̃ amor suele hazer, no trocare por ella mi esperança. Suplico os señora no os enoje mi carta, ni me pongays culpa por el escreuir os hasta que esperimenteys si puedo dexar de hazello. Y que me tengais en possession de vuestro, pues todo lo que puede ser de mi, esta en vuestras manos, las quales beso mil vezes. Pues como yo viesse la carta de don Felis, o porque la ley en tiempo que mostraua en ella querer me mas que a si, o porque de parte desta anima cãsada auia disposiciõ para

imprimerse en ella el amor de quien me escre uia, yo comence a querelle bien, y por mi mal yo lo comence, pues auia de ser causa de tanta desuentura. Y luego pidiendo perdon a Rosina, de lo que antes auia passado, como quiẽ menester la auia para lo de adelante, y encomendandole el secreto de mis amores, bolui otra vez a leer la carta, parando a cada palabra vn poco, y bien poco deuia de ser, pues tan presto me determine, aun que no estaua en mi mano el no determinarme, y tomando papel y tinta le respondi desta manera.

NO tengas en tan poco don Felis mi hõra que con palabra fingidas pienses prejudicalla. Bien se quien eres y vales, y aun creo que desto te aura nascido el atreuerte, y no de la fuerça que dizes que el amor te ha hecho. Y si es assi como me affirma mi sospecha, tan en vano es tu trabajo, como tu valor y suerte, si piensas hazer me yr contra lo que a la mia deuo. Suplicote que mires quan pocas veces succeden bien las cosas que debaxo de cautela se comiençan, y que no es de cauallero entendellas de vna manera y dezillas de otra. Dizes me que te tengo en possession de cosa mia. Soy tan mal acondicionada que aun de la esperiencia de las cosas no me fio, quanto mas de tus palabras. Mas con todo esso, tengo en mucho lo que en la tuya me dizes, que bien me basta ser desconfiada sin ser tambien desagradescida.

Esta carta le embie, q̃ no deuiera, pues fue

oc-

occaſion de todo mi mal; porque luego començo a cobrar oſadia para me declarar mas ſu penſamiento, y a tener occaſion, para me pedir que le hablaſſe, en fin hermoſas Ninfas que algunos dias ſe guſtaron en demandas y en repueſtas, en los quales el falſo amor hazia en mi ſu acoſtumbrado officio, pues cada hora tomaua mas poſſeſſion deſta deſdichada. Los torneos ſe boluieron a renouar, las muſicas de noche jamas ceſſauan, las cartas, los motes nunca dexauan de yr de vna parte a otra, y aſſi paſſo caſi vn año, en cabo del qual, yo me vi tan preſa de ſus amores, que no fuy parte para dezar de manifeſtalle mi pẽſamiento, coſa que el deſſeaua mas que ſu propria vida. Quiſo pues mi deſuentura, que al tiempo en que nueſtros amores mas encendidos andauan, ſu padre lo ſupieſſe, y quien ſe lo dixo ſe lo ſupo encareſcer de manera que temiendo no ſe caſaſſe commigo, lo embio a la corte de la gran princeſa Auguſta Ceſarina, diziendo, que no era juſto que vn cauallero moço y de linage tan principal, gaſtaſſe la mocedad en caſa de ſu padre, donde no ſe podian aprender ſino los vicios de que la ocioſidad es maeſtra. El ſe partio tan triſte que ſu mucha triſteza le eſtoruo auiſarme de ſu partida, yo que de tal quando lo ſupe, qual puede imaginar qui en algun tiempo ſe vio tan preſa de amor como yo por mi deſdicha lo eſtoy. Dezir yo agora la vida que paſſaua en ſu auſencia, la triſteza, los ſoſpiros, las lagrimas, que por eſtos cançados ojos cada dia

derramaua no se si podre, que pena es la mia que aun dezi no se puede, ved como podra sufrirse, pues estando yo en medio de mi desuétura, y de las ansias que la ausencia de don Felis me hazia sentir, pareciendome que mi mal era sin remedio, y que despues q̃ en la corte se viesse a causa de otras damas de mas hermosura, y qualidad, tambien dela ausencia q̃ es capital enemiga del amor, yo auia de ser oluidada, yo determine auenturarme a hazer lo que nunca muger penso. Y fue vestirme en habito de hombre, e yrme a la corte, por ver aquel en cuya vista estaua toda mi esperança, y como lo pense, assi lo puse por obra, no dandome el amor lugar a que mirasse lo q̃ a mi propria deuia. Para lo qual no me falto industria, porque con ayuda de vna grandissima amiga mia, y tesorera de mis secretos que me compro los vestidos q̃ yo le mande, y vn cauallo en que me fuesse, me parti de mi tierra, y aun de mi reputacion (pues no puedo creer que jamas pueda cobralla) y assi me fuy derecha a la corte, passando por el camino, cosas que si el tiempo me diera lugar para contallas, no fueran poco gustosas de oyr. Veynte dias tarde en llegar en cabo de los quales llegando donde desseaua, me fuy a posar a una casa la mas apartada de conuersacion que yo pude. Y el grande desseo q̃ lleuaua de uer aq̃l destruydor de mi alegria, no me dexaua imaginar en otra cosa, sino en como o de donde podia velle. Preguntar por el a mi huesped no osaua, porque quiça no se des

cubriesse mi venida. Ni tampoco me paresscia bien yr yo a buscalle, porque no me sucediesse alguna desdicha, a causa de ser conoscida. En esta confusion passe todo aquel dia hasta la noche, la qual cada hora se me hazia un año. Y siendo poco mas de media noche, el huesped llamo a la puerta de mi aposento, y me dixo, que si queria gozar de una musica que en la calle se daua, que me leuantasse de presto, y abriesse vna ventana. Lo q̃ yo hize luego, y parandome en ella, oy en la calle vn page de don Felis, q̃ se llamaua Fabio (el qual luego en la habla conosci) como dezia a otros q̃ con el yuan, agora señores es tiẽpo, que la dama esta en el corredor sobre la huerta tomando el frescor de la noche. Y no lo uuo dicho, quando començaron a tocar tres cornetas, y vn sacabuche, con tan gran concierto, que parescia una musica celestial. Y luego començo una boz que cantaua, a mi parescer, lo mejor que nadie podria pensar. Y aun que estuue suspensa en oyr a Fabio, y Fabio, y aquel tiempo occurrieron muchas imaginaciones, y todas contrarias a mi descãso, no dexe de aduertir a lo que se cantaua, porque no lo hazian de manera que cosa alguna impidiesse el gusto q̃ de oyllo rec bia, y lo que se canto primero, fue este Romance.

Oydme señora mia
Si a caso os duele mi mal,
Y aun que no os duela el oylle,
No me dexeys d'escuchar

Dadme este breue descanso
Porque me fuerçe a penar,
No os doleys de mis sospiros
Ni os enternesce el llorar,
Ni cosa mia os da pena
Ni la pensays remediar?
Hasta quando mi señora
Tanto mal ha de durar?
No esta el remedio en la muerte?
Sino en vuestra voluntad
Que los males que ella cura
Ligeros son de passar,
No os fatigan mis fatigas
Ni os esperan fatigar
De voluntad tan essenta
Que medio se ha esperar,
Y esse coraçon de piedra
Como le podre ablandar?
Bolued señora essos ojos,
Que enel mundo no hay su par,
Mas no los boluays ayrados
Sino me quereys matar,
Aunque de vna y de otra suerte
Matays con solo el mirar.

Despues que con el primero concierto de musica vuieron cantado este romance, oy tañer vna dulçayna, y vna harpa, y la boz del mi don Felis. El contento que me dio el oylle, no hay quien lo pueda imaginar, porque se me figuro que lo estaua oyendo en aquel dichoso tiempo de nuestros amores. Pero despues que se desengaño la imaginacion, vien-

do que la musica se dauaa otra, y no a mi, sabe Dios si quisiera mas passar por la muerte. Y con vna ansia que el anima me arrancaua, pregunte al huesped, si sabia a quien aquella musica se daua? El me respondio, que no podia pensar a quien se diesse aun que en aquel barrio biuian muchas damas, y muy principales, Y quando vi que no me daua razon de lo que le preguntaua, bolui a oyr al mi don Felis, el qual entonces començaua al son de vna harpa que muy dulcemente tañia a cantar este sonetto.

Gastando fue el amor mis tristes años
En vanas esperanças y escusadas,
Fortuna de mis lagrimas cansadas,
Exemplos puso al mundo muy estraños,
El tiempo como autor de desengaños,
Tal rastro dexa enel de mis pisadas
Que no aura confianças engañosas,
No quiẽ de hoy mas se quexe de sus daños.
Aquella a quien a me quanto deuia,
Enseña a conoscer en sus amores,
Lo que entender no pude hasta agora.
E yo digo gritando noche y dia,
No veys que os desengaña, o amadores,
Amor, fortuna, el tiempo, y mi señora?

Acabado de cantar este soneto, pararon vn poco tañendo quatro vihuelas de arco, y vn clauicordio tan concertadamente, que no se si en el mundo pudiera auer cosa mas para oyr, ni que mayor contento diera, a quien la

tristeza no tuuiera tan sojuzgada como ami y luego començaron quatro bozes muy acordadas a cantar esta cancion.

No me quexo yo del daño
Que tu vista me causo,
Quexome porque llego
A mal tiempo el desengaño.

Iamas vi peor estado,
Que es el no atreuer y osar,
Y entre el callar y hablar
Verse vn hombre sepultado,
Y assi no quexo del daño,
Por ser tu quien lo causo,
Sino por ver que llego
A mal tiempo el desengaño.

Siempre me temo saber
Qual quiera cosa encubierta
Porque se que la mas cierta
Mas mi contraria ha de ser,
Y en sabella no esta el daño,
Pero se la a tiempos yo
Que nunca jamas siruio
De remedio, el desengaño.

Acabada esta cancion, començaron a sonar muchas diuersidades de instrumentos, y bozes muy excelentes concertadas con ellos con tanta suauidad que no dexaran de dar grandissimo contentamiento a quié no estuuiera tan fuera del como yo. La musica se

aca-

acabo muy cerca del alua, trabage de ver al mi dõ Felis mas la escuridad de la noche me lo estoruo. Y viendo como erã ydos, me bolui acostar llorando mi desuẽtura, que no era poco de llorar, viendo que aquello, q̃ yo mas queria, me tenia tan oluidada, como sus musicas dauan testimonio. Y siendo ya hora de leuantarme, sin otra consideraciõ, me sali de casa, y me fuy derecha al gran palacio de la princesa, adonde me parecio que podria ver lo que tanto dessaua, determinando de llamar me Valerio, si mi nombre me preguntassen. Pues llegando yo a vna plaça que delante del palacio auia, comẽce a mirar las vẽtanas y corredores, donde vi muchas damas, tan hermosas que ni yo sabria agora encarecello, ni entonces supe mas que espantarme de su gran hermosura, y de los atauios de joyas, e inuenciones de vestidos, y tocados que trayan. Por la plaça se passeauan muchos caualleros muy ricamente vestidos, y en muy hermosos cauallos, mirãdo cada vno a aquella parte donde tenia el pensamiento. Dios sabe si quisiera, yo ver por alli a mi don Felis, y que sus amores fueran en aquel celebrado palacio, porque alomenos estuuiera yo segura de que el jamas alcançara otro galardon de sus seruicios, sino mirar y ser mirado, y algunas vezes hablar a la dama, a quiẽ siruiesse delante de cien mil ojos, que no dan lugar a mas que esto. Mas quiso mi ventura, que sus amores fuessen en parte dõde no se pudiesse tener esta seguridad. Pues estan-

do yo junto a la puerta del grã palacio, vi vn page de dõ Felis llamado Fabio, que yo muy bien conoscia, el qual entro muy de priessa enel gran palacio, y hablãdo con el portero, que a la segunda puerta estaua se boluio por el mismo camino. Yo sospeche que auia venido à saber, si era hora q̃ dõ Felis viniesse a algun negocio de los q̃ de su padre en la corte tenia, y que no podria dexar de venir presto por alli. Y estando yo imaginando la gran alegria que cõ su vista se me aparejaua, le vi venir muy acompañado de criados, todos muy ricamente vestidos cõ vna librea de vn paño de color de cielo, y faxas de terciopelo amarillo, bordadas por encima de cordoncillos de plata, las plumas azules, blãcas y amarillas. El mi dõ Felis traia calças de terciopelo blanco recamadas, aforradas en tela de oro azul, el jubõ era de raso blãco recamado de oro de canutillo, y una cuera de terciopelo de la mismas colores y recamo, vna ropilla suelta de terciopelo negro bordada de oro, y aforrada en raso azul raspado, espada, daga, y talabarte de oro, vna gorra muy bien adereçada de vna estrellas de oro, y en medio de cadauna, engastado vn grano de aljofar gruesso, las plumas erã azules, amarillas, y blãcas, en todo el vestido traya sembrados muchos botones de perlas, venia en vn hermoso cauallo rucio rodado con vnas guarniciones azules y de oro y mucho aljofar. Pues quãdo yo assi le vi, q̃de tã suspensa en velle, y tan fuera de mi cõ la subita alegria, que no
se

ſe como lo ſepa dezir. Verdad es, que no pue de dexar de dar cõ las lagrimas de mis ojos alguna mueſtra de lo q̃ ſu viſta me hazia ſentir, pero la verguença de los que alli eſtauan me lo eſtoruo por entonces. Pues como don Felis llegando a palacio ſe apeaſſe, y ſubieſſe por vna eſcalera, por donde yuan al aſpoſento de la gran Princeſa, yo llegue a donde ſus criados eſtauan, y viẽdo entre ellos a Fabio, que era el que de antes auia viſto, le aparte diziẽdo. Señor quien es eſte cauallero que aqui ſe apeo, por que me pareſce mucho a otro que yo he viſto bien lexos de aqui? Fabio entonces me reſpondio. Tan nueuo ſoys en la corte, que no conoceys a dõ Felis? Pues no creo yo que hay cauallero en ella tã conocido. No dudo deſſo le reſpondi, mas yo dire quan nueuo soy en la corte, que ayer fue el primer dia que en ella entre, luego no hay q̃ culparos, dixo Fabio, ſabed que eſte cauallero ſe llama don Felis, natural de Vandalia, y tiene ſu caſa en la antigua Soldina, eſta en eſta corte en negocios ſuyos y de ſu padre. Yo entonce le dixe, ſupplico os me digays porque cauſa trae la librea deſtas colores. Si la cauſa no fuera tan publica yo lo callara, dixo Fabio, mas porq̃ no hay perſona q̃ no lo ſepa, ni llegareys a nadie q̃ no os lo pueda dezir, creo q̃ no dexo de hazer lo q̃ deuo en deziros lo Sabed que el ſirue aqui a vna dama, que ſe llama Celia, y por eſſo trae librea de azul, que es color de cielo, y lo alãco y amarillo que ſon colores de la miſma dama. Quan

do esto le oy, ya sabreys qual quedaria, mas dissimulando mi desuentura le respondi. Por cierto essa dama le deue mucho, pues no se contenta con traer sus colores, mas aun su nõbre proprio quiere traer por librea. Hermosa deue de ser? Si es por cierto dixo Fabio, aunque harto mas lo era otra a quien el en nuestra tierra seruia, y aun era mas fauorecido della que desta lo es. Mas esta vellaca de ausencia deshaze las cosas que hombre piensa que estan mas firmes. Quando yo esto le oy, fueme forçado tener cuenta cõ las lagrimas, que a no tenellas, no pudiera Fabio dexar de sospechar alguna cosa, que a mi no me estuuiera bien. Y luego el page me preguntò, cuyo era, y mi nombre, y adonde era mi tierra? Al qual yo respondi que mi tierra era Vandalia, mi nombre Valerio, y que hasta entonces no biuia con nadie. Pues dessa manera, dixo el, todos somos de vna tierra, y aũ podriamos ser de vna casa, si vos quisiessedes, porque don Felis mi señor, me mãdo que le buscasse vn page. Por esso, si vos quereys seruirle, veldo? Que comer y beuer, y vestir, y quatro reales para jugar, no os faltaran, pues moças como vnas reynas, haylas en nuestra calle, y vos que soyos gentilhombre, no haura ninguna que no se pierda por vos. Y aun que se yo vna criada de vn canonico viejo harto bonita, que para q̃ fuessemos los dos bien proueydos de pañizuelos, y torreznos, y vino de San Martin, no hauria des menester, mas que de seruirla.

Quando

Quando yo esto le oy, no pude dexar de reyrme, en ver quan naturales palabras de page eran las que me dezia. Y porque me parecio, que ninguna cosa me conuenia mas para mi descanso, que lo que Fabio me aconsejaua, le respondi. Yo a la verdad, no tenia determinado de seruir a nadie, mas ya que de la fortuna me ha traydo a tiempo, que no puedo hazer otra cosa, pareceme que lo mejor seria biuir con vuestro señor, porque deue ser cauallero mas afable y amigo de sus criados, q̃ otros. Mal lo sabeys, me respondio Fabio. Yo os prometo, a fe de hijo dalgo (porque lo soy, que mi padre es delos Cachopines de Laredo) que tiene don Felis mi señor de las mejores condiciones, que aueys visto en vuestra vida, y que nos haze el mejor tratamiento, que nadie haze a sus pages, si no fuessen estos negros amores, que nos hazen passar mas de lo que querriamos, y dormir menos de lo que hemos menester, no hauria tal señor. Finalmente (hermosas Ninfas) que Fabio hablo su señor don Felis en saliẽdo, y el mando que aquella tarde me fuesse a su posada. Yo me fuy, y el me rescibio por su page, haziendome el mejor tratamiento del mũdo, y ansi estuue algunos dias viendo lleuar y traer recaudos de vna parte a otra, cosa que era para mi sacarme el alma, y perder cada hora la paciencia. Passado vn mes, vino don Felis e estar tambien con migo, que abiertamente me descubrio sus amores, y me dixo desde el principio dellos, hasta el estado en que entonces

estauan encargandome el secreto de lo que enellos passaua, diziendome como auia sido bientratado della al principio y despues se auia cansado de fauorecelle. Y la causa dello auia sido, que no sabia quien le auia dicho de vnos amores, que el auia tenido en su tierra, y que los amores, que con ella tenia no era sino por entretenerse, en quanto los negocios que en la corte hazia no se acabauan. Y no hay duda) me dezia el mismo Felis) sino que yo los comence, como ella dize, mas agora Dios sabe si hay cosa en la vida a quien tanto quiera. Quando yo esto le oy dezir, ya sentireys hermosas Ninfas lo que podria sentir. Mas con toda la dissimulacion possible respondi. Mejor fuera señor que la dama se quexara con causa, y que esso fuera assi, porque si essa otra a quien antes seruiades no os merecio que la oluidassedes, grandissimo agrauio le hazeys. Don Felis me respondio, no me da el amor que yo a mi Celia tengo lugar para entendello asi, mas antes me paresce que me le hize muy mayor en auer puesto el amor primero en otra parte, que en ella. Dessos agrauios, le respondi yo, bien se quien se lleua lo peor. Y sacando el desleal cauallero vna carta del seno, que aquella hora auia recebido de su Señora, me la leyo (pensando que me hazia mucha fiesta) la qual dezia desta manera.

Carta

Carta de Celia à don Felis.

NVnca cosa que yo sospechasse de vuestros amores, dio tã lexos de la verdad, que me diesse ocasion de no creer mas vezes a mi sospecha, que a vuestra desculpa, y si en esto os hago agrauio poneldo a cuenta de vuestro descuydo, que bien pudierades negar los amores passados, y no dar ocasion a que por vuestra confession os condenasse. Dezis que fuy causa que oluidassedes los amores primeros, consolaos con que no faltara otra que los sea de los segundos. Y asseguraos señor dõ Felis, porque os certifico, que no hay cosa que peor este a vn cauallero, que hallar en qualquier dama occasion de perderse por ella. Y no dire mas porque en males sin remedio, el no procurarse lo es lo mejor.

Despues que vuo acabado de leer la carta me dixo, que te parecen Valerio estas palabras? Pareceme le respondi, que se muestran en ellas tus obras. Acaba, dixo don Felis, Señor, le respondi yo, parecerme han segun ellas os parecieren, porque las palabras de los que quieren bien, nadie las sabe tan bien juzgar, como ellos mismos. Mas lo que yo siento de la carta, es que essa dama quisiera ser la primera, a la qual no deue la fortuna tratalla de manera que nadie pueda auer embidia de su estado. Pues que me aconsejarias, dixo dõ Felis? Si tu mal suffre consejo, le respõdi yo, parecerme hyo q̃ el pensamiento no se di-

se diuidiesse en esta segunda passion, pues a la primera se deue tanto? Don Felis me respondio (sospirando) y dandome una palmada en el ombro, o Valerio que discreto eres. Quan buen consejo me das, si yo pudiesse tomalle. Entremonos a comer, que en acabando quiero que lleues una carta mia a la señora Celia, y ueras si meresce que a trueque de pensar en ella, se oluide otro qualquier pésamiento. Palabras fueron estas que a Felismena llegaron al alma, mas como tenia delante sus ojos aquel a quien mas que a si queria, solamente miralle, era el remedio de la pena que qualquiera destas cosas me hazia sentir. Despues que vuimos comido don Felis me llamo, y haziendome grandissimo cargo de lo que le deuia, por auerme dado parte de su mal, y auer puesto el remedio en mis manos, me rogo le lleuasse vna carta, q̃ escrita le tenia, la qual el primero me leyo, y dezia desta manera.

Carta de don Felis para Celia.

DExase tan bien entender el pensamiẽto, que busca ocasiones para oluidar a quien dessea, q̃ sin trabajar mucho la ymaginacion, se viene en conocimiento dello. No me tengas en tanto señora, que busque remedio para desculparte de lo que conmigo piensas usar. pues nunca yo llegue a valer tanto contigo, que en menores cosas quisiesse hazello. Yo confiesso que auia queri-

do bien, porque el amor quando es verdadero, no sufre cosa encubierta, y tu pones por occasion de oluidarme, lo que hauia de ser de quererme. No me puedo dar a entender, que te tienes en tan poco, que creas de mi poderte oluidar, por ninguna cosa que sea, o haya sido, mas antes me escriues otra cosa de lo q̃ de mi fe tienes esperimentado. De todas las cosas que en perjuyzio de lo que te quiero imaginas, me assegura mi pẽsamiento, el qual bastara ser mal galardonado, sin ser tambien mal agradescido.

Despues que don Felis me leyo la carta q̃ a su dama tenia escrita, me pregunto, si la respuesta me parescia conforme a las palabras que la señora Celia le auia dicho en la suya, y que si auia algo en ella que emendar. A lo qual yo le respondi. No creo señor que es menester hazer la emienda a essa carta, ni a la dama a quien se embia, sino a la que con ella offendes. Digo esto porque soy tan aficionado a los amores primeros que en esta vida he tenido, que no auria en ella cosa que me hiziesse mudar el pensamiento. La mayor razon tienes del mundo, dixo don Felis, Si yo pudiesse acabar con migo otra cosa de lo que hago, mas que quieres, si la ausencia enfria esse amor, y encendio estotro? D'essa manera, respondi yo, con razon se puede llamar engañada aquella, a quien primero quesiste, porque amor, sobre que ausencia tiene poder, ni es amor, ni nadie me podrà dar a entender que lo haya sido. Esto dezia yo con

mas

mas dissimulacion de lo que podria, porque sentia tanto ver me oluidada, de quien tanta razon tenia de quererme, e yo tanto queria, que hazia mas de lo que nadie piensa, en no darme a entender. Y tomando la carta, e informandome de lo que auia de hazer, me fuy en casa de la señora Celia, imaginando el estado triste a que mis amores me auiã traydo. Pues yo misma me hazia la guerra, siendome forçado ser intercessora de cosa tan contraria a mi contentamiento. Pues llegando en casa de Celia, y hallando vn page suyo a la puerta, le pregunte, si podia hablar a su señora? Y el page informado de mi cuyo era, le dixo a Celia, ablandole mucho mi hermosura y disposicion, y diziendole que nueuamente don Felis me auian recebido. La señora Celia le dixo. Pues a hombre recebido de nueuo descubre luego don Felis sus pensamientos, alguna grande ocasion deue auer para ello? Dile que entre, y sepamos los que quiere. Yo entre luego donde la enemiga de mi bien estaua, y con el acatamiento deuido le bese las manos, y le puse en ellas la carta de don Felis. La señora Celia la tomo, y puso los ojos en mi, de manera que yo le senti la alteracion que mi vista le auia causado, porque ella estuuo tan fuera de si, que palabra no me dixo por entonces. Pero despues, boluiendo vn poco sobre, si me dixo. Que ventura te ha traydo a esta corte, para que don Felis la tuuiesse tan buena, como es tenerte por criado? Señora,

le

le respondi yo, la uentura que a esta corte me ha traydo no puede dexar de ser muy mejor de lo que nunca pense, pues ha sido causa que yo viesse tan gran perficion y hermosura, como la que delante mis ojos tengo, y si antes me dolian las ansias, los sospiros, y los continuos desassossiegos, de don Felis mi señor, agora que he visto la causa de su mal, se me ha conuertido en embidia la manzilla que del tenia. Mas si es verdad, hermosa señora, que mi uenida te es agradable, suplicote por lo que deues al gran amor que el te tiene, que tu respuesta tambien lo sea. No hay cosa, me respondio Celia, que yo dexe de hazer por ti, aun que estaua determinada de no querer bien a quien ha dexado otra por mi. Que grandissima discrecion es saber la persona aprouecharse de casos agenos, para poderse valer en los suyos. Y entonces le respondi. No creas señora, que auria cosa en la vida porque don Felis te oluidasse. Y si ha oluidado a otra dama por causa tuya, no te espantes, que tu hermosura y discrecion es tanta, y la de la otra dama tã poca, que no hay para que imaginar, que por hauerla oluidado a causa tuya, te oluidara a ti a causa de otra. Y como, dixo Celia, conosciste tu a Felismena, la dama a quien tu señor en su tierra seruia? Si conosci dixe yo, aun que no tambien como fuera necessario, para escusar tantas desuenturas. Verdad es que era vezina de la casa de mi padre, pero visto tu gran hermosura, acom-

pañada de tanta gracia y discrecion, no hay porque culpar a don Felis, de auer oluidado los primeros amores. A esto me respondio Celia ledamente, y riendo, Presto has aprendido de tu amo a saber lisongear. A saber te bien seruir, le respondi, querria yo poder aprender, que adonde tanta causa hay para lo que se dize, no puede caber lisonja. La señora Celia tornò muy de veras a preguntarme, le dixesse, que cosa era Felismena? A lo qual yo le respondi, quanto a su hermosura, algunos hay que la tienen por muy hermosa, mas a mi jamas me lo parescio. Porque la principal parte que para serlo es menester, muchos dias ha que le falta: Que parte es essa, pregunto Celia? Es el contentamiento dixe yo porque nunca a donde el no esta, puede hauer perfecta hermosura. La mayor razon del mundo tienes, dixo ella, mas yo he visto algunas damas, que les esta tanbien el estar tristes, y a otras el estar enojadas, que es cosas estraña, y verdaderamente que el enojo, y la tristeza las haze mas hermosas de lo que son. Y entonces le respondi. Desdichada de hermosura, que ha de tener por maestro el enojo, o la tristeza, a mi poco se me entienden estas cosas, pero la dama que ha menester industrias, mouimientos, o passiones para parescer bien, ni la tengo por hermosa, ni hay para que contarla entre las que lo son. Muy gran razon tienes, dixo la señora Celia, y no aura cosa en que no la tengas, segun eres discreto. Caro me cuesta, respondi

spondi

spondi yo tenella en tantas cosas. Suplicote señora respondas a la carta, porque tambien la tenga don Felis mi señor de recebir este contentamiento por mi mano. Soy contenta, me dixo Celia, mas primero me has de dezir, como esta Felismena en esto de la discrecion, es muy auisada? Yo entonces respondi: Nunca muger ha sido mas auisada que ella, porque ha muchos dias que grandes desuenturas la auisan, mas nunca ella se auisa, que si assi como ha sido auisada ella se auisasse, no auria venido a ser tan contraria a si misma. Hablas tan discretamente en todas las cosas, dixo Celia, que ninguna haria de mayor gana, que estarte oyendo siempre. Mas antes, le respondi yo no deuen ser señora mis razones manjar para tan sotil entendimiento como el tuyo, y esto solo creo que no entiendo mal. No aura cosa, respondio Celia que dexes de entender, mas porque no gastes tan mal el tiempo en alabarme, como tu amo en seruirme, quiero leer la carta, y dezirte lo que has de dezir, y descogendo la començò a leer la entre si, si estando yo muy atenta en quanto la leya a los mouimientos que hazia con el rostro, que las mas uezes dan a entender lo que el coraçon siente. Y auiendola acabado de leer, me dixo, Di a tu señor que quien tan bien sabe dezir lo que siente, que no deue sentillo tan bien como lo dize. Y llegandose a mi, me dixo (algo mas baxo) y esto por amor de ti Valerio que no porque yo lo deua a lo que quiero a

don

don Felis,porque veas que eres tu el que le fauoresce. Y aun de ay nascio todo mi mal (dixe yo entre mi,) Y besandole las manos, por la merced que me hazia, me fuy a don Felis con la respuesta,que no pequeña alegria rescibio con ella. Cosa que a mi era otra muerte, y muchas vezes dezia yo entre mi (quando a caso lleuaua, o traya algun recaudo) o desdichada de ti Felismena, que con tus proprias armas te vengas a sacar el alma? y que vengas a grangear fauores,para tan poco caso hizo de los tuyos? Y assi passaua la vida,con tan graue tormento,que si con la vista del mi dõ Felis no se remediara, no pudiera dexar de perdella. Mas de dos meses me encubrio. Celia lo que me queria, aunque no de manera que yo veniesse a entendello, de que no recebi poco aliuio, para el mal que tan importunamente me seguia, por parecerme que seria bastante causa para que don Felis no fuesse querido, y que podria ser le acaesciesse, como a muchos, que fuerça de disfauores los derriba de su pensamiento. Mas no le acaescio assi a don Felis, porque quanto mas entendia que su dama le oluidaua,tanto mayores ansias le sacauan el alma. Y assi biuia la mas triste vida que nadie podria imaginar, de la qual no me lleuaua yo la menor parte. Y para remedio desto, sacaua la triste de Felismena a fuerça de braços los fauores de la señora Celia,poniẽdo los ella todas las vezes que por mi se los embiaua a mi cuenta. Y si a caso por otro

cria-

criado suyo le embiaua algun recado, era tan mal recebido, que ya el estaua sobre el auiso de no embiar otro alla, sino a mi, por tener entendido lo mal que le succedia siendo de otra manera, y a mi Dios sabe si me costaua lagrimas, porque fueron tantas las que yo delante de Celia derrame, supplicandole no tratasse mal a quien tanto la queria, que bastara esto para que don Felis me tuuiera la mayor obligacion que nunca hombre tuuo a muger. A Celia le llegaron al alma mis lagrimas, assi porque yo las derramaua, como por parescelle que si yo le quisiera, lo que su amor deuia, no solicitara con tanta diligécia fauores para otro, y assi lo dezia ella muchas vezes con vna ansia, que parescia, que el alma se le queria despedir. Yo biuia en la mayor confusion del mundo, porque tenia entendido, que si no mostraua quererla, como a mi, me ponia, a riesgo que Celia boluiesse a los amores de don Felis, y que boluiendo a ellos los mios no podrian au.r buen fin, y si tambien fingia estar perdida por ella, seria causa que ella desfauorescïesse al mi don Felis, de manera que a fuerça de disfauores perdiesse el contentamiento, y tras ella la vida. Y por estoruar la menor cosa destas, diera yo cien mil de las mias, si tantas tuuiera. Deste modo se passaron muchos dias que le seruia de tercera, a grandissima costa de mi contentamiento, al cabo de los quales los amores de los dos yuan de mal en peor, porqne era tanto lo que Celia me queria, que

la gran fuerça de amor la hizo lo que deuia a si misma. Y vn dia despues da auerle lleuado, y traydo muchos recaudos, y de auer le yo fingido algunos por no ver triste a quien tanto queria, estando suplicando a la señora Celia, con todo el acatamiento possible, que se doliesse de tan triste vida como don Felis a causa suya passaua, y que mirasse, que en no fauorescelle, yua contra lo que a si misma deuia (lo qual yo hazia por uerle tal, que no se esperaua otra cosa, sino la muerte del gran mal que su pensamiento le hazia sentir) Ella con lagrimas en los ojos, y con muchos sospiros me respondio. Desdichada de mi, o Valerio, que en fin acabo de entender quan engañada biuo contigo, No creya yo hasta agora, que me pedias fauores para tu señor, sino por gozar de mi vista, el tiempo que gastauas en pedirmelos. Mas ya conozco que los pides de veras, y que pues gustas de que yo agora le trate bien, sin duda no deues quererme. O quan mal me pagas lo que te quiero, y lo que por ti dexo de querer. Plega a Dios que el tiempo me vengue de ti, pues el amor no ha sido parte para ello. Que no puedo yo creer que la furtuna me sea tan contraria, que no te de el pago, de no auello conoscido. Y di a tu señor don Felis, que si biua me quiere ver, que no me uea, y tu traydor enemigo de mi descanso, no parezcas mas delante destos can sados ojos, pues sus lagrimas no han sido parte para darte a entender lo mucho que me deues. Y con esto se me quitò de delante,

con tantas lagrimas, que las mias no fueron parte para detenella, porque con grandissima priessa se metio en vn aposento, y cerrando trassi la puerta, ni basto llamar, supplicandole con mis amorosas palabras, que me abriesse, y tomasse de mi la satisfacion que fuesse seruida, ni dizelle otras muchas, en que le mostraua la poca razon que auia tenido de enojarse, para que quisiesse abrirme. Mas antes desde alla dentro me digo (con vna furia estraña) ingrato y desagradescido Valerio el mas que mis ojos pensaron ver, no me veas, ni me hables, que no ay satisfacion para tan grande desamor, ni quiero otro remedio para el mal que me heziste, sino la muerte, la qual yo con mis proprias manos tomare, en satisfacion de la que tu me merescces. E yo viendo esto me vine a casa del mi don Felis, con mas tristeza de la que pude dissimular, y le dixe que no auia podido hablar a Celia, por cierta visita en que estaua ocupada. Mas otro dia de mañana supimos, y aun se supo en toda la ciudad, que aquella noche le auia tomado vn desmayo cõ que auia dado el alma, que no poco espanto pudo en toda la corte. Pues lo que don Felis sintio su muerte, y quanto le llego al anima, no se puede dezir, ni hay entendimiento humano que alcançallo pueda, porque las cosas que dezia, las lastimas, las lagrimas, los ardientes sospiros, eran sin numero. Pues de mi no digo nada porque de vna parte la desastrada muerte de Celia me llegaua al anima, y de

otra las lagrimas de Don Felis me traspassauan el coraçon. Aunque esto no fue nada, segun lo que despues senti, porque como don Felis supo su muerte, la misma noche desaparescio de casa, sin que criado suyo, ni otra persona supiesse del. Ya veys hermosas Ninfas lo que yo sentiria, pluguiera a Dios que yo fuera la muerte, y no me succederia tan gran desdicha, que cansada deuia estar la fortuna de las de hasta alli. Pues como no bastasse la diligencia que en saber del mi don Felis se puso (que no fue pequeña) yo determine poner me en este habito en que me veys, en el qual ha mas de dos años que he andado buscandole por muchas partes, y mi fortuna me ha estoruado hallalle, aun que no le deuo poco, pues me ha traydo a tiempo que este pequeño seruicio pudiesse hazeros. Y creedme hermosas Ninfas, que lo tengo (despues de la vida de aquel en quien puse toda mi esperança) por el mayor contento, que en ella pudiera recebir. Quando las Ninfas acabaron de oyr a la hermosa Felismena, y entendieron que era muger tan principal, y que el amor le auia hecho dexar su habito natural, y tomar el de pastora, quedaron tan espantadas de su firmeza, como del gran poder de aquel tyrano, que tan absolutamente se haze seruir de tantas libertades. Y no pequeña lastima tuuieron de ver las lagrimas, y los ardientes sospiros con que la hermosa donzella solenizaua la historia de sus amores. Pues Dorida, a quien mas auia llegado al

alma el mal de Felismena, y mas aficionada le estaua que a persona a quien toda su vida vuiesse conuersado, tomo la mano de respondelle, y començò a hablar desta manera. Que haremos hermosa señora a los golpes de la fortuna? Que cosa fuerte aura a donde la persona pueda estar segura de las mudanças del tiempo? Que arnes hay tan fuerte, de tan fino azero que pueda a nadie defender de las fuerças deste tyrano, que tan injustamente llaman Amor? Y que coraçon hay, aunque mas duro sea que marmol que vn pẽsamiento enamorado no le ablade? No es por cierto essa hermosura, no esse valor, no essa discrecion, para que merezca ser oluidada de quien vna vez pueda verla, pero estamos a tiempo que merescer la cosa es principal parte para no alcançalla. Y es el crudo amor de condicion tan estraña, que reparte sus contentamientos sin orden ni concierto alguno, y alli da mayores cosas, donde en menos son estimadas medicina podria ser para tantos males como son los de que este tyrano es causa, la discrecion, y valor de la persona que los padesce. Pero a quien la dexa ella tan libre, que se pueda aprouechar para remedio, o quien podra tanto consigo en semejante passion, que causas agenas sepa dar consejo, quanto mas tomalle en las suyas proprias? Mas con todo esso hermosa señora, te suplico pongas delante los ojos quien eres, que si las personas de tanta suerte, y valor como tu no basta-

ren a sufrir sus aduersidades,como las podriã suffrir las que no lo son? Y demas desto, de parte destas Ninfas y de la mia te suplico en nuestra compañia te vayas,en casa de la gran sabia Felicia,que no es tan lexos de aqui, q̃ mañana a estas,horas no este mos alla. Adonde tengo por aueriguado que hallaras grandissimo remedio para estas angustias, como lo han hallado muchos personas, que no lo merescian. De mas de su sciencia, a la qual persona humana en nuestros tiempos no se halla que pueda igualar, su condicion y su bondad no menos la engrandesce,y haze que todas las del mundo dessee en su compañia. Felismena respondio, no se hermosas Ninfas quien a tan graue mal pueda dar remedio sino fuesse el proprio que lo causa. Mas con todo esso, no dexare de hazer uuestro mandado,que pues uuestra compañia es para mi pena tan gran aliuio, injusta cosa seria desechar el consuelo en tiempo que tanto lo he menester. No me espanto yo,dixo Cinthia, sino como don Felis, en el tiempo que le seruias, no te conoscio en esse hermoso rostro,y en la gracia,y el mirar de tan hermosos ojos? Felismena entonces respondio,tan apartada tenia la memoria de lo que en mi auia visto, y tan puesto en lo que veya en su señora Celia,que no auia lugar para esse conoscimiento Y estãdo en esto oyeron cantar los pastores que en compañia de la discreta Seluagia yuan por una cuesta a baxo los mas antiguos cantares que cada vno sabia,o q̃ su mal le inspiraua,y

cada qual buscaua el villancico que mas hazia a su proposito. Y el primero que començo a cantar fue Syluano, el qual cantò lo siguente.

Desdeñado soy de amor,
 Guarde os Dios de tal dolor.

Soy del amor desdeñado,
 De fortuna perseguido,
 Ni temo verme perdido,
 Ni aun espero ser ganado,
 Vn cuydado a otro cuidado
 Me añade siempre el amor,
 Guarde os Dios de tal dolor.

En quexas me entretenia,
 Ved que triste passatiempo,
 Imaginaua que un tiempo
 Tras otro tiempo venia,
 Mas la desuentura mia
 Nudole en otro peor,
 Guarde os Dios de tal dolor.

Seluagia que no tenia menos amor, o menos presuncion de tenelle al su Alanio, q̃ Syluano a la hermosa Diana, ni tãpoco se tenia por menos agrauiada, por la mudança que en sus amores auia hecho, que Syluano en auer tanto perseuerado en su daño, mudando el primer verso a este villancico pastoril antiguo, lo començo a cantar aplicãdolo a su proposito desta manera.

Di quien te ha hecho pastora
Sin gassajo y sin plazer
Que tu alegre soliasser?

Memoria del bien passado
En medio del mal presente,
Ay del alma que lo siente,
Si esta mucho en tal estado,
Despues que el tiempo ha mudado
Aun pastor por me offender
Iamas he visto el plazer.

A Sireno bastara la cancion de Seluagia, para dar a entender su mal, si ella y Syluano se lo consintieran, mas persuadendole, que el tambien eligiesse alguno de los cantares que mas a su proposito uuiesse oydo; començo a cantar lo siguiente.

Oluidastes me señora,
Mucho mas os quiero agora.

Sin ventura yo oluidado
Me veo no se porque,
Ved a quien distes la fe,
Y de quien le aueys quitado?
El no os ama, siendo amado,
Yo desamado señora
Mucho mas os quiero agora.

Paresceme que estoy viendo
Los ojos en que me ui,
Y uos por no uerme assi

El rostro estays escondiendo,
Y que yo os estoy diziendo,
Alça los ojos señora,
Que muy mas os quiero agora.

Las Ninfas estuuieron muy atentas a las canciones de los pastores, y con gran contentamiento de oyllos, mas a la hermosa pastora no le dexaron los sospiros estar ociosa, en quanto los pastores cantauan. Llegados que fueron a la fuente, y hecho su deuido acatamiento, pusieron sobre la yerua la mesa, y lo que del aldea auia traydo, y se assentarõ luego a comer, aquello a quien sus pensamientos les dauan lugar, y los que mas libres se teniã lo uuieron de hazer. Y despues de auer comido Polydora dixo ansi, desamados pastores (si es licito llamaros el nombre que a uuestro pesar la fortuna os ha puesto) el remedio de uuestro mal esta en manos de la discreta Felicia, a laqual dio naturaleza lo q̃ a nosotras ha negado. Y pues veys lo q̃ os importa yr a uisitarla, pido os de parte destas ninfas, a quien este dia tanto seruicio aueys hecho, q̃ no rehuseys nuestra compañia, pues no de otra manera podeys recebir el premio de uuestro trabajo, que lo mismo hara esta pastora, laqual no menos q̃ vosotros lo ha menester. Y tu Sireno que de un tiempo tan dichoso, a otro tã desdicado te ha traydo la fortuna, no te desconsuele, q̃ si tu dama tuuiesse tan cerca el remedio de la mala vida q̃ tiene, como tu, de lo q̃ ella te haze passar, no seria peque-

ño aliuio para los desgusto y desabrimietos que yo se q̃ passa cada dia. Sireno respondio, hermosa Polydora, ninguna cosa me da la hora de ahora mayor descontento, que auerse Diana vengado de mi tan a costa suya, porq̃ amar ella a quien no la tiene en lo que meresce, y estar por fuerça en su compañia, veys lo que le deue costar, y buscar yo remedio a mi mal, hazello ya, si el tiempo, la fortuna me lo permitiesse, mas veo que todos los caminos son tomados, y no se por donde tu y essas Ninfas pẽsays lleuarme a buscalle. Pero sea como fuere, nosotros os seguiremos, y creo que Syluano, y Seluagia haran lo mismo, sino son de tan mal conoscimiento que no entiendan la merced q̃ a ellos y a mi se nos haze. Y remitiendose los pastores a lo que Sireno auia respondido, y encomendando sus ganados a otros, que no muy lexos vstauan de alli hasta la buelta, se fueron todos juntos por donde las tres Ninfas lus guiauan.

Fin del segundo libro.

LIBRO TERCERO de la Diana de Iorge de Montemayor.



On muy gran contentamiento caminauan las hermosas Ninfas con su compañia por medio de vn espesso bosque, y ya que el sol se queria poner salierõ a vn muy hermoso valle, por medio del qual yua un ipietoso arroyo, de una parte y otra ador nado de muy espessos salzes y alisos, entre los quales auia otros muchos generos de arboles mas pequeños, que entrandose a los mayores, entretexẽdose las doradas flores de los vnos por entre las verdes ramas de los otros, dauan con su vista gran cõtentamiento. Las Ninfas y pastores tomaron vna senda q̃ por entre el arroyo y la hermosa arboleda se hazia, y no anduuieron mucho espacio, quan do llegarõ a un verde prasto muy espacioso, adonde estaua un muy hermoso estanque de agua del qual procedia el arroyo que por el valle con grãde impetu corria. En medio del estanque estaua una pequeña isleta donde auia algunos arboles, por entre los quales se deuisaua una choça de pastores, al rededor della andaua un rebaño de ouejas pasciendo,

uerde yerua. Pues como a las Ninfas pareciesse aquel lugar aparejado para passa la noche que ya muy cerca uenia, por una piedras que del prado a la ysleta estauã por medio del estanque puestas en orden passaron todas, y se fueron derechas a la choça que en la ysla parecia. Y como Polydora entrando primero dentro se adelantasse un poco, aun no uuo entrado quando con gran priessa boluio a salir, y boluiendo el rostro a su compañia puso un dedo encima de su hermosa boca haziendoles señal, que entrassen sin ruydo. Como aquello uiessen las Ninfas y los pastores, con el menos rumor que pudieron entraron en la choça, rimirando a vna parte y a otra, uieron a vn rincon un lecho, no de otra cosa sino de los ramos de aquellos salzes, que entorno de la cocha estauan, y de la uerde yerua, que junto al estanque se criaua. Encima de la qual uiero una pastora durmiendo, cuya hermosura no menos admiracion le puso, que si la hermosa Diana uieran delante de sus ojos. Tenia una saya azul clara, vn jupon de una tela tan delicada, que mostraua la perficion y cõpas del blanco pecho, porque el sayuelo que del mismo color de la saya era, le tenia suelto, de manera q̃ a quel gracioso buelto se podia bien deuisar. Tenia los cabellos, q̃ mas ruuios q̃ el sol parescian, sueltos, y sin orden alguna. Mas nunca orden tanto adorno hermosura como la desorden q̃ ellos tenia, y con el descuydo del sueño, el blanco pie descalço, fuera de la saya se

le paresCia,mas no tanto que a los ojos de los que lo mirauan parescieſſe deſoneſto. Y ſegun pareſcia,por muchas lagrimas,q̃ aun durmiendo por ſus hermoſas mexillas derramaua, no le deuia el ſueño impidir ſus triſtes imaginaciones. Las ninfas y paſtores eſtauan tan admirados de ſu hermoſura, y de la triſteza que en ella conoſcian, que no ſabian que ſe dezir,ſino derramar lagrimas de piedad de las q̃ a la hermoſa paſtora veyã derramar. La qual eſtando ellos mirando,ſe boluio hazia un lado,diziendo cõ un ſoſpiros q̃ del alma le ſalia,hay deſdichada de ti Beliſa, que no eſta tu mal en otra coſa, ſino en valer tan poco tu uida q̃ con ella no puedas pagar las q̃ por cauſa tuya ſon perdidas. Y luego con tan grande ſobreſalto deſperto, q̃ pareſcio tener el fin de ſus dias preſente, mas como vieſſe las tres Ninfas, y las hermoſas dos paſtoras, juntamente con los dos paſtores, quedo tan eſpantada, que eſtuuo un rato ſin boluer en ſi boluiendo a mirallos; ſin dexar de derramar muchas lagrimas, ni poner ſilencio a los ardientes ſoſpiros que del laſtimado coraçon embiaua, començo a hablar deſta manera. Muy gran cõſuelo ſeria para tã deſconſolado coraçon como eſte mio,eſtar ſegura de q̃ nadie con palabras, ni con obras pretendieſſe darmele,porq̃ la gran razon,o hermoſas Ninfas, que tengo de biuir tan embuelta en triſtezas,como biuo, ha pueſto enemiſtad entre mi y el conſuelo de mi mal. De manera q̃ ſi penſaſſe en algun tiempo tenelle, yo miſ-

ma me daria la muerte. Y no os espanteys preuenirme yo de deste remedio, pues no hay otro para que me dexe de agrauiar del sobresalto que recebi en veros en esta choça, lugar aparejado no para otra cosa, sino para llorar males sin remedio. Y esto sea auiso, para que qual quiera que a su tormento le esperare, se salga del, porque infortunios de amor le tienen cerrado de manera que jamas dexan entrar aqui alguna esperança de consuelo. Mas que ventura ha guiado tan hermosa compañia, a do jamas se vio cosa que diesse contento? Quien pensays que haze crecer la verde yerua desta isla, y acrecentar las aguas que la cercan, sino mis lagrimas? Quien pensays que menea los arboles deste hermoso valle, si no la boz de mis sospiros tristes, que instando el ayre, hazen aquello que el por si no haria? Porque pensays que cantan los dulces paxaros por entre las matas, quando el dorado Febo esta en toda su fuerça, sino para ayudar a llorar mis desuenturas? A que pensays que las temerosas fieras salen al verde prado, sino a oyr mis continuas quexas? Ay hermosas Ninfas, no quiera Dios, que os haya traydo a este lugar vuestra fortuna, para lo que yo vine a el, porque cierto paresce (segun lo que en el passo) no auelle hecho naturaleza para otra cosa, sino para que en el passen su triste vida los incurables de amor. Por esso si alguno de vosotros lo es, no passe mas adelante, y si no lo es, vayase presto de aqui, que no seria mucho

que la naturaleza del lugar le hiziesse fuerça. Con tantas lagrimas dezia esto la hermosa pastora, que no auia ninguno de los que alli estauan, que las suyas detener pudiesse. Todos estauan espantados de ver el espiritu que con el rostro y mouimientos daua a entender lo que dezia, que cierto bien parescian sus palabras salidas del alma, y no se sufria menos que esto, porque el triste suscesso de sus amores quitaua la sospecha de ser fingido lo que mostraua. Y la hermosa Dorida le hablo desta manera. Hermosa pastora, que causa ha sido la que tu gran hermosura ha puesto en tal estremo? Que mal tan estraño te pudo hazer amor, que haya sido parte para tantas lagrimas acompañadas de tan triste, y tan sola vida, como en este lugar deues hazer? Mas que pregunto yo, pues en verte quexosa de amor, me dizes mas de lo q̃ yo preguntar te puedo? Quesiste assegurar quando aqui entramos, de que nadie te consolasse, no te pongo culpa, que officio es de persona tristes, no solamente aborrescer al consuelo, mas aun, aquien piensa que por alguna via puede darsele. Dezir que yo podria darle, a tu mal, que aprouecha, si el mismo no te da licencia que me creas: Dezir que te aproueche de tu juyzio y discrecion, bien se que no lo tienes tan libre, que puedas hazello. Pues que podria yo hazer, para darte algun aliuio, si tu determinacion me ha de salir al encuentro? De vna cosa puedes estar certificada, y es q̃ no auria remedio en la vida

para que la tuya no fuesse tan triste, que yo dexasse de dartele, si en mi mano fuesse. Y si esta voluntad alguna cosa merece, yo te pido de parte de los que presentes estan, y de la mia, la causa de tu mal nos cuētes, porque algunos de lo que en mi compañia vienen estan con tan gran necessidad de remedio y los tiene amor en tanto estrecho, q̄ si la fortuna no los socorre, no se que sera de sus vidas. La pastora que desta manera uio hablar a la hermosa Dorida, saliendose de la choça, y tomandola por la mano la lleuo cerca de vna fuente que en un verde pradezillo estaua, no muy apartada de alli, y las Ninfas y los pastores se fueron tras ellas, y juntos se assentaron en torno de la fuente, auiendo el dorado Febo dado fin a su jornada, y la nocturna Diana principio a la suya con tanta claridad, como si en medio dia fuera. Y estando de la manera q̄ aueys oydo, la hermosa pastora le començo a dezir lo que oyreys.

Al tiempo, hermosas Ninfas de la casta diosa, que yo estaua libre de amor, oy dezir una cosa de que despues me desengaño la esperiencia (hallandola muy al reues de lo que me certificauan) dezianme, que no auia mal que dezillo, no fuesse algun aliuio para, el que lo padescia, y hallo que no hay cosa q̄ mas mi desuentura acresciente, que passalla por la memoria, y contalla a quien libre della se vee. Porque si yo otra cosa entiendesse no me atreueria a contaros la historia de mis males. Pero pues que es verdad, que con-

taras la no seria causa alguna de consuelo a mi desconsuelo, que son las dos cosas que de mi son mas aborrescidas, estad atentas, y oyreys el mas desastrado caso, q̃ jamas en amor ha sucedido. No muy lexos deste valle, hazia le parte donde el sol se pone, esta vna aldea en medio de vna floresta cerca de dos rios q̃ con sus aguas riegã los arboles amenos, cuya espessura es tanta, que desde una casa la otra no se paresce. Cada una dellas tiene su termĩ no redondo, a donde los jardines en verano se visten de olorosas flores, de mas de la abũdancia de la ortaliza que alli la naturaleza produze, ayudada de la industria de los moradores, los quales son delos que en la gran españa llaman Libres, por el antiguedad de sus casas y linages. En este lugar nascio la desdichada Belisa (que este nombre saque de la pila, adõde pulguiera a Dios dexara el anima. Aqui pues biuia un pastor de los principales en hazienda y linage, que en toda esta prouincia se hallaua, cuyo nombre era Arsenio, el qual fue su casado cõ vna zagala la mas hermosa de su tiẽpo, mas la presurosa muerte (o porq̃ los hados lo permitieron, o por euitar otras muchas q̃ su hermosura pudiera causar) le corto el hilo de la vida, pocos años despues de casada. Fue tanto lo que Arsenio sintio la muerte de su amada Florinda que estuuo muy cerca de perder la vida, pero consolauasse con un hijo que le quedaua, llamado Arsileo, cuya hermosura fue tanta, que competia con la de Llorinda su madre. Y con to-

do esto Arsenio biuia la mas sola y triste vida que nadie podria imaginar. Pues viendo su hijo ya en edad conuenible para ponelle en algun exercicio virtuoso, teniendo entendido que la ociosidad en los moços es maestra de vicios, y enemiga de virdud, determino embialle a la academia Salmantina, con intẽcion que se exercitasse en aprender lo que a los hombres sube a mayor grado que de hõbres, y assi lo puso por obra. Pues siendo ya quinze años passados que su muger era muerta, saliendo yo vn dia con otras vezinas a vn mercado, que en nuestro lugar se hazia, el desdichado da Arsenio me vio, y por su mal, y aun por el mio y de su desdichado hijo.
Esta vista causo en el tan grande amor como de alli adelante se parecio. Y esto medio el a entender muchas vezes, que agora en el cãpo yendo a lleuar de comer a los pastores, agora yendo con mis paños al rio, agora por agua a la fuente, se hazia en contradizo commigo. Yo que de amores aquel tiempo sabia poco, aunque por oydas alcançasse alguna cosa de sus desuariados efectos, vnas vezes hazia que no lo entendia, otras vezes lo echaua en burlas, otras me enojaua de vello tan importuno. Mas ni mis palabras bastauan a defenderme del, ni el grande amor que el me tenia, le daua lugar a dexar de seguirme. Y desta manera se passaron mas de quatro años, que ni el dexaua su porfia, ni yo podia acabar commigo de dalle el mas pequeño fauor de la vida. A este tiempo vino
el

el desdichado de su hijo Arsileo del estudio, el qual entre otras sciencia que auia estudiado, auia florecido de tal manera en la Poesia y en la musica, que a todos los dos de su tiempo hazia ventaja. Su padre se alegro tanto con el, que no ay quien lo pueda encarecer, y con gran razon, porque Arsileo era tal que no solo de su padres, que como a hijo da uia amalle, mas de todos los del mundo merescia ser amado. Y assi en nuestro lugar era tan querido delos principales del, y comun, que no se trataua entre ellos sino de la discrecion, gracia, gentileza, y otras buenas partes de que su mocedad era adornada. Arsenio se cubria de su hijo, de manera que por ninguna via pudiesse entender sus amores, y aunque Arsileo algun dia le viesse triste nunca echo de ver la causas, mas antes pensaua que eran reliquias que de la muerte de su madre le auian quedado. Pues desseando Arsenio (como su hijo fuesse tan excelente Poeta) de auer de su mano vna carta para embiarme, y por hazer lo de manera que el no sentiesse para quien era, tomo por remedio descubrirse a vn grande amigo suyo natural de nuestro pueblo llamado Argasto, rogandole muy encarecidamente (como cosa que para si auia menester) pidiesse a su hijo Arsileo vna carta hecha de su mano, y que le dixesse que era para embiar lexos de alli a vna pastora a quien seruia, y no le queria acceptar por suyo. Y assi le dixo otras cosas que en la carta auia de dezir, de las que mas

hazian a su proposito. Argusto puso tan buena diligencia en lo que le rogo, que vuo de Arsileo la carta, importunado de sus ruegos, de la misma manera que el otro pastor se la pidio. Pues como Arsenio la vuiesse muy al proposito de lo que el desseaua, tuuo manera como viniesse a mis manos, y por ciertos medios que de su parte vuo yo la recebi, aunque contra mi voluntad, y vi que dezia desta manera.

Carta de Arsenio.

Pastora cuya ventura
Dios quiera que sea tal,
Que no venga a emplear mal
Tanta gracia y hermosura,
Y cuyos mansos corderos,
Y ouejuelas almagradas,
Veas crescer manadas
Por cima desto oteros.

Oye a vn pastor desdichado,
Tan enemigo de si
Quanto en perderse por ti
Se halla bien empleado.
Buelue tus sordos oydos,
Ablanda tu condicion,
Y pon ya esse coraçon
En manos de los sentidos.

Buelue essos crueles ojos
A este pastor desdichado

De-

Descuydate del ganado,
Piensa vn poco en mis enojos,
Haz ora algun mouimiento,
Y dexa el pensar en al,
No de remediar mi mal,
Mas deuer como lo siento.

Quantas vezes has venido
Al campo con tu ganado,
Y quantas vezes al prado
Los corderos has traydo,
Que no te diga el dolor,
Que por ti me bueluo loco,
Mas valeme esto tan poco
Que encubrillo es lo mejor.

Con que palabras dire
Lo que por tu causa siento,
O con que conoscimiento
Se conocera mi fe?
Que sentido bastara,
Aun que yo mejor lo diga,
Para sentir la fatiga
Que a tu causa amor me da.

Porque te escondes de mi,
Pues conosces claramente,
Que estoy quando estoy presente
Muy mas ausente de ti?
Quanto a mi por suspederme,
Estando adonde tu estes,
Quanto a ti porque me vees,
Y estas muy lexos de verme.

Sabes me tan bien moſtrar
Quando engañar me pretendes,
Al reues de lo que entiendes
Que al fin me dexo engañar,
Mira ſi hay que querer mas,
O ay de amor mas fundamento,
Que biuir mi entendimiento
Con lo que a entender le das.

Mira el eſtremo en que eſto
Vien mi bien tan dudoſo,
Que vengo a ſer embidioſo
De coſas menos que yo,
Al aue, que lleua el viento,
Al peſce en la tempeſtad,
Por ſola ſu libertad
Dare yo mi entendimiento.

Veo mil tiempos mudados
Cada dia y nouedades,
Mudan ſe las voluntades,
Rebiuen los oluidados,
En toda coſa ay mudança
Y en ti no la vi jamas
Y en eſto ſolo veras
Quan embalde es mi eſperança,

Paſſauas el otro dia
Por el monte repaſtando,
Soſpire imaginando,
Que en ello no te offendia,
Al ſoſpiro alçò vn cordero,
La cabeça laſtimando,

Y ar-

Y arrojaste le el cayado,
Ved que coraçon de azero.

No pudieras, te pregunto
Tras mil años de matarme,
Solo vn dia remediarme,
O si es mucho vn solo punto?
Hazlo por ver como prueuo,
O por ver si con fauores
Trato mejor los amores,
Despues matarme de nueuo.

Desseo mudar estado,
No de amor a desamor,
Mas de dolor a dolor,
Y todo en vn mismo grado,
Y aunque fuesse de vna suerte
El mal, quanto a la substancia,
Que en sola la circunstancia
Fuesse mas, o menos fuerte.

Que podria ser señora
Que vna circunstancia nueua,
Te diesse o amor mas prueua,
Que te ha dado hasta agora,
Y a quien no le duele mal,
Ni ablanda vn firme querer,
Podria quiça doler
Otro que no fuesse tal.

Vas al rio, vas al prado,
Y otras vezes a la fuente,
Yo pienso muy diligente,

Si es ya yda, o si ha tornado?
Si se enojara, si voy
Si se burlara si quedo?
Todo me lo estorua al miedo,
Ved el estremo en que estoy.

A Siluia tu gran amiga
Vo a buscar medio mortal,
Por si a dicha de mi mal
Le has dicho algo me lo diga,
Mas como no habla en ti
Digo que esta cruda fiera,
No dize a su compañera
Ninguna cosa de mi?

Otras vezes assechando
De noche te veo estar,
Con gracia muy singular
Mil cantarcillos cantando,
Pero buscas los peores,
Pues los oyo vno a vno,
Y jamas te oyo ninguno
Que trate cosa de amores.

Vi te estar el otro dia
Hablando con Madalena,
Contauate ella su pena,
Oxala fuera la mia,
Penso que de su dolor
Consolaras a la triste;
Y riendo respondiste,
Es burla, no hay mal de amor.

Tu la dexaste llorando,
Yo llegueme luego alli,
Quexoseme ella de ti,
Respondilo sospirando,
No te espantes desta fiera,
Porque no esta su plazer
En solo ella no querer,
Si no en que ninguna quiera.

Otras vezes te veo yo
Hablar con otras zagalas,
Todo es en fiestas y galas,
En quien bien, o mal baylo,
Fulana tiene buen ayre,
Fulano es çapateador,
Si te tocan en amor
Echas lo luego en donayre.

Pues guarte y biue contiento,
Que de amor y de uentura
No ay cosa menos segura
Que el coraçon mas exempto,
Y podria ser ansi
Que el crudo amor te entregasse
A pastor que te tratasse
Como me tratas a mi.

Mas no quiera Dios que sea
Si ha de ser a costa tuya,
Y mi vida se destruya
Primero que en tal te vea,
Que vn coraçon que en mi pecho
Esta ardiendo en fuego estraño.

Mas

Mas temor tiene a tu daño
Que respecto a su prouecho.

Con grandissimas muestra de tristeza, y de coraçon muy de veras lastimado, relataua la pastora Belisa la carta de Arsenio, o por mejor dezir de Arsileo su hijo, parando en muchos versos, y diziendo algunos dellos dos vezes, y a otros boluiendo los ojos al cielo, con vna ansia que parescia que el coraçon se le arrancaua. Y prosiguiendo la historia triste de sus amores, les dezia, Esta carta, o hermosas Ninfas, fue principio de todo el mal del triste que la compuso, y fin de todo el descāso de la desdichada a quien se escriuio. Porque auiendola yo leydo, por cierta diligencia que en mi sospecha me hizo poner, entendi que la carta auia procedido mas del entendimiento del hijo, que la affición del padre. Y porque el tiempo se llegaua en que el amor me auia da tomar cuenta de la poca que hasta entonces de sus effectos auia hecho, o porque en fin auia da ser. Yo me senti vn poco mas blando que de antes, y no tan poco que no diesse lugar a que amor tomasse possession de mi libertad. Y fue la mayor nouedad que jamas nadie vio en amores lo que este tyrano hizo en mi; pues no tan solamente me hizo amar a Arsileo, mas aun a Arsenio su padre. Verdad es que el padre amaua yo por pagarle en estremo el amor q̃ me tenia, y al hijo por entregalle mi libertad, como desde aquella hora se la entregue

de

de manera que al vno amaua por no ser ingrata, y al otro por no ser mas en mi mano. Pues como Arsenio me sentiesse algo mas blãda (cosa que el tantos dias auia que desseaua) no vuo cosa en la vida que no la hiziesse por darme contento, porque los presentes eran tantos, las joyas, y otras muchas cosas, que a mi me pensaua, verme puesta en tanta obligacion. Con cada cosa que me embiaua, venia vn recado tan enamorado, como el lo estaua. Yo le respondia, no mostrandole señales de gran amor, ni tan poco me mostraua tan esquiua como solia. Mas el amor de Arsileo cada dia se arraygaua mas en mi coraçon, y de manera me ocupaua los sentidos, que no dexaua en mi anima lugar ocioso. Sucedio pues que vna noche del verano estando en conuersacion Arsenio y Arsileo con algunos vezinos suyos de bazo de vn fresno muy grande que en vna plaçuela estaua defrente de mi posada, començò Arsenio a loar mucho el tañer y cantar de su hijo Arsileo, por dar occasion a que los que con el estauan, le rogassen que embiasse por vna harpa a casa, y que alli tañesse y cantasse, porque estaua en parte que yo por fuerça auia de gozar de la musica. Y como el lo penso ansi le vino a succeder, porque siẽdo de los presentes importunado, embiaron por la harpa, y la musica se començò. Quando yo oy a Arsileo, y senti la melodia con que tañia la soberana gracia con que cantaua, luego estuue al cabo de lo que podia ser entendien-

do que su padre me queria dar musica, y enamorarme con las gracias del hijo. Y dixe entre mi, ay Arsenio que no menos te engañas en mandar a tu hijo que canta para que yo le oyga, que en embiarme carta escrita de su mano. A lo menos si lo que dello te ha de succeder, tu supiesses, bien podrias amonestar de hoy mas a todos los enamorados, que ninguno fuesse osado de enamorar a su dama con gracias agenas, porque algunas vezes suele acontescer enamorarse mas la dama del que tiene la gracia, que del que se aprouecha de ella, no siendo suya. A este tiempo el mi Arsileo, con vna gracia nunca oyda començò a cantar estos versos.

En esse claro sol que resplandesce,
En essa perficion sobre natura
En essa alma gentil, essa figura,
Que alegra nuestra edad, y la enriquesce.
Ay luz que ciega, rostro que enmudesce.
Pequeña piedad, gran hermosura,
Palabras blandas, condicion muy dura,
Mirar que alegra, y visto que entristesce.
Por esto estoy señora retirado,
Por esso temo ver lo que desseo,
Por esso passo el tiempo en contemplarte.
Estraño caso, effecto no pensado,
Que vea el mayor bien quando te veo,
Y tema el mayor mal, si voy a mirarte?

Despues que vuo cantado el Soneto que os he dicho, començò a cantar esta cancion, con

con gracia tan eſtremada, que a todos los que lo oyan tenia ſuſpenſos, y a la triſte de mi mas preſa de ſus amores que nunca nadie lo eſtuuo.

Alce los ojos por veros,
Baxelos deſpues que os vi,
Porque no hay paſſar de alli,
Ni otro bien ſino quereros.

Que mas gloria que miraros,
Si os entiende el que os miro?
Porque nadie os entendio,
Que canſe de contemplaros,
Y aun que no pueda entenderos,
Como yo no os entendi,
Eſtara fuera de ſi
Quando no muera por veros.

Si mi pluma otras loaua,
Enſayoſe en lo menor,
Pues todas ſon borrador
De lo que en vos traſladaua,
Y ſi antes de quereros
Por otra alguna eſcreui,
Creed que no es porque la vi,
Mas porque eſperaua ueros.

Moſtroſe en vos tan ſutil
Naturaleza, y tan dieſtra,
Que vna ſola facion vueſtra
Hara hermoſas cien mil,
La que llega a pareſceros,

En lo menos qu'en vos vi,
Ni puede passar de alli,
Ni el que os mira sin quereros.

Quien vee qual os hizo Dios,
Y vee otra muy hermosa
Paresce que vee vna cosa
Que en algo quiso ser vos,
Mas si os vee como ha de veros,
Y como señora os vi,
No hay comparacion alli,
Ni gloria sino quereros.

No fue solo esto lo que Arsileo aquella noche al son de su harpa cantò, que assi como Orpheo al tiempo que fue en demanda de su Ninfa Erudice, con el suaue canto enternecio las furias infernales, suspendiendo por grã espacio la pena de los dañados, assi el mal logrado mancebo Arsileo suspendia y ablandaua no solamente los coraçones de los que presentes estauan, mas aun a la desdichada Belisa, que desde vna açotea alta de mi posada le estaua con grande atencion oyendo. Y assi agradaua el cielo, estrellas, y a la clara luna que entonces en su vigor y fuerça estaua, que en qualquiera parte que yo entonces ponia los ojos, paresce que me amonestaua que le quisiesse mas que a mi vida. Mas no era menester amonestarmelo nadie, porque si yo entonces de todo el mundo fuera señora, me parescia muy poco para ser suya. Y desde alli propuse de tenelle encubierta esta volun-

tad

tad lo menos que yo pudiesse. Toda aquella noche estuue pensando el modo que tenia en descubrille mi mal, de suerte que la vergüença no recebiesse daño, aunque quando este no hallara, no me estoruara el de la muerte. Y como quando ella ha de venir, las occasiones tengan tan gran cuydado de quitar los medios que podian impedilla, en otro dia adelante, con otras donzellas mis vezinas me fue forçado yr a vn bosque espesso, en medio del qual auia vna clara fuente adõde las mas de las fiestas lleuauamos las vacas, assi porque alli paciessen, como para que venida la sabrosa y fresca tarde cogiessemos la leche de aquel dia siguiente, con que las mantecas, natas, y quesos se auian de hazer. Pues estando yo y mis compañeras assentadas en torno de la fuente, y nuestras vacas echadas a la sombra de los vmbrosos y syluestres arboles de aquel soto, lamiendo los pequeñuelos bezerrillos que juntos a ellas estauan tendidos, vna de aquellas amigas mias (bien descuydada del amor que entonces a mi me hazia la guerra) me importuno, so pena de jamas ser hecha cosa de que yo gustasse, que tuuiesse por bien de entretener el tiempo cantando vna cancion. Poco me valieron escusas, ni dezilles que los tiempos, y occasiones no erã todos vnos, para que dexasse de hazer lo que con tan grande instãcia me rogauan, y al son de vna çampoña que la vna dellas començo a tañer, yo triste comence a cantar estos versos siguientes.

Passaua Amor su arco desarmado,
Los ojos baxos, blando y muy modesto,
Dexaua me ya a tras muy descuydado.
Quan poco espacio pude gozar esto,
Fortuna de embidiosa dixo luego.
Teneos Amor porque passays tan presto?
Boluio de presto a mi el niño ciego
Muy enojado, en verse reprehendido,
Que no ha reprehension, do esta su fuego.
Estaua ciego Amor, mas bien me vido,
Tan ciego le vea yo, que a nadie vea,
Que assi ciego mi alma y mi sentido.
Vengada me vea yo de quien dessea
A todos tanto mal, que no consiente
Vn solo coraçon que libre sea.
El arco armo el traydor muy breuemente,
No me tiro con xara eneruolada,
Que luego puso enel su flecha ardiente.
Tomome la fortuna desarmada,
Que nunca suele Amor hazer su hecho,
Sino en la mas assenta, y descuydada.
Rompio con su saeta vn duro pecho,
Rompio vna libertad jamas subjecta,
Quede rendida, y el muy satisfecho.
Ay vida libra, sola y muy quieta,
Ay prado visto con tan libres ojos,
Mal aya amor, su arco, y su saeta.
Seguid amor, seguilde sus antojos,
Veni de gran descuydo a vn gran cuydado
Passad de vn gran descanso; a mil enojos.
Vereys qual queda vn coraçon cuytado,
Que no ha mucho que estuuo sin sospecha
De ser de vn tal tyrano sojuzgado.

Ay alma mia en lagrimas deshecha,
Sabed sufrir, pues que mirar supistes,
Mas si fortuna quiso, que aprouecha.
Ay tristes ojos, si el llamaros tristes
No offende en cosa alguna el' que mirastes,
Do esta mi libertad, do la pusistes?
Ay prados, bosques, seluas que criastes
Tan libre coraçon como era el mio,
Porque tan graue mal no le estoruastes?
O appressurado arroyo, y claro rio,
A donde beuer suele mi ganado,
Inuierno, primauera, otoño, estio.
Porque me has puesto, di, a mal recado,
Pues solo en ti ponia mis amores,
Y en este valle ameno, y verde prado?
A qui burlaua yo de mil pastores,
Que burlauan de mi quando supieren,
Que a esperimentar comienço sus dolores.
No son males de amor los que me hieren
Que a ser de solo amar passallos hya,
Como otros mil q̃ en fin de amores mueré
Fortuna es quen me aflige, y me desuia
Los medios, los caminos, y ocasiones,
Para poder mostrar la pena mia.
Como podra, quien causa mis passiones,
Sino las sabe, dar remedio a ellas?
Mas no hay amor do faltan sin razones,
A quanto mal fortuna trae aquellas,
Que haze amor, pues no ay quié las enfade
Ni mar, ni tierra, luna, sol, ni estrellas.
Sino ai quien ama, no hay cosa que agrade,
Todo es assi, y assi suy yo mezquina,

A quien el tiempo estorua y persuade.
Cessad mis versos ya, que amor se indina
En ver quan presto d'el me estoy quexãdo
Y pido ya en mis males medicina.
Quexad, mas ha de ser de quando en quando
Agora callad vos, pues veys que callo,
Y quando veys que amor se va enfadando,
Cessad, que no es remedio el enfadallo.

Alas Ninfas y pastores parecieron muy bien los versos de la pastora Belisa, laqual con muchas lagrimas dezia, prosiguiendo la historia de sus males, no estaua muy lexos de alli Arsileo, quando yo estos versos cantaua, que auiendo aquel dia salido a caça, y estando en lo mas espesso del bosque passando la siesta, paresce que nos oyo, y como hombre afficionado a la musica se fue su passo a passo entre vna espessura de arboles que junto a la fuente estauan, porque de alli mejor nos pudiesse oyr. Pues auiendo cessado nuestra musica, el se vino a la fuente, cosa de que nõ poco sobre salto recebi. Y esto no es de marauillar, porque de la misma manera se sobre salta vn coraçon enamorado con vn subito contentamiento, que con vna tristeza no pesada. El se llego donde estauamos sentadas, y nos saludo con todo el comedimiento possible, y con toda la buena criança que se puede imaginar, que verdaderamente, hermosas Ninfas, quando me paro a pensar la discreciõ, gracia, y gentileza del sin ventura Arsileo,

leo, no me paresce, que fueron sus hados, y mi fortuna causa de que la muerte me lo quitasse tan presto delante los ojos, mas antes fue no merecer el mundo gozar mas tiempo de vn moço a quien la naturaleza auia dotado de tantas y tan buenas partes. Despues que como digos no os vuo saludado y tuuo licencia de nosotras, laqual muy comedidamente nos pidio, para passar la fiesta en nuestra compañia. Puso los ojos en mi (que no deuiera) y quedo tan preso de mis amores, como despues se parescio en las señales con que manifestaua su mal. Desdichada de mi que no vue menester yo miralle para querelle, que tan presa de sus amores estaua ante que lo viesse, como el estuuo despues de auerme visto. Mas con todo esso alce los ojos para miralle al tiempo que alçaua los suyos para verme, cosa que cada vno quisiera dexar de auer hecho, yo porque la verguença me castigo, y el porque el temor no le dexo sin castigo. Y para dissimular su nueuo mal començo a hablar me en cosas bien differentes de las que el me quisiera dezir. Yo le respondi a algunas dellas, pero mas cuydado tenia yo entonces de mirar, si en los mouimiento del rostro, o en la blandura de las palabras mostraua señales de amor, que en respondelle a lo que me preguntaua. Assi desseaua yo entonces velle sospirar, por me confirmar en mi sospecha, como si no le quisiera mas que a mi. Y al fin no dessaua ver en el alguna señal que no la

uiesse. Pues lo que con la lengua alli no me pudo dezir, con los ojos me lo dio bien a entender. Estando en esto las dos pastoras que conmigo estauan, se leuantaron a ordeñar sus uacas, yo les rogue que me escusassen el trabajo con las mas, porque no me sentia buena. Y no fue menester rogarselo mas, ni a Arsileo mayor occasion para dezirme su mal, y no se si se engaño, imaginando la occasion porque yo queria estar sin compañia, pero se que determino de aproucharse della. Las pastoras andauan occupadas con sus uacas, atando les sus mansos bezerrillos a los pies y dexandose ellas engañar de la industrria humana, como Arsileo tambien nueuamente preso de amor, se dexaua ligar de manera, que otro que la presurosa muerte, no pudiera dalle libertad. Pues uiendo yo claramente, que quatro, o cinco vezes auia cometido el hablar, y le auia salido en vano su cometimiento, porque el medio de enojarme se le auia puesto delante, quise hablarle en otro proposito, aunque no tan lexos del suyo que no pudiesse sin salir del dezir me lo que dessseaua. Y assi le dixe, Arsileo hallas te bien en esta tierra, que segun en la que hasta agora has estado, aura sido el entretenimiento y conuersacion differente del nuestro estraño te deues hallar en ella? El entonces me respondio, no tengo tanto poder en mi, ni tiene tanta libertad mi entendimiento, que pueda respõder a essa pregunta. Y mudãdole el proposito, por mostralle el camino con las occasiones,

siones, le boluia dezir, han me dicho que hay por alla muy hermosas pastoras, y si esto es assi, quan mal te deuemos parescer las de por aca? De mal conoscimento seria yo, respondio Arsileo, si tal confessasse, que puesto caso que alla las aya tan hermosas como te han dicho, aca las hay tan auentajadas, como yo las he visto. Lisonja es essa en todo el mundo, dixe yo medio riyendo, mas cõ todo esso no me pesa que las naturales esten tan adelante en tu opinion, por ser yo vna dellas. Arsileo respondio, y aun essa seria harto bastante causa, quando otra no uuiesse, para dezir lo que digo. Assi que de palabra, en palabra me uino a dezir lo que yo desseaua oylle, aunque por entonces, no quise darselo a entender, mas antes le rogue, que atajasse el passo a su pensamiento. Pero recelose q̃ estas palabras no fuessen causa de refriarse enel amor (como muchas vezes acaesce, que el desfauorescer en los principios de los amores, es atajar los passos a los que comiençan a querer biẽ) bolui a tẽplar el desabrimiento de mi respuesta, diziendole. Y si fuere tanto el amor, o Arsileo, que no te de lugar a dexar de quererme, tenlo secreto, porque de los hõbres de semejante discreciõ que la tuya, es tenello aun en las cosas, q̃ poco importan. Y no te digo esto, porque de una, ni de otra manera te ha de aprouechar de mas, que de quedarte yo en obligacion, si mi consejo en este caso tomares. Esto dezia la lengua, mas otra cosa dezia los ojos cõ q̃ yo le miraua, Y algun sospiro q̃ sin

mi licencia daua testimonio de lo que yo sen tia, lo qual entendiera muy bien Arsileo; si el amor le diera lugar. Desta manera nos des pedimos. Y despues me hablo muchas uezes, y me escriuio muchas cartas, y ui muchos sonetos de su mano, y aun las mas delas noches me dezia cantando, al son de sus harpa, lo que yo llorando le escuchaua. Final mente que venimos cada uno a estar bien cer tificados del amor que el vno al otro tenia. A este tiempo su padre Arsenio me importu naua, de manera con sus recaudos, y presen tes, que yo no sabia el medio que tuuiesse, para defenderme del. Y era la mas estraña cosa que se vio jamas, pues assi como se yua mas acrecentado el amor con el hijo, assi con el padre se yua mas estendiendo el aficion, aunque no era todo de un metal. Y esto no me daua lugar a desfauorecelle, ni a dexar de recebir sus recaudos. Pues biuiendo yo cõ todo el contentamiento del mundo, viendo me tan de veras amada de Arsileo, a quien yo tanto queria, parece que la fortuna determino de dar fin a mis amores, con el mas des dichado succesto, que jamas en ellos se ha uisto, y fue desta manera, que auiendo yo concertado de hablar con mi Arsileo vna noche, que bien noche fue ella para mi, pues nunca supe despues aca que cosa era dia. Concertamos que el entrasse en vna huerta de mi padre, e yo desde vna ventana de mi aposento, que caya enfrente de un moral, donde el se podia subir por estar mas cerca, no habla-

riamos

riamos, ay desdichada de mi, que no acabo de entender a que proposito lo puse en este peligro, pues todos los dias, agora en el campo, agora en el rio, agora en el soto lleuando el mis vacas, agora al tiempo que las traya a la majada me pudiera el muy bien hablar, y me hablaua los mas de los dia. Mi desuentura fue causa que la fortuna se pagasse del contento que hasta entonces me auia dado, con hazerme que toda la vida biuiesse sin el. Pues venida la hora del concierto, y del fin de sus dias, y principio de mi desconsuelo, vino Arsileo al tiempo, y al lugar concertado, y estando los dos hablando en lo que puede considerar quien algun tiempo ha querido bien, el desuenturado de Arsenio su padre, las mas de las noches me rondaua la calle (que aun si esto se me acordara mas quitomelo mi desdicha de la memoria) no le consintiera yo ponerse en tal peligro, pero assi se me oluido, como si yo no lo supiera. Al fin que el acerto a venir aquella hora por alli, y sin que nosotros pudiessemos velle, ni oylle, nos ouio el, y conoscio ser yo la que a la ventana estaua, mas no entendio que era su hijo el que estaua en el moral, ni aun pudo sospechar quien fuesse, que esta fue la causa principal de su mal successo. Y fue tan gran de su enojo, que sin sentido alguno se fue a su posada, y armando vna vallesta, y poniendole vna saeta muy llena de venenosa yerua, se vino al lugar donde estauamos, y supo tan bien acertar a su hijo, como si no lo fuera. Porque la saeta le

dio en el coraçon, y luego cayo muerto del arbol abaxo, diziendo. Ay Belisa quan poco lugar me da la fortuna para seruirte, como yo desseaua. Y aun esto no pudo acabar de dezir. El desdichado padre, que con estas palabras conoscio ser homicida de Arsileo su hijo dixo con vna boz como de hombre desesperado. Desdichado de mi, si eres mi hijo Arsileo, que en la boz no paresces otro? Y como llegasse a el, y con la luna que en el rostro le daua le deuisasse bien, y le hallasse que auia espirado, dixo. O cruel Belisa, pues que el sin ventura hijo por tu causa a mis manos ha sido muerto, no es justo que el desuenturado padre quede con la vida. Y sacando su misma espada, se dio por el coraçon, de manera que en vn punto fue muerto. O desdichado caso, o cosa jamas oyda, ni vista. O escandalo grande para los oydos, que mi desdichada historia oyeren, o desuenturada Belisa que tal pudieron ver tus ojos, y no tomar el camino que padre y hijo por tu causa tomaron. No paresciera mal tu sangre mixturada con la de aquellos que tanto desseauan seruirte. Pues como yo mezquina vi el desuenturado caso, sin mas pensar, como muger sin sentido, me sali de casa de mis padres y me vine importunando con quexas el alto cielo, e inflamando el ayre con sospiros, a este triste lugar (quexandome de mi fortuna, maldiziendo la muerte que tan en breue me auia enseñado a sufrir sus trabajos) a donde ha seys meses que estoy y sin auer visto, ni hablado con perso-

na alguna, ni procurado verla. Acabando la hermosa Belisa de contar su infelice historia, començo a llorar tan amargamente, que ninguno delos que alli estauan pudieron dexar de ayudalle con sus lagrimas. Y ello prosiguiendo dezia, esta es hermosas Ninfas la triste historia de mis amores, y el desdichado successo dellos, ved si este mal es delos que el tiempo puede curar? Ay Arsileo quantas vezes temi, sin pensar lo que temia, mas quien a su temor no quiere creer no se espante, quando vea lo que ha temido, que bien sabia yo q̃ no podiades dexar de encontraros, y que mi alegria no auia de durar mas que hasta que tu padre Arsenio sintiesse nuestros amores. Pluguiera a Dio que assi fuera, que el mayor mal que por esso me pudiera hazer fuera desterrarte, y mal que con el tiempo se cura, cõ poca difficultad puede sufrirse. Ay Arsenio, que no me estorua la muerte de tu hijo doler me la tuya, que el amor, que contino me mostraste, la bondad y limpieza con que me quesiste, las malas noches que a causa mia passaste, no sufre sino dolerme de tu desastrado fin, que estas es la hora que yo fuera casada contigo, si tu hijo a esta tierra no viniera dezir yo que entonces no te queria bien; seria engañar el mundo, que en fin no hay muger que entendia que es verdaderamente amada, que no quiera poco o mucho, aunque de otra manera lo de a entender, ay lengua mia callad, que mas aueys dicho de lo que os han preguntado. O hermosa Ninfas perdonad

ſi os he ſido importuna que tan gran deſ-uentura como la mia no ſe puede contar con pocas palabras. En quanto la paſtora contaua lo que aueys oydo, Sireno, Syluano, Seluagia, y la hermoſa Feliſmena, y aun las tres Ninfas fueron poca parte para oylla ſin lagrimas, aun que las Ninfas, como las que de amor no auian ſido tocadas, ſintiero como mugeres ſu mal, mas no las circũſtancias del. Pues la hermoſa Dorida viendo que la deſconſolada paſtora no dexaua el amargo llanto, la començo a hablar diziendo. Ceſſen hermoſa Beliſa tus lagrimas, pues vees el poco remedio dellas, mira que dos ojos no baſtã a llorar tan graue mal. Mas que dolor puede auer, que no ſe acabe, o acabe al miſmo que lo padece? Y no me tengas por tan loca, que pienſe conſolarte, mas alomenos podria moſtrarte el camino por donde pudieſſe algun poco aliuiar tu pena. Y para eſto te ruego, que vengas en nueſtra compañia, aſſi porque no es coſa juſta que tan mal gaſtes la vida, como porque adonde te lleuaremos podras eſcolger la que quiſieres, y no aura perſona que eſtroualla pueda. La paſtora reſpõdio, lugar me pareſcia eſte harto conueniente para llorar mi mal, y acabar en el la uida, la qual ſi el tiempo no me haze mas agrauios de los hechos no deue ſer muy larga. Mas ya que tu voluntad es eſſa, no determino ſalir della en ſolo vn punto, y de oy mas podeys, hermoſas Ninfas vſar de la mia, ſegun a las vueſtras les pareſciere. Mucho le agradeſcie-

ron

ron todos auellos concedido de yrse en su cõpañia, y porque ya eran mas de tres horas de la noche aunque la luna era tan clara, que no echauan menos el dia cenaron de lo que en sus çurrones los pastores trayan, y despues de auer cenado, cada vno escogio el lugar de que mas se contento, passar lo que de la noche les q̃ daua. La qual los enamorados passaron cõ mas lagrimas que sueño, y los que no eran, reposaron del cansancio del dia.

Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO de la Diana de Iorge de Montemayor.

Ya la eſtrella del alua començaua a dar a ſu acoſtumbrado reſplandor, y cõ ſu luz los dulces ruy ſeñores embiauan a las nuues, el ſuaue canto quando las tres Nimphas con ſu enamorada compañia ſe partieron de la iſleta, donde Beliſa ſu triſte vida paſſaua. La qual aunque fueſſe mas conſolada en conuerſació de las paſtoras y paſtores enamorados, todavia le apremiaua el mal de manera que no hallaua remedio, para dexar de ſentillo. Cada paſtor le contaua ſu mal, las paſtoras le dauan cuenta de ſus amores, por uer ſi ſeria parte para ablandar ſu pena. Mas todo conſuelo es eſcuſado, quando los males ſon ſin remedio. La dama diſſimulada yua tan contenta de la hermoſura y buena gracia de Beliſa, que no ſe harraua de preguntalle coſas, aunque Beliſa ſe hartaua de reſponderle a ellas. Y era tanta la conuerſacion de las dos que caſi ponia embidia a los paſtores y paſtoras. Mas no uuieron andado mucho, quando llegaron a un eſpeſſo boſque tan lleno de ſylueſtres y eſpeſſos arboles, que a no ſer de

las

las tres Nimphas guyadas no pudieran dexar perderse en el. Ellas yuan delante por vna muy angusta senda, por donde no podian yr dos personas junta. Y auiendo ydo quanto legua por la espessura del bosque, salieron a a vn muy graude, y espacioso llano en medio de los caudalosos rios, ambos cercados de muy alta y verde arboleda.. En medio del parescia una gran casa de tan altos y sobreuios edificios, que ponian gran contentamiéto, a los que los mirauan, porque los chapiteles que por encima de los arboles sobre pujauan, dauan de si tan gran resplandor, que parecian hecos de un finissimo christal. Antes que al gran palacio llegassen, vieron salir del muchas nimphas de tan gran hermosura, que seria impossible podello dezir. Todas venir vestidas de telillas blancas delicada, texidas con plata y oro sotilissimamente. sus guirnaldas de flores sobre los dorados cabellos que sueltos trayan. De tras dellas uenia una dueña, que segun la grauedad y arte de su persona, parescia muger de grandissimo respecto, vestida de raso negro, arrimada a una Nimpha muy mas hermosa q̃ todas. Quando nuestras Nimphas llegaron fueron de las otras recebidas, con muchos abraços, y con gran contentamiento. Como la dueña llegasse, las tres Nimphas le besaron con grandissima hymildad las manos, y ella las recibio, mostrando muy gran contento de su uenida. Y antes que las Nimphas le dixessen cosa de las que auian

pas-

passado, la sabia Felicia (que assi se llamaua la dueña) dixo contra Felismena: hermosa pastora, lo que por estas tres Nimpas aueys hecho, no se puede pagar con menos que con tenerme obligada, siempre ser en uuestro fauor: que no sera poco, segun menester lo aueys, y pues yo sin estar informada de nadie, se quien soys, y adonde os lleuan vuestros pensamientos, con todo lo que hasta agora os ha succedido, ya entendereys si os puedo aprouechar en algo. Pues tened animo firme, que si yo biuo uos uereys lo que desseays, y aunque ayays passado algunos trabajos, no ay cosa que sin ellos alcançar se pueda. La hermosa Felismena se marauillo de las palabras de Felicia, y queriendo dalle las gracias que a tan gran promessa se deuian: respõdio, Discreta señora mia, pues en fin lo aueys de ser de mi remedio, quando de mi parte no aya merecimiento donde pueda caber la merced, que pensays hazerme, poned los ojos en lo que a vos misma deueys, y yo quedare sin deuda, y uos muy bien pagada. Para tan grande merecimiento como el uuestro (dixo Felicia: y tan extremada hermosura, como naturaleza os ha concedido, todo lo que por vos se puede hazer, ea poco. La dama se abaxo entonces por besalle las manos, y felicia la abraço con grandissimo amor, y boluiendose a los pastores y pastoras, les dixo: animosos pastores y discretas pastoras, no tengays miedo a la perseuerancia de uuestros males. pues yo tengo

cuen-

cuenta con el remedio dellos. Las paſtoras y paſtores le beſaron las manos, y todos juntos ſe fueron al ſumptuoſo palacio, delante del qual eſtaua una gran plaça cercada de altos acipreſes todos pueſtos muy por orden, y toda la plaça era enloſada con loſas de alabaſtro y marmol negro, a manera de axedrez. E medio della auia una fuente de marmol jaſpeado, ſebre quatro muy grãdes leones de bronzo. En medio de la fuente eſtaua una colunna de jaſpe, ſobre la qual quatro Nimphas de marmol blanco tenian ſus aſſientos. Los braços tenian alçados en alto, y en las manos ſendos vaſos hechos ala Romana De los quales por vnas bocas de leones, que en ellos auia, echauan agua. La portada del Palacio era de marmol ſerrado con todas las baſas, y capiteles de las colunnas dorados. Y anſi miſmo las veſtiduras de las imagines que en ello auia. Toda la caſa pareſcia hecha de reluziente jaſpe con muchas almenas, y en ellas eſculpidas algunas figuras de Emperadores, y tan matronas Romanas, y otras vntigualas ſemejantes. Eran todas las ventanas cada vna de dos arcos, la cerraduras y clauazon de plata, todas las puertas de cedro. La caſa era quadrada, y a cada canto auia una muy alta, y artificioſa torre. En llegando la aportada, ſe pararon a mirar ſu eſtraña hechura, y las imagines que en ella, auia que mes pareſcia obra de naturaleza que de arte, ni aun induſtria humana, entre las quales auia dos nimphas de plata, que encima de

los

los chapitales de las columnas estauan, y cada vna de su parte tenian vna tabla de alambre, con vnas letras de oro, que desian desta manera.

Quien entra, mire bien como (a biuido
Y el don de castidad, si le a guardado
Y la que quiere bien, o ha querido,
Mire si a causa de otro se ha mudado,
Y si la fe primera no ha perdido,
Y aquel primero amor ha conseruado,
Entrar puede en el templo de Diana,
Cuya virtud y gracia es sobre humana.

Quando esto vuo oydo la hermosa Felismena, dixo contra las pastoras Beliza, y Seluagia. Bien seguras me paresce que podemos entrar en este sumptuoso palacio de yr contra las leyes, que aquel letrero nos pone. Sireno se atrauesso, diziendo, esso no pudiera hazer la hermosa Diana, segun a ydo contra ellas, y aun contra todas las que el buen amor manda guardar. Felicia dixo, no te congoxes pastor, que antes de muchos dias te espantaras de auerte congoxado tãto por essa causa. Y trauados de las manos, se entraron en el aposento de la sabia Felicia, que muy ricamente estaua adereçado de paños de oro y seda de grandissimo valor. Y luego que fueron entradas, la cena se apareja las mesas fueron puestas, y cada vno por su orden se assentaron jũto a la gran sabia la pastora Felismena, y las Nimphas tomarõ entre si a los pastores: y pastoras:

ſtoras: cuya cõuerſaciõ les era en extremo agradable. Alli las ricas meſas eran de fino cedro, y los aſſientos de marfil, cõ paños de brocado: muchas taças y copas hechas de diuerſas formas: y todas de grandiſſimo precio, las vnas de vidrio artificioſamẽte labrado, otras de fino criſtal, con los pies y aſas de oro: otras de plata, y entre ellas engaſtadas piedras precioſas de grandiſſimo valor. Fueron ſeruidos de tanta diuerſidad y abundancia de manjares, que es impoſſible podello dezir. Deſpues de alçadas las meſas entraron tres Nimphas por la ſala; vna de las quales tañia vn laud, otra vna harpa, y la otra vn ſalterio. Venian todas tocando ſus inſtrumentos, con tan gran de cõcierto y melodia, que los preſentes eſtauan como fuera de ſi. Puſieronſe a vna parte de la ſala, y los paſtores y paſtoras, importunados de las tres Nimphas, y rogados de la ſabia Felicia, ſe puſieron a la otra parte con ſus rabeles y vna çampoña, que Seluagia muy dulcemente tañia, y las Nimphas començaron a cantar eſta cancion, y los paſtores a reſpondelles de la manera que oyreys.

Nimphas.

Amor y fortuna,
  Autores de trabajo y ſin razones,
  Mas altas que la luna,
  Pornan las afficiones,
  Y en eſſe miſmo extremo la paſſiones.

Paſtores.

No es menos deſdichado.
Aquel que jamas tuuo mal de amores.
Que el mas enamorado,
Faltando le fauores,
Pues los que ſuffren mas, ſon los mejores.

Nimphas.

Si el mal de amor no fuera,
Contrario a la razon, como lo vemos,
Queça que os lo creyera:
Mas viendo ſus extremos
Dichoſa las que del huyr podemos.

Paſtores.

La mas difficultoſo
Cometen las perſonas animoſas.
Y lo que eſta dudoſo,
Las fuerças generoſas,
Que no es honra acabar pequeñas coſas.

Nimphas.

Bien vee el enamorado,
Que el crudo amor no eſta en cometimié-
No en animo esforçado, (tos,
Eſta en vnos tormentos,
Do los que penan mas ſon contentos.

Paſtores.

Si algun contentamiento
Del graue mal de amor ſe nos recreſce,
No es malo el penſamiento,
Que a ſu paſſion ſe offreſce,
Mas antes es mejor quien mas padeſce.

Nim-

Nimphas.

Es mas felice estado,
En que pone el amor al que bien ama,
En fin trae vn cuydado,
Que al seruidor, o dama
Enciende allá en secreto uiua llama.

Y el mas fauorescido,
En un momento no es el que solia,
Que el disfauor, y oluido,
El qual yo temia
Silencio ponen luego en su alegria.

Pastores.

Caer de vn buen estado,
Es una graue pena & importuna,
Mas no es amor culpado,
La culpa es de fortuna,
Que no sabe exceptar persona alguna.

Si amor promete vida,
Injusta es esta muerte en que nos mete:
Si muerte conoscida,
Ningun yerro comete.
Que en fin nos viene a dar lo q̃ promete.

Nimphas

Al fiero amor disculpan
Los que se hallan de mal sojuzgados
Y a los esfuerços culpan,
Mas destos dos estados
Qualquiera escogera al de los culpados.

Pastores.

El libre y el captiuo
Hablar solo un lenguaje es escusado,
Vereys quel muerto,el biuo,
Amado,o desamado,
Cada uno habla (en fin) segun su estado.

La sabia Felicia,y la pastora Felismena,stuuieron muy atentas a la musica de las Nimpha y pastores, y ansi mismo a las opiniones que cada uno mostraua tener.y riendose Felicia contra Felismena,le dixo al oydo. Quien creera hermosa pastora,que las mas destas palabras no os an tocado en el alma ? Y ella con mucha gracia le respondio,han sido las palabras tales,que el alma aquien no tocaren, no deue estar tan tocada de amor, como la mia. Felicia entonces(alçando un poco la boz) le dido: En estos casos de amor tengo yo una regla,que siempre la ballado muy verdadera,y es que el animo generoso, el entendimiento delicado,en esto del querer bien lleua grandissima ventaja,al que no lo es. Porque como el amor sea virtud,y la virtud siẽpre haga assiento en el mejor lugar, esta claro, que las personas de suerte seran muy mejor enamoradas,que,aquellas a quien esta falte. Los pastores,y pastoras, se sentieron de lo que Felicia dixo, y a Syluano le parescio no dexalla sin respuesta,y assi le dixo.En que consiste señora, ser el animo generosa,y el entendimiento delicado ? Felicia (que enten-

tendio a dõde tiraua la pregunta del pastor) por no descontentarle respondio: no esta en otra cosa sino en la propria virtud del hombre, como es en tener el juyzio viuo, el pensamiento inclinado a cosas altas, y otras uirtudes que nascen con ellos mismos. Satisfecho estoy (dixo Syluano) y tanbien lo deuen estar estos pastores, porque imaginauamos que tomauas (o discreta Felicia) el valor y virtud de mas atras de la persona misma, digo lo porque assaz desfauorecido de los bienes de naturaleza esta, el que los va a buscar en sus passados. Todas las pastoras, y pastores monstraron gran contentamiento de lo que Syluano auia respõdido: y las Nimphas se rieron mucho, de como los pastores se yuan corriendo de la proposicion de la sabia Felicia, la qual tomado a Felismena por la mano, la metio en vna camara sola, adõde era su aposento. Y despues de hauer passado con ella muchas cosas le dio grandissima esperança de conseguir sul desseo, y el virtuoso fin de sus amores, con alcançar por marido a don Felis. Aunque tanbien le dixo, que esto no podia ser sin primero passar por algunos trabajos, los quales la dama tenia muy en poco, viendo el galardon que dellos esperaua. Felicia le dixo que los vestidos de pastora se quitasse por entonces, hasta que fuesse tiempo de boluer a ellos, y llamãdo a las tres Nimphas que en su compañia auian venido, hizo que la vistiessen en su trage natural. No fueron las Nimphas perezosas en hazello, ni Fe-

lismena desobediente a lo que Felicia le mando. Y tomando se de las manos, se entraron en vna recamara, a vna parte de la qual estaua vna puerta, y abriendo la hermosa Dorida, baxaron por vna escalera de alabastro, a vna hermosa sala, que en medio della auia vn estanque de vna clarissima agua, adonde todas aquellas Nimphas se bañauan. Y desnudandose assi ellas, como Felismena se bañaron: y peynaron despues sus hermosos cabellos, y se subieron a la recamera de la sabia Felicia, adonde despues de auerse vestido las Nimphas, vistieron ellas mismas a Felismena, vna ropa, y basquiña de fina grana, recamad de oro de cagnutillo y aliofar: y vna cuera, y mangas de tela de plata emprensada: en la basquina y ropa, auia sembrados a trechos vnos plumages de oro, en las puntas de los qua les auia muy gruessas perlas. Y tomando le los cabellos con vna cinta encarnada, se los reboluieron a la cabeça, poniendole vn escofió de redezilla de oro muy subtil y en cada lazo de la red assentado con gran artificio vn finissimo rubi, en dos guedelas de cabellos, que los lados de la cristalina frente adornauan, le fueron puestos dos joyeles, engastados en ellos muy hermosas esmeraldas y çafires de grandissimo precio. Y de cada vno colgauan tres perlas orientales, hechas a manera de vellotas. Las atacadas eran dos nauezillas de esmeraldas, con todas las xarcias de cristal. Al cuello le pusieron vn collar de oro fino, hecho a manera de culebra entosca-

da,

da, que de la boca tenia colgada vna aguila, que entre las vñas tenia vn rubi grande de infinito precio. Quando las tres Nimphas de aquella suerte la vieron, quedaron admiradas de su hermosura, luego salieron con ella a la sala, donde las otras Nimphas y pastores estauan, y como hasta entonces fuesse tenida por pastora, quedaron tan admirados, que no sabian que dezir. La sabia Felicia mando luego a sus Nimphas, que lleuassen a la hermosa Felismena, y a su compañia a ver la casa y templo adonde estauan, lo qual fue luego puesto por obra, y la sabia Felicia se quedo en su aposento. Pues tomando Polidora y Cinthia, en medio a Felismena, y las otras Nimphas a los pastores y pastoras, q̃ por su discrecion eran dellas muy estimados se salieron en vn gran patio: cuyos arcos y colunnas eran de marmol jaspeado, y las basas y chapiteles de alabastro, con muchos follages a la Romana dorados en algunas partes, todas las paredes eran labradas de obra Mosayca, las colunnas estauan assentadas sobre Leones, Onças, Tigres de alambre, y tan al biuo, que parescia, que querian arremeter a los que alli entrauan. En medio del patio auia vn padron ochauado de bronzo, tan alto, como diez codos, encima del qual estaua armado de todas armas a la manera antigua, el fiero Marte, a quien los gentiles llamauan el dios de las batallas. En este padron con gran artificio estauan figurados los superbos esquadrones Romanos a vna parte,

lismena desobediente a lo que Felicia le mando. Y tomando se de las manos, se entraron en vna recamara, a vna parte de la qual estaua vna puerta, y abriendo la hermosa Dorida, baxaron por vna escalera de alabastro, a vna hermosa sala, que en medio della auia vn estanque de vna clarissima agua, adonde todas aquellas Nimphas se bañauan. Y desnudandose assi ellas, como Felismena se bañaron: y peynaron despues sus hermosos cabellos, y se subieron a la recamera de la sabia Felicia, adonde despues de auerse vestido las Nimphas, vistieron ellas mismas a Felismena, vna ropa, y basquiña de fina grana, recamad de oro de cagnutillo y aliofar: y vna cuera, y mangas de tela de plata emprensada: en la basquina y ropa, auia sembrados a trechos vnos plumages de oro, en las puntas de los qua les auia muy gruessas perlas. Y tomando le los cabellos con vna cinta encarnada, se los re boluieron a la cabeça, poniendole vn escofió de redezilla de oro muy subtil y en cada lazo de la red assentado con gran artificio vn finissimo rubi, en dos guedelas de cabellos, que los lados de la cristalina frente adornauan, le fueron puestos dos joyeles, engastados en ellos muy hermosas esmeraldas y çafires de grandissimo precio. Y de cada vno colgauan tres perlas orientales, hechas a manera de vellotas. Las atacadas eran dos nauezillas de esmeraldas, con todas las xarcias de cristal. Al cuello le pusieron vn collar de oro fino, hecho a manera de culebra entosca-

que de la boca tenia colgada vna aguila, entre las vñas tenia vn rubi grande de in- :o precio. Quando las tres Nimphas de ella suerte la vieron, quedaron admira- de su hermosura, luego salieron con ella sala, donde las otras Nimphas y pasto- estauan, y como hasta entonces fuesse te- la por pastora, quedaron tan admirados, e no sabian que dezir. La sabia Felicia ndo luego a sus Nimphas, que lleuassen a hermosa Felismena, y a su compañia a ver casa y templo adonde estauan, lo qual e luego puesto por obra, y la sabia Felicia quedo en su aposento. Pues tomando Po- dora y Cinthia, en medio a Felismena, y s otras Nimphas a los pastores y pastoras, q̃ or su discrecion eran dellas muy estimados salieron en vn gran patio, cuyos arcos y co unnas eran de marmol jaspeado, y las basas chapiteles de alabastro, con muchos folla- jes a la Romana dorados en algunas partes, odas las paredes eran labradas de obra Mo- ayca, las colunnas estauan assentadas sobre Leones, Onças, Tigres de alambre, y tan al bi uo, que parescia, que querian arremeter á los que alli entrauan. En medio del patio auia vn padron ochauado de bronzo, tan alto, co- mo diez codos, encima del qual estaua ar- mado de todas armas a la manera antigua, el fiero Marte, a quien los gentiles llama- uan el dios de las batallas. En este padron con gran artificio estauan figurados los su- perbos esquadrones Romanos, a vna par-

te, y a otras los Cartagineſes, delante el vno eſtaua el brauo Hanibal, y del otro el valeroſo Scipion Africano, que primero que la edad y los años le acompañaſſen, naturaleza moſtro en el gran exemplo de virtud, y esfuerço. A la otra parte, eſtaua el gran Marco Furio Camillo conbatiendo en el alto Capitolio por poner en libertad a la patria, de dõde el auia ſido deſterrado. Alli eſtaua Horacio, Mucio, Sceuola, y el venturoſo Conſul Marco Varron, Ceſar, Pompeyo, con el magno Alexandro, y todos aquellos que por las armas acabaron grandes hechos, con letreros en que ſe declarauan ſus nombres, y las coſas en que cada vno mas ſe auia ſeñalado, Yn poco mas arriba deſtos eſtaua vn cauallero armado de todas armas, con vna eſpada deſnuda en la mano, muchas cabeças de moros debaxo de ſus pies, con vn letrero que dezia.

Soy el Cid honra Deſpaña,
Si alguno pudo ſer mas,
En mis obras lo veras.

Al otra parte, eſtaua otro cauallero Eſpañol, armado de la miſma manera, alçada la ſobre viſta, y con eſto letrero.

El conde fuy primero de Caſtilla,
Fernan Gonçalos, alto, y ſeñalado,
Soy honra y prez de la Eſpañola ſilla,
Pues con mis hechos tanto le he enſalçado,
Mi gran virtud ſabra muy bien dezilla

La fama que la vio, pues ha juzgado
Mis altos hechos, dignos de memoria,
Como os dira la Castellana historia,

Iunto a este estaua otro cauallero de gran disposicion y esfuerços, segun en su aspecto lo monstraua, armado en blanco, y por las armas sembrados muchos Leones y Castillos, en el rostro monstraua vna cierta braueza, q casi ponia pauor en los que lo mirauan, y el letrero dezia ansi.

Bernardo del Carpio soy,
Espanto de los paganos,
Honra y prez de los Christianos,
Pues que de mi esfuerço doy
Tal exemplo con mis manos:
Fama no es bien que las calles
Mis hazañas singulares,
Y si a caso las callares,
Pregunten a Roncesuales,
Que fue de los doze pares.

Ala otra parte estaua vn valeroso capitan, armado de vnas armas doradas, con seys vandas sangrientas por en medio del escudo, y por otra parte muchas vanderas, y vn rey preso con vna cadena, cuyo letrero dezia desta manera.

Mis grandes hechos veran
Los que no los han sabido
En que solo he merescido

Nombre de gran capitan,
Y tuue tan gran renombre
En nuestras tierras y estrañas,
Que se tienen mis hazañas,
Por mayores que mi nombre.

Iunto a este valeroso capitan, estaua vn cauallero armado en blanco, y por las armas sembradas muchas estrellas, y de la otra parte vn Rey con tres flordelises en su escudo, delante del qual el rasgaua ciertos papelos y vn letrero que dezia.

Soy Fonesca cuya historia
En Europa es tan sabida,
Que aunque se acabo la vida,
No se acaba la memoria:
Fuy seruidor de my Rey,
A mi patria tuue amor,
Iamas dexe por temor
De guardar aquella ley,
Quel seruio deue al señor.

En otro quadro del padron, estaua vn cauallero armado, y por las armas sembrados muchos escudos pequeños, de oro, el qual en el ualor de su persona daua bien a entender el alta sangre de ado procedia: los ojos puestos en otros muchos caualleros de su antiguo linaje, el letrero que a sus pies tenia dezia desta manera.

Don Luys de Villanoua soy llamado del

marques de trans he procedido mi anti
dad, valor muy señalado.

Francia, Italia, España es conoscido,
icorbe antigua casa es el estado,
Que la fortuna aora ha concedido
un coraçon tan alto, y sin segundo,
Que poco es para el mandarme el mundo.

Despues de auer particularmente mirado
adron, estos y otros muchos caualleros,
enel estauan esculpidos, entraron en vna
sala, lo alto de la qual era todo de marfil
auillosamente labrado: las paredes de ala
ro, y en ellas esculpidas muchas historias
iguas, tan al natural, que verdaderamente
aresćia, que Lucrecia acabaua alli de dar
a muerte, y que la cautelosa Medea des
ia su tela en la isla de Itacha, y q la illustre
nana se enttegaua a la parca, por no offen
su honestidad, con la vista del horrible
truo, y que la muger de Mauseolo estaua
grandissima agonia, entendiendo en que
epulchro de su marido fuesse contado
vna de las siete marauillas del mundo.
tras muchas historias y exemplos de mu
es castissimas, y dignas de ser su fama por
o el mundo esparzida, porque no tan so
ente a alguna dellas pareścia auer con
ida dado muy claro exemplo de casti
, mas otras que con la muerte, dieron
y grande testimonio de su limpieza: en
las quales estaua la grande Española Cor

ronel, que quiso mas entregarse al fuego, que dexarse vencer de vn deshonesto apetito. Despues de auer visto cada vna las figuras, y varias historias, que por las paredes de la sala estauan, entraron en otra quadra mas adentro, que segun su riqueza les parescio, que todo lo que auian visto era ayre en su comparacion: porque todas las paredes eran cubiertas de oro fino, y el pauimiento de piedras preciosas, entorno de la rica quadra estauan muchas figuras de damas Españolas, y de otras naciones, y en lo muy alto la diosa Diana, de la misma estatura que ella era, hecha de metal Corinthio, con ropas de caçadora, engastadas por ellas muchas piedras y perlas de grandissimo valor, con su arco en la mano, en su aljaua al cuello, rodeada de Nimphas mas hermosas que el sol. En tan grande admiracion puso a los pastores y pastoras, las cosas que alli veyan, que no sabian que dezir: porque la riqueza de la casa era tan grande, las figuras que alli estauan tan naturales, el artificio de la quadra, y la orden que las damas que alli auia retratadas tenian, que no les parescia poderse imaginar en el mundo cosa mas perfecta. A vna parte de la quadra estauan quatro laureles de oro esmaltados de verde tan naturales, que los del campo no lo eran mas: y junto a ellos vna pequeña fuente toda de fina plata: en medio de la qual esta vna Nimpha de oro, que por los hermosos pechos, vna agua muy clara echaua, y junto a la fuente sentado el celebrado Orpheo, en-

cantado de la edad que era al tiempo que su Erudice fue del importuno Aristeo requirida, tenia vestida vna cuera de tela de plata guarnescida de perlas, las mangas le llegauan a medios braços solamente, y de alli adelante desnudos, tenia vnas calças hecha a la antigua, cortadas en la rodilla de tela de plata, sembradas en ellas vnas citharas de oro, los cabellos erã largos y muy dorados sobre los quales tenia vna muy hermosa guirnalda de laurel. En llegando a el hermosas Nimphas, començò a tañer en vna harpa que en las manos tenia, muy dulcemente, de manera que los que lo oyan, estauan tan agenos de si, que a nadie se le acordaua de cosa que por el uviesse passado. Felismena se sento en vn estrado, que en la hermosa quadra estaua todo cubierto de paños de brocado, y las Nimphas y pastoras entorno della, los pastores se arrimaron a la clara fuente. De la misma manera estauan todos oyendo al celebrado Orpheo, que al tiempo que en la tierra de los Ciconios cantaua, quando Cipariso fue conuertido en Cipres, y Atis en Pino. Luego començo el enamorado Orpheo al son de su harpa a cantar dulcemente, que no hay saberlo dezir. Y boluiendo el rostro a la hermosa Felismena, dio principio a los versos siguientes.

Canto de Orpheo.

Escucha, o Felismena, el dulce canto
De Orpheo, cuyo amor tan alto a sido.
Suspende tu dolor Seluagia en tanto
Que canta un amador de amor vencido:
Oluida ya Belisa el triste llanto,
Oyd a un triste (o Nimphas) q̃ ha perdido
Sus ojos por mirar, y uos pastores
Dexad un poco estar el mal de amores.

No quiero yo cantar, ni Dios lo quiera,
Aquel processo largo de mis males,
Ni quando yo cantaua de manera,
Que a mi traya las plantas y animales:
Ni quando a Pluton ui, que no deuiera,
Y suspendi las penas infernales,
Ni como boluí el rostro a mi señora,
Cuyo tormento aun biue hasta agora.

Mas cantare con boz suaue y pura,
La grande perfecion, la gracia estraña,
El ser valor, beldad sobre natura,
De las que oy dan valor illustre à España:
Mirad pues, nimphas, ya la hermosura
De nuestra gran Diana, y su compaña:
Que alli esta el fin, alli vereys la suma,
De lo que contar puede lengua, y pluma.

Los ojos leuantad, mirando aquella,
Que en la suprema silla esta sentada,
El sceptro, y la corona junto a ella,

Y de otra parte la fortuna ayrada:
Esta es la luz de España, y clara estrella,
Con cuya absencia esta tan eclipsada,
Su nombre (o nimphas) es doña Maria
grã Reyna de Bohemia, de Austia, y de Vn(gria.

La otra junta a ella es doña Ioana,
De Portugal Princesa, y de Castilla
Infanta, a quien quito fortuna insana,
El sceptro, la corona, y alta silla,
Y aquien la muerte fue tan inhumana,
Que aun ella desi se espanta y marauilla,
De ver quan presto eusagrento sus manos,
En quien fue espejo y luz de Lusitanos.

Mirad Nimphas la gran doña Maria,
De Portugal infanta soberana,
Cuya hermosura y gracia sube oy dia
A do llegar no puede vista humana:
Mirad que aunque fortuna alli porfia
La vence el gran valor que della mana,
Y no son parte el hado, tiempo, y muerte,
Para vencer su grand bondad y suerte.

Aquellas dos que tiene alli a su lado,
Y el resplandor del sol han suspendido,
Las margas de oro, sayas de brocado,
De perlas y esmeraldas guarnescido:
Cabellos de oro fino, crespo ondado,
Sobre los hombros suelto y esparzido,
Son hijas del infante Lusitano,
Duarte valeroso y gran Christiano.

Aquellas dos Dusquesas señaladas
Por luz de hermosura en nuestra España,
Que alli veys tan al biuo debuxadas
Con vna perfecion, y gracia estraña,
De Najara y de Sessa son llamadas,
De quien la gran Diana se acompaña,
Por su bondad, valor y hermosura,
Saber, y discrecion sobre natura.

Veys vn valor, no vista en otra alguna,
Veys vna perfecion jamas oyda,
Veys vna discrecion, qual fue ninguna,
De hermosura y gracia guernescida,
Veys la que esta domando a la fortuna
Y a su, pesar la tiene alli rendida?
La gran doña Leonor Manuel se llama,
De Lusitania luz: que al orbe inflama.

Doña Luysa Carrillo, que en España
La sangre de Mendoça ha esclarecido:
De cuya hermosura y gracia estraña,
El mismo amor, de amor esta vencido,
Es la que a nuestra Dea ansi acompaña
Que de la vista nunca la a perdido:
De honestas y hermosuras claro exemplo
Espejo y clara luz de nuestro templo.

Veys vna perfecion tan acabada
De quien la misma fama esta embidiosa,
Veys vna hermosura mas fundada
En gracia y discrecion que en otra cosa,
Que con razon obliga a ser amada

Por-

Porque es lo menos de ella el ser hermosa
Es doña Eufrasia de Guzman su nombre.
Digna de imortal fama y gran renombre.

uella hermosura peregrina
No vista en otra alguna sino en ella,
Que a qualquier seso apremia y desatina,
Y no ay poder de amor q̃ apremie el della
De carmesi vestida y muy mas fina,
De su rostro el color que no el de aquella,
Doña Maria de Aragon se llama,
En quien se occupara de oy mas la fama.

eys quien es aquella que señala
Diana, y nos la muestra con la mano,
Que en gracia y discrecion a ella yguala,
Y sobrepuja a todo ingenio humano,
Y aun ygualarla en arte, en ser y en gala,
Seria (segun es) trabajo en vano
Doña Ysabel Manrique de Padilla,
Que al fiero Marte vence y marauilla.

ña Maria Manuel y doña Ioana
Osorio, son las dos que estays mirando
Cuya hermosura y gracia sobre humana,
Al mismo amor de amor esta matando:
Y esta nuestra gran Dea muy vfana,
De veer a tales dos de nuestro vando,
Loallas, segun son es escusado:
La fama y la razon ternan cuydado.

uellas dos hermanas tan nombradas

Cada vna es vna sola y sin segundo,
Su hermosura y gracias extremadas,
Son oy en dia vn sol que alumbra el mũdo
Al biuo me parescen trasladadas,
De la que a buscar fuy hasta el profundo,
Doña Beatriz Sarmiento, y Castro es vna
Con la hermosa, qual ninguna.

El claro sol que veys resplandeciendo,
Y aca, y alla sus rayos va mostrando,
La que del mal de amor se esta riendo:
Del arco, aljaua y flechas no curando,
Cuyo diuino rostro esta diziendo,
Muy mas que yo sabre dezir loando.
Doña Ioana es de Carate, en quien vemos
De hermosura y gracia los extremos.

Doña Anna Osorio y castro esta cabe ella
De gran valor y gracia acompañada,
Ni dexa entre las bellas de ser bella,
Ni en toda perfecion muy señalada,
Mas su infelice hado vso con ella
De vna crueldad no vista ni pensada.
Porque al valor, linaje y hermosura
No fuesse ygual la suerte, y la ventura.

Aquella hermosura guarnecida
De honestidad, y gracia sobre humana,
Que con razon y causa fue escogida
Por honra y prez del templo de Diana,
Contino vencedora, y no vencida
Su nombre (o Nimphas) es doña Iuliana,
De aquel gran Duque nieta y Cõdestable,

De

)e quien yo callare, la fama hable.

ad de la otra parte la hermosura
)e las illustres damas de Valencia,
. quien mi pluma ya de oy mas procura
erpetuar su fama y su excelencia,
qui fuente Helicona el agua pura
)torga, y tu Minerua enpresta sciencia,
ara saber dezir quien son aquellas
)ue no ay cosa que ver despues de vellas.

quatro estrellas ved resplandescientes
)e quien la fama tal valor pregona
)e tres insignes reynos descendientes,
' de la antigua casa de Cardona,
)e la vna parte Duques excelentes,
)e otra el trono, el sceptro, y la corona
)el de Sogorbe hijas, cuya fama
)el Borea al Austro, al Euro se derrama.

uz del orbe y la flor de España,
l fin de la beldad y hermosura.
l coraçon real que le acompaña
l ser, valor, bondad sobre natura,
.quel mirar que en verlo desengaña,
)e no poder llegar alli criatura:
)oña Anna de Aragon se nombra y llama,
. do por el amor, causo la fama.
ia Beatrix su hermana junto della
'ereys, si tanta luz podeys miralla,
)uien no podre alabar, es sola ella:
'ues no ay podello hazer, sin agrauialla,
. aquel pintor que tanto hizo en ella,
Se

Se queda el cargo de poder loalla,
Que ado no llega entendimiento humano
Llegar mi flaco ingenio, es muy en vano.

Doña Francisca d'Aragon quisiera
Mostraros, pero siempre esta escondida,
Su vista soberana es de manera,
Que a nadie que la vee dexa con vida:
Por esso no paresce, o quien pudiera
Mostraros esta luz, que al mondo oluida,
Porque el pintor que tanto hizo en ella,
Los passos le atajo de merescella.

A doña Madalena estays mirando
Hermana de las tres que os he mostrado,
Miralda bien, vereys que esta robando
A quien la mira, y biue descuydado
Su grande hermosura amenazando
Esta, y el fiero amor el arco armado,
Porque no pueda nadie, ni aun miralla,
Que no le rinda o mata sin batalla.

Aquellos dos luzeros que a porfia
Aca, y alla sus rayos van mostrando.
Y a la excelente casa de Gandia,
Por tan insigne y alta señalando,
Su hermosura y suerte sube oy dia
Muy mas que nadie sube imaginando,
Quien vee tal Margareta y Madalena,
Que tema de amor la horrible pena?

Quereys hermosas Nimphas ver la cosa,
Que el seso mas admira y desatina?

Mira

Mira vna Nimpha mas que el sol hermosa
Pues quien es ella, o el jamas se atina,
El nombre desta fenix tan famosa,
Es en Valencia doña Cathalina
Milan, y en todo el mundo es oy llamada
La mas discreta, hermosa y señalada.

;ad los ojos, y varreys de frente
Del caudaloso rio y su ribera,
Peynando sus cabellos la excelente
Doña Maria Pexon y canoguera
Cuya hermosura y gracia es euidente:
Y en discrecion la prima y la primera,
Mirad los ojos, rostro cristallino,
Y a que puede hazer sin vuestro camino.

; dos mirad qu'estan sobrepujando,
A toda discrecion y entendimiento,
Y entre las mas hermosas señalando
Se van, por solo vn par, sin par ni cuento
Los ojos que la miran sojuzgando:
Pues nadie las miro que biua esento:
Ved que dira quien alabar promete
Las dos Beatrizes Vique y Fenollete?

tiempo que se puso alli Diana,
Con su diuino rostro y excelente
Salio vn luzero, luego vna mañana
De Mayo muy serena y refulgente:
Sus ojos matan y su vista sana
Despunta alli el amor su flecha ardiente,
Su hermosura hable, y testifique
Ser sola y sin ygual doña Anna Vique.

Bolue

Bolued Nimphas vereys doña Teodora
Carroz, que del valor y hermosura
Da haze el tiempo reyna y gran señora
De toda discrecion y gracia pura,
Qualquiera cosa suya os enamora,
Ninguna cosa vuestra os assegura,
Para tomar tan grande atreuimiento,
Como es poner en ella el pensamiento.

Doña Angela de Borja contemplando
Vereys que esta (pastores) en Diana,
Y en ella la gran dea esta mirando
La gracia y hermosura soberana:
Cupido alli a sus pies esta llorando,
Y la hermosa Nimpha muy vfana,
En ver delante della estar rendido,
Aquel tyrano fuerte y tan temido.

De aquella illustre cepa Canoguera,
Salio vna flor tan estremada y pura,
Que siendo de su edad la primauera,
Ninguna se le yguala en hermosura:
De su excelente madre es heredera,
En todo quanto pudo dar natura
Y assi doña Hieronyma ha llegado
En gracie y discrecion al sumo grado.

Quereys quedar (o Nimphas)admiradas,
Y ver lo que a ninguna dio ventura:
Quereys al puro estremo ver llegados
Valor, saber, bondad, y hermosura?
Mirad doña Veronica Marradas
Pues solo ver la os dize y assegura,
Que

Que todo sobra, y nada falta en ella,
Sino es quien pueda (o piense) merescella.

Doña Luysa Penarroja vemos
En hermosura y gracia mas que humana,
En toda cosa llega los estremos,
Y a toda hermosura vence y gana:
No quiere el crudo amor que la miremos
Y quien la vio, si no la vee, no sana:
Aunque despues de vista el crudo fuego
En su vigor y fuerça buelue luego.

Ya veo Nimphas, que mirays aquella,
En quien estoy contino contemplando,
Los ojos se os yran por fuerça a ella,
Que aũ los del mismo amor esta robãdo:
Mirad la hermosura que ay en ella,
Mas ved que no cegueys quiça mirando
A doña Ioana de Cardona, estrella
Que el mismo amor esta rendido a ella.

Aquella hermosura no pensada
Que veys, si ver la cabe en vuestro vaso:
Aquella cuya suerte fue estremada
Pues no teme fortuna, tiempo o caso:
Aquella discrecion tan leuantada,
Aquella que es mi musa y mi parnaso:
Ioanna, Anna, es Catalana, fin y cabo
De lo que en todas por extremo alabo.

Cabe ella esta vn extremo no vicioso,
Mas en virtud muy alto, y extremado
Disposicion gentil rostro hermoso,

Ca-

Cabellos de oro, y cuello delicado
Mirar que alegra, mouimiento ayroso,
Iuyzio claro y nombre señalado
Doña Angela Fernando, aquien natura
Conforme al hombre dio la hermosura.

Vereys cabe ella doña Mariana,
Que de ygualalle nadie esta segura
Miralda junto a la excelente hermana,
Vereys en poca edad gran hermosura,
Vereys con ella nuestra edad vsana,
Vereys en pocos años gran cordura,
Vereys que son las dos el cabo y summa
De quanto dezir puede lengua y pluma.

Las dos hermanas Borijas escogidas,
Hippolita, Ysabel que ostays mirando
De gracia y perfecion tan guarnescidas,
Que al sol su resplandor esta cegando,
Miraldas y vereys de quantas vidas,
Su hermosura siempre ua triumphandos
Mira los ojos, rostro, y los cabellos,
Que el oro queda atras y passan ellos.

Mirad a doña Maria çanoguera,
La qual de Catarroja es oy señora;
Cuya hermosura y gracia es de manera,
Que a toda cosa vence y la enamora
su fama resplandece por do quiera
Y su virtud la ensalça cada hora,
Pues no ay que dessear despues de vella,
Quien la podra loar sin offendella:

Doña

Doña Ysabel de Borja esta defrente
Y al fin y perfecion de toda cosa,
Mirad la gracia, el ser, y la excelente
Color mas biua que purpurea rosa,
Mirad que es de virtud y gracia fuente,
Y nuestro siglo illustre en toda cosa,
Al cabo esta de todas su figura,
Por cabo y fin de gracia y hermosura.

Las que esparzidos tiene sus cabellos
Con hilo de oro fino atras tomados,
Y aquel diuino rostro, que el y ellos
A tantos coraçones trae domados,
El cuello de marfil, los ojos bellos,
Honestos, baxos, verdes, y rasgados,
Doña Ioana Milan por nombre tiene,
En quien la vista para y se mantiene.

Aquella que alli veys, en quien natura
Mostro su sciencia ser marauillosa,
Pues no ay passar de alli en hermosura,
No ay mas que dessear a vna hermosa:
Cuyo valor, saber, y gran cordura
Leuantaran su fama en toda cosa,
Doña Mencia se nombra Fenollette,
A quien se rinde amor y se somete.

La cancion del celebrado Orpheo, fue tan agradable a los oydos de Felismena, y de todos los que la oyan, que assi los tenia suspensos, como si por ninguno de ellos vuiera passado: mas de lo que presente tenian. Pues auiendo muy particularmente mirado el ri-

co aposento,cō todas las cosas que en el auia que uer,salieron las nymphas por una puerta a la gran sala,y por otra de la sala a un hermoso jardin,cuya vista no menos admiraciō les causó que lo que hasta alli auian uisto, entre cuyos arboles y hermosas flores auia muchos sepulchros de nimphas y de damas las quales auian congran limpieça conseruado la castidad deuida a la castissima diosa. Estauan todos los sepulchros coronados deū redosa yedra, otros de olorosos arrayanes, otros de verde laurel. De mas desto auia en el hermoso jardin muchas fuentes de alabastro otras de marmol jaspeado, y de metal, de baxo de parrales, q̄ por encima đ artificio sos arcos estēdiā todas sus ramas, los myrtos haziā quatro paredes almenadas,y por encima de las almenas, y parescian muchas flores jazmin,mandreselua,y otras muy apazibles a la vista. En medio del jardin estaua una piedra negra,sobre quatro pilares de metal, y en medio de ella un sepulchro de jaspe,que quatro nimphas de alabastro en las manos sostenian,entorno del estauan muchos blandones,y candeleros de fina plata,muy bien labrados, y en ellos hachas blancas ardiendo: Entorno de la capilla auia algunos bultos de caualleros,otros de marmol jaspeado, y de otras differentes materias,Mostrauan estas figuras tan gran tristeza en el rostro,que la pusieron en el coraçon de la hermosa Felismena,y de todos los que el sepulchro veyan. Pues mirando lo muy particularmente, vieron

ron que a los pies del, en vna tabla de metal que uua muerte tenia en las manos, estaua.

Aqui reposa doña Catalina (este letrero. de Aragon y sarmiento, cuya fama al alto cie lo llega, y se auezina,

Y desde el Borea al Austro se derrama,
Mate la siendo, muerte tan ayna,
Por muchos q̃lla ha muerto, siendo dama
Aca esta el cuerpo, el alma ella enel cielo,
que no lo merescro gozar el suelo.

Despues de leydo el Epigrama, vieron como en llo alto del sepulchro estaua vna aguila de marmol negro, con una tabla de oro en las vnas, y en ella estos versos.

Qual quedaria (o muerte) el alto cielo
Sin el dorado Apolo y su Diana
Sin hombre, ni animal el baxo suelo,
Sin norte, el marinero en mar insana,
Sin flor ni yerua el campo y sin consuelo,
Sin el roccio daljofar la mañana.
Assi quedo el valor la hermosura,
Sin la que yaze con esta sepultura.

Quando estos dos letreros uuieron leydo, y Belisa entendido por ellos, quien era la hermosa Nimpha que alli ostaua sepultada, y lo mucho que nuestra España auia perdido en perdella, acordādosele de la tēprana muerte del su Arsileo, no pudo dexar de dezir

con muchas lagrimas: Ay muerte, quan fuera estoy de pensar, que me as de consolar el males agenos? Duele me en extremo lo poco que le gozo tan gran valor y hermosura como esta Nimpha me dizien que tenia, por que ni estaua presa de amor, ni nadie me resció que ella lo estuuiesse. Que si otra cosa entendiera, por tan dichosa la tuuiera yo en morirse, como a mi por desdichada en verso cruda muerte, quan poco caso hazes de mi: pues lleuandome todo mi bien, me dexas, no para mas, que para sentir esta falta. O mi Arsileo, o discrecion jamas oyda, o el mas firme amador jamas puedo verse, o el mas claro ingenio que naturaleza pudo dar, Que ojos pudieron verte, que animo pudo suffrir tu desastrado fin? O Arsenio, Arsenio, Arsenio quan poco pudiste suffrir la muerte del desastro hi jo, teniédo mas ocasion de suffrirla que yo? Por que (cruel Arsenio) no quesiste que yo participasse de dos muertes, q por estoruar la que menos me dolia, diera, yo cien mil vidas, si tantas tuuiera? A Dios, bien auenturada Nimpha, lustre y honra de la real casa de Aragõ, Dios de gloria a tu anima, y saque la mia dentre tãtas desuenturas. Despues Belisa vno dicho estas palabras, y despues de auer visto otras muchas sepulturas, muy riquissimamente labradas; salieron por vna puerta falsa que en el jardin estaua, al verde prado: adonde hallaron a la sabia Felicia, que sola se sola se andaua recreando: la qual los recebio con muy buen sembiante.

Y en

Y en quanto se hazia hora de cenar, se fueron a vna gran alameda, que cerca de alli estaua, lugar donde las Nimphas del sumptuoso tẽplo, algunos dias salian a recrearse. Y sentados en vn pradezillo, cercado de verdes salzes, començaron a hablar vnos con otros: cada vno en la cosa que mas contentole daua. La sabia Felicia llamo junto a si al pastor Sireno, y a Felismena. La Nimpha Dorida, se puso cõ Syluano hazia vna parte del verde prado, y las dos pastoras, Seluagia, y Belisa, cõ las mas hermosas Nimphas, cinthia y Polydora, se apartaron hazia otra parte: de manera que aunq̃ no estaua vnos muy lexos de los otros, podian muy bien hablar, sin que estoruasse vno lo que el otro dezia. Pues queriendo Sireno, q̃ la platica, y conuersacion se cõformasse con el tiempo y lugar, y tãbien con la persona a quien hablaua, començo a hablar desta manera. No me paresce fuera de proposito, señora Felicia, preguntar yo una cosa q̃ jamas puede llegar al cabo del conoscimiento della, y es esta: Affirman todos los que algo entẽdien, que el verdadero amor nasce de la razõ: y si esto es ansi qual es la causa porque no ay cosa mas desenfrenada en el mundo, ni que menos se dexe gouernar por ella? Felicia le respondio: Assi como esta pregunta es mas que de pastor: assi era necessario que fuesse mas que muger la, q̃ a ella respondiesse: mas con lo poco que yo alcanço, non me paresce que porque el amor tẽga por madre a la razõ se ha de pensar que el se limite, ni gouierne

por ella. Antes ha de presuponer, que despues que la razon del conoscimiento lo a engendrado las menos vezes quiere que lo gouierne. Y es de tal manera desenfrenado, que las mas de las vezes uiene en daño y perjuyzio del amante. pues por la mayor parte, los que bien aman, se vienen a desamar a si mismos que es contra razon, y derecho de naturaleza. Y esta es la causa, porque le pinta a ciego, y falto de toda razon. Y como su madre Venus tiene los ojos hermosos: ansi el dessea siempre lo mas hermoso. Pintan lo desnudo, porque el buen amor, ni puede dissimular se con la razon, ni encubrirse con la prudencia. Pintanle con alas porque uelocissimamente entra en el anima del amante: y quanto mas perfecto es, con tanto mayor uelocidad y en agenamiento de si mismo, va a buscar la persona amada: por lo qual dezia Euripides, que el amante biuia en el cuerpo del ama do, Pintanlo ansi mismo flechando su arco, porque tira derecho al coraçon, como a proprio blanco, y tambien porque la llaga de amor, es como la que haze la saeta, o flecha en la entrada, y profunda en lo intrinseco del que ama. Es esta llaga difficil de ver, mala de curar, y muy tardia en el sanar. De manera Sireno, que no deue admirarte, aunque el perfecto amor sea hijo de razon, que no se gouierne por ella, porque no ay cosa que despues de nacida menos corresponda al origen de adonde nascio. Algunos dizen, que no es otra la differencia entre el amor vicioso.

Y el que no lo es, sino que el vno se gouierna per razon, y el otro no se dexa gouernar por ella y engañan se: porque aquel excesso, y impetu no es mas proprio del amor deshonesto, que del honesto: antes es una propriedad de qualquiera genero de amor: saluo que el uno haze la virtud mayor y en el otro, acresCienta mas el vicio. Quien puede negar que en el amor que verdaderamente es honesto, no se hallen marauillosos y excessiuos efectos? Preguntenlo a muchos que por solo el amor de Dios no hizieron cuenta de sus personas, ni estimaron por el perder la vida (aunque sabido el premio que por ello se esperaua, no dauan mucho) pues quantos han procurado consumir sus personas, y acabar sus vidas, inflamados del amor de la virtud, alcançar fama gloriosa? Cosa que la razon ordinaria no permite, antes guia qualquiera effecto de manera, que la uida puede honestamente conseruarse. Pues quantos exemplos te podria yo traer de muchos que por solo el amor de sus amigos, perdierou la vida, y todo lo mas q̃ con ella se pierde: dexemos este amor, boluamos al amor del hombre con la muger. Has de saber, que si el amor, q̃ el amado tiene a su dama (aunque inflamado en desenfrenada aficion) nasce de la razon, y del verdadero conoscimiento y juyzio: que por solas sus virtudes la juyzgue digna di ser amada: que este tal amor (a mi parescer, y no me engaño) no es illicito, ni deshonesto, porque todo el amor desta manera, no tira a otro

fin, sino a querer la persona, por ella misma, sin esperar otro interesse ni galardon de sus amores. Ansi que esto es lo que me paresce que se puede responder a lo que en este caso me has preguntado. Sireno entonces le respõdio: Yo estoy discreta señora, satisfecho de lo que desseaua entender, y ansi creo que lo estare (segun tu claro juyzio) de todo lo que quisiere saber de ti: aunque otro entendimiẽto era menester mas abundante que el mio, para alcançar lo mucho que tus palabras cõprehenden. Syluano, que con Polidora estaua hablando, dezia: Marauillosa cosa es (hermosa Nimpha) ver lo que suffre vn triste coraçon, que a los trances de amor esta subjecto, porque el menor mal que haze, es quitarnos el juyzio perder la memoria de toda cosa, y henchir la de solo el: buelue ageno de si todo hombre, y proprio de la persona amada. Pues que hara el desuenturado, que se vee enemigo de plazer, amigo de soledad, lleno de passiones, cercado de temores, turbado de spiritu, martyrizado del seso, sustentado de esperança, fatigados de pensamientos, affligido de molestias, traspassado de celos, lleno perpetuamẽte de sospiros enojos, y agrauios, que jamas de le faltan? Y lo que mas me mara uillo es que siendo este amor tan intolerable y estremado en crueldad, no quiera el spiritu apartarse del ni lo procure: mas antes tenga por enemigo a quien se lo aconseja. Bien esta todo (dixo Polidora) pero yo se muy biẽ que por la mayor parte los que aman, tienen mas

de

de palabras que de passiones. Señal es essa (dixo Syluano que no la sabes sentir, pues no las puedes creer y bien paresce que no has sido tocado deste mal, ni plega a Dios que lo seas: el qual ninguno lo puede creer ni la calidad, y multitud de los males que del proceden, sino el que participa dellos. Como, que piensas tu (hermosa Nimpha) que hallando se continuamente el amante confuse la razon occupada la memoria enagenada, la fantasia, y el sentido del excessiuo amor fatigado, quedara la lengua tan libre que pueda fingir passiones, ni mostrar otra cosa de lo que siente. Pues no te engañes en esso que yo te digo, ques muy al reues de lo que tu lo imaginas. Ves mi aqui donde estoy que verdaderamente, ninguna cosa ay en mi, que se pueda gouernar por razon, ni aun la podrà auer en quien tan ageno estuuiere de su libertad como yo: porque todas las subiectiones corporales dexan libre (a lo menos) la voluntad mas la subjection de amor, es tal, que la primera cosa que haze, es tomaros professiō della, y quieres tu pastora, que forme quexas, y finja sospiros, el que desta manera se vee tratado? Bien paresce en fin que estas libre de amor, como yo poco ha te dezia. Polidora le respondio, yo conozco Syluano, que los que aman, reciben muchos trabajos, y afficiones, todo el tiempo que no alcançan lo que dessean: pero despues de conseguida la cosa desseada, se les buelue en descanso y contentamiento. De manera que todos los males que

passauan, mas proceden del desseo, q̃ de amor que tengan a lo que dessean. Bien paresce que hablas en mal que no tienes dexperimentado (dixo Syluano) porque el amor de aq̃l los amantes, cuyas penas cessan despues de auer alcançado lo que dessean, no procede su amor de la razon, sino de un apetito baxo y deshonesto. Seluagia, Belisa y la hermosa Cinthia, estauan tratando, qual era la razon, porque en absencia las mas de las vezes se resfriaua el amor. Belisa no podia creer, que por nadie passasse tan gran deslealtad, diziendo: que pues siendo muerto el su Arsileo, y estando bien segura de no uer le mas, le tenia el mismo amor q̃ quando biuia, que como era possible, ni se podia suffrir, que nadie oluidasse ẽ absencia sus amores, q̃ algun tiẽpo esperasse ver? La Nimpha Cinthia le respondio: no padre Belisa responder te con tanta suficiencia, como por ventura la materia lo requeria, por ser cosa que no se puede esperar del ingenio de una Nimpha como yo. Ma lo que a mi me paresce, es que quando vno se parte da la presencia de quien quiere bien la memoria le q̃da por ojos: pues solamente con ella vee lo q̃ dessea. Esta memoria tiene cargo de represen tar al entendimiento, lo que contiene en si, y del entenderse la persona que ama, uiene la uoluntad que es la tercera potentia del anima, a engandrar el desseo mediante el qual tiene el ausente pena, por ver aquel q̃ quiere bien. De manera q̃ todos estos effectos se deriuan dela memoria, como de vna fuen-

te, donde nasce el principio del desseo. Pues aueys de saber aora hermosas pastoras que como la memoria sea una cosa, que quanto mas va, mas pierde su fuerça y vigor oluidãdose de lo que le entregaron los ojos: ansi tambien lo pierdẽ las otras potẽcias, cuyas obras en ella tenian su principio, de la misma manera, que a los rios se les acabaria su corriente, si dexassen de manar las fuentes adonde nascen. Y si como esto se entiende en el que parte se entendiera tambien en el que queda. Y pensar tu hermosa pastora, que el tiẽpo no curaria tu mal, si dexasses el remedio del en manos de la sabia Felicia, sera muy gran engaño: porque ninguno ay, a quiẽ ella nõ de temido, y en el de amores mas q̃ en todos los otros.

La sabia Felicia, que aun q̃ estaua halgo apartada, oyo lo que Cinthia dixo le respondio. No seria pequeña crueldad poner yo el remedio, de quien tanto lo a menester, en manos de medio tan espacioso, como es el tiempo. Que puesto caso que algunas vezes no lo sea, en fin, las enfermedades grandes, si otro remedio no tienen sino el suyo, se an de gastar tan de espacio que primero que se acaben, se acabe la vida de quien las tiene. Y por que mañana, pienso entender en lo que toca al remedio de la hermosa Felismena, y de toda su compañia, y los rayos del dorado Apollo paresce que van ya dando fin à su jornada, era bien que nosotros lo demos a nuestra platica, y nos vamos a mi aposento, que ya la cena pienso que nos esta aguardando. Y

anſi ſe fueron en caſa de la gran ſabia Felicia, donde hallaron y las meſas pueſtas, de baxo de unos verdes parlares que eſtauan en un jardin, que en la caſa auia. Y acabando de cenar, la ſabia Felicia rogo a Feliſmena que contaſſe alguna coſa, ora fueſſe hyſtoria, o algun acreſcimiẽto, que en la prouincia de vandalia vuieſſe ſuccedido. Lo qual Feliſmena hizo, y con muy gentil gracia començo a cõtar lo preſente.

En tiempo del valeroſo infante don Fernãdo, que deſpues fue Rey de Aragon, uuo un cauallero ẽ Eſpaña llamado Rodrigo de Naruaez: cuya virtud y esfuerço, fue tan grande, que anſi en la guerra, como en la paz alcãço nombre muy principal entre todos los de ſu tiempo, y ſeñaladamente ſe moſtro, quando el dicho ſeñor infante gano de poder de los moros la ciudad de Antequera, dando a entẽder en muchas empreſas y hechos de armas: q̃ en eſta guerra ſuccedieron, un animo muy entero, vn coraçon inuencible, y vna liberalidad, mediante la qual el buen capitan, no ſolo es eſtimado de ſu gente: mas aun la agena haze ſuya. A cuya cauſa mereſcio q̃ deſpues de ganada aquella tierra en recompenſa (aun que deſygual a ſus excelentes hechos) ſe le dio la alcaydia, y defenſa della. Y jũto a eſto, ſe le dio tãbien la de Alora, adonde eſtuuo lo mas del tiempo, con cinquenta hidalgos eſcogidos a ſueldo del rey, para defenſa y ſeguridad de la fuerça. Los quales con el buen gouierno de ſu capitan emprendian muy valero-

lerosas empresas en defencion de la fe christiana, saliédo con mucha honra dellas, y perpetuando su fama con los señalados hechos que en ellos hazian: pues como sus animos fuessen tan enemigos de la ociosidad, y el exercicio de las armas fuessen tan accepto al coraçō del valeroso Alcayde: Vna noche del verano, cuya claridad y frescura de un blando viento, combidaua a no dexar de gozalla, el Alcayde con nueue de sus caualleros, porque los de mas quedassen en guarda de la fuerça armados a punto de guerra, se salieron de Alora, por uer si lo motos sus fronteros se descuydauan, y confiados en ser de noche, passauan por algun camino, de los que cerca de la villa estauan. Pues yendo los nueue caualleros, y su capitan ualeroso con todo el secreto possible, y con muy gran cuydado de no ser sentidos, llegaron a donde el camino, por do yua se repartia en dos y despues de tener su consejo, acordaron de repartir se cinco, por cada uno con tal orden, que si los vnos se viessen en algun aprieto, tocando vna corneta, seria socorridos de los otros. Y desta manera el Alcayde, y los quatro dellos echaron a la vua mano, y los otros cinco a la otra, los quales yendo por el camino, hablando en diuersas cosas y desseando cada uno dellos hallar en que emplear su persona, y señalarse, como cada dia acostumbrauan hazer, oyeron no muy lexos de si vna boz de hombre que suauissimamente cantaua, y de quando en quando, daua vn suspiro,

que del alma le salia, en el qual daua muy biẽ a entender que alguna passion enamorada le ocupaua el pensamiento. Los caualleros q̃ esto oyeron, se meten entre un arboleda, que cerca del camino auia, y como la luna fuesse tan clara q̃ de dia no lo era mas, uieron venir por el camino donde ellos yuan un moro tã gentil hombre y bien talliado, que su persona daua bien a entender, que deuia ser de grã linaje y esfuerço venia en vn gran cauallo ruocio rodado, vestida vna marlotta y albornoz de Damasco carmesi, con rapacejos de oro, y las labores del, cercadas de cordoncillos de plata, Traya en la cinta un hermoso alfanje con muchas borlas de seda y oro, en la cabeça una toca Tunezi de seda y algodon listada de oro y rapacejos de lo mismo, la qual dandole muchas bueltas por la cabeça, le seruia de ornamento y defensa de su persona. Traya una adarga ẽ el braço yzquierdo muy grande, y en la derecha mano vna lança de dos hierros, contan gentil ayre, y continente uenia el enamorado moro, que no se podia mas dessear, y aduertiendo a la cancion q̃ dezia, oyeron que el romance (aunque en Arabigo la dixesse) era este.

En Cartama me he criado
Nasci en Granada primero,
Mas fuy de alora frontero,
Y en Coyn enamorado.

Aunque en Granad nasci,
Y en Cartama me crie,

En Coyn tengo mi fe,
Con la libertad que di,
Alli biuo adonde muero.
Y eſtoy do eſta mi cuydado,
Y de Alora ſoy frontero,
Y en Coyn enamorado.

Los cinco caualleros que quiça de las paſſiones enamoradas, tenian poca experiencia, o ya que la tuuieſſen, tenian mas ojo al intereſſe que tan buena preſa les prometia, que a la enamorada cancion del moro, ſaliendo de la emboſcada, dieron con gran impetu ſobre el: mas el valiente moro que en ſemejantes coſas era eſperimentado (aunque entonces el amor fueſſe ſeñor de ſus penſamiẽtos) no dexo de boluer ſobre ſi, con mucho animo, y con la lança en la mano, comiença a eſcaramuçar con todos los cinco Chriſtianos, a los quales muy en breue dio a conoſcer que no era menos valiente que enamorado. Algunos dizen, que viniero a el uno a uno, pero los que han llegado al cabo con la verdad de ſta hiſtoria, no dizen ſino que fueron todos juntos, y es razonable coſa de creer, que para prendelle, yrian todos, y que quando uieſſen que ſe defendia, ſe apartarian los quatro, como quiera que ſea, el los puſo en tanta neceſſidad que derribando los tres los otros dos cometian con grandiſſimo animo, y no era meneſter poco ſegun el valiente aduerſario que tenia, porque pueſto caſo, que anduuieſſe herido en un muslo (aunque no

de herida peligrosa, no era su esfuerço de manera, que aun las heridas mortales le pudiessen espantar, pues auiendo perdido su lança, puso las piernas al cauallo, haziendo muestra de huyr, los dos caualleros lo seguian, y el buelue a passar por entrellos, como vn rayo y en llegando à donde estaua vno de los tres quel aura derridado, se dexo colgar del cauallo, y tomando la lança se boluio a enderçar con gran ligereza en la silla. A esta hora, vno de los dos escuderos toco el cuerno, y el se vino a ellos, y los traya de manera, que si aquella hora el valeroso Alcayde no llegara, lleuaron el camino de los tres compañeros que en el campo estauan tendidos. Pues como el Alcayde llego, y vido quan valerosamente el Moro se combatia tuuo lo en mucho, y dessseo en extremo prouarse con el, y muy cortesemente le dixo: Por cierto cauallero, no es vuestra valentia y esfuerço, de manera, que no se gane mucha honra en venceros, y si esta la fortuna me otorgasse, no ternia mas que pedille: mas aunque sea al peligro que me pōgo, con quien tanbien le sabe defender, no dexare de hazello, pues que ya en el acometello, no puede dexar de ganar su mucho. Y diziendo esto, hizo apartar los suyos, pobiendo se el vencido por premio del vencedor. Apartados que fuerō la escaramuça entre los dos valientes caualleros se començo. El valeroso Naruaez desseaua la victoria, porque la valentia del Moro le acrescentaua la gloria q̄ con ella esperaua. El esforçado Moro, no menos

nos que el Alcayde la desseaua, y no con otro fin, sino de conseguir el de su esperança. Y ansi andauan los dos tan ligeros en el herirse, y tã osados en acometerse, que si el cansancio passado, y la herida que el Moro tenia, no se lo estoruara, con difficultad vuiera el Alcayde victoria de aquel hecho. Mas esto, y el no poder ya menear se su cauallo, muy claramente se la prometian, y no porque en el Moro se co nociesse punto de couardia, mas como vio q̃ en sola esta batalla le yua la vida, la qual el trocara por el contentamiento que la fortuna entonces le negaua se esforço quanto pudo y poniendo se sobre los estriuos, dio al Al cayde vna gran lançada por encima del adarga. El qual recebido aquel golpe, le respondio con otro en el braço derecho y atreuiendo se en sus fuerças, si a braços viniessen arremetio con el, y con tanta fuerça le abraço que sacan do lo de la silla, dio con el en tierra diziendo. Cauallero, date por mi vencido, si mas no estimas ser lo que la vida que en mis manos tienes Matarme, (respondio el Moro) esta en tu mano como dizes, pero no me hara tanto mal la fortuna, que pueda ser vencido, sino de quien mucho a, que me he dexado vencer, y este solo contento me queda de la prision, a me mi desdicha me ha traydo. No miro el Alcayde, tanto en las palabras del Moro, que por entonces le preguntasse, a que fin las dezia mas vsado de aquella clemencia, que el vẽcedor valeroso suele vsar con el desamparado de la fortuna, lo ayudo a leuantar, y el mismo

le

le apreto las llagas, las quales no eran tan grādes, que le estoruassen a subir en su cauallo, y assi todos juntos con la presa tomaron el camino de Alora, el Alcayde lleuaua siempre en el Moro puestos los ojos, paresciendoles de gentil talle y disposicion acordauase de lo que le auia uisto hazer, parescia le demasiada tristeza, la que el leuaua para un animo tan grande, y porque tambien se juntauan a esto alguno sospiros, que dauā a entender mas pena de la que se podia pensar que cupiera en hombre tan ualiente, y queriendo se informar mejor de la causa desto, le dixo, Cauallero, mira quel prisonero que en la prision pierde el animo, auentura el derecho de la libertad, y que en las cosas de la guerra, se han de recebir las aduersas con tan buen rostro, q̄ se merezca por esta grandeza de animo gozar de las prosperas, y no me paresce que estos sospiros corresponden al valor y esfuerço que tu persona ha mostrado, ni las heridas son tan grandes, que se auenture la uida, la qual no has mostrado tener en tanto, que por la honra no dexasses oluidalla. Pues si otra ocasion te da tristeza di me, la q̄ por la fe de cauallero te juro, q̄ use contigo de tanta amistad que jamas te pueda quexar de auermelo dixo. El moro oyendo las palabras del Alcayde, las quales arguyan un animo grande y magnanimo y la offerta q̄ le auia hecho de ayudallo, parescio le discrecion muy grande, no encubrir le la causa de su mal, pues sus palabras le daua tan grande esperança de remedio,

remedio,y alçando el rostro que con el peso de la tristeza lo lleuaua inclinando, le dixo. Como te llamas cauallero, q̃ tanto esfuerço me pones,y tãto sentimiento muestras tener de mi mal? Esto no te negare yo, dixo el Alcayde,a mi me llaman Rodrigo de Naruaez, soy Alcayde de Alora y Antequera: tengo aquellas dos fuerças por el Rey de Castilla mi señor. Quando el moro le oyo esto, con un semblante algo mas alegre que hasta alli, le dixo. En extremo me huelgo, que mi mala fortuna traya vn descuento tan bueno, como es auerme puesto en tu manos, de cuyo esfuerço y virtud muchos dias ha, que soy informado,y aunque mas cara me costasse la experiencia,no me puedo agrauiar, pues como digo,me desagrauia verme en poder de vna persona tan principal. Y porque ser vencido de ti,me obliga a tenerme en mucho, y q̃ de mi no se entienda flaqueza sin tan gran occasion,que no sea en mi mano dexar de tenerla suplico te por quien eres, que mandes apartar tus caualleros, para que entiendas que no el dolor de las heridas, ni la p ena deuerme preso,es causa de mi tristeza. El Alcayde oyendo estas razones el moro, tuuo lo en mucho,y porque en extremo dessеaua informarse de su sospecha, mando a sus caualleros que fuessen algo delante, y quedando solos los dos,el moro sacando del alma un profundo sospiro,dixo desta manera. Valeroso Alcayde, si la experiencia de tu gran uirtud,no me la uuiesse el tiempo puesto delãte

los ojos, muy escusadas serian las palabras que tu voluntad me fuerça a dezir, ni la cuẽta que tu pienso dar de una uida, que cada, hora es cercada de mil desassossiegos y sospechas: la menor de las quales te parescera peor que mil muertes. Mas como de una parte me assegure lo que digo, y de la otra, que eres cauallero, y que o auras oydo, lo auia passado por ti, semejante passion que la mia (quiero que sepas que a mi me llaman Abindaraez el moço, a differencia de un tio mio, hermano de mi padre, que tienne el mesmo apelido. Soy de los Abencerrages de granada, en cuy desuentura, aprendi a ser desdichado, y porque sepas qual fue la suya, y de ay vengas a entender lo que se puede esperar de la mia sabra que vuo en Granada un linaje de caualleros llamados A ben cerrajes: sus hechos y sus personas an si en esfuerço para la guerra, como en prudencia para la paz, y gouierno de uuestra publica eran el espejo de aquel Reyno. Los uiejos eran del consejo del Rey, los moços exercitauan sus personas en actos de caualleria siruiendo a las damas, y mostrando en si la gentileza, y ualor de sus personas. Eran muy amados de la gente popular, y no mal quistos entre la principal, aũque en todas las buenas partes, que un cauallero deue tener se auentajassen a todos los otros, eran muy estimados del Rey, nunca cometieron cosa enla guerra, ni en el consejo. que la experiencia no correspondiesse a lo q̃ dellos se esperaua, en tanto grado era loa-

do

do su valentia, libertad, y gentileza, que se traja por exemplo, no auer Abencerraje couarde escasto, ni de mala disposicion. Eran maestros de los trajes de las inuenciones, la cortesa y seruicio de las damas, andaua en el los en su verdadero punto, nunca Abencerraje siruio dama, de quiē no fuesse fauorescido, ni dama se tuuo por digra deste nombre que tuuiesse Abencerraje por seruidor, pues estan dō ellos en esta prosperidad, y honra, y en la reputacion que se puede dessear uiuo la fortuna embidiosa del descanso y contentamiento de los hombres, a deriballos de aquel estado, en el mas triste, y desdichado que se puede y maginar, cuyo principio fue auer el Rey hecho cierto agrauio a dos Abencerrajes, por donde les leuantaron, que ellos con otros diez caualleros de su linaje, se au au conjurado de matar al Rey, y diuidir el Reyno entre, si por vengarse de la injuria alli recibida. Esta conjuracion aora fuesse verdadera, o que ya fuesse falsa, fue descubierta antes que se pusiesse en execuciō, y fueron presos, y cortadas las cabeças a todos, antes que uiniesse a noticia del pueblo, el qual sin duda se alçara, no consintiendo en esta justicia. Lleuando los pues a justiciar, era cosa estrañissimauer los llātos de los vnos, las endechas de los otros, que de compassion destos caualleros por toda la ciudad se hazian. Todos corrian al Rey, comprauanle la misericordia cō grandes sūmas de oro, y de plata, mas la seueridad fue tanta, que no dio lugar a la clemencia.

cia. Y como esto el pueblo vio, los començo a llorar de nueuo: llorauan los caualleros, con quien solian acompañarse, llorauan las damas, a quié seruiã lloraua toda la ciudad, la hõra y autoridad que tales ciudadanos le dauã. Las bozes y alaridos eran tantos, que parescian hundirse. El Rey que a todos estas lagrimas y sentimiento cerraua los oydos, mando que se executasse la sentencia, y de todo aquel linaje no quedo hombre que no fuesse degollado aquel dia, saluo mi padre, y vn tio mio, los quales se hallo que no auian sido en esta conjuracion. Resulto mas dee miserable caso, derriballes, las casas, apregonallos el Rey por traydores, confiscalles sus heredades y tierras, y que ningun Abencerraje mas pudiesse biuir en Granada, saluo mi padre y mi tio, con condicion, que si tuuiessen hijos, a los varones embiassen luego en nasciendo, a criar fuera de la ciudad, para que nunca boluiessen a ella: y que si fuessen hembras, que siendo de edad, las casassen fuera del Reyno. Quando el Alcayde oyo el estraño cuento de Abindaraez, y las palabras con que se quexaua de su desdicha, no pudo tener sus lagrimas, que con ellas no mostrasse el sentimiento que de tan desastrado caso deuia sentirse. Y boluiendose al Moro, le dixo. Por cierto Abindaraez, tu tienes grandissima occasion de sentir la gran cayda de tu linaje, del qual yo no puedo creer que se pusiesse en hazer tan grande traycion, y quando otra prueua no tuuiesse, sino pro-

ceder della tan hombre tan señalado com tu, bastaria para yo creer que no podria caber en ellos maldad. Esta opinion que tienes de mi, respondio el moro, A la te la pague, y el testigo que la que generalmente se tiene de la bondad de mis passadas, es essa misma. Pues como yo nasciesse al mundo, con la misma ventura de los mios, me embiarō (por no quebrar el edicto del Rey) a criar a una fortaleza que fue de Christianos, llamada Cartama, encomendandome al Alcayde della, con quien mi padre tenia antigua amistad, hombre de gran calidad en el Reyno, y de grandissima verdad y riqueza: y la mayor que tenia, era vna hija, la qual es el mayor bien que yo en esta vida tengo. Y a la me le quite, si yo en algun tiempo tuuiere sin ella otra cosa que me decontento. Con esta me crie desde niño, porque tanbien ella lo era debaxo de vn engaño el qual era, pensar que eramos ambos hermanos: porque como tales nos tratauamos, y por tales nos teniamos: y su padre como a sus hijos nos criaua. El amor que yo tenia a la hermosa Xarifa (que assi se llama esta señora que lo es de mi libertad) no seria muy grande, si yo supiesse dezillo, basta auerme traydo a tiempo que mil vidas diera por gozar de su vista solo vn momento. Yua cresciendo la edad, pero mucho mas crescia el amor, y tanto que ya parescia de otro metal, que no de parentesco. Acuerdome que un dia estando Xarifa en la huerta de los jazmines cōponiendo su hermosa cabeça,

mire la espantado de su gran hermosura, no se como me peso de que fuesse mi hermana. Y no aguardando mas,fue me a ella,y con los braços abiertos,ansi como me vio, me salio a recebir, y sentandome en la fuente junto a ella,me dixo: Hermano,como me dexaste tãto tiempo sola? Yo le respondia . Señora mia gran rato ha que os busco:y nunca halle quiẽ me dixesse do estauades hasta que mi coraçon me lo dixo: mas dezidme agora:que certenedad teneys vos de que somos hermanos? Yo no otra (dixo ella,)mas del grande amor que os tengo,y ver que hermanos nos llaman todos, y que mi padre nos trata a los dos como a hijos. Y si no fueramos hermanos, (dixo yo,) quisierades me tanto? No veys (dixo ella) que a no lo ser, no nos dexarian andar siempre juntos y solos,como nos dexan? Pues si esse bien nos auian de quitar(dixo yo) mas vale el que me tengo. Entonces encendiosele el hermoso rostro,y me dixo: Que pierdes tu en que seamos hermanos? Pierdo a mi y a vos (dixe yo.) No te entiendo (dixo ella) mas a mi paresce me, que ser hermanos nos obliga a amar nos naturalmente. A mi, (dixe yo,) sola vuestra hermosura me obliga,a esta hermandad,antes me resfria algunas vezes,y con abaxando mis ojos de empacho de lo que dixe,vi la en las aguas de la fuente tan al propio como ella era,de suerte que a do quiera, que boluia la cabeça,hallaua su ymagen y trãsunto, y la mas verdadera transladada en mis entrañas. Dezia yo entonces entre mi. Si me

ahogassen aora en esta fuente ado veo a mi señora, quanto mas desculpado moriria yo que Narciso: y si ella me amasse como yo la amo, que dichoso seria yo. Y si la fortuna permitiesse biuir siempre juntos que sabrosa vida seria la mia. Estas palabras dezia yo a mi mismo, y pesarame que otro me la oyera. Y diziendo esto, leuante me, y boluiendo las manos a unos jazmines, de aquella fuente estaua rodeada, mezclando la con araranes, hize vna hermosa guirnalda, poniendo me la sobre mi cabeça, me bolui coronado y vencido. Entonces ella puso los ojos en mi mas dulcemente al parescer, y quitādo me la guirnalda, la puso sobre su cabeça, paresciendo en aquel punto mas hermosa que Venus. Y boluiendo el rostro hazia mi me dixo. Que te paresce aora de mi Abindaraez? Yo le dixe: Paresce me que aca bays de vencer a todo el mundo, y que os coronan por Reyna, y señora del. Leuantandose, me tomo por la mano, diziendo me: Si esso fuera hermano, no perdierades uos nada: yo sin la responder, la segui hasta que salimos de la huerta. De ay algunos dias, ya que al crudo amor le parescio, que tardaua mucho en darme el desengaño de que auia de ser de mi, y el tiempo querien do descubrir la celada, venimos a saber que el parentesco entre nosotros era ninguno: y assi quedo el afficion en su uerdadero punto. Todo mi contentamiento estaua en ella; mi alma tan cortada a medida de la suya, que todo lo que en su rostro no auia me parescia

feo,

feo, escusado y sin prouecho en el mundo: ya en este tiempo nuestros passatiempos eran muy differentes de los passados, y la miraua con recelo de ser sentido, ya tenia embidia y zelo Sol que le tocaua: y aunque me mirasse con el mismo cõtento que hasta alli me auia mirado, a mi no me lo parescia, porque la desconfiança propria, es la cosa mas cierta en un coraçon enamorado. Succedió que estando ella un dia junto a la clara fuente de los jazmines, yo llegue: y començando a hablar con ella, no me parescio que su habla y continentes se conformaua con la passado rogo. me que cantasse: porque era vna cosa, q̃ ella muchas vezes holgaua de oyr, y estaua yo aq̃lla hora tan desconfiando de mi, que no crey, que me mandaua cantar, porque holgasse de oyrme, sino por entretenerme en aquello: de manera que esaltasse el tiempo para dezirle mi mal. Yo que no estudiaua mi mal. Yo que no estudiaua en otra cosa sino en hazer lo q̃ mi señora Xarifa mandaua, comerçe en lengua Arabiga a cantar esta cancion, en la quel, le di a entender toda la crueldad, que della sospechaua.

Si hebras de oro son vuestros cabellos,
A cuya sombra estan los claros ojos
Dos soles, cuyo cielo es uuestra frente,
Falto rubi para hazer la bocca,
Falto el christal para el hermoso cuello,
Falto diamante para el blanco pecho.

Bien

Bien es el coraçon qual es el pecho,
Pues flecha del metal de los cabellos
Iamas os haze que boluias el cuello,
Ni que me deis contento con los ojos,
Pues esperedad un si, de aquella boca,
De quien miro jamas con le dar frente.

Ay mas hermosa y desabrida frente,
Aura tan duro y tan hermoso pecho,
Ay tan diuina y tan ayrada boca.
Tan ricos y auarientos ay cabellos,
Quien vio crueles tan serenos ojos,
Y tan si mouimiento el dulçe cuello?

El crudo amor me tiene el lazo al cuello
Mudada y sin color la triste frente,
Muy cerca de cerrar se estan mis ojos,
El coraçon se muere aca en el pecho
Medroso y erizado esta el cabello,
Y nunca oyo palabra desta boca?

O mas hermosa, y mas perfecta boca,
Que yo sabre dezir, o liso cuello,
O rayos deaquel Sol, que no cabellos,
O cristalina cara, y christalina frente,
O blanco ygual, y diamantino pecho,
Quando he de ver clemēcia en estos ojos?

Ya siendo el no, en el boluer los ojos,
Oyd si afirma pues la dulçe boca,
Mira si esta en su ser el duro pecho,
Y como aca y alla menea el cuello,
Sentid el ceño en la hermosa frente,

Pues que podre ersperar de los cabellos,
Si saben dzir no, el cuello y pecho,
Si niegan y a la frente y los cabello,
Los ojos que haran y hermosa boca?

Pudieron tantos estas palabras, que siendo ayudadas del amor de aquella a quien se dezia, yo ni derramar vnas lagrimas que me enternescieron el alma, de manera que no sabre dezir, si fue mayor el contento de ver tan verdadero testimonio del amor de mi señora, o la pena que recebi de la ocasion de derramallas. Llamando me, me hizo sentar junto a si, y me començo hablar desta manera. Abindarez, si el amor a que estoy obligada (despues que me satisfize de tu pensamiento) es pequeño, o de manera, que no se puede acabar sino con la vida, yo espero que antes que dixemos solo el lugar, donde estamos, mis palabras te lo den a entender. No te quiero poner culpa de lo que la descõfianças te hazen sentir, porque se que es tan cierta cosa tenellas, que no ay en amor cosa que mas lo sea. Mas para remedio desto, y de la tristeza que yo tenia en verme en algun tiẽpo apartada de ti, de oy mas te puedes tener por tan señor de mi libertad, como lo seras, no queriendo rehusar el vinculo de matrimonio, el qual ante todas cosas impide mi honestidad y el grande amor que te tẽgo. Yo que estas palabras oy (haziendo me las esperar amor muy de otra manera) fue tanta mi alegria, que si no fue hincar los ynoios en tierra, besandole sus hermosas manos no supe

pe hazer otra cosa. Debaxo desta palabra biui algunos dias con mayor contentamiento, de que yo aora sabre dezir: quiso la ventura, embidiosa de nuestra alegre vida, quitar nos este dulce y sabroso contentamiento, y fue desta manera: que el Rey de Granada por mejorar en cargo el Alcayde de Cartama, embiole a mandar que luego dexasse la fortaleza, y se fuesse en Coyn, que es aquel lugar frontero del uuestro, y me dexasse a mi en Cartama en poder del Alcayde que alli viniesse. Sabida esta tan desastrada nueua por mi señora y por mi, juzgad vos si en algun tiẽpo fuestes enamorado, lo que podriamos sentir juntamonos en vn lugar secreto a llorar nuestra perdida y apartamiento. Yo la llamaua señora mia, mi bien solo, y otros diuersos nombres quel amor me mostraua. Deziale llorando: apartandose vuestra hermosura de mi, tendreys alguna uez memoria deste vuestro captiuo. Aqui las lagrimas y sospiros, atajauan la palabras, y yo esforçandome para dezir mas, dezia algunas razones turbadas, de que no me acuerdo: porque mi señora, lleuo mi memoria tras si. Pues quien podra dezir lo que mi señora sentia deste apartamiento, y lo que a mi hazian sentir las lagrimas que por esta causa derramaua. Palabras me dixo ella entonces, que la menor dellas bastaua, para dar en que entender al sentimiento toda la vida. Y no te las quiero dezir, (valeroso Alcayde) porque si tu pecho no ha si o tocado de amor, te paresciã

impossibles: y si lo a sido, veridades, que quien las oyesse, no podra quedar con la vida. Baste que el fin dellas, fue dezirme que en auiendo occasion, o por enfermedad de su padre, o ausencia, ella me embiaria a llamar para que vuiesse effecto lo que entre nos dos fue concertado. Con esta promessa mi coraçon se assossego algo, y besele las manos por la merced que me prometia.. Ellos se partieron luego otro dia, yo me quede como quien camina por vnas asperas y fragosas montañas: y passandosele el Sol, queda en muy escuras tinieblas, començe a sentir su ausencia asperamente buscando todos los falsos remedios contra ella. Miraua las ventañas donde se solia poner, la camara en que dormia, el jardin donde reposaua, y tenia la siesta las agua donde se bañaua, andaua todas sus estaanças, y en todas ellas hallaua vna cierta representacion de mis fatigas. Verdad es, que la esperança que me dio de llamarme, me sostenia: y con ella engañaua parte de mis trabajos. Y aunque algunas vezes de ver tanto dilatar mi desseo, me causaua mas pena, y holgara de que me dexaron del todo desperado: porque la dispe racion fatiga hasta que se tiene por cierta, mas la esperança hasta que se cumplo el dessseo. Quiso mi buena suerte que oy por la mañana, mi señora me cumplio su palabra, embiandome a llamar, con vna criada suya, de quien como de si fiauas, porque su pa-

dre

dre era partido para Granada, llamando del Rey, para dar buelta luego. Yo resuscitado con esta improuisa y dichosa nueua, apercibime luego para caminar. Y dexando venir la noche, por salir mas secreto, y encubierto, puseme en el habito que me encontraste del mas gallardo que puede, por mejor mostrar a mi señora la vfauia y alegria de mi coraçon. Por cierto no creyera yo, que bastaran dos caulleros juntos a tenerme campo, porque traya a mi señora comigo, y si tu venciste, no fue por esfuerço, que no fue possible, sino que mi suerte tan corta, o la determinacion del cielo, quiso atajarme tan supremo bien. Pues considera agora en el fin de mis palabras, el bien que perdi, y el mal que posseo. Yo yua de Cartama a Coyn breue jornada, aunque el desseo la alargaua mucho el mas vfano Abencerraje que nunca se uio, yua llamado de mi señora, auer a mi señora, a gozar de mi señora, y a casamre con mi señora. Veo me agora herido, captiuo, y en poder de aquel, que no se lo que hara de mi: y lo que mas siento, es que el termino y coyuntura de mi bien, se acabo esta noche. Dexame pues Christano consolar entre mis sospiros. Dexame desahogar mi lastimado pecho: regando mis ojos con lagrimas, y no juzguez esto a flaqueza, que fuera harto meyor tener animo para poder suffrir (sin hazerlo que hago) en tan desa-

ſtrado y riguroſo trauce. Al alma le llegaron al valeroſo Naruaez las palabras del Moro, y no poco eſpanto recibio del eſtraño ſucceſſo de ſus amores. Y pareſciendole que para ſu negocio, ninguna coſa podia dañar mas que la dilacion le dixo: Abindaraez, quiero que veas que puede mas mi virtud que tu mala fortuna? y ſi me prometes de boluer a mi priſion dentro del tercero dia, yo te dare libertad para que ſigas tu començado camino, porque me peſaria atajar te tan buena empreſa. El Abencarraje que aqueſto oyo, quiſo echarſe a ſus pies, y dixole. Alcayde de Alora, ſi vos hazeys eſſo, a mi dareys la vida, y vos aureys hecho, la mayor gentileza de coraçon, que nunca nadie hizo, de mi tomad la ſeguridad que quiſieredes porque lo que me pedis, que yo cumplire con vos lo que aſſentare. Entonces Rodrigo de Naruaez, llamo a ſus compañeros, y dixo les. Señores, fia de mi eſte priſionero; que yo ſalgo por fiador de ſu reſcate. Ellos dixeron, que ordenaſſe à ſu volũtad de todo, que de lo que el hizieſſe, ſerian muy contentos. Luego el Alcayde tomando la mano derecha à Abencerraje, le dixo. Vos prometeys como cauallero de venir a mi caſtillo de Alora, à ſer mi priſionero dentro del tercero dia. El le dixo, ſi prometo: pues yd con la buena ventura: y ſi para vueſtro camino teneys neceſſidad de mi perſona, o de otra coſa alguna tambien ſe hara. El Moró ſe lo agradeſcio mucho, y tomo vn cauallo que el Alcayde le dio: por-

que

que el suyo quedo de la refriega passada herido: y ya yua muy cansado y fatigado de la mucha sangre que con el camino le salia. Y buelta la rienda, se fue camino de Coyn à mucha priessa. Rodrigo de Naruaez y sus cōpañeros se boluieron a Alora, hablando en la valentia y buenas maneras de Abencerraje. No tardo mucho el Moro, segun la priessa que lleuaua, en llegar a la fortaleza de Coyn, donde yendo se derecho como le era mandado, la rodeo toda, hasta que hallo vna puerta falsa que en ella auia: y con toda su priessa y gana de entrar por ella, se detuuo vn poco alli hasta reconoscer todo el campo por ver si auia de que guardase: y ya que vto todo sossegado, toco con el cuento de la lança à la puerta: porque aquella era la señal que le auia dado la dueña q̃ le fue a llamar: luego ella misma le abrio, y le dixo. Señor mio, vuestra tardança nos a puesto en gran sobresalto, mi señora a gran rato que os espera, apeaos, y subir os he donde ella esta. El se apeo de su cauallo, y le puso en vn lugar secreto que alli hallo: y arrimando la lança à vna pared con su adarga y cimitarra, lleuandole la dueña por la mano, lo mas passo que pudieron, por no ser conoscidos de la gente del castillo se subieron por vna escalera hasta el aposento de la hermosa Xarifa. Ella que auia sentido ya sua venida, con la mayor alegria del mundo, lo salio à recebir, y ambos con mucho regozijo y sobresalto, se abraçaron sin hablar se palabra del sobrado

do contentamiento, hasta que ya tornaron en si. Y ella le dixo: En que os aueys detenido señor mio tanto, que vuestra mucha tardança me ha puesto en grande fatiga y confusion? Señora mia (dixo el) vos sabeys bien que por mi negligencia no aura sido, mas no siempre succeden las cosas como hõbre dessea: assi que si me he verdad, bien podeys creer, que no ha sido mas en mi mano. Ella atajandole su platica, le tomo por la mano, y metiendole en vn rico aposento se sentaron sobre vna cama que en el auia, y le dixo, He querido, (Abindaraez) que veays en que manera cumplen las captiuas de amor sus palabras, porque desde el dia que vos le di por prenda de mi coraçon, he buscado aparejos para quitaros la. Yo os mande uenir a este castillo, para que seays mi prisionero, como yo lo soy vuestra. He os traydo aqui para hazeros señor de mi, y de la hazienda de mi padre, debaxo de nõbre de esposo, que de otra manera ni mi estado, ni vuestra lealtad consentiria. Bien se yo que esto sera contra la voluntad de mi padre, que como no tiene conoscimiento de vuestro valor tanto como yo, quisiera darme marido mas rico, mas yo vuestra persona, y el conoscimiento que tendreys con ella, tengo por la mayor riqueza del mundo. Y diziendo esto, baxo la cabeça, monstrando vn cierto y nueuo empacho de auerse descubierto y declarado tanto. El moro lo tomo en sus braços, y besandole muchas vezes las

manos, por la merced que le hazia, dixole. Señora de mi alma en pago de tanto bien como me ofrescey s, no tengo que daros de nueuo porque todo soy vuestro, solo os doy esta prenda en señal, que os recibo por mi señora y esposa: y con esto podeys perder el empacho y verguença, que cobrastes, quando vos me recebistes a mi. Ella hizo lo mismo, y con esto se acostaron en su cama, donde con la nueua experiencia, entendieron el fuego de sus coraçones. En aquella empresa passaron muy amorosas palabras, y obras que son mas para contemplacion que no para escriptura. Al moro estando en tan gran alegria, subitamẽte le vino vn muy profundo pensamiento, y dexando leuarse del, parce se muy triste, tanto que la hermosa Xarifa lo sentio y de ver tan subita nouedad, quedo muy turbada. Y estando attenta, sintiole dar vn muy profundo y aquexado sospiro, reboluiendo el cuerpo a todas partes. No pudiendo la dama suffrir congrande offensa de su hermosura y lealtad, paresciendo que en aquello se offendia grandemente, leuantandose un poco sobre la cama, con voz alegre y sossegada, aunque algo turbada, le dixo. Que es esto Abidaraez, paresce que te has entristecido con mi alegria, y yo te oy sospirar, y dar solloços reboluiendo el coraçon y cuerpo a muchas partes, pues si yo soy todo tu bien y contentamiento, como no me has dicho por quiẽ sospiras, y si no lo soy, porque me engañaste, si as halla

do en mi persona alguna falta de menor gusto que imaginauas, pon los ojos en mi voluntad que basta encubris muchas. Si sirues otras damas dime quien es para que yo la sirua, y si tienes otra fatiga de que yo no soy ofendida, dimela, que yo morire, o te sacare della. Y trouando del có vn impetu y fuerça de amor le boluio, El entonces confuso y auergonçado de lo que auia hecho, paresciendole que no declararse, seria darle occasion de gran sospecha con vn apassionado sospiro, le dixo. Esperança, si yo no os quisiera mas que a mi, no vuiera hecho semejante sentimiento, porque el pensar, que comigo traya, suffriera con buen animo, quando yua por mi solo, mas aora que me obliga a apartarme de vos, no tengo fuerças para suffrillo, y porque no esteys mas suspensa sin auer porque quiero deziros lo que passa. Y luego le conto todo su hecho, sin que la faltassen nada, y en fin de sus razones le dixo con hartas lagrimas. De suerte señora que vuestro captiuo lo es tambien del Alcayde de Alora, yo no siento la pena de la prision que vos enseñastes a mi coraçon a suffrir, mas biuir sin vos, tendria por la misma muerte. Y ansi vereys que mis sospiros, se causan mas de sobra de lealtad, que de falta della. Y con esto, se torno a poner tan pensatiuo y triste, como ante que començasse a dezirlo. Ella entonces con vn semblante alegre, le dixo. No os congoxeys Abindaraez, q yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra

fati-

fatiga porque esto a mi me toca; quanto mas que pues es verdad que qualquier prisionero que aya dado la palabra de boluer a la prisiõ cũplira cõ embiar el rescate que se le puede pedir, ponel de vos mismo el nombre que quisieredes, que yo tengo las llaues de todos los cofres y riquezas que mi padre tiene, y yo las pondre todas en vuestro poder, embiad de todo ello lo que os paresciere, Rodrigo de Naruaez es buen cauallero, y os dio vna vez libertad, y le fiastes el presente negocio, por lo qual le obliga aora a vsar de mayor virtud. Yo creo si contentara con esto, pues teniendo os en su poder a de hazer por fuerça lo mismo de rescataros por lo q̃ el pidiere. El Abencerraje le respondio. Bien paresce señora, que el amor que me teneys no da lugar, que me aconsejeys bien, q̃ cierto no caere yo en tan gran yerro como este, porque si quando me venia a verme solo con vos, estaua obligado a cumplir mi palabra, agora que soy vuestro, se estiende mas obligacion, yo mismo boluere a Alora, y me pondre en las manos de Alcayde della, y tras hazer yo lo que deuo, haga la fortuna lo que quisiere. Pues nunca Dios quiera, dixo Xarifa, que yendo vos a ser preso, yo q̃ de libre, pues no lo soy yo quiero acompañar os en este jornada, que ni el amor que os tengo, ni el miedo que he cobrado a mi padre de auelle offendido, me consentiran hazer otra cosa. El Moro llorando de cõtentamiento, la abraço, y le dixo. Siẽpre vays

alma mia, acrescentandome las mercedes, hagase lo que vos quereys, que assi lo quiero yo. Con este acuerdo, antes que fuesse de dia se leuantaron; y proueydas algunas cosas al viaje necessarias, partieron muy secretamente para Alora, ya amanescia, y por no ser conoscida, lleuaua el rostro cubierto, con la gran priessa que lleuauan llegaron en muy breue tiempo a Alora, y yendose derechos al castillo, como a la puerta tocaron, fue luego abierta por las guardas, que ya tenian noticia de lo passado. El valeroso Alcayde los recibio con mucha cortesia, y saliendo a la puerta Abindaraez, tomando a su esposa por la mano, se fue a el, y le dixo. Mi a Rodrigo de Naruaez, si te cumplo bien mi palabra, pues te prometi de boluer un preso, y te traygo dos, q̃ vno bastaua para vencer muchos. Ves aqui mi señora juzga, si he padecido, con justa causa, recibe nos por tuyos, que yo fio mi persona y su honra de tus manos. El Alcayde holgo mucho; y dixo a la dama, Señora yo no se de uosotros qual vencio al otro: mas yo deuo mucho a entrambos. Venid y reposareys en uuestras casa, y tenelda de aqui adelante por tal, pues lo es su dueño, con esto se fueron a su aposento, y de ay a poco comieron, porque venian cansados. El Alcayde pregunto al Moro, que tal venia de sus llagas. Parescia (dixo el) que con el camino las tengo harto enconadas, y con dolor. La hermosa Xarifa muy alterada desto, di-

xo. Que es señor llagas teneys vos que yo no sepa? (dixo el.) Quien escapo de la vuestras en poco tendra todas las otras. Verdad es, que de la escaramuça de la noche, saque dos pequeñas heridas, y el trabajo del camino, y el no auerme curado, me a hecho algun daño, pero todo es poco. Bueno sera que os acosteys (dixo el Alcayde) y vendra vn cyrujano, que yo tengo aqui en el castillo, y curar os ha. Luego la hermosa Xarifa le hizo desnudar, toda via alterada, pero con harto sossiego y reposo en su rostro, por no le dar pena mostrando que la tenia. El cyrujano vino, y mirandole las heridas dixo. Que como auia sido en soslayo no eran peligrosas, ni tardarian en sanar mucho, y con cierto remedio que luego le hizo, le mitigo el dolor, y de ay à quatro dias como le curaua con tanto cuydado estuuo sano. Acabando vn dia de comer. Abencerraje dixo el Alcayde estas palabras, Rodrigo de Naruaez (segun eres discreto) por la manera de nuestra venida, auras entendido lo de mas, yo tengo esperança que este negocio que aora tan dañado esta, se ha de remediar por tus manos. Esta es la hermosa Xarifa de quien te dixe, es mi señora y esposa, no quiso quedar en Coyn, de miedo de su padre: porque aun quel no sabe lo que à passado, toda via se temio que este caso auia de ser descubierto. Su padre esta aora con el Rey de Granada, y yo se quel Rey te ama por tu esfuerço, y virtud aunque

eres

eres Cristiano. Suplico te, alcançes del que nos perdone por auerse hecho esto su licencia, y sin que el lo supiesse: pues ya la fortuna lo rodeo y traxo por este camino. El Alcayde le dixo. Consolaos señores, que yo os prometo como hijo dalgo, de hazer quanto pudiere sobre este negocio, y con esto mãdo traer papel y tinta, y determino de escreuir vna carta al Rey de Granada, que en verdaderas y pocas palabras le dixesse el caso, la qual dezia assi.

Muy poderoso Rey de Granada, el Alcayde de Alora Rodrigo de Naruaez tu seruidor besa tus reales manos, y digo que Abindaraez Abencerraje, que se crio en Carrama auendo nascido en Granada, estando en poder del Alcayde de la dicha fortaleza, se enamoro de la hermosa Xarifa su hija despues tu por hazer merced al Alcayde, le passaste a Coyn. Los enamorados por assegurarse se desposaron entre si: y llamando el Abencerraje por el ausencia del padre della que contigo tienes, fue a su fortaleza, yo le encontre en el camino, y en cierta escaramuça que con el tuue en que se mostro muy valiente, esforçado, y animoso, le gane por mi prisionero, y contandome su caso apiadado, y commouido de sus ruegos, le hize libre por dos dias, el fue y se vio con su esposa, de suerte que en la jornada cobro a su esposa, y perdio la libertad. Pues viendo ella que el abencerraje boluio a mi prision,

ſion,quiſo venir con el, y aſſi eſtan aora los dos en mi poder. ſuplico te no te offenda el nombre de Abencerraje, pues eſte y ſu padre fueron ſin culpa de la conjuracion contra tu Real perſona hecha, y en teſtimonio dello biuien ellos agora, A tu alteza humilmente ſuplico el remedio deſtos triſtes amãtes ſe reparta entre ti y mi, y perdonare ſu al padre della pues es tu vaſſallo, que a ella le perdone y a el reciba por hijo, porque en ello alende de hazer me a mi ſingular merced, haras aquello que de tu virtud y grandeza ſe eſpera. Con eſta carta deſpacho vno de ſus eſcuderos. El qual llegando ante el Rey ſe la dio el la tomo, y ſabiendo cuya era, holgo mucho, porque a eſte ſolo Chriſtiano amaua por ſu valor y perſona, y en leyendola, boluio el roſtro, y vio al Alcayde de Coyn, y tomandole a parte, la dio la carta, diziendole, lee eſta carta, y el la leyo, y en verlo que paſſaua recibio gran alteracion. El Rey dixo: No te congoxes, aunque tengas cauſa, que ninguna coſa me pedira el Alcayde de Alora, que pudiendola hazer, no la haga, y aſſi te mando, vayas ſin dilacion a Alora, y perdones a tus hijos, y los lleues luego a tu caſa, que en pago deſte ſeruicio yo te hare ſiempre mercedes. El Moro lo ſintio en el alma, mas viendo que no podia paſſar del mandado de ſu Rey boluiendo de buen continente, y ſacando fuerças de flaqueza, como mejor pudo, dixo que aſſi lo haria. Partioſe lo mas preſto que pudo el Alcayde de

Coyn, y llego à Alora, adonde ya por el escudero se sabia lo que passaua, y fue muy bien recebido. El Abencerraje y su hija parescieron ante en con harta verguença, y le besaron las manos, ellos recibio muy bien, y les dixo. No te trate de cosas passadas: el Rey me mando hiziesse esto. yo os perdono el aueros casado, sin que lo supiesse yo, que en lo de mas hija, vos escogistes mejor marido, que yo os lo supiera dar. Rodrigo de Naruaez holgo mucho, de ver lo que passaua, y les hazia muchas fiestas y banquetes. Vn dia acabando de comer, les dixo. Yo tengo en tanto, auer sido alguna parte para que este negocio este en tan buen estado, que ninguna cosa me pudiera hazer mas alegre, y assi digo que sola la honra de aueros tenido por mis prisioneros, quiero por el rescate desta prision: vos Abindaraez soys libre, y para ello teneys licencia de yr os donde os pluguiere, cada y quando que quisieredes. El se lo agradescio mucho, y assi se adereçaron para partir otro dia, acompañandolos Rodrigo de Naruaez, salieron de Alora, y llegaron a Coyn donde se hazieron grandes fiestas y regozilos à los desposados, las quales fiestas pasados, tomandolos vn dia à parte el padre, les dixo estas palabras. Hijos, agora que soys señores de mi hazienda, y estays en sossiego, razon es que cumplays con lo que deueys al Alcayde de Alora, que no por auer vsado con vosotros de tanta virtud y gentileza,

leza,

leza, es razon pierda el derecho de vuestro rescate, antes se le deue (si bien se mira) muy mayor: yo os quiero dar quatro mil doblas zaenes, embiad se las, y tenel deaqui adelante, pues lo meresce por amigo, aunque entre el y vosotros sean las leyes differentes. El Abencerraje selo agradecio mucho, y tomandolas, las embio a Rodrigo de Naruaez, metidas dentro de vn mediano y rico coffre, y por no mostrarse de su parte corto y desagradecido, juntamente le embio seys muy hermosos y enjaezados cauallos, con seys adargas y lanças, cuyos hierros y recatones, eran de fino oro: La hermosa Xarifa le escriuio vna muy dulce y amorosa carta, agradesciendole mucho, lo que por ella y sus cosas auia hecho. Y no queriendo mostrarse menos liberal y agradescida, que los demas, le embio vna caxa de Acipres muy olorosa, y dentro en ella mucha y muy preciosa ropa blanca para su persona. El Alcayde valeroso tomo el presente, y agradesciendolo mucho, a quien se lo embiaua, repartio luego los cauallos y adargas, y lanças por los hidalgos que le acompañaron la noche de la escaramuça, tomando vno para si, el que mas le contento, y la caxa de Acipres, con lo que la hermosa Xarifa le auia embiado, y boluiendo las quatro mil doblas al mensajero, le dixo. Dezid a la señora Xarifa, que yo recibo las doblas en rescate de su marido, y a ella le siruo con ellas, para ayuda de los gastos

de su boda porque por sola su amistad, troca re todos los intereses del mundo, y que tenga esta casa por tan suya, como los es de su marido. El mensajero se boluio, a Coyn, donde fue bien recebido, y muy loada la libe ralidad del magnanimo capitan, cuyo linaje dura hasta aora, en Antequera, correspondiendo con magnificos hecho, al origen don de proceden Acabada la historia, la sabia Felicia, alabo mucho la gracia, y buenas palabras, con que la hermosa Felismena la auia contado, y lo mismo hizieron las questauan presentes, las quales tomando licencia de la sabia se fueron à reposar.

Fin del Libro Quarto.

LI-



LIBRO QVINTO
DE LA DIANA DE GEORGE de Monte Mayor.





Tro dia por la mañana, la sabia Felicia leuanto, y se fue al aposento de Felismena, la qual hallo acabando se de vestir, no con pocas lagrimas, paresciendole cada hora de las que alli estaua mil años. Y tomãdola por la mano, se salieron a vn corredo que estaua sobre el jardin, adonde la noche antes auian cenado, y auiendole preguntado la causa de sus lagrimas, y consolandola, con dalle esperança que sus trabajos aurian el fin, que ella desseaua, le dixo. Ninguna cosa ay oy en la vida, mas aparejada para quitalla à quiẽ quiero bien, que quitalle con esperanças inciertas el remedio de su mal: porque no ay ho-

ra, en quanto desta manera biue que no le parezca tan espatiosa, quanto las de la vida son appressuradas. Y porque mi desseo es, que el vuestro se cumpla, y despues de algunos trabajos, consigays del descanso, que la fortuna os tiene prometido, vos partireys desta vuestra casa, en el mismo habito en que veniades, quando à mis Nimphas defendistes de la fuerça que los fieros saluages les queriã hazer tened entendido, que mas todas las vezes que mi aiuda y fauor os fuera necessario, lo hallareys sin que ayays menester embiarmelo à pedir assi que, (hermosa Felismena) vuestra partida sea luego, y confiad en Dios que vuestro desseo aura buen fin: porque si yo de otra suerte lo entendiera, bien podeys creer, que no me faltaran otros remedios, para hazeros mudar el pensamiento, como à algunas personas lo he hecho. Muy grande alegria recibio Felismena, de las palabras, que la sabia Felicia le dixo, a las quales respondio. No puedo alcançar (discreta señora) con que palabras, podria encarescer, ni con que obras podria seruir la merced que de vos recibo. Dios me llegue a tiempo, en que la experiencia os de à entender mi desseo. Lo que mandays, ponere yo luego por obra, lo qual no puede dexar de sucederme muy bien: siguiendo el consejo de quien, para todas las cosas sabe dallo tan bueno. La sabia Felicia la abraço, diziendo, yo espero en Dios, hermosa Felismena de veros en esta casa con mas alegria de la que

lle-

lleuays. Y porque los dos pastores y pastoras nos estan esperando, razon sera, que vaya a dalles el remedio que tãto an menester. Y saliendose ambas a dos a vna sala hallaron à Syluano, y à Sireno, y à Belosa, y à Seluagia, que esperando los estauan, y la sabia Felicia dixo à Felismena. Entretened, (hermosa señora) vuestra compañia entre tanto que yo vengo: y entrandole en vn aposento, no tardó mucho en salir, con dos vazos en las manos de fino cristal con los pies de oro esmaltados, y llegandose se à Sireno, le dixo. Oluidado pastor, si en tus males vuiera otro remedio, si no este, yo te lo buscara con toda diligencia possible, pero ya que no puedes gozar de aquella que tanto te quiso sin muerte agena, y esta este en mano de solo Dios, es menester, que recibas otro remedio para no dessear cosa que es impossible alcançalla. Y tu hermosa Seluagia, y desamado Syluano, tomad esse vaso, en el qual hallareys grandissimo remedio para el mal passado, y principio para grandissimo contento: del qual vosotros estays bien descuydados. Y tomando el vaso, que tenia en la mano yzquierda, le puso en la mano à Sireno, y mando que lo biuiesse, y Sireno lo hizo luego, y Seluagia y Syluano beuieron ambos el otro: y en este punto cayeron todos tres en el suelo adormidos, de que no poco se espanto Felismena, y la hermosa Belisa, que alli estaua, à la qual dixo la sabia Felicia: no te desconsueles, (ò Belisa)

lisa)que aun yo espero de ver tan consolada, como la que mas lo estouiere. Y hasta que la ventura se canse, de negarte el remedio q̃ para tan graue mal as menester, yo quiero que quedes en mi compañia, La pastora le quiso besar las manos por ello, Felicia no lo consintio: mas antes la abraço, mostrandole mucho amor. Felismena estaua espantada del sueño de los pastores, y dixo à Felicia, paresceme señora que si el descanso destos pastores esta en dormir, ellos lo hazen de manera, que biuiran los mas descansados del mundo. Felicia le respondio, No os espanteys desso: porque el agua que ellos, biuieron, tiene tal fuerça assi vna, como la otra, que todo el tiempo que yo quisiere, dormiran, sin que baste ninguna persona a despertallos. Y para que veays si esto es ansi, proua a llamarlo. Felismena llego entonces a Syluano, y tirandole por vn braço, le començo à dar grandes bozes, las quales aprouecharon tanto, como si las diera a vn muerto: y lo mismo le auino con Sireno y Seluagia, de lo que Felismena quedo assay marauillada. Felicia le dixo, pues mas os marauillareys despues que despierté porque vereys vna cosa la mas estraña que nunca imaginastes y porque me paresce que el agua deue auer obrado lo ques menester, yo quiero despertar, y estad atenta, porque oyreys marauillas. Y sacando vn libro de la manga, se llego à Sireno: y en tocandole con el sobre la cabeça: el pastor se leuãto luego en pie cõ
todo

todo su juyzio, y Felicia le dixo. Dime Sireno, si à caso viesses la hermosa Diana con su esposo, y estar los dos con todo el cōtētamiē to del mundo riendose de los amores que tu con ella amas tenido, que harias? Sireno respondio. Por cierto señora, ninguna pena me darian antes les ayudaria reyr de mis locuras passadas. Felicia le replico y si a caso ella fuera aora soltera y se quisiera casar con Syluano y no contigo, que hiziera? Sireno le respondio, yo mismo fuera el que tratara de concertallo. Que os parece (dixo Felicia contra Felismena) si el agua sabe desatar los ñudos, que este peruerso de amor haze? Felismena, respondio: jamas pudiera creer yo, que la sciencia de vna persona humana, pudiera llegar a tanto como esto. Y boluiendo a Sireno, le dixo, pues esto Sireno? Pues las lagrimas y sospiros con que manifestauas tu mal, tan presto se an acabado? Sireno le respondio pues que los amores se acabaron. no es mucho que se ababe lo que ellos me hazian hazer. Felismena le boluio a dezir, y que es possible Sireno, que ya no quieres bien, mas a Diana? El mismo bien le quiere (dixo Sireno) que os quiero a vos, y a otra qualquiera persona, que no me aya offendido. Y viendo Felicia quan espantada estaua Felismena de la subita mudança de Sireno, le dixo. Con esto medicina curara yo hermosa Felismena vuestro mal, y el uuestro pastora Belisa, si la fortūa, no os tuuiera guardadas para muy mas contentamiento, de lo

que

que fuera veros en vuestra libertad. Y para que veays quan differentemente à obrado en Syluano y en Seluagia la medicina bien sera despertallos, pues basta lo que an dormido, y poniendo el libro sobre la cabeça à Siluano se leuanto, diziendo, o hermosa Seluagia, quan gran locura a sido, auer empleado en otra parte el pensamiento despues que mis ojos te vieron. Que es esso Siluano, dixo Felicia, teniendo tan presto el pensamiento en tu pastora Diana, tan supitamente le pones aora en Seluagia? Siluano le respondio, Discreta señora, como el nauio anda perdido por la mar sin poder tomar puerto seguro, ansi anduuo mi pensamiento en los amores de Diana, todo el tiempo que la quise bien, mas agora he llegado à vn puerto, donde plega à Dios que sea bien recabido, como el amor que yo le tengo, lo meresce. Felismena quedo tan espantada del segundo genero de mudança que vio en Syluano, como del primero, que en Sireno auia visto: y dixole riendo, pues que hazes, que no despiertas à Seluagia, que mal podra oyr tu pena vna pastora que duerme. Syluano entonces tirandole del braço, le començo à dezir à grandes bozes. Despierta hermosa Seluagia, pues despertaste mi pensamiento del sueño de las ignorancias passadas. Dichoso yo, pues la fortuna me à puesto en el mayor estado que se podia dessear: que es esto, no me oyes, ó no quieres responderme? Cata que no suffre el amor que te tengo, no ser oydo. O Seluagia,

uagia no duermas tanto, ni permitas que tu sueño sea causa que el de la muerte de fin a mis dias. Y viendo que no aprouechaua nada llamarla, començo a derramar lagrimas en tã gran abundancia, que los presentes no pudieron dexar de ayudalle. Mas Felicia dixo. Syluano amigo no te affijas que yo are que responda Seluagia, e que la respuesta sea tal, como tu desseas, e tomandole por la mano le metio en vn aposento, y le dixo: No salgas de alli hasta que yo te llame. Y luego boluiorado Seluagia estaua, e tocandola con el libro desperto como los de mas auian hecho. Felicia le dixo. Pastora muy descuydada duermes. Seluagia respondio. Señora que es de mi Syluano? no estaua el junto comigo? Ay Dios, quien me lo lleuo de aqui? Si boluera? Y Felicia le dixo. Escucha Seluagia, que paresce que desatinas, as de saber, que el tu querido Alanio esta a la puerta, y dize que ha andado por muchas partes perdido en busca tuya, y trae licencia de su padre para casarse cõtigo. Essa licencia, dixo Seluagia, le aprouechara a el muy poco, pues no la tiene de mi pensamiento: Syluano que es del? adonde esta? Pues como el pastor Syluano oyo hablar a Seluagia, no pudo suffrirse sin salir luego a la sala donde estaua, y mirandose los dos con mucho amor, lo confirmaron tan grande entre si, que sola la muerte basto para acaballo, de que no poco contentamiento recibio Sireno y Felismena, y aun la pastora Belisa. Felicia les dixo: Razon sera, pasto-

res, y hermosa pastora, que os boluias a vuestros ganados, y tened entendido, que mi fauor jamas os podria faltar, y el fin de vuestros amores, sera quando por matrimonio cada vno se aiunte con quien dessea. Yo terne cuydado de auisaros quãdo sera tiempo, y vos hermosa Felismena, aparejaos para la partida, porque mañana cumple que partais de aqui. En esto entraron todas las Ninfas por la puerta dela sala las quales ya sabian el remedio que la sabia Felicia auia puesto en el mal de los pastores, de que recibieron grandissimo plazer, mayormente Dorida, Cinthia, y Polidora, por auer sido ellas la principal occasion de su contentamiento. Los dos nueuos enamorados no entendian en otra cosa sino en mirarse vno a otro, con tanta affición y blandura, como si vuiera mil años que vuieran dado principio a sus amores. Y aquel dia estuuieron alli todos con grandissimo contentamiento, hasta que otro dia de mañana despidiendose los dos pastores y pastora de la sabia Felicia, y de Felismena, y de Belisa. Y assi mesmo de todas aquellas Ninfas, se boluieron con grandissima alegria a su aldea donde aquel mismo dia llegaron. Y la hermosa Felismena, que ya aquel dia se auia vestido entrage de pastora, despidiendose de la sabia Felicia, y siendo muy particularmente auisada de lo que auia da hazer, con muchas lagrimas le abraço, y acõpañada de todas aquellas Ninfas, se salieron al gran patio que delante de la puerta

ta eſtaua, y abraçado a cada vno por ſi ſe par
tio por el camino, donde la guiaron. No yua
ſola Feliſmena eſte camino, ni aun ſus imagi
naciones le dauan lugar a que lo fueſſe, pen-
ſando yua en lo que la ſabia Felicia le auia di
cho, y por la otra parte conſiderando la poca
ventura que haſta alli auia tenido en ſus amo
res, le hazia dudar de ſu deſcanſo. Con eſta
contrariedad de penſamientos yua lidiando,
los quales aun que por vna parte la canſauã,
por otra la entretenian, de manera que no
ſentia la ſoledad del camino. No vuo anda-
do mucho por en medio de vn hermoſo ua-
lle, quando ala cayda del ſol vio ſu lexos
una choça de paſtores que entre vnas enzi-
nas eſtaua, ala entrada de vn boſque, y perſua
dida de la hambre ſe fue hazia ella, y tambiẽ
porque la fieſta començaua de manera que le
ſaria forçado baſſallo debaxo de aquellos ar-
boles. Llegando ala choça, oyo que vn pa-
ſtor dezia a vna paſtora, que cerca del eſtaua
aſſentada, no me mandes Amarillida que can
te, pues entiendes la razõ que tengo de llorar
todos los dias que el alma no deſamparare
eſtos cãſados miembros, que pueſto caſo que
la muſica es tanta parte para hazer accreſcen
tar la triſteza del triſte, como la alegria del
que mas contento viue, no es mi mal de ſuer-
te que pueda ſer diſminuydo, ni accrecenta-
do con ninguna induſtria humana. Aqui tie-
nes tu çampoña, tañe y canta paſtora, que
muy bien lo puedes hazer, pues tienes el cora
çon libre, y la voluntad eſſenta delas ſugecio

nes de amor. La pastora le respondio, no seas Arsileo auariento delo que naturaleza con tanta larga mano te ha concedido. Pues quien te lo pide, sabra complazerte en lo que tu quisieres pedille. Canta si es possible aque lla cancion que a peticion de Argasto heziste, en nombre de tu padre Arsenio, quando ambos seruiades ala hermosa pastora Belisa. El pastor le respondio, estraña condicion es la tuya, o Amerilda, que siempre me pides que haga lo que menos contento me da. Que hare que por fuerça he de complazerte, y no por fuerça, que asaz de mal aconsejado seria, quien de su voluntad no te siruiesse. Mas ya sabes como mi fortuna me ua ala mano todas las vezes que algun aliuio quiero tomar o Amarilda, viendo la razon que tengo de estar contino llorando, me mandas cantar? Por que quieres offender alas occasiones de mi tristeza? Plega a Dios, que nunca mi mal vengas a sentillo en causa tuya propria, porque tan a tu costa no te informe la fortuna de mi pena. Ya sabes que perdi a Belisa, ya sabes que viuo sin esperança de cobralla, por que me mandas cantar? Mas no quiero que me tengas por descomedido que no es de mi condicion ser lo con las pastoras, a quien todos estamos obligados a complazer. Y tomando vn rabel que cerca de si tenia, le començo a templar para hazer lo que la pastora le mandaua. Felismena que affectando estaua, oyo muy bien lo que el pastor y pastora passauan, y quando vio que hablauan

en

en Arſenio, e Arſileo, ſeruidores dela paſtora Beliſa, alos quales tenia por muertos, ſegundo que Beliſa, auia contado a ella, y alas Ninfas y paſtores quando en la cabaña dela iſleta la hallaron verdaderamente penſo lo que veya ſer alguna viſion, o coſa de ſueño. Y eſtando atenta, vio como el paſtor començò a tocar el rabel tan diuinamente q̃ pareſcia coſa del cielo, y hauiendo tañido vn poco con vna boz mas angelica, que de hombre humano, dio principio a eſta ſeſtina doble.

Ay vanas eſperanças quantos dias
Anduue hecho ſieruo de vn engaño,
Y quan en vano mis canſados ojos
Con lagrimas regaron eſte valle?
Pagado me an amor y la fortuna,
Pagado me han; no ſe de que me quexo.

Gran mal deuo paſſar, pues yo me quexo,
Que hechos a ſuffrir eſtan mis dias
Los trances de amor, y la fortuna.
Sabeis de quien me agrauio; de vn engaño,
De vna cruel paſtora deſte valle,
Do puſe por mi mal mis triſtes ojos.

Con todo mucho deuo yo a mis ojos,
Aunque con el dolor dellos me quexo,
Pues vi por cauſa ſuya en eſte valle
La coſa mas hermoſa que en mis dias
Iamas penſe mirar, y no me engaño,
Preguntenlo al amor, y ala fortuna.

Aun que por otra parte la fortuna,
El tiempo, la occasion, los tristes ojos,
El no estar receloso del engaño,
Causaron todo el mal de que me quexo,
Y assi pienso acabar mis tristes dias,
Contando mis passiones a este valle...

Si el rio, el soto, el monte, el prado, el valle
La tierra, el cielo; el hado, la fortuna,
Las horas, los momentos, años, dias,
El alma el coraçon, tambien los ojos,
Agrauian mi dolor, quando me quexo
Porque dizes pastoras que m'engaño?

Bien se que me engañe, mas no es engaño,
Porque de auer yo visto en este valle
Tu estraña perficion, jamas me quexo,
Sino de ver que quiso la fortuna
Dar a entender a mi cansados ojos,
Que alla venia al remedio tras los dias.

Y son passados años, meses, dias,
Sobre esta confiança y claro engaño,
Cansados de llorar mis tristes ojos,
Cansado de escucharme el soto, el valle,
Y el cabo me responder la fortuna,
Burlandose del mal de que me quexo.

Mas, o triste pastor, de que me quexo,
Sino es de no acabarse ya mis dias?
Por dicha era mi esclaua la fortuna?
Ha lo ella de pagar, si yo m'engaño?

No

No anduue libre, assentado en este valle,
Quien me mandaua a mi alçar los ojos?

Mas quien podra tambien domar sus ojos,
O como biuiere si no me quexo,
Del mal q̃ amor me hizo el en este valle?
Mal aya vn mal que dura tantos dias,
Mas no podra tardar, si no me engaño,
Que muerte no de fin a mi fortuna.

Venir suele bonança tras fortuna,
Mas nunca la ueran jamas mis ojos,
Ni aun yo pienso caer en este engaño,
Bien basta ya el primero de quien quexo,
Y quexare pastora quantos dias
Durare la memoria deste valle.

Si el mismo dia, pastora, que en el valle
Dio causa que te viesse mi fortuna,
Llegar a el fin de mis cansados dias,
O almenos viera esquiuo essos ojos,
Cessara la razon con que me quexo,
Y no pudiera yo llamarme a engaño.

Mas tu determinado hazer me engaño,
Quando me viste luego en este valle,
Mostrauas te benigna, ved si quexo
Contra razon, de amor, y de fortuna?
Despues no se porque bueclues tus ojos,
Cansar te deuen ya mis tristes dias.
Cancion de amor, y de fortuna quexo,
Y pues duro un engaño tantos dias,
Regad ojos, regad el soto, el ualle.

Esto canto el pastor con muchas lagrimas, y la pastora lo oyo con grande contentamiē-to de ver la gracia con que tañia y cantaua, mas el pastor, despues que dio fin a su cancion soltando el rabel delas manos, dixo contra la pastora. Estas cōtenta Amarilida, que por solo tu cōtentamiento me hagas hazer cosa que tan fuera del mio es? plega a Dios, o Alfeo, la fortuna te trayga al punto a que yo por tu causa he venido, para que sientas el cargo en que te soy, y por el, el mal que me heziste: O Belisa, quien ay en el mundo que mas te deua que yo? Dios me trayga a tiempo que mis ojos gozen de ver tu hermosura, e los tuyos vean si fuy en conoscimiento de lo que les deuo. Esto dezia el pastor con tantas lagrimas, que no vuiera coraçon por duro que fuera, que no se ablandara, oyendole la pastora, le dixo; Pues que ya Arsileo me as con todo el principio de tus amores, e como Arsenio tu padre fue la principal causa de q̄ tu quisistes bien a Belisa, porque siruiendola el, se aprouechaua de tus cartas y canciones, y aun de tu musica, cosa que el pudiera muy bien escusar, te ruego me cuentes como la perdiste. Cosa es essa, le respondio el pastor que yo querria pocas vezes contar, mas ya que es tu condicion mandarme hazer y dezir aquello en que mas pena recibo, escucha que en breues palabras te lo dire. Auia en mi lugar vn hombre llamado Alfeo, que entre nosotros tuuo siempre fama de grandissimo nigromante, el qual queria bien a Beli-

ſa, primero que mi padre la començaſſe a ſeruir. Y ella no tan ſolamente no podia velle, mas aun ſi le hablauan en el, no auia coſa que mas pena le dieſſe. Pues como eſte ſupieſſe vn concierto que entre mi y Beliſa auia, de ylle a hablar deſde encima de vn moral que en vna huerta ſaya eſtaua, el diabolico Alfeo hizo a dos eſpiritus, que tomaſſe el vno la forma de mi padre Arſenio, y el otro la mia, y que fueſſe el que tomo mi forma al concierto, y el que tomo la de mi padre viniefle alli, y le tiraſſe con vna baleſtra, fingiendo que era otro, y que viniefle a el luego, como que lo auia conoſcido, y ſe mataſſe, de pena de auer muerto a ſu hijo, a fin de que la paſtora Beliſa ſe dieſſe la muerte, viendo muerto a mi padre ya a mi, o a lo menos hizieſſe lo que hizo. Eſto hazia el traydor de Alfeo por lo mucho que le peſaua de ſaber lo que Beliſa me queria, y lo poco que ſe daua por el. Pues como eſto aſſi fueſſe hecho, y a Beliſa le pareçieſſe que mi padre e yo fueſſemos muertos, de la forma que he contado, deſperada ſe ſalio de caſa, y ſe fue donde haſta agora no ſe ha ſabido della. Eſto me conto la paſtora Armida, e yo verdaderamente lo creo, por lo que deſpues aca ha ſuccedido. Feliſmena que entendio lo que el paſtor auia dicho; quedo en eſtremo marauillada, pareſciendo lo que lo que dezia, lleuaua camino de ſer aſſi, y por las ſeñales que en el vio, vino en conoſcimiento de ſer aquel Arſileo, ſeruidor de Beliſa, al

qual ella tenia por muerto, y dixo entre si. No seria razon que la fortuna diesse contento ninguno ala persona que lo negasse a un pastor que tan bien lo merece y lo ha menester. Alomenos no partire yo deste lugar sin darsele tan grande, como lo recebia con la nueuas de su pastora. Y llegandose ala puerta de la choça, dixo contra Amarilida. Hermosa pastora, a una sin ventura que ha perdido el camino, y aun la esperança de coballe, no le dariades licencia para que passasse la fiesta en este vuestro aposento? La pastora quando la vio quedo tan espantada de ver su hermosura y gentil disposicion, que no supo respondelle, empero Arsileo le dixo. Por cierto pastora no falta otra cosa para hazer lo que por vos es pedido, sino la posada ser tan como vos la mereceis, pero si desta manera soys seruida, entre que no aura cosa que por seruiros no se haga. Felismena le respondio. Essas palabras Arsileo, bien parescen tuyas, mas el contento que yo en pago dellas te dexare, me de Dios a mi, en lo que tanto a me desseo. Y diziendo esto, se entro en la choça y el pastor y la pastora se leuantaron, haziendole mucha cortesia, y boluiendo se assentar todos. Arsileo le dixo? Por uentura pastora, ha os dicho alguno mi nombre, o aueis me visto en alguna parte antes de agora? Felismena le respondio. Arsileo mas se de ti de lo que te piensas. Si alguna cosa ay que comer, mandamela dar, porque despues re

dire vna cosa que tu muchos dias ha que desseas saber. Esto hare yo de muy buena gana, dixo Arsileo, por que ningun se os puede hazer, que no queda en vuestro merecimiento. Y descolgando Amarilda y Arsileo sendos çurrones, dieron de comer a Felismena de aquello que para si tenian. Y despues es que vno acabado, desseando Felismena de alegrar aquel que con tanta tristeza viuia, le empeçò a hablar desta manera. No ay en la vida, o Arsileo, cosa que en mas se deue tener, que la firmeza, y mas en coraçon de muger, adonde las menos vezes suele hallarse, mas tambien hallo otra cosa, que las mas delas vezes son los hombres causa de la poca constancia que cõ ellos se tiene. Digo esto por lo mucho que deues a vna pastora que yo conozco, la qual si agora supiesse que eres viuo, no creo que auria cosa en la vida que mayor contento le diesse. Y entonces le començò a contar por orden todo lo que auia passado desde que mato los tres seluages hasta que viuo en casa de la sabia Felicia. En la qual cuenta Arsileo oyo nueuas de la cosa que mas queria, con todo lo que con ella auian passado las Ninfas al tiempo que la hallaron dormiendo en la isleta del estanque, como atras aueys oydo, y pues como supo que la fe que su pastora le tenia, jamas su coraçon auia desamparado, y el lugar cierto donde la auia de hallar, fue su contentamiento tan fuera de medida, que estuuo en poco de ponelle a peli-

gro la vida. Y dixo contra Felismena, que palabras basterian, hermosa pastora, para encarescer la gran merced que de vos he recebido, o que obras para poder os la seruir? Plega a Dios, que el contentamiento que vos me aueis dado, os de en todas las cosas que vuestro coraçon desseare. O mi señora Belisa, que es possible, que tan presto e yo de uer aquellos ojos que tan gran poder en mi tuuieron. Y que despues de tantos trabajos me auia de succeder tan soberano descanso. Y diziendo esto con muchas lagrimas, tomaua las manos a Felismena, y se las besaua. Y las pastora Amarilida hazia lo mesmo diziendo, verdaderamente hermosa pastora vos aueis alegrado vn coraçon el mas triste, que yo he pensado ver, y el que menos merescia estarlo. Seis meses lo que Arsileo viue en esta cabaña la mas triste vida que nadie puede pensar. Y vnas pastoras que por estos prados repastan sus ganados (de cuya compañia yo soy) algunas vezes le entrauamos a ver y a consolar, si su mal sufriera consuelo. Felismena le respondio, no es el mal de que esta doliente, de manera que puede recebir consuelo de otro, sino es de la causa del, o de quien le de las nueuas que yo agora le he dado. Tan buenas son para mi, hermosa pastora, le dixo Arsileo que me an renouado, un coraçon enuegecido en pensares. A Felismena se le enternecio el coraçon tanto de ver las palabras que el pastor dezia, y de las lagrimas,

que de contento lloraua, quanto con las suyas dio testimonio, y desta manera estuuieron alli toda la tarde hasta que la siesta fue toda passada, que despidiēdose Arsileo de las dos pastoras, se partio con mucho contento para el templo de Diana, por donde Felismena le auia guiado.

Syluano y Seluagia con aquel contento q̃ suelen tener los que gozan despues de larga ausentia de la vista de sus amores, caminauā hazia el deleitoso prado, donde sus ganados andauan pasciendo, en compañia del pastor Sireno, el qual aun que yua ageno del contentamiento que en ellos ueya, tan bien lo yua de la pena que la falta del suele causar. Porque ni el pensaua en querer bien, ni se le daua nada en no ser querido. Syluano la dezia, todas las vezes que te miro, amigo Sireno, me paresce, que ya no eres el que solias, mas antes creo que te as mudado, juntamente con los pensamientos. Por vna parte casi tengo piedad de ti, y por otra no me pesa de verte tan descuydado de las desuenturas de amor. Por que parte dixo Sireno, tienes de mi manzilla? Syluano le respondio, porque me parece que estar un hōbre sin querer ni ser querido, es el mas enfadoso estado que puede ser en la vida. No ha muchos dias dixo Sireno, que tu entiēdas esto muy al reues plega a Dios que en este mal estado me sustente a mi la fortuna, y a ti enel contento que recibes con la vista de Seluagia. Que puesto caso que se te puede auer imbidia de amar, y ser

amado de tan hermosa pastora, yo te asseguro que la fortuna no se descuyde de templaros el contento que recebis con vuestros amores. Seluagia dixo entonces, no sera tanto el mal que ella cõ sus desuariados successos nos puede hazer, quanto es el bien de verme tanbien empleada. Sireno le respondio. A Seluagia, que yo me he visto tan bien querido, quanto nadie puede verse, y tan sin pensamiento de ver fin a mis amores, como vosotros lo estais agora. Mas nadie haga cuenta sin la fortuna, ni fundamento sin considerar las mudanças de los tiempos. Mucho deuo a la sabia Felicia, Dios se lo pague, que nunca yo pense poder contar mi mal en tiempo que tã poco lo tuuiesse. En mayor deuda le soy yo, dixo Seluagia, pues fue causa que quisiesse bien à quien yo jamas dexe de ver delãte mis ojos. Syluano dixo, boluiendo los suyos hazia ella, essa deuda, esperança mia, yo soy el que con mas razon la deuia pagar, a ser cosa que con la vida pagar se pudiera. Essa os de Dios, dixo Seluagia, porque sin ella la mia seria muy escusada. Sireno viendo las amorosas palabras que se dezian, medio riendo les dixo. No me paresce mal que cada vno se sepa pagar tan bien, que ni quiera que dar en deuda, ni que le dauan, y aun lo que me paresce es que segun las palabtas, vno à otros os demis, sin yo ser el tercero, sabriades tractar vuestro amores. En estes y otras razones passauan los nueuos enamorados, y el descuydado Sireno el trabajo de su camino, al qual dieron

ſin al tiempo que el ſol ſe queria poner, y antes que llegaſſe a la fuente de los aliſos oyeron vna boz de vna paſtora que dulcemente cantaua, la qual fue luego conoſcida, porque Syluano en oyendola les dixo, ſin duda es Diana la que junto a la fuente de los aliſos canta. Seluagia reſpondio, verdaderamente aquella es metamonos entre los myrtos que eſtan jũto a ella porque mejor podamos oylla. Sireno les dixo, ſea como voſotros lo ordenaredes, aunque tiempo fue que me diera mayor contento ſu muſica, y aun ſu viſta que no agora. Y entrandoſe todos tres por entre los ſpeſſos myrtos, y que el ſol ſe queria poner vieron junto a la fuente a la hermoſa Diana con tan grande hermoſura que como ſi nunca la vuieran viſto aſſi quedaron admirados, tenia ſueltos ſus hermoſos cabellos, y tomados atras cõ vna cinta encarnada que por medio de la cabeça los repartia. Los ojos pueſtos en el ſuelo, y otras vezes en la clara fuente y limpiando algunas lagrimas que de quando en quando le corrian cantaua eſte romançe.

Quando yo triſte naſci,
Luego naſci deſdichada
Luego los hados moſtraron
Mi ſuerte deſuenturada.
El ſol eſcondio ſus rayos,
La luna quedo eclipſada,
Murio mi madre en pariendo,
Moça hermoſa, y mal lograda,
El ama que me dio leche,

Iamas tuuo dicha en nada,
Ni menos la tuue yo,
Soltera ni desposada.
Quise bien, y fuy querida,
Oluide, y fuy oluidada,
Esto causo vn casamiento,
Que a mi me tiene cansada.
Casara yo con la tierra,
No me viera sepultada,
Entre tanta desuentura
Que no puede ser contada,
Moça me caso mi padre,
De su obediencia forçada.
Puse a Sireno en oluio,
Que la fe me tenia dada,
Pago tan bien mi descuydo,
Qual no fue cosa pagada,
Celos me haze la guerra,
Sin ser en ellos culpada,
Con celos voy al ganado.
Con celos ala majada,
Y con celos me leuanto,
Contino ala madrugada,
Con celos como a su mesa.
Y en su cama se acostado,
Si le pido de que ha celos,
No sabe responder nada,
Iamas tiene el rostro alegre,
Siempre la cara inclinada,
Los ojos por los rincones,
La habla triste y turbada.
Como uiuiera la triste,
Que se uee tan mal casada?

A tiem-

A tiempo pudiera tomar a Sireno el triste canto de Diana con las lagrimas que derramaua cantando, y la tristeza, de que su rostro daua testimonio, que al pastor pusieran en riesgo de perder la vida, sin ser nadie parte para remedialle, mas como ya su coraçon estaua libre de tan peligrosa prision, ningun contento recibio con la uista de Diana, ni pena con sus tristes lamentaciones. Pues el pastor Syluano, no tenia a su parescer, porque pesalle, de ningun mal que a Diana sucediesse visto como ella jamas se auia dolido de lo que a su causa auia passado. Sola Seluagia la ayudo con lagrimas temerosa de su fortuna. Y dixo contra Sireno. Ninguna perficion, ni hermosura puede dar la naturaleza, que con Diana largamente no la aya repartido, porque su hermosura no creo yo que tiene par, su gracia, su discrecion, con todas las otras partes que una pastora deue tener. Nadie le haze vẽtaja, sola vna cosa le falto, de que yo siempre le vue mēguado, y esta es la ventura, pues no quiso dalle compañia con que pudiesse passar la vida con el descanso que ella merece. Sireno respondio, quien tantos le ha quitado justa cosa es que no le tenga. Y no digo esto porque no me pese del mal desta pastora, sino por la grandissima causa que tengo de dessearselo. No digas esso, dixo Seluagia, que yo no puedo creer que Diana te aya offendido en cosa alguna. Que offensa te hizo ella en casarse, siendo cosa que estaua en la voluntad de su padre, y deudos, mas que

en la suya. Y despues de casada, que pudo hazer por lo que tocaua a su honra, sino oluidar te? Cierto Sireno para quexarte de Diana mas legitimas causas auia de auer que las que hasta agora emos visto. Syluano dixo, por cierto Sireno, Seluagia tiene tāta razon en lo que dize, que nadie con ella se lo puede contradezir. Y si alguno con causa se puede quexar de su ingratitud, yo soy, pues la que se todo lo que se puede querer, y tuuo tan mal conoscimiento, como fue el tratamiento que vistes que siempre me hazia. Seluagia respondio, poniendo en el vnos amorosos ojos, y dixo, pues no erades vos mi pastor para ser mal tratado, que ninguna pastora ay en el mundo que no gane mucho en que vos la querais. A este tiēpo Diana sintio que cerca della hablauan, por que los pastores se auian descuydado algo de hablar, de manera, que ella no los oyesse, y leuantandose en pie miro entre los myrtos, y conoscio los pastores y pastora q̄ entre ellos estaua assentada. Los quales viendo q̄ auian sido vistos, se vinieron a ella, y la recibieron con mucha cortesia, y ella a ellos con muy grā comedimiento, preguntandoles, adonde auiā estado. A lo qual ellos respondieron, cō otras palabras, y otros mouimientos de rostro, de lo que le respondian a lo que ella solia preguntalles, cosas tan nueua para Diana, que puesto caso que los amores de ninguno dellos le diessen pena, en fin le peso de verlos tan otros de lo que solian, y mas quando entendio en los ojos de Syluano el cōtentamiento que

los de Seluagia le dauan, y porque era ya hora de recogerse, y el ganado tomaua su acostũbrado camino azia el aldea, ellos se fueron tras el y la hermosa Diana dixo contra Sireno, muchos dias ha pastora que por este valle no te he visto. Mas ha, dixo Sireno, que a mi me yua la vida que no me viesse quien tã mala me la ha dado; mas en fin no dà poco contento hablar en la fortuna passada el que ya se halla en seguro puerto. En seguro te paresce, dixo Diana, el estado en que agora viues? No deue ser muy peligroso, dixo Sireno, pues yo oso hablar delante de ti desta manera. Diana respondio, nunca yo me acuerdo suerte por mi tan perdido, que tu lengua no tuuiesse la libertad que agora tiene. Sireno le respondio, tan discreta eres en imaginar esso, como en todas las otras cosas. Porque causa dixo Diana. Porque no ay otro remedio, dixo Sireno para que ru no sientas lo que perdiste en mi sino pensar que no te queria yo tanto que mi lengua dexasse de tener la libertad q̃ dizes. Mas con todo esso, plega a Dios hermosa Diana, que siempre te de tanto contento, quanto en algũ tiempo me quisieste, que puesto caso que ya nuestros amores sean passados las reliquias que en el alma me an quedado, basta para dessearte yo todo el contentamiento possible. Cada palabra destas, para Diana, era arrojalle vna lança, que Dios sabe si quisiera ella mas yr oyendo quexas, q̃ creyendo libertades, y aunque respondia à todas las cosas que los pastores le dezian cõ vn

cierto descuydo y se aprouechaua de toda su discrecion; para no dalles a entender que le pesaua de verlos tan libres, toda via se entendia muy bien el descontento que sus palabras le dauan. Y hablando en estas y otras cosas, llegaron al aldea, a tiempo que de todo punto el sol auia escondido sus rayos, y despidiendose vno de otros se fueron a sus posadas.

Pues boluiendo a Arsileo, el qual con grandissimo contentamiento y desseo de ver su pastora caminaua hazia el bosque donde el templo de la diosa Diana estaua, llego junto a vn arroyo, que cerca del sumptuoso templo por entre vnos verdes alisos corria, a la sombra de los quales se assento, esperando que viniesse por alli alguna persona, con quien hiziesse saber a Belisa de sus venida, porq le parescia peligroso dalle algun sobresalto, teniendolo ella por muerto. Por otra parte el ardiente desseo, que tenia de verla, no le daua lugar a ningun reposo. Estando el pastor consultando consigo mismo, el consejo que tomaria, vio venir hazia si vna Ninfa de admirable hermosura, con vn arco en la mano y vna aljaua al cuello, mirando a vna y a otra parte, si via alguna caça en que emplear vna aguda saeta, que en el arco traya puesta. Y quando vio el pastor, se fue derecha a el, y el se leuanto, y le hizo el acatamiento que a tan hermosa Ninfa deuia hazerse. Y de la misma manera fue della recebido, porque esta era la hermosa Polydora, vna de las tres que Felismena, y los pastores libraron de poder

de los Saluages y muy aficionada a la pastora Belisa. Pues boluiendose ambos asentar sobre la verde yerua, Polydora le pregunto de que tierra era, y la causa de su venida. A lo qual Arsileo respondio. Hermosa Ninfa, la tierra donde yo nasci me ha tratado de manera, que paresce que me hago agrauio en llamar la mia, aunque por otra parte le deuo mas de lo que yo sabria encarescer. Y para que yo te diga la causa que tuuo la fortuna de traerme a este lugar, seria menester que primero me dixesses, si eres de la compañia de la sabia Felicia, en cuya casa me dizen que esta la hermosa pastora Belisa, causa de mi destierro, y de toda la tristeza que la ausencia me ha hecho sufrir. Polydora le respondio, de la compañia de la sabia Felicia soy; y la mayor amiga desta pastora que as nombrado, que ella en la vida puede tener, y para que tambien me tengas en la misma possession, si aprouechasse algo, aconsejarte ya, que siendo possible oluidalla, que lo hiziesses. Porque tan impossible es el remedio de tu mal, como del que ella padesce, pues la dura tierra como ya aquel de quien con tanta razon lo esperaua. Arsileo le respondio, sera por ventura esse que dizes que la tierra como seruidor Arsileo? Si por cierto, dixo Polydora, esse mismo es el que ella quiso mas que a si, y el que con mas razon podemos llamar desdichado, despues de ti, pues tienes puesto el pensamiento en lugar donde el remedio es impossible. Que puesto caso, que jamas fuy

enamorada, y tengo por aueriguado, que no es tan grande mal la muerte, como el que deue padescer la persona que ama à quien tiene la voluntad empleada en otra parte. Arsileo le respondio, bien creo, hermosa Ninfa, que segun la constancia y bondad de Belisa, no sera parte la muerte de Arsileo para que ella põga el pensamiento en otra cosa, y que no auia nadie en el mundo que de su pensamiento le quitasse. Y en ser esto ansi consiste toda mi bienauenturança. Como pastor, le dixo Polidora, queriendola tu de la manera que dizes, esta tu felicidad en que ella tenga en otra parte tan firme el pensamiento? Esta es la mas nueua manera de amor, que yo hasta agora he oydo. Arsileo le respondio, para que te marauilles, hermosa Ninfa de mis palabras ni de la suerte del amor que a mi señora Belisa tengo, esta vn poco atenta y contarte he lo que tu jamas pensaste oyr, aunque el principio dello te deue auer contado esta tu amiga y señora de mi coraçon. Y luego el conto desde el principio de sus amores, hasta el engaño de Alfeo con los encantamientos que hizo, y todo lo de mas que destos amores hasta entonces auia succedido, de la manera que atras lo he contado, loqual contaua el pastor agora con lagrimas causadas de traer a la memoria sus desuẽturas passades agora cõ sospiros q̃ del alma le saliã, imaginãdo lo q̃ en aq̃llos passos su señora Belisa podia sentir. Y con las palabras y mouimiẽto del rostro, daua tan grãde espiritu a lo que dezia, que a la Ninfa

Po-

Polidora puso en grãde admiració, mas quando entendio, que aquel era verdaderamente Arsileo, el contento que desto recibio, no se atreuia dallo a entender con palabras, ni aun le parefci que podria hazer mas que sentillo. Ved que se podria esperar de la desconsolada Belisa, quando lo supiesse? Pues poniendo los ojos en Arsileo, no sin lagrimas de grandissimo contentamienuo le dixo: quisiera yo Arsileo tener tu discrecion y claridad de ingenio para darte entender lo que siento del alegre successo que a mi Belisa le ha solicitado la fortuna, porque de otra manera seria escusado pensar yo, que tan baxo ingenio como el mio podria dallo a entender. Siempre yo tuue creido que en algun tiempo la tristeza de mi Belisa le auia de boluer en grandissima alegria, porque su hermosura y discrecion juntamente con la grãdissima fe que siempre te ha tenido, no merecia menos. Mas por otra parte tuue temor que la fortuna no tuuiesse cuenta con dalle lo que yo tanto le desseaua. Porque su condicion es lo mas de las vezes, traer los successos muy al reues del desseo de los que quieren bien. Dichoso te puedes llamar Arsileo, pues merescistes ser querido en la vida, de manera que en la muerte no pudiesses ser oluidado. Y porque no se sufre dilatar mucho tan gran contentamiento a vn coraçon que tan necessitado del esta, dame licencia para que yo vaya a dar tan buenas nueuas a tu pastora, como son las de tu vida, y su desengaño.

ño. Y no te vayas deste lugar, hasta que yo buelua cõ la persona que tu mas desseas ver, y con mas razon te lo meresce. Arsileo le respondio, hermosa Ninfa, de tan gran discrecion y hermosura, como la tuya, no se puede esperar sino todo el contento del mundo. Y pues tanto desseas darmele: haz en ello tu voluntad, que por ella me pienso regir, assi en esto como en lo de mas que succediere. Y despidiendose el vno de otro, Polidor se partio a dar la nueua à Belisa, y Arsileo la quedo esperando à la sombra de aquellos alisos el qual por entretener el tiempo en algo, como suelen hazer las personas que esperan alguna cosa que gran contento les de, saco su rabel y començo a cantar desta manera.

Ya dan buelta el amor, y la ventura
Y vna esperança muerta, o desmayada,
La esfuerça cada vno, y la assegura.
Ya dexan infortunios la posada
De vn coraçon en fuego consumido.
Y vna alegria viene no pensando.
Ya quita el alma el luto, y el sentido,
La posada apareja a la alegria,
Poniendo en el pesar eterno oluido.
Qual quiera mal de aquellos que solia
Passar quando reynaua mi tormento,
Y en vn fuego de ausencia me encendia,
A todos da fortuna tal descuento,
Que no fue tanto el mal del mal passado,
Quanto es el bien, del bien, q̃ agora siento.
Bolued mi coraçon sobresaltado

De

De mil desassossiegos, mil enojos,
Sabed gozar si quiera vn buen estado.
Dexad uuestro llorar cansados ojos,
Que presto gozareis de ver aquella,
Por quien gozo el amor de mis despojos.
Sentidos que buscays mi clara estrella
Embiando aca y alla los pensamientos,
A ver lo que senteis delante della.
A fuera soledad y los tormentos
Sentidos a su causa, y dexen desto
Mis fatigados miembros muy essento.
O tiempo, no te pares, passa presto,
Fortuna no le estorues su venida,
Ay Dios, que aũ me pudo por passar esto?
Ven mi pastora dulce, que la vida
Que pensaste que era ya acabada,
Esta para seruirte apercebida.
No vienes mi pastora desseada,
Ay Dios, si la ha topado, o se ha perdido
En esta selua de arboles poblada?
O si esta Ninfa que de aqui se ha ydo,
Quiça que se oluido de yr a buscalla,
Mas, no tal voluntad no sufre oluido.
Tu sola eres pastora a donde hallo
Mi alma su descanso y su alegria,
Porque no vienes presto assegurarlla?
No vees como se passando el dia,
Y si se passa a caso, sin yo verte,
Yo boluere al tormento que solia,
Y tu de veras lloraras mi muerte.

Quando Polydora se partio de Arsileo, no muy lexos de alli topo a la pastora Beli-

ſa,que en compañia de las dos Ninfas Cinthia y Dorida, ſe andauan recreando por el eſpeſſo boſque, y como ellas la vieſſen venir con grande prieſſa, no dexaron de alborotarſe, paresciendoles que venia huyendo de alguna coſa de que ellas tambien les cumplieſſe huyr. Ya que vno llegado vn poco mas cerca la alegria que en ſu hermoſo roſtro vieron, las aſſeguro, y llegando a ellas ſe fue derecho a la paſtora Beliſa y abraçandola con grandiſſimo gozo y contentamiento le dixo, eſte abraço hermoſa paſtora, ſi vos ſupieſſedes de que parte viene, con mayor contento le recebiredes del que agora teneis. Beliſa le reſpondio, de ninguna parte, hermoſa Ninfa, el puede venir, que yo en tanto le tengo, como es de la vueſtra que la parte de que yo lo pudiera tener en mas, ya no es en el mundo, ni aun yo deuria querer biuir, faltandome todo el contento que la vida, me podia dar. Eſta vida eſpero yo en Dios, dixo Polidora, que vos de aqui adelante terneis, con mas alegria de la que podeis penſar. Y ſentemonos a la ſombra deſte verde aliſo, que grandes coſas traygo que deziros. Beliſa y las Ninfas ſe aſſentaron tomando en medio a Polidora, la qual dixo a Beliſa. Dime hermoſa paſtora tienes tu por cierta la muerte de Arſenio y Arſileo, Beliſa le reſpondio, ſin poder tener las lagrimas tengola por tan cierta, como quien con ſus miſmos ojos uio al vno atraueſſado con vna ſaeta, y al otro matarſe con ſu miſma eſpa-

espada. Y que dirias dixo Polidora, a quien te dixesse que estos dos que tu viste muertos son viuos, y sanos, como tu lo heres? Responderia yo, a quien esso me dixesse, dixo Belisa, que tenia desseo de renouar mis lagrimas, trayendo me los a la memoria, o que gustaua de burlarse de mis trabajos. Bien segura estoy, dixo Polidora, que tu esso piéses de mi, pues sabes, que me han dolido mas que a ninguna persona que tu lo ayas contado. Mas dime, quien es vn pastor de tu tierra, que se llama Alfeo? Belisa respondio, el mayor hechizero y encantador, que ay en nuestra Europa, y aun algun tiempo se preciaua el de seruir me. Es hombre, hermosa Ninfa, que todo su trato y conuerssacion es con los demonios, a los quales el haze tomar la forma que quiere. De tal manera, q̃ muchas vezes pensais que con vna persona a quié conosceis estais hablando, y vos hablais con el demonio, a quien el haze tomar aquella figura. Pues as de saber, hermosa pastora, dixo Polidora que este mismo Alfeo con sus hechizerias, ha dado, causa al engaño en que hasta agora as biuido, y a las infinitas lagrimas que por esta causa as llorado, porque sabiendo el que Arsileo te auia de hablar aquella noche, que entre vos otros estaua concertado, hizo que dos espiritus tomassen las figuras de Arsileo, y de su padre, y queriendote Arsileo hablar passasse delante de ti lo que viste. Porque paresciendote que eran muertos desperasse, o alomenos hiziesteslo que he-

ziesse. Quando Belisa oyo lo que la hermosa Polidora le auia dicho, quedo tan fuera de si que por vn rato no supo respondelle, pero boluiendo en si, le dixo, grandes cosas hermosa Ninfa me as contado, si mi tristeza no me estoruasse creellas. Por lo que dizes que me quieres te suplico. Que me digas de quien has sabido los dos que yo vi delante mis ojos muertos, no eran Arsenio y Arsileo? De quien dixo Polidora, del mismo Arsileo? respondio Belisa. Que es possible que el mi Arsileo esta biuo? y en parte que lo pudiesse contar? Yo te dire quan possible es, dixo Polidora, que si vienes commigo, antes que lleguemos a aquellas tres hayas, que delante delos ojos tienes te lo mostrare. Ay Dios, dixo Belisa, que esto oyo?Ques es verdad, que esta alli todo mi bien? Pues que hazes hermosa Ninfa, que no me lleues a verle? No cumples con el amor que dizes que siempre me as tenido. Esto dezia la hermosa pastora con vna mal segura alegria, y con vna dudosa esperança, de lo que tanto desseaua, mas leuantandose Polidora, y tomandola por la mano, juntamente con las Ninfas Cinthia y Dorida, que de plazer no cabian en ver el buen successo de Belisa, se fueron hazia el arroyo, donde Arsileo estaua. Y antes que alla llegassen, vn templado ayre que dela parte de donde estaua Arsileo venia, les hirio con la dulce boz del enamorado pastor en los oydos, el qual aun a este tiempo no auia dexado la musica,

mas antes començò de nueuo a cantar este mote antiguo, con la glosa que el mismo alli a su proposito hizo.

Ven ventura, ven, y tura.

GLOSA.

Que tiempos, que mouimientos,
Que caminos tan estraños,
Que engaños, que desengaños,
Nascieron de tantos daños.
Todo lo suffre vna fe,
Y aun buen amor lo assegura,
Y pues que mi desuentura
Ya denfadada se fue,
Ven ventura, ven, y tura.

Sueles ventura mouerte
Con ligero mouimiento,
Y si en darme este contento
No imaginas tener fuerte,
Mas me vale mi tormento,
Que si te val al partir
Falta el seso y la cordura.
Mas si para estar segura
Te determinas venir,
Ven ventura, ven, y tura.

Si es vano mi venida,
Si a caso biuo engañado,
Que todo teme vn cuydado,

No fuera perder la vida
Consejo mas acertado?
O temor, eres estraño,
Siempre el mal se te figura,
Mas ya que en tal hermosura
No puede caber engaño,
Ven ventura, ven, y tura.

Quando Belisa oyo la musica del su Arsileo, tan gran alegria llego a su coraçon, que seria impossible sabello dezir, y acabando de todo punto de dexar la tristeza que el alma le tenia ocupada. De donde procedia su hermoso rostro, no mostrar aquella hermosura de que la naturaleza tanta parte le auia dado, ni aquel ayre y gracia, causa principal delos sospiros de su Arsileo, dixo con vna tã nueua gracia y hermosura, que las Ninfas dexo admiradas. Esta sin duda es la boz de mi Arsileo, si es verdad que no me engaño en llamarle mio. Quando el pastor vio delante de sus ojos la causa de todos sus males passados, fue tan grande el contentamiento que recebio, que los sentidos no siendo parte para comprehendelle en aquel punto, se le turbaron de manera, que por entonces no pudo hablar, las Ninfas sintiendo lo que en Arsileo auia causado la vista de su pastora, se llegaron a el a tiempo, que suspendiendo el pastor por vn poco lo que el contentamiento presente le causaua, con muchas lagrimas dezia. O pastora Belisa, con que palabras podre yo encarecer la satisfacion que la fortuna me ha

he-

hecho de tantos y tan desusados trabajos como a causa tuya he passado? O quien me dara un coraçon nueuo, y no tan hecho a pesares, como el mio, para recebir vn gozo tan estremado, como el que tu vista me causa? O fortuna, ni yo tengo mas que te pedir, ni tu tienes mas que darme. Solo vna cosa te pido, ya que tienes por costumbre no dar a nadie ningun contento estremado, sin dalle algun desgusto en cuento del que con pequeña tristeza, y de cosa que duela poco, me sea templa la gran fuerça de la alegria que en este dia me diste. O hermosas Ninfas, en cuyo poder auia de estar tan gran tesoro, sino en el vuestro a donde pudiará el estar mejor empleado? Alegrense vuestros coraçones con el gran contentamiéto, que mio recibie, que si en algun tiempo quesistes bien, no os parecera demasiado. O hermosa pastora, porque no me hablas? Ha te pesado por ventura de ver al tu Arsileo, ha turbado tu lengua, el pesar de auello visto, o el contentamiento de velle? respondeme, porque no sufres lo que te quiero estar y dudoso de cosa tuya? La pastora entonces le respondio, muy poco seria el contento de verte, o Arsileo, si yo con palabras pudiesse dezillo.
Contentate con saber el estremo en que tu fingida muerte me puso, y por el veras la grã alegria en que tu vida me pone. Y viniendole ala pastora a postrero punto destas palabras, las lagrimas a los ojos, callo lo mas que dezir quisiera, alas quales las Ninfas enterne

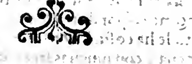
ſcidas, de las blandas palabras que los dos amantes ſe dezian, les ayudaron. Y porque la noche ſe les acercaua, ſe fueron todos juntos hazia la caſa de Felicia, contandoſe vno a otro lo que haſta alli auian paſſado. Y Beliſa pregunto a Arſileo por ſu padre Arſenio, y le reſpondio que en ſabiendo que ella era deſparecida ſe auia recogido en vna heredad ſuya que eſta en el camino, ado biuia con toda la quietud poſſible, por auer pueſto todas las coſas del mundo en oluido, de que Beliſa en eſtremo ſe holgo, y aſſi llegaron en caſa de la ſabia Felicia, donde fueron muy bien recebidos. Y Beliſa le beſo las manos. Diziẽdo que ella hauea ſido cauſa de ſu buen ſucceſſo, y lo miſmo hizo Arſileo, a quien Felicia moſtro gran voluntad de hazer ſiempre por el lo que en ella fueſſe.

Fin del Quinto Libro.



LIBRO SEXTO

DE LA DIANA DE GEORGE de Monte Mayor.



DEspues que Arsileo se partio, quedo Felismena con Amarilida la pastora q̃ cõ el estaua, pidiendo le vna a otra cuẽta de sus vidas, cosa muy natural de los que en semejãtes partes se hallan. Y estando Felismena cõtando a la pastora la causa de su venida, llego ala choça vn pastor de muy gẽtil disposicion, y arte, aunq̃ la tristeza parescia que le traya encubierta gran parte della. Quãdo Amarilida le vio, cõ la mayor presteza q̃ pudo se leuanto para yrse, mas Felismena le trauo de la saya, sospechando lo q̃ podia ser, y le dixo: No seria justo hermosa pastora, q̃ esse agrauio tã grande recebiesse de ti, quien tãto desseo tiene de seruirte como yo. Mas como

ella profiasse de yrse de alli, el pastor con muchas lagrimas dezia. Amarilida, no quiero que teniendo respecto a lo que me hazes suffrir, te duelas deste desuenturado pastor si no que tengas cuenta con tu gran valor, y hermosura, y con que no ay cosa en la vida que peor este a vna pastora de tu qualidad, que tratar mal a quien tanto la quiere. Mira Amarilida mia estos cansados ojos, que tantas lagrimas an derramado, y veras la razon que los tuyos tienen de no mostrarse ayrados contra este sin ventura pastor. Ay que me huyes por no ver la razon que tiene de agradarme. Espera Amarilida, oyeme lo que te digo, y si quiera no me respondas. Que te cuesta oyr a quiē tanto le ha costado verte? Y boluiendose a Felismena, con muchas lagrimas le pedia, que no le dexasse yr, la qual importunaua cō muy blandas palabras ala pastora, que no te tratasse tan mal a quiē mostraua quererle mas que a si, y que le escuchasse lo que queria dezille, ques que en escuchalle auenturaua tan poco. Mas Amarilida respondio. Hermosa pastora, no me mandeys oyr a quien da mas credito a sus pensamientos, que a mis palabras. Cata que este que delante ti esta, es vno de los desconfiados pastores que se sabe, y delos que mayor trabajo dan alas pastoras que quieren bien. Filimon dixo contra Felismena. Yo quiero hermosa pastora, que seas el juez entre mi y Amarilida, y si yo tengo culpa del enojo que commigo tiene, quiero perder la vida. Y si ella la tuuiere, no quiero otra cosa,

sino que conozca lo que me deue. De perder tu la vida, dixo Amarilida, yo estoy bien segura, porque ni a ti te quieres tanto mal, que lo hagas, ni a mi tanto bien, que por mi causa te ponga en essa auentura de perder la uida. Mas yo agora quiero, que esta hermosa pastora juzgue, vista mi razon y la tuya qual es mas digno de culpa entre los dos. Sea assi, dixo Felismena, y sétemonos al pie desta vuestra haya, junto al prado florido que delante los ojos tenemos, porque quiero ver la razon que cada vno tiene de quexarse del otro. Despues que todos se vuieron sentado sobre la verde yerua, Filemon començò a hablar desta manera. Hermosa pastora confiado estoy que si a caso ha sido tocada de amores, conosceras la poca razon que Amarilida tiene de quexarse de mi, y de sentir tã mal dela fe que le tengo, que vengo a imaginar lo que nadie de su pastor imagino. As de saber hermosa pastora, que quando yo nasci, y aun ante mucho que nasciesse, los hados me destinaron para que ama sse a esta hermosa pastora, que delante mis tristes y tus hermosos ojos esta, y a esta causa he respondido con el effecto de tal manera que no creo que ay amor como el mio, in ingratitud como la suya. Succedido pues que siruiendola desde mi niñes lo mejor que yo he sabido, aura cinco o seys meses q̃ mi desuentura aporto por aqui vn pastor llamado Arsileo, el qual buscaua vna pastora que se llama Belisa, que por cierto mal successo anda por estos bosques desterrada. Y

como fuesse tanta su tristeza succedio que esta cruel pastora, que aqui vees, o por manzilla que tuuo del, o por la poca que tiene de mi, o por lo que ella se sabe yamas la he podido apartar su compañia. Y si a caso le hablaua en lo parescia que me queria matar, porque aquellos ojos que alli veis no causan menos espanto, quando miran estando ayrados, que alegria quãdo estan serenos. Pues como yo estuuiesse tan ocupado el coraçon de grandissimo amor, el alma de vna aficion jamas oyda, el entendimiento de los mayores celos, que nunca nadie tuuo, quexaua me a Arsileo con sospiros, y a la tierra con amargo llanto, mostrandola sin razon que Amarilida me hazia. Ha le causado tan grande aborrecimiento, auer yo imaginado cosa contra su honestidad, que por vengarse de mi ha perseuerado en ello hasta agora, y no tan solamente haze esto, mas en viendo me delante sus ojos se va huyendo, como la medrosa cierua de los hambrientos lebreles. Ansi que por lo que deues a ti misma te pido, que juzgues si es bastãte la causa que tiene de aborrescerme, y si mi culpa es tan graue, que merezca por ella ser aborrecido. Acabado Felimon de dar cuenta de su mal, y de la sin razon que su Amarilida le hazia, la pastora Amarilida començò a hablar desta manera. Hermosa pastora, auerme Filimon, que ay esta, querido bien (o alomenos auerlo mostrado) sus seruicios an sido tales que me seria mal contado dezir otra cosa, pe-

ro si yo tambien he desechado por causa suya, el seruicio de otros muchos pastores, que por estos valles repastan sus ganados, y zagales a quien naturaleza no ha dotado de menos gracia, que a otros el mismo puede dezillo, porque las muchas vezes que yo he sido requestada, y las que he tenido la firmeza que a su fe deuia. No creo que ha sido muy lexos de su presencia, mas no auia de ser esto parte para que el me tuuiesse tan en poco, que imaginasse de mi cosa contra lo que a mi misma soy obligada, porque si es ansi, y el lo sabe, que ha muchos que por mi se perdian, yo e desechado, por amor del como auia yo de desechar el por otro? O pensaua en el, o en mis amores? Cien mil vezes me ha Filimon assechado, no perdiendo pisada de las que el pastor Arsileo e yo dauamos por este hermoso valle, mas el mismo diga si algun dia oyo que Arsileo me dixesse cosa que supiesse a amores, o yo si le respondia alguna que lo pareciesse? Que dia me vio hablar Felimon, con Arsileo, que entendiesse de mis palabras otra cosa, que consolalle de tan graue mal como padescia. Pues si esto auia de ser causa que sospechasse mal de su pastora, quien mejor puede juzgar lo que el mismo. Mira hermosa Ninfa quan entregado estaua a sospechas falsas, y dudosas imaginaciones, que jamas mis palabras pudieron satisfazelle, ni acabar con el que dexasse de ausentarse deste valle, pensando el que con ausencia daria fin a mis dias, enga-

gañose, porque antes me paresce que lo dio al contentamiento de los suyos. Yo lo bueno es que aun no se contentaua Filimon de tener celos de mi, que tan libre estaua como tu hermosa pastora auras entendido, mas av lo publicaua en todas las fiestas, bayles, luchas que entre los pastores desta sierra se hazian. Y esto ya tu conosce si venia en mayor daño de mi honra, que de su contentamiento. En fin el se ausento de mi presencia, y pues tomo por medicina de su mal, cosa que mas se lo ha acrescentado, no me culpe, si me he sabido major aprouechar del remedio de lo que el ha sabido tomalle. Y pues tu, hermosa pastora, as visto el contentamiento que yo recebi en que dixesses al desconsolado Arsileo nueuas de su pastora, y que yo missma fuy la que le importune, que luego fuesse a buscalla, claro esta que no podra auer entre los dos cosa de que pudiessemos ser tan mal juzgados, como este pastor inconsideradamente nos ha juzgado. Assi que esta es la causa de yo me auer resfriado del amor que a Filemon tenia, y de no me querer mas poner a peligro de sus falsas sospechas, pues me ha traydo mi buena dicha a tiempo que sin forçar me a mi missma pudiste muy bien hazello. Despues que Amarilida vuo mostrado la poca razon que el pastor auia tenido de dar credito a sus imaginaciones, y la libertad en que el tiempo le auia posto (cosa muy natural de coraçones essentos) el pastor le respõdio, desta manera. No niego yo, Amarilida, q̃

tu

tu bondad y discrecion no basta para desculpar te de qualquiera sospecha. Mas quieres tu por ventura hazer nouedades en amores, y se inuentora de otros nueuos effectos, de los que hasta agora auemos visto? Quando quiso bien vn amador, que qualquiera occasion de celos, por pequeña que fuesse, no le atormentasse el alma, quanto mas siendo tan grande como la que tu con larga conuersacion y amistad de Arsileo me ha dado. Piensas tu Amarilida que para los celos son menester certidumbres? Pues engañas te, que las sospechas son la principales causas de tenellos. Creer yo que querias bien a Arsileo, por via de amores, no era mucho, pues el publicallo yo tampoco era de manera que la honra que dasse offendida, quanto mas que la fuerça de amor era tan grande, que me hazia publicar el mal de que me tenia. Y puesto caso que tu bondad me asseguras se, quando a huerto de mis sospechas la consideraua, toda via temia temor de lo que me podia succeder, si la conseruacion yua adelante. Quanto a lo que dizes, que yo me ausente, no lo hize por darte pena, sino por ver si en la mia podria auer algun remedio, no viendo delante mis ojos a quien tan grande me la daua, y tambien porque mis importunidades no te la causassen. Pues si en buscar remedio para tan graue mal fuy contra lo que te deuia, que mas pena que la que tu ausencia me hizo sentir? O que mas muestra de amor, que no ser ella causa de oluidarte

que mayor señal del poco que conmigo tenias, que auelle tu perdido de todo punto cõ mi ausencia? Si dizes que jamas quesiste bien a Arsileo, aun esto me da a mi mayor causa de quexarme, pues por causa en que tampoco te yua, dexauas a quien tanto te dessea-ua seruir. Assi que tanto mayor quexa tengo de ti, quãto menos fue el amor que a Arsileo as tenido. Estas son Amarilida las razones, y otras muchas q̃ no digo, q̃ en mi fauor puede traer, las quales no quiero q̃ me valgã, pues en caso de amores suelen valer tan poco. Solamente te pido, que tu clemencia, y la fe q̃ siẽpre te he tenido, esten pastora de mi parte, porque si esta me falta, ni en mis males podra auer fin, ni medio en tu condicion. Y diziendo esto, y tomando su rabel començo a cantar el presente soneto.

Quan presto rompe amor un duro pecho
 Tan presto estan los celos muy apunto
 Aqui el amor, el celo alli muy junto
 Aqui el contento, y luego alli el despecho.
Propongo que amor me ha satisfecho
 Sin offender mi fe en solo vn punto:
 Vn no se que vn nada que barrunto
 Deshaze todo el biẽ q̃ amor me ha hecho.
Si mira vuestra dama estais corrido,
 Pensais quando no mira que os engaña
 El que la mira os mata de importuno.
Por fuerça sospechas lo que no ha sido,
 Y lo que no sera aun esto os daña,
 Buscadme en mal d̃ amor cõtento alguno.

Y con

Y con esto el pastor dio fin a su canto, y principio a tantas lagrimas, que bastaron juntamente con los ruegos, y sentencia que en este caso Felismena dio, para que el duro coraçon de Amarilida se ablãdasse, y el enamorado pastor boluiesse en gracia de su pastora de lo qual quedo tan contento, como nunca jamas lo estuuo, y aun Amarilida no poco gozosa, de auer mostrado quã engañado estaua Filemon en las sospechas que della tenia. Y despues de auer passado alli aquel dia, con muy gran contentamiento de los dos confederados amadores, y con mayor desassosiego de la hermosa Felismena, ella otro dia por la mañana se partio dellos, despues de muy grãdes prometimientos, de procurar siempre la vna de saber del buen successo de la otra.

Pues Sireno muy libre de amor, Seluagia, y Syluano muy mas enamorados que nunca, la hermosa Diana muy descontenta del triste successo de su camino, passaua la vida apascentando su ganado por la ribera del caudaloso Ezla, adonde muchas vezes, topandose vnos otros, hablauan en lo que mayor contento les daua. Y estando vn dia la discreta Seluagia con el su Syluano junto a la fuente de lo alisos, llego a caso la pastora Diana, que venia en busca de vn cordero, que de la manada se le auia huydo, el qual Syluano tenia atado a vn myrto, porque quãdo alli llegaron le hallo beuiendo en la clara fuente, y por la marca conoscio ser de la hermosa Diana. Pues siendo, como digo, llega-

da

da y recebido de los dos nueuos amantes, con gran cortesia se assento entre la verde yerua, arrimada a vno de los alisos, que la fuente rodeauan, y despues de auer hablado en muchas cosas le dixo Syluano. Como hermosa Diana, no nos preguntas por Sireno? Diana entonces le respondio. Como no queria tractar de cosas passadas por lo mucho que me fatigan las presentes, tiempo fue que preguntar yo por el, le diera más contento, y aun a mi, el hablalle de lo que á ninguno de los dos nos dara; mas el tiempo cura infinitas cosas que a la persona le parecen sin remedio. Y si esto assi no entendiesse, ya no auria Diana en el mundo, segun los desgustos y pesadumbre que cada dia se me ofrecen. No querria Dios tanto mal al mundo, respondio Seluagia, que le quite tan grande hermosura, como la tuya. Esta no le faltara en quanto tu biuieres, dixo Diana, y adonde esta tu gracia y gẽtileza, muy poco se perderia en mi Sireno mi ralo por el tu Syluano, que jamas pẽse yo que el me oluidara por otra pastora alguna, y en fin me ha dado de mano por amor de ti. Esto dezia Diana con vna risa muy graciosa, aunque no se reya destas cosas tanto, ni tan de gana, como ellos pensauan. Que puesto caso que ella vuiesse querido à Sireno mas que a su vida, y à Syluan o le vuiesse aborrescido, mas le pesaua del oluido de Syluano, por ser cosa de otra, de cuya vista estaua cada dia gozando con gran contentamiento de sus amores, que del oluido de Sireno, à quien no mouia

ningun

ningun pensamiento nueuo. Quando Syluano oyo lo que Diana auia dicho, le respódio, oluidarte yo Diana, seria escusado, porque no es tu hermosura y valor de los que oluidar se pueden. Verdad es que yo soy dela mi Seluagia, porque de mas de auer en ella muchas partes que hazello me obligan, no tuuo en menos su suerte por ser amada de aquella a quien tu en tan poco tuuiste. Dexemos esso, dixo Diana, que tu estas muy bien empleado, e yo no lo mire bien, en no quererte, como tu amor me lo merecia. Si algun contento en algun tiempo dessease darme; ruego te todo quanto puedo, que tu y la hermosa Seluagia canteis alguna cancion, por entretener la siesta, que me paresce que comiença, de manera q̃ sera forçado passalla de baxo de estos alisos, gustando del ruydo de la clara fuente, el qual no ayudara poco ala suauidad de vuestro canto. No se hizieron de rogar dos nueuos amadores, aunque la hermosa Seluagia no gusto mucho de la platica que Diana con Syluano auia tenido. Mas porque en la cancion pēso satisfarse al son de la çampoña que Diana tañia, començaron los dos a cantar desta manera.

Zagal alegre te veo,
Y tu fe firme, y segura
Cortome amor la ventura
A medida del desseo.

Que desseaste alcançar

Que

Que tal contento te diesse,
Querer a quien me quisiesse.
Que no ay mas que dessear?
Essa gloria en que te veo,
Tienes la por muy segura
No me la ha dado ventura,
Para burlar al desseo.

Si yo no estuuiesse firme,
Moririas sospirando?
De oyllo dezir burlando
Estoy ya para morirme,
Mudarias (aunques feo)
Viendo mayor hermosura?
No, porque seria locura
Pedirme mas el desseo.

Tienes me tan grande amor
Como en tus palabras siento?
Esso a tu merecimiento
Lo preguntaras mejor.
Algunas vezes lo creo,
Y otras no estoy muy segura
Solo en esso la ventura
Haze offensa à mi desseo.
Finge que de otra zagala
Te enamoras mas hermosa.
No me mandes hazer cosa,
Que aun para fingida es mala.
Muy mas firmeza te ueo
Pastor, que a mi hermosura.
Y ami muy mayor ventura
Que jamas cupo en desseo.

A este

A este tiempo baxaua Sireno de la Aldea a la fuente de los alisos, con grandissimo desseo de topar a Seluagia, o à Syluano. Porque ninguna cosa por entonces, le daua mas contento que la conuersacion de los nueuos enamorados. Y passando por la memoria los amores de Diana, no dexaua de causalle soledad el tiempo que la auia querido. No porque entonces le diesse pena su amor, mas porque en todo tiempo la memoria de vn buen estado causa soledad al que le ha perdido. Y antes que llegasse a la fuente en medio del uerde prado, que de myrthos y laureles rodeado estaua, hallo las ouejas de Diana, que solas por entre los arboles andauan pasciendo, so el amparo de los brauos mastines. Y como el pastor se paresce a mirallas, imaginando el tiempo en que le auian dado mas en que entender, que las suyas proprias, los mastines con gran furia se vinieron a el, mas como llegassen, y dellos fuesse conoscido, meneando las colas, y baxando los pescueços que de agudas puntas de azero estauan rodeados, se le echaron a los pies y otros se empinauan con el mayor regozijo del mundo. Pues las ouejas no menos sentimiento hizieron, porque la borrega mayor con su rustico concerto, se vino al pastor, y todas las otras guiadas por ella, o por el conoscimiento de Sireno, le cercaron al rededor, cosa que el no pudo ver sin lagrimas, acordandosele que en compañia de la hermosa pastora Diana auia repassado aquel rebaño. Y viendo

que en los animales ſobraua el conocimiento que en ſu ſeñora auia faltado, coſa fue eſta, que ſi la fuerça del aqua que la ſabia Felicia le auia dado, no le vuiera hecho oluidar los amores, quiça no vuiera coſa en el mũdo que le eſtoruara boluer a ellos. Mas viendoſe cercado de las ouejas de Diana, y de los penſamiẽtos que la memoria della ante los ojos le ponia, començo a cantar eſta cancion al ſon de ſu loçano rabel.

Paſſados contentamientos
  Que quereis?
  Dexadme, no me canſeis.

Memoria, quereis oyrme,
  Los dias, las noches buenas
  Paguelos con las ſetenas,
  No teneis mas que pedirme,
  Todo ſe acabo en partirme,
  Como veis,
  Dexadme no me canſeis.

Campo verde, valle ombroſo,
  Donde algun tiempo goze,
  Ved lo que deſpues paſſe,
  Y dexadme en mi repoſo,
  Si eſtoy con razon medroſo,
  Ya lo veis,
  Dexadme no me canſeis.

Vi mudado vn coraçon,
  Canſado de aſſegurarte,

Fue

Fue forçado aprouecharme
Del tiempo y de la occasion
Memoriado no ay passion
Que quereis?
Dexadme no me canseis.

Corderos, y ouejas mias,
Pues algun tiempo lo fuistes
Las horas ledas, o tristes
Passaronse con los dias,
Nos hagais las alegrias,
Que soleis,
Pues ya no me engañareis.

Si venis por me turbar
No ay passion ni aura turbarme,
Si venis por consolarme,
Ya no ay mal que consolar,
Si venis por me matar
Bien podeys,
Matadme y acabareis.

Despues que Sireno vuo cantado en la boz fue conocido da la hermosa Diana, y de los dos enamorados, Seluagia, y Syluano. Ellos le dieron bozes, diziendo, que si pensaua passar la siesta en el campo, que alli estaua la sabrosa fuente de los alisos, y la pastora Diana, que no seria mal entretenimiento para passalla. Sireno le respondio, que por fuerça auia de esperar todo el dia en el campo, hasta q̃ fuesse hora de boluer con el gauado a su aldea, y viniendose adonde el pastor y pasto-

ras estaua, se sentaron en torno de la clara fuente, como otras vezes solian. Diana (cuya vida era tan triste, qual puede imaginar quien viesse vna pastora la mas hermosa, y discreta que entonces se sabia, tan fuera de su gusto casada) siempre andaua buscando entretenimientos para passar la vida, hurtando el cuerpo a sus imaginaciones. Pues estando los dos pastores hablando en algunas cosas, tocantes al pasto de los ganados, y al aprouecha mi entro dellos, Diana les rompio el hilo de su platica, diziendo contra Syluano. Buena cosa es pastor, que estando delante la hermosa Seluagia, trates de otra cosa sino de encarescer su hermosura, y el gran amor que te tiene, dexa en el campo, y los corderos, los malos, o buenos successos del tiempo y fortuna, y goza pastor de la buena que as tenido, en ser amado de tan hermosa pastora, que a donde el contentamiento del espiritu es razon que sea tan grande, poco al caso hazen los bienes de fortuna. Syluano entonces le respondio. Lo mucho que yo Diana te deuo, nadie lo sabria encarescer, como ello es, sino quien vuiesse entendido la razon que tengo de conoscer esta deuda, pues no tan solo me enseñaste a querer bien, mas aun agora me guias, y muestras vsar del contentamiento que mis amores me dan. Infinita es la razon que tienes de mandarme que no trate de otra cosa, estando mi señora delante, sino del contento que su vista me causa, y assi prometo de hazello en quanto el alma

alma no se despediere de estos cansados miẽbros. Mas de vna cosa estoy espantado, y es de ver como el tu Sireno buelue a otra parte los ojos, quando hablas parece que no le agradan tus palabras, ni se satisfazen de lo q̃ respondes. No le pongas culpa, dixo Diana, que hombres descuydados y enemigos delo que a si mismos deuen, esto y mas harã. Enemigo delo que a mi mismo deuo respondio Sireno? Si yo jamas lo fuy, la muerte me de la pena de mi yerro. Buena manera es essa de desculparte. Desculparme yo Sireno, dixo Diana, si la primera culpa contra ti no tengo por cometer, jamas me veo con mas contento, que el que agora tengo. Bueno es que me pongas tu culpa por auerme casado, teniendo padres. Mas bueno es, dixo Sireno, que te casasses teniendo amor. Y que parte, dixo Diana, era el amor adonde estaua la obediencia que alos padre se deuia? Mas que parte, respondio Sireno, eran los padres, la obediencia, los tiempos, ni los malos o fauorables succesos dela fortuna, para sobrepujar vn amor tan verdadero, como antes de mi partida me mostraste? A Diana, que nunca yo pense que vuiera cosa en la vida, que vna fe tan grande pudiera quebrar. Quanto mas, Diana, que bien te pudieras casar, y no oluidar a quien tanto requeria. Mas mirando lo desapassionadamente muy mejor fue para mi, ya que te casauas el oluidarme. Porque razon, dixo Diana? Porque no ay respondido Sireno peor esta_

do, que es querer vn pastor à vna pastora casada, ni cosa que mas haga perder el seso al que verdadero amor le tiene. Y la razon dello es, que como todos sabemos la principal passion que a vn amador atormenta, despues del desseo de su dama, son los celos. Pues que te paresce que sera para vn desdichado que quiere bien, saber que su pastora esta en braços de su velado, y el llorando en la calle su desuentura? Y no paro aqui el trabajo, mas en ser vn mal que no os podeis quexar del, porque en la honra que os quexaredes, os ternan por loco, o desatinado. Cosa la mas contraria al descanso que puede ser, que ya quando los celos son de otro pastor que la sirua, en quexar delos fauores que le haze, y en oyr desculpas, passais la vida, mas este otro mal, es de manera que en vn punto la perdereis si no teneis cuenta con vuestro desseo. Diana entonces respondio. Dexa essas razones Sireno, que ninguna necessidad tienes de querer ni ser querido. A trueq̃ de no tenella de querer (dixo Sireno) me alegro en no tenella de ser querido. Estraña libertad es la tuya, dixo la hermosa Diana. Mas lo fue tu oluido, respondio Sireno, si miras bien en las palabras que ala partida me dixiste, mas como dizes, dexemos de hablar en cosas passadas, y agrandezcamos al tiempo y ala sabia Felicia las presentes. y tu Siluano toma tu flauta, y templemos mi rabel con ella, y cantaremos algunos versos, aun que coraçon tan libre como el mio, que

po-

podra cantar,que de contento aquien no le tiene. Para esto yo te dare buen remedio, dixo Syluano, hagamos cuenta que estamos los dos dela manera que esta pastora nos traya, al tiempo que por este prado esparziamos nuestras quexas. A todos parescio bié lo que Syluano dezia; aunque Seluagia no estaua muy bien en ello, mas por no dar a entender celos donde tan gran amor conoscia, callo por entonces, y los pastores començaron a cãtar desta manera.

Syluano, Sireno.

Si lagrimas no pueden ablandarte,
  Cruel pastora, que hara mi canto.
  Pues nunca cosa mia vi agra darte?
Que coraçon aura que suffra tanto,
  Que vengas a tomar en burla, y risa,
  Vn mal q̃ al mũdo admira y causa espãto?
Ay ciego entendimiento, que te auisa
  Amor el tiempo, y tantos desengaños?
  Y siempre el pensamiento de vna guisa?
A pastora cruel, en tantos daños,
  En tantas cuytas, tantas sin razones
  Me quieres vergastar mis triste años?
De vn coraçon que es tuyo, assi dispones?
  Vn alma que te di assi la tratas,
  Que sera el menor mal suffrir passiones?

Sireno.

Vn ñudo ataste amor, que no desatas
  Es ciego, y ciego tu e yo mas ciego,
  Y ciega aquella por quien tu me matas.

Ni yo me vi perder vida, y sossiego,
Ni ella vee que muero a causa suya,
Ni tu, que esto abrasado en viuo fuego,
Que quieres crudo amor, que me destruya
Diana con ausencia, pues concluye
Con que la vida y suerte se concluya.
El alegria tarda, el tiempo huye,
Muera esperança, viue el pensamiento,
Amor lo abreuia, alarga, y lo destruye.
Verguença me es hablar en vn tormento
Que aunque me aflija, canse, y duela tanto
Ya no podria sin el viuir contento.
Syluano.
O alma no dexeis el triste llanto,
Y vos cansados ojos,
No os canse derramar lagrimas tristes,
Llorad pues ver supistes
La causa principal de mis enojos.
Sireno.
La causa principal de mis enojos,
Cruel pastora mia,
Algun tiempo lo fue de mi contento,
Ay triste pensamiento,
Quan poco tiempo dura vn alegria.
Syluano.
Quan poco tiempo dura vn alegria,
Y aquella dulce risa
Con que fortuna, a caso, os ha mirado,
Todo es bien empleado,
En quien auisa el tiempo, y no se auisa.
Sireno.
En quien auisa el tiempo, y no se auisa,
Haze el amor del hecho,
Mas

Mas quien podra en sus cosas auisarse,
O quien desengañarse?
Ay pastora cruel, ay duro pecho,

Syluano.
Ay pastora cruel, ay duro pecho,
Cuy dureza estraña
No es menos que la gracia y hermosura,
Y que mi desuentura,
Quan a mi costa el mal me desengaña.
Syluano.
Pastora mia mas blanca y colorada
Que ambas rosas por Abril cogidas,
Y mas resplandesciente
Que el sol de oriente.
Por la mañana assomo a tu majada,
Como podre biuir, si tu me oluidas?
No seas mi pastora rigurosa,
Que no esta bië crueldad a vna hermosa.
Sireno.
Diana mia mas resplandesciente,
Que esmeralda y diamäte ala vislumbre,
Cuyos hermosos hojos
Son fin de mis enojos,
Si a dicha los rebuelues mansamente,
Assi con tu ganado llegues ala cumbre,
De mi majada gordo y mejorado,
Que no trates tan mal a un desdichado.
Syluano.
Pastora mia quando tus cabellos
A los rayos del sol estas peynando
No vees que lo escurecces,
Y a mi me enlobtrueces.

Que desde aca me estoy mirando en ellos,
Perdiendo hora esperança, hora ganado?
Assi gozes pastora essa hermosura,
Que des vn medio en tanta desuentura.

Sireno.

Diana, cuyo nombre en esta sierra.
Los fieros animales true domados,
Y cuya hermosura
Sojuzga ala ventura,
Y al crudo amor no teme, y haze guerra
Sin temor de occasiones, tiempo, hados,
Assi gozes tu hato, y tu majada,
Que de mi mal no biuas descuydada.

Syluano.

La fiesta mi Syreno es ya passada,
Los pastores se van a su majada,
Y la cigarra calla de cansada.
No tardara la noche, que escondida
Esta mientras que Phebo en nuestro cielo
Su lumbre aca, y alla trae esparzida:
Pues antes que tendida por el suelo
Veas la escuras ombra, y que cantando
De encima deste aliso este el mochuelo,
Nuestro ganado vamos allegando,
Y todo junto alli lo lleuaremos,
Ado Diana nos esta espetando.

Sireno.

Syluano mio, vn poco aqui esperemos,
Pues aun del todo el sol no es acabado.
Y todo el dia por nuestro le tenemos.
Tiempo ay para nosotros, y el ganado,
Tiempo ay para lleualle al claro rio,

Pues

Pues hoy ha de dormir por este prado,
Y aqui cesse pastor el cantar mio.

En quanto los pastores esto cantauan, esta
ua la pastora Diana con el hermoso rostro so
bre la mano, cuya manga cayendose vn po-
co, descubria la blancura de vn braço que ala
de la nieue escurescia, tenia los ojos inclinados al suelo, derramando por ellas vnas espaciosas lagrimas, las quales dauan a entender de sus pena, mas de lo que ella quisiera dezir, y en acabando los pastores de cantar (con vn sospiro, en compañia del qual parescia auerse le salido el alma) se leuanto, e sin despedirse de ellos, se fue por el valle abaxo entraçando sus dorados cabellos, cuyo tocado se le quedo preso en vn ramo al tiempo que se leuanto. Y si con la poca mãzilla que Diana dellos pastores auia tenido, ellos no templara la mucha que della tuuieron, no bastara el coraçõ de ninguno dellos dos, a podello suffrir. Y assi vnos como otros se fueron a recoger sus ouejas que desmandadas andauan saltando por el verde prado.

Fin del Sexto Libro.

LIBRO SEPTIMO

DE LA DIANA DE GEORGE de Monte Mayor.



DEspues que Felismena vuo puesto fin es la diferencias de la pastora Amarilida, y el pastor Filimon, y los dexo con proposito de jamas hazer el vno cosa de que el otro tuuiesse occasion de quexarse. Despedida de ellos se fue por el valle abaxo, por el qual anduuo muchos dias, sin hallar nueua que algun contento le diesse, y como todo via lleuaua esperança en las palabras dela sabia Felicia, no dexaua de passalle por el pensamiento, que despues de tantos trabajos se auia de cansar la fortuna de perseguilla. Y estas imaginaciones la sustentauan en la grauissima pena de su desseo. Pues yendo vna mañana por el medio de vn bos-

bosque, al salir en vna assomada que por en cima de vna alta sierra parecia, vio delante si vn verde y amenissimo campo de tanta grandeza, que con la vista no se le podia alcançar el cabo, elqual doze millas adelante yua a fenecer en la halda de vnas montañas, que casi no se parescian, por medio del deleytoso campo corria vn caudaloso rio, el qual hazia vna muy graciosa ribera, en muchas partes posilada de salces, y verdes alisos, y otros diuersos arboles; y en otras dexaua descubiertas las cristalinas aguas, recogliendose a vna parte vn grande y espacioso arenal que de lexos mas adornaua la hermosa ribera. Las mieses que por todo el campo parescian sembradas, muy cerca estauan de dar el desseado fruto, ya esta causa con la fertilidad de la tierra estauan muy crescidos, y meneados de vn templado viento hazian vnos verdes claros y obscuros, cosa que a los ojos daua muy gran contento. De ancho tenia bien el deleytoso y apazible prado tres millas en partes, y en otras poco mas, y en ninguna auia menos desto. Pues baxando la hermosa pastora por su camino abaxo vino a dar en vn bosque muy grande de verdes alisos y azebuches assaz problado, por en medio del qual vio muchas casas tan sumptuosamente labradas que en gran admiracion le pusieron. Y de supito fue a dar con los ojos en vna muy hermosa ciudad, que desde lo alto de vna sierra que de frente estaua, con sus hermo-

ſos edificios, venia haſta tocar con el muro en el caudaloſo rio, que por medio del campo paſſaua. Por encima del qual eſtaua la mas ſuntuoſa y admirable puente que en el vniuerſo ſe podia hallar. Las caſas y edificios de aquella ciudad inſigne eran tan altos, y con tan grande artificio labrados, que parecia auer la induſtria humana moſtrado ſu poder. Entre ellos auia muchas torres y piramides que de altos ſe leuantauan alas nuues. Los templos eran muchos y muy ſuntuoſos, las caſas fuertes, los ſuperbos muros, los brauos baluartes dauan gran luſtre ala grande y antigua problacion, laqual deſde alli ſe deuiſaua toda. La paſtora quedo admirada de ver lo que delante los ojos tenia, y de hallarſe tan cerca de poblado; que era la coſa de que con mayor cuydado andaua huyendo. Y con todo eſto ſe aſſento vn poco alas ombra de vn oliuo, y mirando muy particularmente lo que aueis oydo viendo a quella populoſa ciudad, le vino ala memoria la gran Soldina ſu patria y naturaleza, de adonde los amores de don Felis la trayan deſterrada, lo qual fue occaſion para no poder paſſar ſin lagrimas, porque la memoria del bien perdido pocas vezes dexa de dar occaſion a ellas. Dexando pues la hermoſa paſtora aquel lugar, y la ciudad a mano derecha, ſe fue ſu paſſo a paſſo por vna ſenda que junto al rio yua, hazia la parte donde ſus chriſtalinas aguas con vn manſo y agradable ruydo ſe yuan a meter

en

en el mar Oceano. Y auiendo caminado seis millas por la graciosa ribera adelãte, vio dos pastoras, que al pie de vn roble ala orilla del rio passauan la siesta, las quales aun que en la hermosura tuuiessen vna razonable mediania, en la gracia y donaire auia vn estremo grandissimo, el color del rostro moreno, y gracioso, los cabellos no muy ruuios, los ojos negros, gentil ayre y gracioso en el mirar. Sobre las cabeças tenian sendas guirnaldas de verde yedra, por entre las hojas entretexidas muchas rosas y flores. La manera del vestido le parecio muy diferente del que hasta entonces auia visto. Pues leuantandose la vna con grande priessa a echar vna manada de ouejas de vn linar adonde se auian entrado, y la otra llegado a beuer vn rebaño de cabras al claro rio se boluieron alas ombra del vmbroso fresno. Felismena que entre vnos juncales muy altos se auia metido, tan cerca delas pastoras, que pudiesse oyr lo que entre ellas passaua, sintio que la lengue era Portuguessa, y entendio que el reyno en que estaua era Lusitania, porque la vna de las pastoras dezia con gracia muy extremada en su misma lengua ala otra, tomanso se delas manos, ay Duarda, quan poca razon tienes de no querer a quien te quiere mas que a si quanto mejor te estaria no tratar mal aun pensamiento tan occupado en tus cosas. Pesame que a tan hermosa pastora le falte piedad para quien en tanta necessidad esta della.

 La

La otra que algo mas libre parescia, con cierto desden y vn dar de mano, cosa muy natural de persona libres, respondia, quieres que te diga Armia si yo me fiare otra vez de quien tan mal me pago el amor que le tuue, no terna ella culpa del mal que a mi desseo me succediere. No me pongas delante los ojos seruicios que este pastor algun tiempo me aya hecho, ni me digas ninguna razon de las que el te da, para mouerme, porque ya passo el tiempo en que sus razones le valian. El me prometio de casarse commigo, y se caso con otra que quiere agora, o que me pide esse enemigo de mi descanso, dize que pues su muger es finida que me case con el? No querra Dios que yo a mi misma me haga tan gran engaño, dexalo estar Armia, dexalo, que si el a mi me dessea tanto como dize, esse desseo me dara vengança del. La otra le replicaua con palabras muy blandas juntando su rostro con el de la esenta Duarda con muy estrechos abraços, ay pastora y como no te esta bien todo quanto dizes, nunca dessee ser hombre sino agora para quererte mas que a mi. Mas dime Duarda, porque as tu de querer que Danteo viua tan triste vida? El dize que la razon con que del te quexas, esta misma tiene para su disculpa, Porque antes que se casasse, estando contigo vn dia junto al soto del fremoselle, te dixo, Duarda mi padre quiere casarme, que te parece que haga? Y que tu le respondiesse muy sacudidamente, como Dan

teo, tan vieja soy io, o tan gran poder tengo en ti, que me pidas parescer, y licencia para tus casamientos? Bien puedes hazer lo que tu voluntad, y la de tu padre te obligare, porque lo mismo hare yo. Y que esto fue dicho con vna manera tan estraña delo que solia, como si nunca te vuiera passado por el pensamiento quererle bien. Duarda le respōdio, Armia esso llamas tu disculpa? Sino te tuuiera tan conoscida, en este punto perdia tu discrecion grandissimo credito comigo. Que auia yo de responder a vn pastor que publicaua, que no auia cosa en el mundo, en quien sus ojos pusiesse, sino en mi? Quanto mas que no es Danteo tan ignorante que no entendiesse, en el rostro y arte con que yo esso le respondi, que no era aquello lo que yo quisiera respondelle. Que donaire tan grande fue toparme el vn dia antes que esso passasse junto a la fuente, y dezirme con muchas lagrimas porque Duarda eres tan ingrata a lo que te desseo que no te quieres casar comigo a huerto de tus padre, pues sabes q̃ el tiempo les ha de curar el enojo que desto recibieren? Yo entonces le respondi, contentate Danteo con que yo soy tuya, y jamas podre ser de otro, por cosa que me succeda. Y pues yo me contento con la palabra, que de ser mi esposo me as dado, no quieras que a trueque de esperar vn poco de tiempo, ymas haga vna cosa que tan mal nos esta, y despedirse el de mi cō estas palabras, y al otro dia dezirme, que su padre le queria casar, y que

le dieſſe licencia; y no contento con eſto caſarſe dentro de tres dias. Parecete pues Armia que es eſſa harto ſufficiente cauſa, para yo vſar de la libertad que con tanto trabajo de mis penſamientos tengo ganada? Eſtas coſas, reſpondio la otra, facilmente ſe dizen, y ſe paſſan entre perſonas que ſe quieren bien, mas no ſe an de lleuar por eſſo tan al cabo como tu la lleuas. La paſtora le replico. Las que ſe dizen Armia tienes razon, mas las que ſe hazen, ya tu lo vees ſi llegan al alma de las que queremos bien. En fin Danteo ſe caſo, peſame mucho que ſe lograſſe poco tan hermoſa paſtora, y mucho mas de ver que no ha vn mes que le entetro, e ya comiençan a dar bueltas ſobre el penſamientos nueuos. Armia le reſpondio mato la Dios, porque en fin Danteo era tuyo, y no podia ſer de otra. Pues ſi eſto es aſſi reſpondio Duarda, que quien es de vna perſona no puede ſer de otra, yo agora me hallo mia, y no puedo ſer de Danteo. Y dexemos coſa tan eſcuſada como gaſtar el tiempo en eſto. Mejor ſera que ſe gaſte, en cantar vna cancion, y luego las dos en ſu miſma lengua con mucha gracia, començaron a cantar lo ſeguiente.

Os tempos ſe mudarañ,
Auida ſe acabara,
Mas a fe ſempre eſtara
Onde meus hollos eſtañ.

Os dias, y os momentos,
As horas, con su mudanças,
Immigas saon desperanças,
E amigas de pensamientos,
Os pensamentos estaño,
A esperança acabará,
A fe menano deyxara,
Por honra de coraçaño.

E cosa de muytos danos
Diuidosa confiança,
Que auida sen esperança
Ia naño teme desengaños
Os tempos se ven, y vaño,
Auida se acabara,
Mas a fe naño querera
Fazerme esta sin razaño.

Acabada esta cancion Felismena salio del lugar donde estaua escondida, y se llego adonde las pastoras estauan, las quales espantadas de su gracia y hermosura se llegaron a ella, y la recibieron con muy estrechos abraços, preguntandole de que tierra era y de donde venia. A lo qual la hermosa Felismena no sabia responder, mas antes con muchas lagrimas les preguntaua, que tierra era aquella en que morauan. Porque de la suya la lengua daua testimonio ser de la prouincia de Vandalia, y que por cierta desdicha venia desterrada de sus tierras. Las pastoras Portuguesas con muchas lagrimas la consolauã, dolien-

hiendose de su destierro, cosa muy natural de aq̃lla nació, y mucho mas de los habitadores de aquella prouincia. Y pregũtandoles Felismena, q̃ ciudad era aq̃lla que auia dexado hazia la parte dõde el rio con sus crystalinas aguas, apresurado su camino con gran impetu venia y que tambiẽ desseaua saber q̃ castillo era aq̃l que sobre aquel Montemayor que todos estaua edificado, y otras cosas semejãtes. Y vna de aquellas que Duarda se llamaua, le respõdio, que la ciudad se llamaua Coimbra, vna de las mas insignes y principales de aq̃l reyno, y aun de toda la Europa, assi por la antiguedad y nobleza de linages q̃ en ella auia, como por la tierra començaua a ella, la qual aquel caudaloso rio, que Mondego tenia por nombre, con sus cristalinas aguas regaua. Y que todos aquellos campos que con tan gran impetu yua discurriendo, se llamauan el campo de Mondego, y el castillo que delante los ojos tenian, era la luz de nuestra España. Y que este nombre le conuenia mas que el suyo proprio, pues en medio de la infidelidad del mahometico Rey Marsilio que tantos años le auia tenido cercado, se auia su stentado, de manera que siempre auia salido vencedor, y jamas vencido. Y que el nombre, que tenia en lengua Portuguesa, era Monte moro vello. Adonde la virtud, el ingenio, valor, y esfuerço auian q̃dado por tropheos de las hazañas que los habitadores del en aquel tiempo auian hecho, y que las damas q̃ en el auia, y los caualleros q̃ lo habitauã florecian

recian oy en todas las virtudes que imaginar se podian. Y assi le conto la pastora otras muchas cosas de la fertilidad de la tierra, de la antiguedad de los edificios de la riqueza de los moradores de la hermosura y discrecion de las Ninfas y pastoras que por la camara de inexpugnable castillo habitauan. Cosas que a Felismena pusieron en gran admiracion, y rogandole las pastoras, que comiesse (porque no deuia venir con poca necessidad dello) tuuo por bien de acceptallo. Y en quanto Felismena comia de lo que las pastoras le dieron le auian derramar algunas lagrimas de que ellas en estremo se dolian. Y queriendole pedir la causa, se lo estoruo la boz de vn pastor que muy dulcemente al son de un rabel cantaua, el qual fue luego conoscido de la dos pastoras, porque aquel era el pastor Danteo, por quien Armia terciaua con la graciosa Duarda. La qual con muchas lagrimas dixo a Felismena, hermosa pastora, aunque el manjar es de pastoras, la comida es de princesa, que mal pensaste tu quando aqui venias, que auias de comer con musica. Felismena entonces le respondio, no auria en el mundo, graciosa pastora, musica mas agradable para mi que vuestra vista y conseruacion, y esto me daria a mi mayor occasion, para tenerme por princesa, que no la musica que dezis. Duarda respondio, mas auia de valer que yo quien esso os medeciesse, y mas subido de quilates auia de ser su entendimiento para entedello, mas

lo

lo que fuere parte del desseo hallarse, ha en mi muy cumplidamente. Armia dixo contra Duarda, ay Duarda, como eres discreta, y quanto mas lo serias, si no fuesses cruel. Ay cosa en el mundo como esta, que por no oyr a quel pastor que esta cantando sus desuenturas, esta metiendo palabras en medio, y occupando en otra cosa el entendimiento. Felismena, entendiendo quien podia ser el pastor en las palabras de Armia, las hizo estar atentas a oylle, el qual cãtaua al son de su instrumento esta cancion en su mismo lengua.

Sospiros miña lembrança
Naño quer, por vos naño uades,
Que o mal que fazen saudales
Se cure con esperança.

A esperança naño me val
Por la causa en que se ten,
Nem promete tanto ben
Quanto a suadade faz mal,
Mas amor, desconfiança
Me deron tal qualidade
Que nen me mata saudade,
Nen me da vida esperança.
Errarano se se quexaren
Os ollos con que en olley.
Porquen naño me queixarey,
En quanto os seus me lembraren,
Nem podra ver mudança
Iamas en miña vontade,

Ora

Ora me mate faudade,
Ora me deyxe efperança.

Ala paftora Felifmena fupieron mejos las palabras del paftor, que el cõbite de las paftoras, porque mas le parecia que la cancion fe auia hecho para quexarfe de fu mal, que para lamentar el ageno. Y dixo, quando le acabo de oyr, hay paftor q̃ verdadamente parece q̃ aprendifte en mis males a quexarte de los tuyos. Defdichada de mi, q̃ no veo, ni oyo cofa que no me ponga delante la razon q̃ tengo de no deffear la vida, mas no quiera Dios q̃ yo la pierda, hafta mis ojos vean la caufa de fus ardientes lagrimas. Armia dixo a Felifmena, pareceos hermofa paftora que aquellas palabras merecen fer oydas, y que el coraçon de adonde ellas falen, fe deue tener en mas de lo que efta paftora lo tiene? No trates Armia, dixo Duarda, de fus balabras, trata de fus obras que por ellas fe ha de juzgar el pẽfamiẽto del que las haze. Si tu te enamoras de canciones, y te parefcen bien fonetos hechos cõ cuydado de dezir buenas razones, defengañate, que fon de cofa de que yo menos gufto recibo, y por la que menos me certifico del amor q̃ fe me tiene. Felifmena dixo entonces feuorefciendo la raxon de Duarda, mira Armia, muchos males fe efcufarian, muy grandes defdichas no vernian en effecto, fi nofotras dexaffemos de dar credito a palabras bien ordenadas, y a razones compueftas de coraçones libres, porque en ninguna cofa

ellos

ellos muestran tanto serlo como en saber de sir por orden vn mal, que quando es verdadero, no ay cosa mas fuera della. Desdichada de mi, que no supe y aprouecharme deste consejo. A este tiempo llego el pastor Portugues donde las pastoras estauan, y dixo contra Duardo en su misma lengua. A pastora se as lagrimas destes ollos, e as magoas deste coraçano, sano pouca parte para abrandar a dureza con que suo tratado. Nan quero de ti mais, senano que miña compañia por estes campos tenamo seja importuna, ne os tristes versos que men mal jũto a esta fermosa ribeyra me faz cantar, te den occasiano densadamento. Passa fermosa pastora a esta a sombra destes salgeiros que o te pastor te leuara as cabras a orio, e stara a o terreiro do sol eñ quanto elas nas suyas crystalinas aguas se bañaren. Pentea fermosa pastora os teus cabellos douro junto a aq̃la clara fonte, donde ven o ribeiro que cerca este fermoso prado, que en yrei en tanto a repastar tu gado, e terei conta con que as quellas nano entren nas serras que alongo desta ribeira estano. Dessejo que nano tomes traballo en causa nengua, nen heu descanso en quanto en causas tuas nano traballar. Se ysto te parece pouco amor dize tu en que te poderei mostrar o bẽ que te quero, que nano amor final da pessoa dizer verdada en qualque cousa que diz que ofrecerse ha a esperiencia dela. La pastora Duarda entonces respondio, Danteo, se he verdade que ay amor no mundo, eu o tiue

contigo; e tan grande como tu sabes. Iamas ningun pastor de quantos apacentano seu ganados por los campos de Mondego, è bem as suas claras aguas alcançon de mi nengua so palabra con que tiueses occasion de quixarte de Duarda, nen do amor que te ela sẽpre mostrou a ningen tuas lagrimas e ardẽtes sospiros mais magoaron que a mi, ho dia que te meus ollos nano viano, jamais se leuantauano a cousa que lles desse gosto. As vacas que tu guardauas erano mais miñas que tuas muytas vezes (receosa que as aguar das deste deleitoso campo lles nano impedis sen ho pasto) me puna heu da quel outeiro, por ver si pareciano do que miñas ouellas erano por mi apascentadas, nen postas en parte onde sen sobre salto pascessen las eruas desta fermosa ribeyra ysto me donaua mi tãto en mostrar me sojeyta, como a ti en fazerte confiado. Ben sey que de mi na sogeiçano naceu tua confiança, e de tua confiança, fazer ho que sizistе. Tu te casaste con Andresa, cuya alma este en gloria, que cousa he esta, que algun tiempo nano pidi a Deus, antes lle pidia vingança dela, e de ti, eu passey despois de voso casamento, o que tu e outros muytos saben, quis miña fortuna que a tua me nano dese pena. Deixame gozar de miña libertade, e nano esperes que comigo podras ganar, o que por culpa tua perdeste. Acabando la pastora la terrible respuesta que aueis oydo, el sin ventura pastor

co-

començo a cantar estos versos al son de su ra
bel en nuestra lengua.

Los ojos con que mire
Que brados los veo yo,
En el coraçon que empleo
E otra parte su fe,
Mal aya mi entendimiento
El seso y conoscimiento,
Que asi me desampararon
Y a golpes no me storuaron
De mudar mi pensamiento.

Triste de mi que pensaua
Quando a otro me rendi?
Pero ya no estorua en mi,
Porque en mi señora estaua,
Pues luego si estaua en ella,
Porque causa (sin tenella)
Me puso a tan mal recado
Que un pensamiento maluado
Pudiesse apartarme della?

Augmenta la desuentura
Pensar en las occasiones
Y acrecientan las razones
El mal, si no tiene cura
Si es muerte para un perdido
Pensar en lo que se vido
Que hare mientras no muera?
Pues me bueluo a cuyo era
Y me niega auello sido.

Cau-

Causas defensas, disculpas,
 Todo viene a lastimarme
 No por cierto a disculparme
 De la menor de mis culpas
 El coraçon suffre alli,
 El alma socorre aqui,
 Sustenta el entendimiento,
 Solo el traydor pensamiento,
 Anda huyendo de mi.

En vn roble escriui un dia
 Crezca la firmeza y fe,
 Y agora quando passe,
 Vi lo que crecido auia,
 Causome gran confusion,
 Y dixe, porque razon
 En la rustica corteza
 Crece la fe, y la firmeza
 Que hallo en mi coraçon?

Estando pues el pastor Portugues may metido en acusarse de su inconstancia, oyeran a vna parte del prado muy gran ruydo, y golpes como de caualleros que se combatian, y todos con muy gran priessa se fueron ala parte donde se oyan, por ver que cosa fuesse. Y vieron en vna isleta que el rio con vna buelta hazia, tres caualleros que con vno solo se combatian, y aunque se defendia valientemente dando a entender su esfuerço y valentia, con todo esso, los tres le dauan tanto que hazer, que le ponia en necessidad de proueecharse de toda su fuerça. La batalla se hazia a pie, y los

y los cauallos estauan arrendendos a vnos pequeños arboles que alli auia. Y a este tiempo ya el cauallero solo tenia vno de los tres tendido en el suelo de vn golpe de espada, con el qual le acabo la vida. Pero los otros dos, que muy valientes eran, le trayan ya tal que no se esperaua otra cosa sino la muerte. La pastora Felismena que vio aquel cauallero en tan gran peligro, y que si no le socorriesse, no podria escapar con la vida, quiso poner la suya a riesgo de perdella por hazer lo que en aquel caso era obligada y poniendo vn aguda saeta en su arco, dixo contra vno dellos. Teneos a fuera caualleros que no es de personas que deste nombre se precian aprouecharse de sus enemigos con ventaja tan conoscida. Y apuntandole a la vista de la celada le acerto con tanta fuerça que entrandole por entre los ojos, passo de la otra parte de manera que aquel vino muerto al suelo. Quando el cauallero solo vio muerto a vno de sus contrarios, arremetio al tercero con tanto esfuerço, como si entonces començara su batalla, pero Felismena le quito del trabajo, poniendo otra flecha en su arco, con la qual no parando en las armas, le entro por de baxo de la tetilla izquierda, y le atrauesso el coraçon, de manera que el cauallero lleuo el camino de sus compañeros. Quando los pastores vieron lo que Felismena auia hecho, y el cauallero vio de dos tiros matar dos caualleros tan valientes, assi, vnos como otros quedaron en extremo admira-

mira-

mirados. Pues quitandose el cauallero el yelmo, y llegandose a ella le dixo. Hermosa pastora, con que podre yo pagaros tan grande merced como la que de vos ha recebido en este dia, sino en tener conoscida esta deuda para nunca jamas perdella del pensamiento? Quando Felismena vio el rostro al cauallero, y lo conoscio, quedo tan fuera de si, que de turbada casi no le supo hablar, mas boluiendo en si, le respondia. Ay don Felis, que no es esta la primera deuda en que tu me estas, y no puedo yo creer q̃ terna della el conoscimiento que dizes, sino el que de otras muy mayores me as tenido. Mira que tiempo me ha traydo mi fortuna y tu desamor, que quien solia en la ciudad ser seruida de ti, con torneos, justas, y otras cosas con que me engañauas (o con que yo me dexaua engañar) anda agora desterrada de su tierra y de su libertad, por auer tu querido vsar de la tuya. Si esto no te trae a conocimiento delo que me deues, acuerdate que vn año te estuue siruiendo de page en la Corte dela Princesa Cesarina, y aun de tercero contra mi misma, sin jamas descobrirte mi pensamiento, por solo dar remedio al mal que el tuyo te hazia sentir. O quantas vezes te alcance los fauores de Celia tu señora, a gran costa de mis lagrimas. Y no lo tengas en mucho, que quando estas no bastaran, la vida diera yo a trueque de remediar la mala que tus amores te dauan. Si no estas saneado delo mucho que te he querido, mira las cosas que la fuer-

ça de amor me ha hecho hazer. Yo me sali de mi tierra, yo te vine a seruir, y a dolerme del mal que suffrias, y a suffrir el agrauio que yo en esto recibia, y a trueque de darte contento, no tenia en nada viuir la mas triste vida que nadie uiuio. En trage de dama te he querido, como nunca nadie quiso: en habito de page te serui, en la cosa contraria a mi descanso que se puede imaginar, y aun agora en trage de pastora vine a hazerte este pequeño seruicio. Ya no me queda mas que hazer, sino es sacrificar la vida a tu desamor, si te parece que deuo hazello, y que tu no te as de accordar delo mucho que te he querido y quiero la espada tienes en la mano, no quieras que otro tome en mi la vēgança delo que te merezco. Quando el cauallero oyo las palabras de Felismena, y conoscio todo lo que dixo auer sido assi, el coraçon se le cubrio, de ver las sin razones que con ella auia vsado, de manera, que esto y la mucha sangre que delas heridas se le yua, fueron causa de vn supito, desmayo cayendo alos pies de la hermosa Felismena como muerto. La qual con la mayor pena que imaginar se puede, tomandole la cabeça en su regaço, con muchas lagrimas que sobre el rostro de su cauallero destilaua, començo a dezir; que es esto fortuna, es llegado el fin de mi vida, junto con la del mi don Felis? Ay don Felis, causa de todo mi mal, sino bastan las muchas lagrimas que por tu causa he derramado, y las que sobre tu rostro derramo

para

para que buelua en ti, que remedio terna esta desdichada, para que el gozo de verte no se buelua en occasion de desesperarse? Ay mi don Felis despierta si es sueño el que tienes, aunque no me espantaria si no lo hiziesses, pues jamas cosas mias te le hizieron perder. En estas y otras lamentaciones estaua la hermosa Felismena, y las pastoras Portuguesas le ayudauan; quando por las piedras que passauan a la isla, vieron venir vna hermosa Ninfa con vn vaso de oro, y otro de plata en las manos, laqual luego de Felismena fue conoscida, y le dixo: Ay Dorida, quien auia de ser la que a tal tiempo socorriesse a essa desdichada sino tu? Llegate aca hermosa Ninfa, y veras puesta la causa de todos mis trabajos en el mayor que es possible tenerse. Dorida entonces le respondio, para estos tiempos, es el animo, y no te fatigues hermosa Felismena, que el fin de tus trabajos es llegado, y el principio de tu contentamiento, y diziendo esto, le hecho sobre el rostro de vna odorifera agua, que en el vaso de plata traja, la qual le hizo boluer en todo su acuerdo, y le dixo, cauallero, si quereis cobrar la vida y dalla a quien tan mala a causa vuestra la ha passado q̃ beued del agua deste vaso. Y tomando Don Felis el vaso de oro en las manos, beuio gran parte del agua que en el venia. Y como vuo vn poco reposado con ella, se sintio tan sano delas heridas, que los tres caualleros le hauian hecho, y dela que amor

a causa dela señora Celia le auia dado, que no sintio mas la pena que cada vna dellas le podian cansar, que si nunca las vuiera tenido. Y de tal manera se boluio a renouar el amor de Felismena, que en ningun tiempo le parecio auer estado tan biuo como entonces, y sentandose encima dela verde yerua, tomo las manos a su pastora, y besandoselas muchas vezes, dezia. Ay Felismena; quan poco haria yo en dar la vida, a trueque delo que te deuo? Que pues por ti la tengo, muy poco hago en dartelo que es tuyo? Con que ojos podra mirar tu hermosura, el que faltandole el conoscimiento, de lo que te deuia, oso ponellos en otra parte? Que palabras bastarian para disculparme delo que contra ti he cometido? Desdichado de mi si tu condicion es en mi fauor, porque me bastara satisfacion para tan gran yerro, ni razon para desculparme dela grande que tienes de oluidarme. Verdad es que yo quise bien a Celia, y te oluide, mas no de manera que dela memoria se me passasse tu valor y hermosura. Y lo bueno es, que no se a quien ponga parte dela culpa que se me puede atribuyr, porque si quiero ponella ala poca edad que entonces tenia, pues la tuue para querer, no me auia de faltar para estar firme en la fe que deuia. Si ala estremada hermosura de Celia, muy clara esta la ventaja que a ella, y a todas las del mundo tienes. Si ala mudança de los

tiempos, esse auia de ser el toque donde mi firmeza auia de mostrar su valor. Si ala traydora de ausencia, tampoco paresce bastãte desculpa, pues el desseo de verte auia estãdo ausente de sustentar tu imagen en mi memoria. Mira Felismena quan confiado estoy en tu bondad y clemencia, que sin miedo te oso poner delante las causas que tienes de no perdonar me. Mas que hare para que me perdones, o para que despues de perdonado crea que estas satisfecha? Vna cosa me duele mas que quantas en el mundo me pueden dar pena, y es, ver que puesto caso que el amor que me as tenido y tienes, te haga perdonar tantos yerros, ninguna vez alçare los ojos a mirarte, que no me lleguen al alma los agrauios que de mi as recibido. La pastora Felismena que vio a don Felis tan arrepentido, y tan buelto a su primero pensamiento, con muchas lagrimas le dezia, que ella le perdonaua, pues no sufria menos el amor que siempre le auia tenido, y que si pensara no perdonalle, no se vuiera por su causa puesto a tantos trabajos, y otras cosas muchas con que don Felis quedo confirmado en el primero amor. La hermosa Ninfa Dorida se llego al cauallero, y despues de auer passado entre los dos muchas palabras, y grandes offrescimientos de parte dela sabia Felicia, le suplico que el y la hermosa Felismena se fuessen con ella al templo dela diosa Diana, donde los quedaua esperando con grandissimo desseo de verlos. Don Felis le

concedido, y despedido delas pastoras Portuguesas (que en extremo estauan espantadas delo que visto auian) y del affligido pastor Danteo, tomando los cauallos de los caualleros muertos, los quales sobre tomar a Danteo el suyo le auian puesto en tanto aprieto, se fueron por su camino adelante, contando Felismena a don Felis con muy gran contento lo que auia passado despues que no le auia visto. Delo qual el se espanto estrañamente, y especialmente dela muerte delos tres seluages, y dela casa dela sabia Felicia, y successo delos pastores y pastoras, y todo lo mas que en este libro se ha contado. Y no poco espanto lleuaua don Felis, en ver que su señora Felismena le vuiesse seruido tantos dias de page, y que puro diuertido el entendimiento no la hauia conoscido, y por otra parte era tanta su alegria de verse de su señora bien amado, que no podia encubrillo. Pues caminando por sus jornadas llegaron al templo de Diana, Donde la sabia Felicia los esperaua, y assi mismo los pastores Arsileo, y Belisa, Syluano, y Seluagia, que pocos dias auia que eran alli venidos. Fueron recebidos con muy gran contento de todos, especialmente la hermosa Felismena, que por su bondad y hermosura de todos era tenida en gran possession. Alli fueron todos desposados con las que bien querian, con gran regozijo y fiesta de todas las Ninfas, y de

de la ſabia Felicia, ala qual no ayudo poco Sireno con ſu venida, aunque della ſe le ſiguio lo que en la ſegunda parte deſte libro ſe contara, juntamente con el ſucceſſo del paſtor y paſtora Portugueſa Danteo, y Duarda.

LAVS DEO.

El fin del Septimo Libro.

LA HISTORIA DE ALCIDA Y SYLVANO

COMPVESTA POR IORGE de Montemayor.

A LA ILLVSTRE SEÑORA Doña Ana Ferrer, Dama Catalana.

SVene mi ronca boz, y lleue el viento
A ti o Lusitania, sus accentos,
Cante del crudo amor el mouimiento
Y el repartir de varios pensamientos.
Llorad humidos ojos vn contento
En quien fundo el amor mil descontétos,
Mi triste canto sea celebrado,
Con lagrimas, amor, pena, cuydado.

Hermanas de Feton dexad el llanto
Ninfas del hondo Tajo dadme oydos.
Apolo no guieis el carro en tanto,
Que canto delos dos de amor vencidos,
Que si el carro guiais, y ois mi canto,
Assi os lastimara, que los sentidos
Perdais, y el caro, vaya dela suerte, (te.
Que a vuestro hijo Phaetó cause la muer-

Las celebradas Ninfas de Mondego
Encima se sus ondas se leuanten,
Sintiendo del amor el biuio fuego,
Y con su amargo lloro el mundo espanté,
Sus blandos exercicios dexen luego
Y el mal de su pastor conmigo canten,
Y vos ermanas nueue aquien inuoco,
De aquel suaue liquor me dad vn poco.

Y tu doña Ana,cuyo nombre, y gloria
Y spira,mueue y rige el pensamiento,
Aquien veys versos van y la memoria,
Y en quien mi mal consiste y mi cõtento,
Recibe delos dos la triste historia,
Y pues no llega al suyo mi tormento,
El triste fin mirando io lo fio,
Que del podras muy bien sacar el mio.

El claro rio mondego celebrado,
Su fertil campo,verde y deleytoso,
El monte ado su monte esta assentado,
Y encima su ta stillo valeroso,
El su bosque de oliuas adornado,
Su alta sierra y valle muy vmbroso
Criaron a Syluano en quien amores
Mostraron,si ay amor entre pastores.

Su opinion,su ser,su fundamento,
Iamas a cosas baxas lo inclinaua,
Sentia el moço en si vn mouimiento,
Que a mas q̃ a ser pastor lo encaminaua,
Iamas le entendio alguno el pensamiento
Ni de mostrallo a nadie se preciaua,

Contino a coſas altas fue inclinado,
Y amigo dela ſciencia en ſumo grado.

Buſcaua por el campo los paſtores,
Demas virtud y ſuerte acompañados,
Al que ſabe de amor, habla en amores,
Y al que de ſolo el paſto, en los ganados
Llegar nunca ſe pudo a los menores,
Porque jamas lo fueron ſus cuydados,
Y aquien mas conuerſo fue a dos Iuſartes,
A quien el hablaua en todas partes.

Con eſtos ſu banado apaſentado
Andaua por el campo y ſu ribera,
Del dia ora tañendo, ora cantando,
Al ſon del rabel, flauta o de que quiera,
De noche ynos durmiendo, otros velando
Por el hambriento lobo, de manera,
Que en eſtos dos hallaua, y lo dezia,
Virtud, ſaber, esfuerço, y valentia.

Debaxo de altos pinos muy vmbroſos
Con los de Pina ſiempre conuerſaua,
Cuyo linage y hechos generoſos,
Al ſon de ſu çampoña los cantaua,
E los de Payua alli por muy famoſos,
Sus virtudes heroicas celebraua,
Llorando a dos Antonios, cuya ſuerte
Muy preſto la atajo la cruda muerte.

Miraua a quella cerca antigua y alta
Que por tropheo quedo delas hazañas,
Del ſanto Abad dõ Ioã, en quiẽ ſe eſmalta

La

La honra, el lueſtre, y prez delas Eſpaña
Alli la fuerça de Hector no hizo falta,
Pues deſtuyo ſu braço las compañas
Del Sarracino rey que lo seguia,
Y a ſu traydor ſobrino don Garcia.

Miraua aquel caſtillo inexpugnable
Por tantas partes ſiempre combatido
De aquel falſo Marſilio y deteſtable,
Y del traydor çulema en el naſcido,
Dezia el antre ſi, o quan notable
Muy gran Montemayor contino has ſido
Pues en tus altas torres fue guardada
La ſanta fe, y a fuerça dela eſpada.

Dezia, o alto monte y valeroſo,
Monte mayor el viejo tan nombrando,
E monte de fe, lleno y muy glorioſo,
Mayor por mas valiente y ſeñalados,
Llaman te el viejo a ti por mas famoſo,
Antiguo, fuerte, alto, y celebrado
Ado Minerua y Marte, ſe juntaron,
E con la ſciencia y armas te adornaron,

Deſpues (aunque no eſtaua enamorado)
Mil verſos, mil canciones les cantaua,
Y como quien eſta de amor tocado,
Formaua quexas del, y ſoſpiraua,
Segun moſtraua ſiempre en ſu cuydado,
Pareſce que a eſte tiempo ſe enſayaua,
O puede ſer que entonces ya ſentia
El graue mal de amor, y lo encubria.

Partiose el buen Syluano sospirando.
Del claro rio Mondego y su ribera (do.
Su rostro buelue atras de quando en quan
Como si amor por fuerça lo mouiera,
Dezia, o soledad, ya vas mostrando
Lo que despues haras, y la manera
Con que el pastor sentia essos enojos,
Mostrauan bien las aguas de sus ojos.

Para la gran Vandalia fue su via,
Que alla lo encaminaua su destino
Aca y alla mil vezes reboluia,
Hasta que despues deste a caso vino,
Do el caudaloso Duero parescia,
Tan manso como ayrado va contino,
De salzes y de alisos muy cercado, (do.
Dela vna parte vn soto, y de otra vn pra-

No fue como este prado y su ribera
Y vn cierto montezillo y fuente clara,
Aquel que Palas vio, que si este viera,
Con muy mas justa causa se admirara,
Y si las Ninfas deste conosciera
Quando las nueue vio no se espantara,
Que aquella differencia viera entre ellas,
Que vemos entre el sol y las estrellas.

Todo el gracioso campo se vehia,
De salzes y de alisos muy cercado,
La yedra por sus troncos reboluia,
Con vn enredo estraño y concertado
Segun la verde yerua parescia,
Que alli Medea las yeruas ha cortado,

Con que al oliuo viejo hizo nueuo,
Y al padre de Iason boluio mancebo.

Alli las auezillas resonauan,
Mostrando su dolor, y sus querellas,
Sobre que dulcemente discantauan,
Y el Echo respondia accentos dellas,
Los quales alas Ninfas informauan,
Del crudo mal de amor, y las centellas
Que aun en los auezillas sin sentido,
Aquel hijo de Venus ha encendido.

Al tiempo que llego aqui Syluano
Llegada era la dulce primauera,
Con las alegres nuues del Verano,
De hoja y flor poblando la ribera,
Dexar de sospirar no fue en su mano,
Ni aun de sentir dexar aquien lo viera,
Alla dentro en su alma vn mouimiento
De enamorado, y triste pensamiento.

Luego Syluano vio vna clara fuente
Al pie de vn verde salze en este prado,
El zephiro la ornaua blandamente,
De vn ventizico fresco y muy templado,
Al qual menea el salze, y la corriente,
Haze con el vn son tan concertado,
Que no le hizieran tal segun yo creo,
De Apollo la vihuela, y la de Orpheo.

Como el que de su dama esta apartado,
Y su ydea tiene en la memoria,
Que si le afflige amor, pena, o cuydado

Comiença a imaginar ſu dulce hiſtoria,
E ya deſpues de auella imaginado,
Le mata verſe auſente de ſu gloria,
Aſſi dexa al paſtor muy ſin ſoſſiego,
Ver al hermoſo Duero y no a Mondego.

Canſacio, ſoledad, poca alegria
Moſtraua alli Syluano, en ſu ſemblante
Congoxa es quien le tiene compañia,
Ningun mal puede auer que ya le eſpante,
Mas la triſteza graue que ſentia,
Al ſueño fu al llamar, y en vn inſtante
Al ſalze ſe arrimo y ſobre la mano
Su cabeça afirmo, y durmio Syluano.

Y aun que el canſado cuerpo repoſaua,
El alma (como ſuele) no dormia;
Antes el crudo amor le reuelaua
El mal, de que el paſtor ya ſe te temia,
Y entre otra muchas coſas que ſoñaua,
Muy llena de temor le pareſcia
Que hazia el venia vna paſtora
La qual el conoſcio luego a la hora.

Arma ſe llamaua eſta zagala,
Que de Syluano fue muy gran amiga
Su hermoſura, y ſer, auiſo, y gala,
A la fama eſpanto, y ella lo diga;
Ninguna de ſu tiempo ſe le iguala,
Aunque fortuna fue tan ſu enemiga,
Que no corto a medida ſu ventura
De ſu valor, eſtado, y hermoſura.

Venia

Venia la paſtora aſſi adornada
Como tras el ganado andar ſolia,
La ſaya verde,clara,y muy plegada,
Quel blanco pie deſcalço le encubria,
Sayuelo blanco, y manga no apretada,
Ni muy ancha tampoco en demaſia,
Y aunque es alto el collar deſabrochado,
Por no offender al cuello delicado.

Sobre los ombros trae ſus cabellos
Como rayos del ſol,y mas dorados,
Y como quien ſe precia poco dellos,
De vna cierta deſorden,adornados,
Vna toallica blanca trae ſobre ellos
Los cabos por la punta ambos tomados,
No pueſtos por igual, no muy derechos,
Preſos con alfileres ſobre los pechos.

Al ombro vna çamarra mal doblada
Del braço ſu çurron traya colgando,
En la derecha mano vna cayada,
Y el blanco pie en l'arena matizando,
Llego a Syluano ya como canſada
El qual de verla alli ſe eſta admirando,
Y no pienſa que es ſueño o deſconcierto,
Sino que aquella es y eſta deſpierto.

Pareſcele al paſtor que le abraçaua,
Llorando de ſu ojos y. dezia,
No ſe Syluano yo amor do eſtaua,
Quando en el duro pecho ſe imprimia,
De aquel paſtor cruel que me moſtraua,
Que mas que a ſu alma propria me queria,

Pues vuo en el tan supita mudança
Que me dexo sin vido ni esperança.

Mudado se a Teonio y tan mudado,
Quel Dorida lo goza, y es su esposo,
Vn blanco coraçon desengañado,
Burlo le vn crudo, ingrato y cauteloso,
El vno esta casado otro cansado,
El vno en gran dolor, otro en reposo,
O asperas mudanças de fortuna
Vida enojosa, triste, e importuna.

Dios sabe (o mi Syluano) quantos dias
Despues que el rio Mondego assi dexaste
Se me acordo de ti, que me dezias,
Quando mi pena viste y la notaste,
Dexar deues Armia tus porfias,
Mas ya no as de poder pues te entregaste,
Bien deuias tu entender aquel quien era,
Y aun yo si no lo amara le entendiera.

Mas ay de quien se ve de amor robada
Que nunca jamas cree consejo alguno,
Y assi fuy triste yo, que engañada,
T tuue entonce a ti por importuno.
Contra su amor jamas creyera nada,
Que en su fe me mostro ser solo vno,
Y tanto era el amor que le tenia,
Que no crey mi mal, aunque le via.

A Venus de su hijo me he quexado,
Y a su hijo llamo por informarse
Por todo el vniuerso se ha buscado
Y creen

Y creen que por demas sera hallarse,
Que en este soto espesso esta emboscado,
Y parescer no quiere hasta vengarse
De vna hermosa Ninfa, muy esenta,
Que nunca jamas del ha hecho cuenta.

Y que esto ha de hazer a costa suya,
Y de vn pastor mancebo y estrangero,
Al miedo el falso amor que ella le huya
Por esso se embosco, mas yo no quiero
Que seas tu el pastor, y te destruya,
Syluano vete luego, y se a primero
Que esta Ninfa veas y te vea,
Y a tu costa el amor vengado sea.

No sabes que es amor sino de oydas,
No quieras o Syluano la experiencia,
No quieras ver mil lagrimas perdidas,
Ni quieras entender el mal de ausencia
No quieras ver passiones nunca oydas,
I despues desto el aspera sentencia
Que da contra el amante el que es amado,
Sino esta muy de veras lastimado.

A quien no matara solo vn oluido?
A quien vn disfauor no llega al cabo?
Que medio ha de tener quien no es q̃rido?
Para de amor sufrir dolor tan brauo?
Pues ay de aquel que fue fauorescido,
Si vn pensamiento viene de otro cabo
Y causa en la que ama vn mouimiento,
Que a este mal no llega entendimiento,

Que

Que es ver vn amador si llega vn celo,
  Agora sea con causa agora sin ella?
  Aquella ansia perpetua, y desconsuelo,
  Aquel no ver la cosa y asir della,
  Aquel si occasion quexarse al cielo,
  Aquel oyr la disculpa y no creella?
  Y a vezes aunque es mal para matallo
  Temiendo otro mayor dissimulallo.

Assi que vete luego mi Syluano,
  Y mirar el crudo amor do me ha llegado,
  No pongas tu contento en vna mano,
  De quien jamas le dio que aya turado,
  Seruirle y ser leal es muy en vano,
  Ved que seria de aquel q̃ se ha entregado,
  Sin mas ni mas a esta niño ciego
  Variable, falso, libre, en si sossiego.

Y estando en este sueño muy metido,
  Le parescio llegar a quella fuente
  Con grande magestad, pompa, e ruydo,
  El niño dios de amor, que te repente,
  Mandaua Armia prender por auer sido
  Contra lo que ordenaua, y breuemente,
  Fue puesta en la prision de los culpados,
  Que contra amor an sido conjurados.

Y con el gran ruydo despertando
  Temido luego el pastor lo que sonaua,
  De Armia las palabras contemplando,
  Y lo que hizo amor consideraua,
  Entre soltura y sueño esta temblando,
  Al tiempo que la aurora començaua

A matizar el campo, rio, y prado,
Y el montezillo, y soto, celebrado,

No mira alli Siluano el claro rio,
Ni el campo tan diuerso en sus colores,
Ni mira el arboleda, ni el rocio,
Como grano de aljofar en las flores,
Mas de lo que soño esta tan frio
Que no dira que oyo los ruy señores,
Ni la Calandria, dulce enamorada,
Que entonce a sus amores da alborada.

No vee Febo venir resplandeciendo,
Ni ve el lustre que da a toda cosa,
No siente vn ayrezillo, que bullendo,
La hermosa arboleda no reposa,
No ve vna espessa nyebla yrse huyendo
De encima el claro rio, pressurosa
No vee sino vn dolor y pena estraña,
Con quien el coraçon jamas se engaña.

Estando en su fatiga muy metido,
Bien fuera de pensar en otras cosas,
Hiriole vn dulce canto en el oydo,
De dos bozes suaues y graciosas,
Fue a leuantar los ojos constreñido,
Y alli dos Ninfas vio assaz hermosas,
Limpiaua vna los ojos y cantaua,
Y otra cogendo flores le ayudaua.

Mostro la vna estar de amor herida,
Y otra mostro biuir de amor esenta,
Vna mostro a amor estar rendida,

La otra con amor no tener cuenta,
La vna esta en amor muy encendida,
La otra fria en el,y muy contenta,
Y como,tal la vio cogendo flores,
Muy fuera de pensar en mal de amore

Belisa es la que llora muy quexosa,
De vna deslealtad con ella vsada
No le valio ser casta,no hermosa,
Leal,honesta,firme,y auisada.
No le valio poner su amor en cosa
Tan alta,illustre,clara,y leuantada,
Para dexar de ver por simil males,
Que causan coraçones desleales.

Alcida era la Ninfa que cogendo
Las flores va,muy fuera de cuydado
La pena de Belisa,no sintiendo
Ni el mal,que amor le tiene aparejad
A la fuente se vienen concluyendo
Su dulce canto,e strańo,y concertado,
Y a vn que trayan sueltos su cabellos.
Mil coraçones presos traen a ellos.

Y no vido Syluano despues desto
De que venian vestidas de turbado,
Cego mirando luego el claro gesto
De quien principio dio a su cuydado,
E assi no fue a mi plu manifesto
De las dos el vestido,ni el tocado,
Solo dixo Syluano que trayan
Guirnaldas de laurel, quando venian.

Y no vieron las Ninfas a Syluano
Hasta llegar las dos juntas a la fuente,
Alcida que lo vio, el sobrehumano
Rostro, se le mudo muy breuemente
Amor que el arco tiene ya en la mano,
Luego a punto a los dos cõ flecha ardiẽte,
Y no errando el blanco, en aquel punto,
Cada vno por el otro esta difunto.

Quien viera alli a Syluano estar vencido
De amor, el qual de oydas conoscia,
Quien viera estar Alcida sin sentido
En ver que siente vn mal que no temia,
Quien vee a Syluano estar embeuecido
En solamente ver por quien moria,
Quien vee temer Alcida aquella hora,
Si a dicha ama el pastor otra pastora.

Los ojos de Syluano bien mostrauan,
Que por los de su Alcida se perdian,
Y los de su Alcida alli dissimulauan
Lo menos, que lo mas ya nõ podian,
Los de Belisa claro deuisauan,
Por experiencia, y mas por lo que vian,
Lo que en los dos amor auia hecho,
Rompiendo a cada vna el blando pecho.

Suspensa y espantada estaua Alcida,
Y muerto mas que biuo esta Syluano,
De amor cree la pastora estar herida,
Y el triste no de amor mas de su mano,
Esta dissimulada aun que vencida,
Y esta el pastor perdido, e muy vfano,

En

En solo ver que mira, y es mirado,
Ora sea volontario, ora forçado.

Los ojos de los dos estan hablando,
Las lenguas estan mudas por vn poco
Los de Syluano en hito estan mirand
Y los de Alcida miran poco a poco,
Los de Belisa salen derramando,
Lagrimas, y diziendo, o amor loco,
Hasta en los prados, seluas, do ay pa
Quieres que se padezca mal de amo

El tiempo les falto y el recogerse,
A vn alto palacio fue forçado
Syluano en vellas yr, y solo verse
De vn graue y nueuo mal fue traspas
Seguillas quiere y teme el atreuerse,
Aunque la ponga fuerças su cuydad
Y en fin se queda alli cabe la fuente,
Su graue mal llorando amargament

Alcida va consigo peleando,
Y crece poco a poco su herida,
Su mal alla entre si dissimulando,
Fingendo del amor no esta vencida
Pero mirãdo atras de quando en qu
Dezia ella entre si. Ay triste Alcida
Mas calla sospirando, y dizẽ luego,
No temo al crudo amor, ni a su grã f

Algunas vezes por alli tornauan,
Las Ninfas y al pastor Syluano vian,
Mirandole las dos dissimulauan,
Y so

Y ſolo en el mirallas lo entendian.
Y como al gran palacio ſe tornauan,
Al triſte amador nueuo aſſi afligian,
Que con ſoſpiros lagrimas moſtraua,
Que ya ſu vida triſte ſe acabaua.

Deſpues de algunos dias ſer paſſados,
Alcida que ſufrir ya no podia
La gran paſſion, los aſperos cuydados
Que a ſu cauſa Syluano padeſcia,
Se vino con Beliſa a los collados
Ado el paſtor Syluano eſtar ſolia,
Con determinacion de no peſalle,
Si aquel paſtor ſu mal quiere moſtralle.

Llegadas do Syluano eſta llorando
Beliſa ſe ſento cabe la fuente,
Syluano mira Alcida ſoſpirando,
Y Alcida diſſimula ſabiamente,
Mas el amo alli ſobrepujando
A lo que fingir quiere el que lo ſiente
En contemplallo ſe quedo ſuſpenſa,
Sufriendo alla entre ſi ſu pena immenſa.

Pues como cada qual eſta eleuado,
Quiſo hablar Beliſa interuiniendo
Llegoſe a el, tirole del caydado,
Dexoſelo lleuar no lo ſintiendo,
Y dixole, a paſtor quan deſcuydado
Eſtas, pero Syluano en ſi boluiendo
Le dixo, no ay cuydados mas derechos,
Que los deſcuydos por amores hechos.

Respondele Belisa, bien lo creo,
Triste de la que ha tanto que lo siente,
E como de le oyr tuuo desseo,
Llegose junto a el cabe la fuente,
E dixo cuyo soys de lo que veo,
Le respondio Syluano blandamente,
Amor no me dió cuyo hasta agora
Que me ha dado vna Ninfa por señora.

Belisa replico quien es aquella
Que en vn punto pastor pudo robarte?
Syluano respondio, no se mas della
Que no saber por ella de mi parte,
Despues que con mis ojos pude vella,
Para tratar de mi soy poca parte,
E aun que Belisa entiende su fatiga
No se lo da a entender porque el lo diga.

Alcida aunque eleuada bien oya,
Lo que el pastor responde, y sospechaua,
Si es ella y otra no por quien dezia,
Si de su amor, o de otro preso estaua,
Y como quien amaua en demasia,
Y en lo que respondio no se fiaua
Dixo a Belisa passo, y al oydo,
Preguntale por quien esta perdido.

Torno Belisa luego a importunalle,
Diziendo, di quien causa tu fatiga?
Syluano respondio, la lengua calle,
Lo que en mi alma entro y amarla diga,
No quiso mas Belisa importunalle,
Y como su dolor en fin le obliga,

Se

Se va su passo a passo por el prado,
Dexando alli los dos con su cuydado.

Suspiendole a Syluano su tormento,
Pensar que amor en el esta seguro,
No siente la pastora descontento,
En ver que entro en su alma el amor puro,
Mas por honrar la entrada al pensamiẽto,
De su gran discrecion derriba el muro,
E assi se estan los dos porque a hablarse,
Ninguno dellos osa auenturarse,

Parescele a Syluano que ya tarda,
Hablar quiere, y no dize cosa alguna,
Amor es quien lo mueue y acobarda,
El atreuer y el miedo estan a vna,
Temor es el que esta diziendo aguarda,
Si mal dize que hable y lo importuna,
No halla medio alguno el desdichado,
A quien no hurte el cuerpo su cuydado.

En esta confusion esta metido,
E Alcida esta tambien metida en ella,
Cada vno esta cobarde y atreuido
Para dezir al otro su querella,
Cada vno de su pena esta vencido,
Pero Syluano en fin forçado della
Templado, baxo, ronco, y como quiera,
Le començo a hablar desta manera.

Señora mia si este mi tormento
Dissimular pudiere de alguna arte,
O si en amor cupiera sufrimiento,

Callará yo mi mal por no enojarte,
Mas es tan desusado el mal que siento,
Que yo para encubrillo no soy parte,
Ni soy quien en dezillo tengo culpa, (pa.
Que amor es quien me mueue y me discul

El gran amor que tengo no es a caso,
Por elecion ha sido, yo lo siento,
Vn passo contó amor tras otro passo,
En todo vuo su cuenta y su descuento,
Quitando Ninfa mia el mal que passo,
Vuestro valor y mi merecimiento
En todo vuo su cuenta, pero en esto
Podella auer jamas es manifiesto,

Mis ojos no sin causa te miraron,
Pues no ay cosa que ver despues de verte,
Mi espiritu cansado te entregaron,
Que contra tu beldad no ay cosa fuerte,
El alma, y los sentidos se juntaron,
Y acuerdan todos juntos de vna suerte,
Desentregar á ti, y quien huyere,
Que pierde luego el ser q̃ en mi tuuiere.

Padezco vn solo mal y mil dolores,
De qui en mi mal eterno esta cercado,
E aunque forço amor a mis amores,
Pues yo no resisti, no fue forçado,
Fatigas, descontentos, disfauores,
No me haran llamar triste a mi hado,
Que no es tan malo el mal de ser catiuo,
Quan bueno es el biuir, pues por ti biuo.

Si

Si eſtando yo ſin mi hablo contigo,
E viendote no eſtoy corto y medroſo,
No ſoy (Señora)yo,el que eſto digo,
Hablar deue otro en mi,pues hablar oſo,
Amor aunque es la parte,es bué teſtigo,
De cómo lo que digo me es forçoſo,
O ſea atreuimiento,o ſobra,o mengua,
Mouer delante ti mi ruda lengua.

Y aſſi callo quedando ſoſſegado,
E no callar tan preſto bien quiſiera,
Vuo temor en fin de auer callado,
Por lo que aquella Ninfa oyr eſpera
Pienſa que la indigno en auer hablado,
E que hablando mas entretuuiera
La terrible ſentencia que eſperaua,
Y eſto cauſo el temor quando callaua.

Mas ella aunq̃ a Syluano eſta eſcuchando
Bien mueſtra que de amor no eſta ſegura,
Ora el diuino roſtro matizando
Con vn biuo color de grana pura,
Ora ſecretamente ſoſpirando,
Ora vn dulce mirar,vna blandura,
Que a el para reſpueſta le baſtara
Si el crudo mal de amor no lo cegara.

Si el boluia los ojos hazia el ſuelo,
Dando alguna razon con mouimiento,
Alçaua ella los ſuyos con vn zelo,
De ver a quien cauſaua ſu tormento,
Y quando el otra vez los buelue al cielo,
Para le encareſçer ſu penſamiento,

Alcida yua los suyos abaxando ;
Y assi le va su vista salteando.

La Nimfa no quisiera respondelle,
Mas ya su voluntad no esta en su mano,
Pensando que el tardar sera offendelle,
Mil vezes lo acomete y es en vano,
Y aunque verguença llega a entrenelle,
En fin amor y fe, y el su Syluano,
En su memoria entraron y en vn credo,
Quitaron todos tres la fuerça el miedo.

Con vn blando sospiro començando
Y con vn rostro puro y muy sereno
Le dixo, tu dolor estoy notando
E no se si me saluo o me condeno,
Por ser tuyo tu mal lo estoy passando,
E si mi hado en esto es malo, o bueno,
No estoy tan libre para yo vzgalle,
Mas ya que hablar amor, la razon calle.

Si yo temo tu fe, si tengo miedo,
Que no viene sin causa esta sospecha
Si en tu mano es fingirte triste, o ledo,
Ymaginallo yo que me aprouecha?
Saber que ya no mancho en mi ni puedo,
Me haze estar contenta y satisfecha,
E pues que tu y amor teneis la culpa,
En ambos terna Alcida su disculpa.

Quisiera yo fingirme muy esenta,
E padescer secreto lo que siento,
Quisiera estar quexosa y descontenta,
Lla-

Llamando a tu passion atreuimiento
Mas el dolor que agora me atormenta,
No tanto lugar al pensamiento
Para que encubrir pueda su accidente,
Mostrandose al reues delo que siente.

Mas ya que paro aqui mi mala suerte
O buena para mi si tu quisieres,
Que puedo yo hazer sino quererte,
Y aunq̃ me pese creer, que tu me quieres?
Y pues pastor, ya temo yo perderte,
Que mas prẽda de amor para que esperes
Que yo nunca jamas podre oluidarte,
Qu'aun tu desamor podras quexarte.

Callo con esto Alcida, y no callara.
Si mas que dixo alli dezir pudiera,
Si mas ay, que mostrar, aun mas mostrara,
E si ay mas que querer, aun mas quisiera
Ninguna cosa entonce le estoruara,
Aun que la muerte alli sobreuiniera,
Para dezir la pena que sentia,
Aquel que mucho mas que a si quería.

Y aunque quedo con rostro sossegado,
Mostro en su coraçon no auer reposo
En vn blando sospiro, y adornado
De vn cierto boluer de ojos muy ayroso,
Ved que haria Syluano en tal estado,
Estando vn poco antes tan medroso
Dela respuesta dura de su Alcida,
A quien su libertad esta rendida.

No

No le perdio el paſtor razon ninguna,
Que todas la eſcriue en ſu memoria,
Mi pienſa que jamas perſona alguna
Saco de ſer vencido, tal vitoria
Mas temeſe el paſtor que la fortuna
Le venga a tomar cuenta deſta gloria,
Que nunca el amor dio contentamiento,
A quien fortuna dexa ſin deſcuento.

Beliſa, que eſcondida eſta eſcuchando,
Lo que paſſaua Alcida con Syluano,
A cada paſſo deſtos ſoſpirando,
Eſta teniendo a amor por inhumano
De ſu paſtor ſe acuerda contemplando
Quantas vezes le dixo en aquel llano,
Lo que a Syluano alli oydo auia,
Y ella lo que Alcida reſpondia.

Dezia quiera Dios por lo que toca,
A eſta nueuamente enamorada,
No eſte el amor de aquel ſolo en la boca,
Y el alma eſenta del y deſcuydada,
Que quanto en ellos mas amor ſe apoca,
Tanto mas ſu paſtora eſta prendada,
No temen ya de amor mudança alguna,
Como ſeñores gozan ſu fortuna.

En quien nunca ſe vio tan gran mudança,
Como en Alcida, ſiendo tan eſſenta?
Que a tantos perder hizo la eſperança,
Sin que del mal de amor hizieſſe cuenta,
Eſtraña orden de amor, eſtraña vſança,
Que tenga por mal caſo y por affrenta,
Auer

Auer vn coraçon que sea esento,
Para poder viuir sin su tormento?

Alcida en este tiempo esta rogando,
Que la çampoña toque el su Syluano,
Tomauala el pastor no porfiando,
Que porfiar alli no es en su mano,
Comiençala a tocar, y ella escuchando,
Y Belisa tambien, y aun todo el llano,
Ninfas del rio, Satiras, y Faunos,
Los sospendio, tomandola en las manos.

Mas quando Alcida oyo como tocaua,
Con ayre tan gracioso y excelente,
Y como con el son se concertaua,
El dulce murmurar de aquella fuente,
Que algunos versos cante le mandaua,
Y respondio el pastor alegremente,
Escoge tu la historia que quisieres.
Que yo no he de salir de lo que quieres.

Alcida que en Syluano esta su gloria,
Su vida, su contento, su desseo,
Su voluntad, su intento, su memoria,
Aunque mandalle assi tiene por feo,
Le dixo, canta vn poco de la historia
De la hermosa Syluia, y de Danteo,
Que en Lusitania fueron tan nombrados,
Y de Diana y Marte celebrados.

Syluano no sintio de mi contento,
De ser de su pastor assi mandado,
Que en verso no sabia el proprio cuento,

Para cunrallo al son y concertado,
Mas començo a tocar el instrumento,
Y de vn nueuo furor alli inspirado,
Haziendo emprouiso el verso assi dezia,
Con boz suaue y dulce melodia.

Llorando el fin ventura de Danteo,
Delante su pastora estaua vn dia,
Diziendo, porque causa, o alma mia,
No puedo verme a mi si no te veo?
Pastor le dixe Siluia, no te creo,
Y a otra parte el rostro reboluia,
Passar quiso de alli, mas no podia,
Verguença pudo mas que su desseo,

Danteo respondio medio difunto,
Porque esperança mia estais dubdosa,
De vn amor tan firme y verdadero?
Y Siluia replico, porque en vn punto,
Se muda, y haze sin qual quiera cosa,
Y el falso amor en esto es el primero.

Assi acabo Syluano, y muy quieto
Quedo puestos los ojos en Alcida,
La qual soleniza todo el soneto
Con lagrimas, sintiendo la cayda
De aquel jouen pastor, fuerte y discreto,
Pues en la primauera de su vida,
Corto la parca el hilo a gran porfia,
Por dar al moço Adonis compañia.

Muy bien sabida Alcida aquella historia
Mas nunca la mouio a sentimiento,

Hasta que tuuo amor en la memoria,
E vio par experiencia su tormento,
Y como en ver Syluano esta su gloria,
Tampoco le passo por pensamiento
Sentir que en el soneto que cantaua,
Con mudauças de amor la amenazaua.

Por alto no passo esto a Belisa
Que alli sintio de amor la rauia cruda,
Quando le oyo dezir de aquella guisa.
Amor es el primero que se muda,
Y dixo ay triste yo quien no se auisa
Quien se confia en amor, quiẽ no se ayuda
De lo que l'ha enseñado la experiencia?
Mas no da para esto amor licencia.

A caso boluio el rostro al claro rio
Belisa, y vio a Felina, que venia
Con su tan seco rostro como estio,
Escuresciendo el sol, nublando el dia,
Como el que ayrado sale a desafio,
Assi la estriña Satira venia,
Con sus descalços pies de Harpia pura,
Con su infernal meneo, y apostura.

Con su nariz muy larga y derribada
Con sus negros cabellos y erizados,
Con su muy chica frente, y muy rapada,
Con sus luzientes ojos y encaudado,
Con su garganta luenga y muy plegada,
Con sus muy largos dientes descarnados,
Con sus flacas mexillas y arrugadas,
Con sus frundizas tetas y colgadas.

Para cantallo al ſon y concertado,
Mas començo a tocar el inſtrumento,
Y de vn nueuo furor alli inſpirado,
Haziendo emproncto el verſo aſſi dezia,
Con boz ſuaue y dulce melodia.

Llorando el fin ventura de Danteo,
Delante ſu paſtora eſtaua vn dia,
Diziendo, porque cauſa, o alma mia,
No puedo verme a mi ſi no te veo?
Paſtor le dixe Siluia, no te creo,
Y a otra parte el roſtro reboluia,
Paſſar quiſo de alli, mas no podia,
Verguença pudo mas que ſu deſſeo.

Danteo reſpondio medio difunto,
Porque eſperança mia eſtais dubdoſa,
De vn amor tan firme, y verdadero?
Y Siluia replico, porque en vn punto,
Se muda, y haze fin qual quiera coſa,
Y el falſo amor en eſto es el primero.

Aſſi acabo Syluano, y muy quieto
Quedo pueſtos los ojos en Alcida,
La qual ſoleniza todo el ſoneto
Con lagrimas, ſintiendo la cayda
De aquel jouen paſtor, fuerte y diſcreto,
Pues en la primauera de ſu vida,
Corto la parca el hilo a gran porfia,
Por dar al moço Adonis compañia.

Muy bien ſabida Alcida aquella hiſtoria
Mas nunca la moſtro a ſentimiento,

Ha

Hasta que tuuo amor en la memoria,
E vio par experiencia su tormento,
Y como en ver Syluano esta su gloria,
Tampoco le passo por pensamiento
Sentir que en el soneto que cantaua,
Con mudauças de amor la amenazaua.

Por alto no passo esto a Belisa
Que alli sintio de amor la rauia cruda,
Quando le oyo dezir de aquella guisa.
Amor es el primero que se muda,
Y dixo ay triste yo quien no se auisa
Quien se confia en amor, quiẽ no se ayuda
De lo que l'ha enseñado la experiencia?
Mas no da para esto amor licencia.

A caso boluio el rostro al claro rio
Belisa, y vio a Felina, que venia
Con su tan seco rostro como estio,
Escuresciendo el sol, nublando el dia,
Como el que ayrado sale a desafio,
Assi la estraña Satira venia,
Con sus descalços pies de Harpia pura,
Con su infernal meneo, y apostura.

Con su nariz muy larga y derribada,
Con sus negros cabellos y erizados,
Con su muy chica frente, y muy rapada,
Con sus luzientes ojos y encaudado,
Con su garganta luenga y muy plegada,
Con sus muy largos dientes descarnados,
Con sus flacas mexillas y arrugadas,
Con sus frundizas tetas y colgadas.

Su aya era esta bruxa y conoscida,
Por tan desconfiada y tan celosa,
Que dellas fue contino aborrescida.
Por muy pesado, necia, y cautelosa,
Mas era en fin por fuerça obedescida,
Por no poder hazerse alli otra cosa,
E assi como la vio venir Belisa,
A Alcida va de presto, y se lo auisa.

Llego Felina luego con su gusto,
Mas de infernal vision que cosa humana,
Diziendo, dezi Ninfas, que es aquello?
Que os vide buscar yo cada mañana?
Belisa le replica o quan de presto
Os enojas assi Felina hermana,
Que haze al caso andar por este prado,
Do no se oye pastor, ni vee ganado?

Abrio Felina entonce alli su boca
La qual sus dientes tiene siempre abierta,
Y dixo, do ay verguença mucha o poca,
Iamas la orden comun se desconcierta,
Hazeis me andar buscandoos hecha loca
El diablo me entrego llaues ni puerta,
Dixo entre si Belisa, si haria
Que vn diablo, de otro diablo se fiaria.

No dixo esto tan baxo que no oyesse
Felina lo que dixo, y muy rauiosa
Le respondio, que aquello no dixesse,
Ni fuesse confiada en ser hermosa,
Que si ella se affeytasse y compusiesse,
Quiça que no auria Ninfa tan graciosa,

Y que

Y que auia visto en ella que tocalla,
Para llamalle diablo, y afrentalla.

Y prosiguiendo dixo, estas hermosas
En sus rostros pintados, confiadas
Estan mas alteradas y humosas
Que si ellas fuessen deas celebradas,
Sus vamonos de aqui, porque estas cosas
Belisa, para mi son escusadas,
Ora sea yo hermosa, ora fea,
Que a fe que alguno ay que me dessea.

Mil pesadumbres destas se dezian,
Aunque Belisa siempre se burlaua,
Los dos amantes tristes ya tenian,
La ausencia cō que el tiempo amenazaua,
Las Ninfas a este tiempo se partian,
La vieja yua delante y las guiaua,
A quel que amor toco con cruda mano,
Podra juzgar qual queda alli Syluano.

Alcida no vea en si, ni a si se entiende,
Sus ojos buelue atras, yua buscando
Aquel a quiē la ausencia el fuego enciēde,
Que va su soledad quedo llorando,
Belisa a quien amor tambien offende,
El mal delos dos siente imaginando,
Si siente algo la vieja, y va diziendo,
O es muerto ya el pastor, o esta muriēdo.

Felina en ella va los ojos puestos,
Belisa la miro con vn desgayre,
De vn cierto boluer de ojos entrepuestos.

Y el rostro assi torcido por donayre,
Felina dixo assi hazed me gestos,
Belisa respondio con gentil ayre,
A saber yo hazer gestos, yo os hiziera
Vno, que muy mejor que el vuestro fuera.

La vieja se torno a trauar con ella,
Y no aduertio al pastor que atras venia
Siguiendo a su pastora, como a estrella
Que la cansada naue a puerto guia,
Mas luego alli perdio la vista della,
E vio como la vieja las metia
En vn alto palacio sumptuoso,
Que a poco trecho esta del valle vmbroso.

Quedo el triste pastor, mas no ha quedado,
Que con Alcida fue; aunque quedaua
Tan triste que por si se ha preguntado,
Como el que sin su alma se hallaua,
Y su dolor responde acelerado,
Diziendo que su cuerpo solo estaua
Alli, mas que su alma ya era yda,
Y solo el dolor daua al cuerpo vida.

No vee Syluano aquel hermoso gesto,
Consumese su vida a poco a poco,
No sabe si es a Alcida manifiesto,
El mal que le atormenta, y buelue loco,
Y el sinnventura atamante a todo esto,
Se esfuerça quanto puede, e puede poco
Que quien su alma dio y esta sin ella,
Iamas gozo de effecto alguno della,

Su Luna se entrepuso, y eclypsado,
Estaua el coraçon del nueuo amante,
A otra orizon vee su sol passado,
Y so fortuna buelta en vn instante,
En vn espesso myrto y muy problado,
De hojas sin passar mas adelante,
Se mete el sin ventura lamentando,
Al cielo, tierra, y mar, mil quexas dando.

Ora se quexa alli de su ventura,
Agora esta quexando de su Alcida,
Ora del infernal gesto y figura,
De aquella vieja falta endurecida,
Ora de amor que el coraçon le apura,
Ora dessea la muerte, ora la vida,
Y no hallando en vna, ni otra medio,
Tomo el viuir muriendo, por remedio.

Estando assi el pastor como y contado,
Venir vio hazia si vn viejo anciano,
Señor del monte, soto, y del ganado
Que alli se apascentaua en aquel llano,
Vn buen carcax al cuello trae colgado,
Ballesta armada al ombro, y en la mano
El asta trae tambien, do la afirmaua
En quanto el lobo o cieruo le tardaua.

Dissimulo el pastor su graue llanto,
Retruxo al coraçon su gran tristeza,
Sus lagrimas cessaron entre tanto,
Por ver del viejo anciano la graueza
Y no recibe el moço poco espanto,
De ver en su dolor tan gran crueza

Y ver

Y ver que dissimula el mal que siente,
Sin da llo a conoscer a toda gente.

Y el viejo no quedo poco espantado
De ver alli a Syluano, como digo,
Nunca en aquel lugar pacio ganado,
Ni alli busco pastor, solaz, ni abrigo,
Y conoscio muy bien de experimentado
El graue mal, que el moço trae consigo,
En ver perdido el rostro las colores,
Mas no entiende la causa si es de amores.

Y con vn rostro blando le dezia,
De a donde eres pastor? ò a donde vienes?
Que estando solo aqui sin compañia,
Muy gran muestra das, q̃ algun mal tienes,
De que procede el mal que en ti porfia?
Y el gran dolor que muestras, y sostienes?
Que si ay remedio en el, yo me profiero
A serte buen amigo y compañero.

Syluano respondio, dissimulando
De Lusitania soy, de vn vale vmbroso,
Adonde entre mis deudos repastando
El mi ganado anduue assaz gustoso
Ora en el campo andaua apascentando,
Ora en vn soto espesso y deleytoso,
Y las pastoras todas que alli andauan,
Su pena y sus amores me contauan.

Las vnas lamentando me dezian
Quan mal podiã suffrir el mal de ausencia,
Las otras el contento en que se vian,
A sus

A sus pastores viendo en su presencia,
Y las que ausencia, y celos padescian,
Quexauanse ante mi de su dolencia,
Mas yo les daua en todo su descuento,
Y enel descanso mas, que enel tormento.

Por cosas que despues me succedieron
Conuino que dexasse yo esta vida,
Los mis sentidos tristes bien sintieron
El mal que se ordenaua en la partida,
Los mis cansados passos me truxeron
Aqui do veis que a sido mi venida,
Y no tengo mas mal que me atormente,
Sino es la soledad, y el verme ausente.

El viejo respondio pastor amigo,
Iamas permanecio vn buen estado,
Lo que fortuna ves que vso contigo,
Vso con otros muchos que an passado,
Si a caso quieres tu viuir comigo,
Y te contenta el soto el verde prado,
Quiça podrias andar en compañia,
Que no te fueste tal como la mia.

Rescuscito el pastor como de muerto,
En ver que le cometen tal partido
Porque en aquella hora entendio cierto,
Por solo el rostro y ayre que enel vido,
Que es padre de su Alcida, y el concierto
Entre los dos fue echo y consentido,
Y assi se van los dos amo y criado,
Al alto y gran palacio ya nombrado.

Con-

Contar lo que sintio en velle Alcida,
Y li que sintio en verle el su Syluano
El viendo que el gozar de su querida
El tiempo se lo pone ya en la mano,
y ella en contemplar la alegre vida,
Que vano tras un mal tan inhumano,
No ay legua humana no q̃ hazello pueda
Que todo entendimiento atras se queda.

Pues no le plugo menos à Belisa,
Aunque temio su mal se descubriesse,
Y sin esperar mas los dos auisa,
Diziendo a cada vno que aduertiesse
En encubrir su pena, de tal guisa,
Que por señales nadie la entendiesse,
Ya culpa de vn liuiano y baxo excesso,
No resultasse en mal su buen successo.

Olimpo se llamaua el viejo anciano,
Padre de la hermosa y linda Alcida,
El qual dixo al pastor pues ya Syluano
En mi poder pensais passar la vida,
Aqui andara el ganado en este llano,
Y aqui sea vuestra choça y la manida
Para de noche estar con el ganado,
Do ay mas seguridad que no en el prado.

Syluano respondio, de lo que quieres
Iamas saldre yo vn punto (señor mio)
Yo dormire en el campo, si quisieres,
Por nieue, elada, truenos, agua, o frio.
Y si del mal o el bien que dispusieres,
En algun tiempo ves que me desuio,

Yo digo desde aqui que la manada,
Me quites luego al punto y mi soldada.

El viejo Olimpo tanto se agradaua
De ver el buen seruicio de Syluano
Que casa, hazienda, y honra, le fiaua,
De baxo estaua el hato de su mano,
La cuenta otros pastores la tomaua,
Y daua la tan buena al viejo anciano,
Que ya no le tomaua alguna cuenta
De leche, lana quesos, ni otra renta.

Las noches que passaua con su Alcida,
Los dias con Belisa conuersando,
Aquellos dulces ratos, y la vida,
(Que sin pensar perdella) esta gozando,
El alabar contino su venida,
El dulce sospirar de quando en quando,
De gran contentamiento y no fatiga,
No ay lengua de hõbre humano q̃ lo diga.

Pues como su fortuna ya cansasse,
Como cansarse suele entre amadores,
Y el tiempo apressura amenazasse,
De dar por solo vn bien cien mil dolores,
Con breuedad mando que se mostrasse,
El desastrado fin de sus amores,
El qual mostro a las gentes de tal modo,
Que a la stima mouiosse el mundo todo.

Syluano estando entonce el mal contento,
Que nũca hombre lo estuuo en tal estado
Sin sospechar la pena y gran tormento,

Que el tiempo y muerte le an aparejado,
Soñó vna noche vn ſueño en que el intẽto,
Del tiempo conoſcio, y el triſte hado
De ſu paſtora Alcida, cuya ſuerte
La amenazaua ya con breue muerte.

Soño que vio venir a ſu ſeñora
En boca de vn leon atraueſſada,
Y alli delante del lugar a l'hora,
Entre ſus dientes fue deſpedaçada,
Y que vnos gritos oyo de hora en hora
De vna hermoſa Ninfa, que llegada
Alli, le pareſcio a Beliſa tanto,
Que lo hizo deſpartar con gran eſpanto.

Y luego ſoſpecho la deſuentura
Que el ſueño poco a poco le moſtraua,
Del mal ſe defendia a fuerça pura,
Y en ver que es bien amado ſe esforçaua,
Pero el ſueño teme la ſoltura,
Tornando a imaginar lo que ſoñaua,
Y en buſca de ſu Alcida va derecho,
Para quedar con verla ſatisfecho.

Alcida con las noches que an paſſado,
Las quales pocas vezes las dormia,
O con jamas de ſi tener cuydado,
Sino es de aquel paſtor, por quien moria,
O con piſar deſcalça el verde prado,
Con ſu querido amor en compañia,
Vn mal le dio tan fuerte y tan creſcido,
Que el roſicler del roſtro le ha encendido.

De-

Debaxo vn pauellon que en vna huerta,
De aquel alto palacio armado estaua,
Esta la hermosa Alcida y casi muerta,
En ver el graue mal que le aquexaua,
Con vn paño de seda esta cubierta,
La cama de claueles rodeada,
Sentada junto a ella esta Belisa,
Que a su pesar la esta mouiendo a risa.

En esto entro el pastor alborotado?
Del sueño que soño muy descontento,
Llego do el pauellon estaua armado,
Su Alcida viendo alli, quedo sin tiento,
Y aunque por ella fuesse assegurado,
Que no era nada el mal, su pensamiento,
Delante de sus ojos le auia puesto,
El sueño que soño mirando en esto.

La fiebre a su pastora le crecia,
Y su biua color le acrescentaua,
La su garganta assi resplandecia,
Que el resplandor del sol sobrepujaua,
Tan mala ves del uecho descubria,
Con vna blanca mano que sacaua,
Que no se coraçon tan fuerte y duro,
Que alli pudiera estar de amor seguro.

Los ojos puso Alcida en su Syluano,
Con vna breuezita y dulce risa,
Lo mismo hizo el pastor, aunq̃ en su mano
No esta mostrar plazer de alguna guisa,
Del sueño vn mal le nasce sobrehumano,
El qual le conoscio muy bien Belisa.

Y dixo

Y dixo mayor mal que ſu dolencia,
Nos da entender Syluano tu preſencia

Reſpondeſele el paſtor diſſimulando,
No ay otro mal que a mi peſar me dieſſe,
Si no es ver yo mi bien aqui paſſando,
Lo que por ella yo paſſar pudieſſe,
Mas ellas no creyendole e jurando,
Que algun dolor ſi ſiente les dixeſſe,
Le an pueſto en muy grã rieſgo de dezillo,
Mas vee que toca a Alcida el encubrillo.

Cuyo color diuino eſta mudado,
Y firme toda via el penſamiento,
Y al ſu paſtor ſe vee en tal eſtado
Que la eſperança pierde y el contento,
Y el viejo Olimpo eſta con tal cuydado,
Que enel no puede entrar coutẽtamiento,
En ver ſu hija eſtar de aquella guiſa,
Y no con menos pena eſta Beliſa.

No tanto peſa Alcida de ſu muerte,
Como de ver que dexa a ſu Syluano,
Aprietale vn dolor, muy rezio, y fuerte,
Esfuerçaſe la triſte, y es en vano.
Tampoco puede creer querra ſu ſuerte
Quietalle luego vn bien tan ſoberano,
De la dolencia aprietan los dolores,
Mas dale mas que hazer el mal de amores.

Eſtuuo muchos dias alli Alcida,
Ora afloxando el mal, ora arreziando,
Si no y mueſtra ſeñal de tener vida,

Ma-

Mañana le esta muerte amenazando,
Seis meses passo assi aunque entendida
Su muerte fuesse luego en enfermado,
Mas los que la curauan lo encubrieron,
Hasta aquellas hora y punto que pudierō.

Y en fin muy a la clara ya mostrauan,
Tener poca esperança de su vida,
Sus delicados huessos se contauan,
Y la virtud del cuerpo es consumida,
Los sus hermosos ojos se añublauan,
La gana del comer esta perdida,
Seis dias turo assi desconfiada,
La triste Alcida, moça, y desdichada.

Ved que haria el pastor desuenturado
O que podria sentir su pensamiento
En ver que en breue el tiēpo le ha quitado
Su bien, y su alegria, y su contento,
Ya de llorar el triste esta cansado,
Mas a su mal no halla algun descuento,
Sino es que viendo muerta e su pastora,
Se mate el mismo a si en aquella hora.

Olimpo con Belisa alli se estauan,
A la pastora Alcida acompañado,
Toda la noche entera la velauan,
Su desdichada muerte alli aguardando,
A ello algunas vezes se allegauan,
Y con palabras blandar esforçando
Estan, a quien le da dolor mas fuerte,
Mil vezes su pastor, que no su muerte.

Y la tercera noche era llegada,
Belisa dixo a Olimpo que se fuesse,
Que la pastora estaua algo aliuiada,
Y que era justa cosa que el durmiesse,
Y pues Syluano estaua en la posada,
Que le mandasse luego alli viniesse,
Y assi junto los dos la velarian,
Y si arreziasse el mal le llamarian.

Pues como en este acuerdo concluyeron
Olimpo se salio, y entro Syluano,
Los dos llorando a solas estuuieron,
La muerte ya a este punto estaua à mano,
Alli junto a la cama se pusieron,
Mostrandole vn plazer fingido y vano,
Y dixo como estais mi amor primero?
Alcida respondio, la muerte espero.

Replicale Syluano Dios no quiera
Que yo vea de mis ojos vuestra muerte,
Porque es mejor (mi alma) que yo muera
Que recebir despues vn mal tan fuerte
Syluano estaua tal, que quien lo viera
Pudiera bien sentir su mala suerte,
Porque a qualquier palabra q̃ alli expressa
En su garganta vn ñudo se attrauiessa.

Tres noches ha que nadie alli dormia,
Belisa, ni Syluano, ni aun Alcida:
Y en quanto el pastor triste esto dezia,
Belisa, se dexo quedar dormida,
El fin ventura amante que sentia
Que su tristeza a sueño le combida,

Arrima la cabeça a la almohada
Do su pastora triste esta acostada.

Estando pues durmiendo en esta hora
Passaua por la enferma vn accidente
Vn paroxismo, vn mal, que a la pastora
Le parescio su muerte estar presente,
Y toma vn tal esfuerço alli adeshora,
Muy mas de muger sana qne doliente,
Como haze la candela si fenesce
Que mas que en su principio resplandece.

La que si a caso el braço leuantaua,
Y la camisa enel se le encogia,
Boluer no la podia como estaua,
Si Olimpo, o su Belisa, no lo hazia,
La que de flaca el cuerpo no mudaua,
Ni el rostro a parte alguna reboluia,
Con vn esfuerço estraño y no pensado,
Sobre la cama sola se ha sentado.

Y como vio durmiendo a su Syluano,
Comiençalo a mirar la desdichada,
Sostiene la cabeça en vna mano,
La otra afirma rezio en la halmohada,
Diziendo esta, mi bien, no ha sido en vano
Amar, como os ame, ni ser yo amada
Pues deste mundo lleuo vn gran contento
En ver que os he occupado el pensamiéto.

Yo me yre mi bien mas yo confio,
Que no entrara otro amor é tu memoria,
Y que jamas d'alli saldra este mio,

Lo qual no es para mi pequeña gloria,
Pues yo pensar perdello es desuario,
Aunque de mi la muerte aya victoria,
Que pues q̃ ua en el alma el pensamiento.
No es parte enel la muerte ni el tormento.

El caudaloso Duero y su corriente
Que cuesta abaxo va tan desembuelto
Atras podria boluer mas facilmente,
Que el ñudo de los dos podria ser suelto,
Las piedras hablaran y no la gente,
Sera Deziembre claro, Abril rebuelto,
Mas no podra la muerte ni fortuna,
Dos almas apartar que ya son vna.

Con el feroz mastin el lobo fierro,
Hara perpetua paz y compañia,
Y de la oueja mansa el su cordero
Huyendo se yra al bosque a gran porfia,
Y el mar se secara tambien primero,
Que pueda yo creer o alma mia
Que infortunio, o muerte, o caso alguno,
Las dos quite jamas de estar en vno.

Estando Alcida en esto derramaua,
El rostro del pastor que alli dormia,
Mil lagrimas ardientes do mostraua.
La grande fe y amor que le tenia,
Y viendo que el pastor ya despertaua,
Cayo en la cama alli quedando fria,
Pero passo de presto este accidente,
Y el vltimo llego muy breuemente.

Tento

Tento el pastor su rostro el qual bañado
En lagrimas lo halla de su Alcida,
Boluiose a ella, y dixo el desdichado,
Que es esto? como estais? dormida?
Responde pastor mio, ya es llegado
El punto de mi muerte y mi partida
Supplico os yo mi amor y por lo q̃ os q̃ro
Que vn don no me negueis, pues veis que
(muero.

Respondele el pastor, jamas yo vea,
Señora vn mal tan graue y tan siniestro,
Pues que no ay cosa en mi que mia sea,
Que aura que demãdar en lo q̃ es vuestro
Ved vuestra alma que quiere, o q̃ dessea,
Pues menos no cõsiente el amor nuestro,
Sino biuir conformes de vna suerte,
En gloria, en pena, en gozo, en vida, en
(muerte.

Al don que pedis quiero estad atento,
Responde la pastora ya cansada,
Supplicos amor mio, pues no siento
Sino es por solo vos la muerte ayrada,
Que deste mundo lleue tal contento,
Como es dezis que fuy con vos casada,
Y el alma yra contenta a donde fuere,
Y vos conoscereis el bien que os quiere.

No tuuo tiempo alguno alli Syluano,
Para le agradescer lo que pedia,
Mas luego al punto y hora dio la mano,
E dixo yo os recibo, o alma mia,
Yo a vos mi bien, dixo ella, pues me gano
Con tan dichosa y dulce compañia,

Y al punto que acabo de dezir esto,
Corto la parca el hilo muy de presto.

Syluano quando vio que muerta estaua
El seso y la paciencia le faltaron,
La boz llegaua al cielo, y le passaua,
Y en este punto todos despertaron,
Belisa, como alli tan cerca estaua,
Y el fin ventura Olimpo que miraron,
Y vieron muerta Alcida, con su llanto
La tierra, cielo, y mar recibe espanto.

Belisa va a Syluano y muy de presto
Le dixo, o pastor triste vete luego,
Que no conuiene aqui, ni aun es honesto,
Que con tu llanto muestres tu gran fuego,
Sintio el pastor muy bien su presupuesto
Aunque el rauioso mal le tiene ciego,
De entre ellos se salio y alli quedaron,
Do con muy graues llantos la enterraron.

Con rauia mas mortal que no la muerte,
Syluano se salio al verde prado
Diziendo Alcida mia no he de verte,
Do estas?o yo do estoy pues te he dexado?
Pues como Alcida mia he de perderte,
Y no pierdo la vita en tal estado?
Y assi cayo nel suelo en vn instante,
Sin alma, sin sentido, el triste amante.

Torno a boluer en si, y dixo Alcida
Alcida, que es de ti, que no te veo?
Lleuas mi alma?no, que aun tengo vida,
Vida

Vida es la que agora tengo? no le creo,
Buelue mi alma aca desconoscida,
Mas no la quiero ya ni la desseo?
Estoy sin vida y hablo? o desconcierto
No dexare el hablar pues estoy muerto.

Estando en tal congoxa el disdichado,
No sabe imaginar a do se vaya,
Despierta vn poco y llora su cuydado,
Y a cada passo cae, y se desmaya,
Toma su flauta siendo en si tornando,
Y al pie de vna muy seca y alta Haya,
Sentado, assi comiença vn triste canto,
Que aun a las fieras mueue a eterno llãto.

De quien os quexareis Tisbe hermosa,
Pues ante tiempo veis la sepultura,
De amor, de la leona pressurosa,
De Piramo tardar o de ventura?
De la cruel espada rigurosa,
De su querrero vuestra hermosura?
Ora quexais de mal, ora de cento,
Quexar yo de mi solo en mas tormento.

Porque Venus estais desconsolada,
Vuestro querido Adonis lamentando,
Y de su señora en cierua trasformada,
De Atropos y amor mil quexas dando?
Si vuestra pena es graue, y no pensada,
Mira la que Syluano esta passando.
Y entre vna larga pena, o breue muerte,
Iuzga qual de las dos sera mas fuerte.

Si el infernal tormento obedeſcia,
La muſica de Orfeo que enel entraua,
Si el mal de los dañados ſuſpendia,
Y el mal de los dañados ſuſpendia,
Y ſi perdio del todo ſu alegria,
Por vn ſolo mirar que ſe eſcuſaua,
Tambien mi mal nacio de auer mirado,
Mas yo no lo eſcuſe que fuy forçado.

Si Iuno ſe hallo tan agrauiada,
De aquella Ninfa Eco que a improuiſo,
El cuerpo le quito y fue tornada
En boz con que reſponde al ſu Narciſo,
Quitando me fortuna mal mirada
Quanto quitar me pudo, y quanto quiſo
La boz que me dixo para quexarme,
Me haze daño en vez de aprouecharme.

Alli quedo Syluano lamentando,
Su triſte ſoledad, ſu deſconſuelo,
Su pena y ſu dolor auentajando
De quantos dio fortuna eneſte ſuelo,
Y con ſu triſte canto laſtimando,
La tierra, el mar, el ayre, y aun el cielo,
Haſta que venga muerte a deſpenalle,
Pues ella y otro no pueden curalle.

Fin de la Hiſtoria de Alcida y Syluano.

HISTORIA DE LOS muy conſtantes e infelices amores de Piramo y Tisbe.

DIRIGADA A LA ILLVS. Señora, Doña Veronica Marradas, Dama Valenciana.

Por Iorge de Montemayor, Poeta Luſitano.

De Tisbe y Piramo quiero
Cantar la muerte y amores,
Oyan me ſolo amadores
Y el que no como groſſero
Trate de coſas menores.
Quien tuuiere en poca eſtima
Vn amor firme y coſtante
No me eſcuche aunque yo cante,
Que ſe abaxarà la prima
Si a caſo lo veo delante.

Pues comença Muſa mia,
De las dos el triſte canto,
De cuya muerte y eſpanto
Vna tempran alegria
Abrio las puertas al llanto,
Y ſi pienſas eſta muerte
Muy al natural pintalla,
Tus proprias palabras calla,

E a mi desdichada suerte
Las pide para contalla.

Y tu Ninfa mas que humana
Por quien sostengo la vida,
Y a quien la tengo offrescida,
Que en cosa mas no se gana,
Que en verla por ti perdida,
Si me dieres tu fauor
Cantare muerte y amores
De aquellos dos amadores
Que despues de mi dolor
Los suyos fueron mayores.

En Babylonia nacieron
Vn moço y vna donzella
Y amor con el y con ella,
Pues la fe que se tuuieron
Iamas pudieron perdella,
Los quales quiso dotar
De tantas gracias natura,
Dispusicion, hermosura,
Que no les dexo lugar
Do cupiesse la ventura.

Ella Tisbe se llamaua.
El, Piramo se dezia,
Ella por el se encendia,
El por ella se abrasaua
Y es lo menos que sentia
Eran niños en la edad
Mas el amor la supplico,
Y tanto de si les dio

Que

Que nunca vna voluntad
Sin otra se desmando.

Pared y medio biuian,
Pero sin medi se amauan,
Si por la pared mostrauan
Que los cuerpos diuidan,
Por se las almas juntauan,
Piramo la ve de dia
Teme la noche no vella,
E tambien fortuna en ella
Temblaua aquella alegria
Con el miedo de perdella.

Las oras piden a Dios
Tan largas para gozar,
Quan breues para esperar,
Que ya el amor en los dos
Puede stender y cortar,
Y quien muy en su sesso
Que en principio de su vida
El tiempo con su corrida
El ver se les de por peso
Y el ausencia sin medida.

Con passatiempos y juego
Con otros niños holgando
Y ellos solo conuersando
Con vn solo niño ciego
Que alos dos esta abraçando,
Este trataua con ellos,
Ellos so acompañauan del,
Y en amor noían ser cruel,

Pudiera ser qual quier dellos
Otro Cupido como el.

No yua, al amor creciendo
En estos dos amadores,
La esperiencia en los dolores
Esta si porque en nasciendo,
Nacieron con mal de amores
Digo que el dolor creciesse
Y el desseo desygual,
Mas el amor principal
Quiso el hado que les fuesse
Como el alma natural.

O lo que Tisbe sentia
Quando Piramo tardaua,
O Piramo qual estaua,
Si Tisbe se detenia
Al tiempo que la esperaua,
Como se vengara el vno
Del otro si ser pudiera
En la culpa que le diera
Que en la pena cada vno
Por el otro la sufriera.

Nunca jamas se dezian
Los dos palabras forjadas,
Ni razones trasnochadas,
Naturales le salian
Del anima enamoradas,
Mueue amor la lengua del
Y el mismo la lengua della,
Amor esta en el y en ella

Ved ſi quien habla por el,
Sabra reſponder por ella.

No eſtauan los pocos años
El gran impetu de amor,
Los recelos el temor,
El paſſar menores daños
Por no dar en el mayor,
Mira con quien ſe acompaña,
La donzella ya embidioſa,
No quiero dezir celoſa
Que deſto la deſengaña
Tenerſe por tan hermoſa.

Mas toda ſu hermoſura
Le haze el amor ſumar
E ſu mada imaginar,
Que le dio mas la ventura
Que a ninguno ſupo dar,
No en la hermoſura no,
Sino en Piramo quererla
El pienſa no merecerla
Ni que alguno merecio
Con ojos humanos verla.

Todo el tiempo que perdian
Deſtar los dos contemplando,
El vno al otro hablando
El tiempo que no ſe vian
Lo reſtituyen llorando
Qual quier otro paſſatiempo,
Era dellos deſechado
Porque el firme enamorado

Sin en esto no gasta el tiempo,
Tiene lo por mal gastado.

La vista y conseruacion,
Fue su fin enesta edad
Do tomo la voluntad
En vna la possession,
Y en otra la proprieead,
Mas como la edad llegasse,
A pedir contentamiento
Entonce fue amor contento,
Que el desseo demandasse
Los premios del pensamiento.

Los padres en su niñez,
De ver los juntos holgauan,
Miran como se mirauan,
Y burlando alguna vez,
En sus amores hablauan,
Turo esto algunos dias
Y para ellos los mejores,
Pero siendo algo mayores,
Sintieron las niñerias
Bueltas en finos amores.

Al padre de ella enfado
La mucha conuersacion,
Y quitando vna ocasion
Sin el pensarlo, la dio
Mayor a su perdicion,
Estoruale la salida
Y causo la de adelante
Como el miedo ignorante

Que

Que remedia vna herida
Con otra mas penetrante.

Comiença el trifte amador,
A fentir nueuos dolores,
Y no las fiente menores
Tisbe que no era menor
Que Piramo en los amores,
Y aun el amor paternal
A que Tisbe efta obligada,
No le eftorua eftar ayrada
Porque les mas natural
El que la tiene abraçada:

Padre, la donzella dize,
O enemigo capital,
Pues al amor paternal
Tu condicion contradize,
Y al mio que es mal leal,
Quando mi bien me quitafte,
Di, porque no te acordauas
Que aquella a quien le quitauas
Es la mifma que engendrafte,
Y la que biua enterrauas.

Que fieras, o que ferpientes,
Venenofas y mortales
Que aues, o que animales
Por el bien no paran mientes
De fus hijos naturales,
Si alos que falta razon
En efto no le as faltado
Dime adonde lo as hallado

De abrasar vn coraçon
Que tu mismo as engendrado.

Si lo hazes por mi honra,
Que yo desisto, ansi lo siento,
Ya lleuas mal fundamento,
Que no vi mayor deshonra
Que vida con descontento,
Quanto mas que de mirar
No viene deshonra alguna,
Y de baxo de la luna
No ay crueldad como apartar
Do almas que ya son vna.

Si lo hazes por curarme,
Abrame este coraçon
Do se arraygò la passion,
De querer sobre sanarme
No lo tengo à discrecion,
Tu sobresanas vn mal,
Vn no ver despues de ver,
Mas la fuerça del querer
Que es la causa principal
Bien ves que no puede ser.

Piramo no estaua ocioso,
Ausente de quien queria
Mas antes le combatia
Este mal tan peligroso
Que esperimentado no auia,
Sospecha que es oluidado
Circunstancia del ausente,
Y tambien lo es del presente,

Por

Porque el bien enamorado
Recela continamente.

Tan fuera eſtaua de ſi
Como dentro en ſus dolores,
Burla de otros amadores
Diziendo triſte de mi,
Ya mi mal es mas que amores,
Yo amo ſi otros amaron,
Soy auſente ſi lo fueron
Tengo vn mal que no tuuieron,
Y es que los que mas ganaron,
Nunca tanto bien perdieron.

Porque ver yo à mi ſeñora,
No gozar mas ſolo uella
Es mayor gloria que aquella,
Que ſiente los que alguna hora,
Llegaron a goza della
Pues ſi es verdad que dire
De verla, y da verme a mi
Como otros tiempo la vi,
Tanto mas pena terne,
Quanto mas gloria perdi.

Quien ſupiere Tisbe mia
Si te quexas de tu ſuerte,
Y ſi pienſas que mi muerte
Tomo principio del dia
En que yo dexe de verte
Si las ſoſpechas te afligen,
Si te canſan los temores,
Dos coſas que en los amores

Mas

Mas vezes mandan y rigen
El seso alos amadores.

Mira a que estremo he venido,
Que desseo por tenor
Mas muestra de tu querer
Que sospectes que le oluide
Cosa que no puede ser,
Que fiarre en mi dolor
Creyendo que por ti peno
Tuuiera lo vo por bueno,
Mas no suffre nuestro amor
Confiança en el ageno.

Pensando estoy qual es mas
En su proprio caso y suerte,
El dolor terrible y fuerte,
Que con tu ausencia me das,
O el gran contento de verte
Ya los extremos se ven
Que en el ser son por ygual,
Mas en soffrir los no ay tal,
Porque nunca sabe vn bien
Lo medio que amarga vn mal.

Assi esta la sin ventura,
Y assi Piramo cuytado
Ella aquel sol eclipsado
De su gracia y hermosura,
Y el en lagrimas bañado,
Quantas certezas de amor
Ellos en si proprios cuentan,
Quanto sus males se aumentan
Quan-

Quando en medio del dolor,
Los bienes ſe repreſentan.

Como la neceſſidad
Sea contino ingenioſa,
Y el amor ninguna coſa,
Que pida la voluntad
La haze difficultoſa:
Tisbe que buſca manera
Para poderle hablar
En fin la vino a hallar
Que de otra arte no hiziera
Menos que deſperar.

Y como el enfermo ya
Del medico deſechado
Del todo y deſemparado
Que entera ſalud le da
Vna yerua que ha hallado,
A la dama le otorgo
Vna pared ſin ſentido
Lo que el pecho endureſcido
De ſu padre le nego
Quando mas triſte la vido.

Vio vna quebradura en ella,
Que la pared diuidia
No cree que antes la tenia,
Ma que de piadoſa della,
En aquel punto ſe abria,
Vela con ojos ſerenos
Y dize en ſu coraçon
O gran bien y a gran ſazon

Pero no merece menos
La fuerça de mi affición.

Pues como Tisbe miraſſe
Si ve a Piramo llegar,
Canſaua le el aſperar,
No que el eſperar canſaſſe
Mas el no verle aſſomar,
No cauſan el alma no
Trabajos que ſuys ſon,
Vn errar, vna occaſion,
Vn no fue, no vine yo,
Cauſan alma y coraçon.

Dize pues aqui me hallo
Ven Piramo y goza deſto
Deſſeo no ſeas moleſto,
Mejor es no deſſeallo,
Quiça que verne mas preſto,
Si quien va a buſcar ventura,
Muchas vezes no la halla,
Y otras viene ſin buſcalla
Siendo poſſible es cordura
El biuir ſin deſſealla.

Pues eſtando aſſi la dama
Con tan gran fuerça de amor,
Eſperando el amador
En quien la amoroſa llama,
No ſe moſtraua amor,
Piramo que alli buſcaua
Si algun modo auia de vella,
Llega ala pared aquella

Do su venida esperaua,
Ya sin esperança della.

Como padre al hijo amado,
Que despues de la pelea
Donde con impetu sea
Su esquadron desbaratado,
Busque, cate, y no lo vea:
Tiendole despues llegar
Biuo y sano esta contento,
Assi fue en el pensamiento
De los dos, porque el tardar
Les dobla el contentamiento.

Velo Tisbe y no lo creya
Que es aqui el mi puede ser,
Y la que se da a entender
Verle quando no le via
Vele ya no lo puede creer
Que la traya la passion,
Entre creo y no lo creo
Siempre en los tristes lo veo
Que anda la imaginacion
Hurtando el cuerpo al desseo.

Piramo la esta mirando
Palabra no puede dar,
Tisbe mira no ay hablar,
Porque las almas hablando
Las lenguas hazen callar,
Alli hablan mouimientos
Difficiles de exprimir,
Y faciles de sentir

Que grandes contentamientos
Iamas se pueden dezir.

Despues que con alegria
Gran espacio se han mirado
Cada vno atras retirado,
Porque tambien no se via
De cercar como apartado,
Dixo Piramo perdida
Sera de oy mas mi aficion,
Quiso dezir mi passion,
Mas la amorosa herida
Le ha trocado la razon.

Escassamente ala hora
Tuuo lugar de enmendarse,
Mas ya que pudo esforçarse
Mi passion, dise señora
Desde oy mas puede acabarse,
Ya te estan viendo mis ojos,
Ya tengo tiempo y lugar
Para te poder hablar,
Cessen todos mis enojos,
Pues no ay mas que dessear.

Si desde el terrible estado
Do me vi miro el de agora,
Si te contemplo señora,
Y de tu vista apartado,
Este tuyo que te adora,
Venido a comparacion
El plazer con el tormento
No ay seso ni entendimiento

Que

Que de vna y otra passion
Iuzgue solo el fundamento.

Y sin el toque de mal
Que ausencia suelen llamar,
Mi fe quisieres tocar
El oro es baxo metal
Para podello igualar,
Mas estas cosas dexando
Ojos que mirais tal gesto,
Para que mas gozeis desto,
Engaños imaginando
De no perdelle tan presto.

La dama quiso dezille,
No se que diga lo ella,
El amor que yua a mouella,
Y se vino sin sentille,
Muy de presto a detenella,
Mil vezes començo
Otras tantas se turbaua,
Y claramente mostraua
En esto que no acerto
Quanto en querer acertaua.

Comiença a dezir y assuena
Tu boz dulce en mis oydos,
Adunque siempre en los sentidos
Asonado, mas dissuena
Con tantos ratos perdidos,
O que mala consonancia
Es el nos esperar de verte
Con la furia del quererte,

Y quande poca su stancia
Es con este mal la muerte.

Es possible que as estado,
Y sin ver me ha tantos dias
Ni sentir las ansias mias,
O quiça te as descuydado
De verme, aunque no me vias
Pero hablemos en el,
Piramo no trates dello
Que entre dudallo y creello
Siempre la duda en el mal
Causa menos que sabello.

Quantas vezes, de tu oluido,
Triste y temerosa estaua,
Y quantas te imaginaua
Por otra dama perdido,
Que menos que yo te amaua
Ponia a su hermosura
La culpa de tu mudança
Diome enrosto la sperança,
No bastaua la cordura
Contra la desconfiança.

Pero despues te hazia
El mas constante amador
Que pudo auer y mejor
Iuzga Piramo en que auia
Señales de mas amor:
Tu diras que en confiar,
Pero yo dire que no
Que pocas vezes se vio

La

La confiança sobrar,
Sino donde amor falto.

Pero con todo bien mio
Si espero, si desespero,
Si estoy biua, si me muero,
Si confio, o desconfio,
Mucho mas que a mi te quiero,
O me sobra la tristeza,
O me falta el alegria,
Quando por caso algun dia
O yeres men tar firmeza,
No es otra sino la mia.

Yo me parto y me esforçado
Mas como lo oso dezir,
Pues podermelo yo partir,
Parece tan escusado
Como partiendo viuir,
Mira con que breuedad
Se passan sin resistencia
Las oras de tu presencia,
Y con que prolixidad
Solo vn momento de ausencia.

Voy me Piramo que siento
De verme de aqui apartar,
Dexa señor el llorar,
Que si tus ojos son fuentes,
Son mis entrañas vn mar,
Las lagrimas, los enojos,
Me dexa, y viue contento,
Pues son en mi pensamiento

Cada

Cada fuente de tus ojos
Milmares de mi tormento.

Piramo dixo señora
Ya delante no passo
Que vn solloço lo storuo,
Y Tisbe en aquella hora
Mil lagrimas derramo
Sienten en casa ruydo
Conuino les apartarse,
Y sin palabras hablarse,
De presto se an despedido
Con sola mente mirarse.

Pero despues de apartados
No saben entretenerse
Con la esperança de verse,
Ni dissimular cuydados,
Ligeros de conocerse.
Cada qual muy descontento
Dize, porque me aparte,
Quiero boluer boluere.
Que poco contentamiento
A trueque de tanta fe.

No les da el amor lugar
De esperar tiempo y sazon,
Ni el seso y la discrecion
Pueden vn poco apartar
Las riendas ala passion,
Porque como se auentage
El desseo a los temores,
Anda en estos amadores

Como

Como ciego tras su page,
El seso tras los amores.

Si vno ala pared venia
El otro al punto llegaua,
Iamas el vno esperaua,
Ni el otro se detenia,
Aunque nadie lo auisaua,
La voluntad della y del,
El amo las ha ygualado
Como reloy concertado
Que a vna quanto ay en el
Se mueue, y esta parado.

Mil vezes estando assi
Ala pared mal dezian,
Otras mil las bendezien,
Son ondas de amor que alli
Vnas van, y otras venian
Que quand les da lugar
De vista y conseruacion
No ay mal dezir ni passion,
El no dexallos juntar
Esto no cabe en razon.

Ay pared de dura piedra
Dezia Tisbe abrasada,
Porque estoruas mal mirada
Que este el amorosa yedra
Con el su lauro abraçada,
Pones me mil embaraços
Para abraçarme con el,
Que a no estar entre mi y el,

Poco fueran los abraços
De Apolo con su laurel.

Dize Piramo, pared
En algun tiempo piadosa,
Quanto agora rigurosa,
Hazer sola vna merced,
No es de mano generosa,
Dexame pared gozar
Deste bien que me mostraste
No digan que començaste
Como liberal a dar
Y al mejor tiempo cansaste.

Esto mil vezes dezian
Y con esto se passauan
En rostro y habla mostrauan
Lo que en el alma sentian,
Al tiempo que se apartauan,
Ninguno dellos se harta
De bezar a esta sazon,
La pared con aficion,
Que los besos que ella aparta
Iunta la imaginacion.

Que cosa ver los partir,
Y despues de auer partido
Ver vno y otro afligido,
Que cosa verlos dezir,
Voy me, mas no me despido
Y que es verlos afirmar,
Ser peor la despedida
De verse que de la vida,

Y tras esto celebrar
Con lagrimas ya partida.

Pues como aquel gran desseo
No les diesse mas lugar,
Para podella enfrenar
Teniendo por caso feo,
El verse y no se gozar,
Concertaron por so mal,
Y hado triste y mezquino,
Yrse la noche que vino
A la fonte del moral
Junto al sepulcro de Nino.

Fue concierto desdichado
Donde amor y mocedad
Mostraron su calidad,
Pues tan presto an afloxado
La rienda ala voluntad,
Y aquel desdichado dia
Fue para los dos tan fuerte.
Que a punto la triste suerte,
Al blanco de su alegria
Acerto en el de su muerte.

Desseo los engaño,
Voluntad los ha mouido,
Su desdicha, ha concurrido,
Y amor no los auiso
Siendo dellos tan seruido,
El qual jamas de sus daños
Desengaña el amador
Solo por serle señor,

Y porque los desengaños
Son patrimonio de amor.

A Tisbe enfadaua el dia,
Y Piramo le cansaua,
Y aun que el moço imaginaua,
Que amor se lo detenia,
Muerte se lo apresuraua,
Apolo llamauan feo,
Hermosa la noche escura
Tiene cada qual muy pura
A Venus en el desseo,
Y atropos en la ventura

Tisbe esperaua la hora
Y estaso quexando della,
Dize amor en la donzella
Quan escura es l'aurora
Y como la noche es bella.
Desta dilacion ser tanta,
Estas tu Febo culpado,
Dios te depare maluado,
Otra Dafne buelta en planta
Y otro Feton abrasado.

Pues Piramo no vna vez
Sola del tiempo quexo,
Diziendo porque so yo,
Vsas yo dela vegez,
Pero delas alas no;
Sueles ponerte en huyda
Quando el hombre esta gozando
Sabes andar coxeando

Al venir y ala partida,
Entonces te vas bolando.

Aunque vean la dilacion
Cerca de ser acabada,
Y es la breuedad llegada
De los dos el coraçon
No tiene repos en nado,
Porque llegan los temores
Los recelos del sucesso,
Y hazen nueuo processo,
Aunque viejo en los amores,
Quando amor es en excesso.

Todos los inconuenientes
A Piramo estan delante,
Si Tisbe fora costante,
Si topara algunas gentes
Que le estoruen al instante,
Si se dexara dormir
Con el cuydado presente,
Si padre o madre la siente,
O quiça la veen salir
De alguna casa de frente.

Tisbe piensa por ventura
Sin su dulce seruidor
Si le enfriara el amor,
Porque menos sea segura,
Quien le tiene alli mayor
Y assi de vn temor a otro,
El caso los embiaua,
Que si cada qual dudaua,

 El

El poco animo del otro;
El suyo lo assoguraua.

Ya de vna y otra posada,
Padres, madres, y criados
Durmiendo estan descuydados
Y la salida y entrada
So guarda de los cuydados,
Huyen recelos y miedos
A fuerça de amor senzilo,
Mas ya para concluyllo
La parca prueua en los dedos
Los filos de su cuchillo.

Tisbe fue mas diligente
No por ser mas la passion,
Mas por sexo y condicion
Do cabe naturalmente
Menos consideracion.
Abre passo los candados
Hazele el amor que acierte,
Batan le dan de tal suerte
Como si a passos contados
No se fuera al de la muerte.

Quien duda quando passaua,
Que a la puerta no a llegado
De su dulce enamorado,
Y que no temio si estaua
Durmiendo muy descuydado
Quien creera que ella de presto
Algun golpe no daria
Por si Piramo dormia

O para

O para saber si en esto
La engaña lo que temia.

Parose tuuo aduertencia
No se asseguro del daño,
Ni el amor por ser estraño
Consiente que en la esperiencia.
Halle Tisbe el desengaño,
Y luego a entender se dio
Que esta Piramo esperando
La fuente acrescentando,
Por lo qual se apressuro
De su recelo quexando.

La luna como de dia
El cielo tiene sereno,
El campo de flores lleno,
Y vn ventezico bullia
Por medio del valle ameno,
Va meneando las ramas,
Saca el olor delas flores,
Dos cosas que en mal de amores
Suele acrescentar las llamas,
Y el contento en los fauores.

Oya la fuente sonar,
Vido el moral menearse,
Y el ayre vee a pressurarse,
No viendo à Piramo estar,
Con mil causas de quexarse,
Como ve que no ha llegado
Sentose junto ala fuente,
Buelue à mirar diligente

No le ve,y es escusado
Saber dezir lo que siente.

Mas buelnese a consolar
Huelga quel su verdadero
Amigo venga prostrero,
Y ella se quiere loar
De auer venido primero,
Y por mostrar esperiencia,
Que el fuego en ella es mayor
Que en su dulce seruidor
Presento la diligencia
Por testigo de su amor.

Al cielo estaua rogando
Que lo trayga breuemente,
Aun no viene,ya lo siente,
Ya mira ya esta escuchando,
Yo lo llama negligente
No siente mencar nada
Que no piense que es aquel,
Y allora,ya quexa del,
Ya se llama desdichada,
Ya su seruidor cruel.

Si haze ruydo el viento.
Dize,ay gracias a Dios
Que nos vemos ya los dos
Mas triste porque me miento
Llegais Piramo,soys vos,
No soys vos triste de mi,
Pues ya no podeis tardar,
O que lo veo assomar

Es arbol pienso que si,
Que yo me dexe engañar.

Si parre agora dezia
Y assi los passos contaua
De la fuente do esperaua
Ado Piramo viuia
Y adonde ella en el estaua
Leuantase presurosa
Mira y bueluesce asentar
Llamauale sin cessar,
Porque fuera del no reposa
Que la puede assegurar.

Como aquel que esta en prision
Y lo engaña su auogado,
Pues aueindol afirmado
Por cierta su saluacion,
Es a muerte condenado.
Assi la dama escogida
Que en desdicha no aduierte,
Esperando desta suerte
Quien mas ama que a su vida,
Vio la causa de su muerte.

Vio venir vna leona
Con la boca ensangrentada
Ala fuente apresurada,
Como que a fiera persona
Dexasse despedaçada
Y fue tan grande el temor
Que ala dama le tomo,
Que aunque amor no desmayo,

Ni desmaya si es amor ;
El miedo lo suspendio.

Y como el temor y spanto
Tan proprio de muger es ,
Pone el remedio en los pies ;
En el suelo dexa el manto
Que alos dos mato despues.
Vase la leona a el ,
Porque el bulto l'ha engañado
Y muy feroce ha quebrado
La furia y corage en el
Dexandole ensangrentado .

Como pequeñuela gama
La qual va huyendo loca
Del pardo , y quando le toca
De vn arbol qual quiera rama
Piensa que es la horrible boca .
Assi Tisbe va bolando
El rostro atras reboluia ,
Y aun bien la rama no via
Quel viento esta meneando
Ya por muerta se tenia.

Al manto llego la fiera
En el su furia quebro
Y assi lo despedaço
Como ala dama hiziera
Que por pies se le saluo,
Dexole de sangre lleno
Fue a matar la sed presente
Con sangue tiñe la fuente ,

Y por

Y por vn bosquete ameno
Se mete muy diligente.

Tisbe detras del moral
De vna cueua vio la entrada
Paresciole aparejada
Para que del animal
Quiçano fuesse hallada,
Entra luego la donzella
A quien el temor aduierte
Y vio cosas de tal suerte
Que pudo aprender en ella
A profetizar su muerte.

En vna concauidad
Grande que en la cueua auia,
Donde vna lampara ardia,
Con cuya gran claridad,
Toda la cueua se via.
Quatro sepulcros hallo
De marmol muy estremados
Y en ellos mismos pintados,
Los casos por do entendio
Quien eran los sepultados.

El vno de Adonis era
Do esta pintado mortal
En boca de vn animal
Tan propria el y la fiera
Que exceden lo natural,
Venus señalaua alli
Su epitafio con dolor,

Murio por creerse assi
Primero que a mi temor.

La reyna Dido alli luego
Vio que estaua sepultada
Sobre la sangrienta espada,
Y junto al ardiente fuego,
Muy al natural sacada,
Vestida de tristes paños
Sueltos los ruuidos cabellos
Y este epitafio cabellos
Quien se ceuare de engaños,
Es justo muera por ellos.

A otra parte esta narciso
En vna fuente mirando,
Su figura declarando
Vn amor tan sanauiso
Que por si lo esta matando,
Muriendo esta poco a poco
Enamorado de si
Dize su Epitafio assi,
Si el amor es crudo o loco,
Veldo amadores en mi.

Feton de otra parte estaua
Con sus dorados cabellos
Chamuscados no tan bellos,
Como quando los peynaua
Climena, y se miraua en ellos,
Caydo en ondas furiosas
Llorandolo seys donzellas,
Y este epitafio cabellas,

Si no

Si no acabo grandes coſas
Murio por acometellas.

Deſpues eſtuuo mirando
Tisbe tan gran eſtrañeza,
Buelue a ſalir con preſteza
Dize entre ſi ſoſpirando,
Todo aqui ſabe a triſteza,
Y como lo que ha de ſer
Luego da en el coraçon
La triſte imaginacion
Caſi la vino a poner
Delante ſu perdicion.

Piramo diz, que ſalio
Quando ella huyo dal llano,
Y por creer que era temprano,
Dizen que antes no partio,
Y otros que no fue en ſu mano,
Al fin ſu caſa dexaua,
De mil recelos cercado,
Y vna peſadumbra al lado,
Que caſi le ſeñalaua
El caſo deſuenturado.

Llega de preſto a la puerta
De aquella, que era ſu vida
Tento la por ſi era yda
Viola que eſtaua entre abierta,
Soſpecho que era partida,
Dize entre ſi de cuydado
Ella en fin fue la primera,
O mi amiga verdadera

Por vos os soy obligado
Quando por amor no fuera.

Quando Tisbe nos amara,
Ni viera lo que en vos vi,
Quando en veros me rendi
Vuestra aficion me obligara
A quereros mas que à mi,
Ay de mi que me estara
Esperando ya quezosa,
Y mostrarse ha rigurosa
Mas no que contino esta
Benigna como hermosa.

Estas palabras hablaua
El amador i corria
Mil vezes se maldezia
Por lo mucho que tardaua
Y a si mismo se reñia,
Hasta que llego ala fuente
Y vio frescas las pisadas
Dela fiera y señaladas
El manto roto de frente,
Las yeruas ensangrentadas.

Si la nao que con reposo
Y bonança nauigasse
De improuiso se encallasse
Sobre el blanco peligroso,
Quien ay que no se turbasse,
Pues este que en mar de amor
Nauego con buena suerte
Lo turba al punto, que aduierte,

Y vee

Y vee encallando el fauor
E nel bauco de ſu muerte.

Llega por deſengañarſe
A ver ſi ſe le ha antojado
Deſſea verſe engañado
Y viene à deſengañarſe
En ſaber que es deſdichado,
Dize mi ſeñora es muerta
Y cayo ſin mas dezir
Qua queriendo proſeguir
El dolor cerro le puerta
La boz no pudo ſalir.

Leuantate el ſin ventura
Buelue a mirar las piſadas
Vee las enſangre bañadas,
Mira la fuente y verdura
Ve las ſeñales dobladas,
Buelue con muy gran dolor
A reçonoſçer el manto
Y faltole por ſer tanto
Para los ojos humor
Y bozes para el triſte llanto.

La boz buelue à porfiar,
Le de lugar la paſſion
Baxan viendo la occaſion
Los ojos a demandar
Lagrimas al coraçon,
Y aunque ſe lo an concedido,
La boz fue ronza i ſin tiento,
Y en tan triſte ſentimiento.

Las lagrimas no an podido
Medirse con el tormento.

Quando vna redoma llena,
De subito la bolueis,
Por el cuello estrecho veys
Caer muy poco y con pena
Del licor que alli teneis.
Assi el triste coraçon
Que de lagrimas estaua
Tan lleno que rebentaua,
Con la supita passion
Poco a poco se las daua.

Buelue y mira amargamente
Si es assi lo que creyera
Vio de la propria manera
La sangre, el manto, y la fuente,
Cuya agua tiño la fiera,
Dixo cerrada es la puerta
De mi gloria hado esquiuo,
O triste de mi catiuo,
Tisbe responded, sois muerta
Si hareis pues yo soy biuo.

Pues si es muerta mi alegria,
Sino biue al mundo aquella
Que todo es poco cabella,
Porque causa el alma mia
No se fue tambien con ella,
Y si fue, porque razon
Sin animal lloro tanto,
Mas creo que ella entre tanto

Dexo al cuerpo la occaſion
Con que ſe deshaga el llanto,

No me la mato la fiera
Que eſtas ſeñales dexo,
Ni la muerte ſino yo
Que la occaſion verdadera
De mi deſcuyo naſcio.
O maldita floredad,
O maluado coraçon
Que pues eneſta ſazon
Su cuydado fue lealtad,
Mi deſcuydo fue traycion.

He ſido traydor a ella
E aun a mi que le ſeruia,
Al amor que me tenia
Al mundo que eſta ſin ella,
Y al que la uido algun dia,
A los dos porque tarde
Al amor que es mal pagado
Al mundo pues le ha quitado
Su luz, y porque quite
La gloria al que l'ha mirado.

O fiera que en rauia y lloro
Me embuelues alma y ſentido
Quan mal tienes conoſcido
Eſſe breciolo teſoro
Que en tu vientre as eſcondido
Eſcondiſte el ſol del cielo,
La corteſia, el valor,
La hermoſura mayor,

El fenis en este suelo
Mas abrasado en amor.

Claro suelo, fuente bella,
Prados, plantas yeruas flores,
No le fuystes defensores,
Sino porque junto della
Continuo fuistes menores.
Su rostro diuino era,
Fuente clara, valle ameno,
Sus ojos cielo serenos,
Su talle, gracia y manera
Vn valle de flores lleno.

O Luna no te escondieras
Quando la fiera llegaua,
Mas triste que aprouechaua,
Que quando lumbre no dieras
La de su rostro bastaua.
Antes creo que mouiste,
Luna de pura embidiosa,
A quella fiera rauiosa.
Porque jamas paresciste
De par de Tisbe hermosa.

Ya muerte verdugo triste
A nadie querras matar,
Ni te precieras lleuar.
Otro pues lleuar pudiste
Essa que no tuuo par.
Pero ya que es la occasion
Vna porque el fin se acierte
Haz vna tambien la muerte

Que

Que no negarà razon
Lo que concedio la suerte.

Assi Piramo lloraua,
Su ventura maldezia,
Ora de flaco caya,
Ora tan brauo tornaua
Que mundo hundir queria,
Sacando su espada fuera
La punta puso enel suelo,
Buelue los ojos al cielo
Diziendo desta manera
Con rauioso desconsuelo.

Si el tiempo con su corrida
Tisbe mia fuera parte
Para llorando pagarte,
Rogara a Dios por la vida
Hasta acabar de llorarte
Mas el que llego la suerte
A valer contigo tanto,
Do pagara solo vn tanto
De su descuydo y tu muerte
Con cien mil años de llanto.

A su espada se boluio
Con lagrimas la miraua,
La parca ya se allegaua,
Y lo quel hado sentencio
Executallo pensaua,
Sus que ya parece mal,
Suelue à dezir el cuitado,
Todo en lagrimas bañado

Vn

Vn anima tan leal
En cuerpo tan desdichado.

El pomo puso enel suelo,
La punta en el coraçon,
Y con mortal aflicion
Los ojos puso enel cielo,
Y su Tisbe la intencion,
Dize toma el cuerpo tierra,
Cielos, mis quexas tomad,
Tu reyna de la beldad,
Alma y coraçon encierta
Do tenes mi libertad.

Campos y arboles vmbrosos
Noche tan clara y serena,
Sed testigo de mi pena,
Y enseñad a los dichosos
Que ausen en causa agena.
Elementos sed jüezes
De muerte arrebatada
Y con la boz ya turbada,
Diziendo Tisbe tres vezes
Se arrojo sobre su espada.

Alas espaldas salio
La punta luego en vn punto
Y la sangre del defunto,
Por entre flores corrio
Al moral que estaua junto,
Casi blanco fruto y flor,
Hasta entonce auia sido,
Y al memento tenido

Co-

Cobrando el miſmo color
Que Piramo auia perdido,

Tisbe que entonce llegaua
Ala fuente con cuydado,
El fruto vio colorado,
Y al triſte amador que eſtaua
Con ſu eſpada atraueſſado,
Gritando como ſandia,
Dixo que es eſto que veo
O mi bien y mi deſſeo,
Mi Piramo, mi alegria,
Soys vos eſte, no lo creo.

El viola y holgoſse en ella,
O Tisbe quiſo dezir,
No lo pudo concluir,
Que al medio del nombre della,
Siente el anima ſalir,
Ya lo dezia en ſazon
Que no pudo concluillo
Pues yendo el triſte a dezillo,
Entre vna y otra dicion
Metio la parca el cuchillo.

Tisbe ſe abraço con el
Quando ſus ojos cerraua,
Las trenças de oro arrancaua
Al cielo llama cruel
Que ſu muerte dilataua,
Porque dulce amigo mio,
La triſte dama dezia,
Eſſa anima que era mia,

Dexa ſolo el cuerpo frio
A quien mas que a ſi os queria.

Eſtos ſon aquellos ojos
Que me lleuauan tras ellos.
Y eſtos los ruuios cabellos
Que mis triſtezas y enojos
Curaua con ſolo vellos.
Es eſte el roſtro ſin par
Que tantas lagrimas cueſta,
La hermoſa boca es eſta
De quien yo ſalia gozar,
La dolce riſa y reſpueſta.

Porque mi bien os mataſtes,
Sin matarme a mi al inſtante
Lleuarades me delante,
Pues nunca atras me dexaſtes
En ſer como vos conſtante.
No penſe que deſta ſuerte
Me dexara cuya ſo,
Ni penſaua triſte yo
Que me quitara la muerte
Lo que fortuna me dio.

Torna à girtar como loca,
Las quexas ſuben al cielo,
Baxan lagrimas al ſuelo
Beſando la fria boca
Para mas de deſconſuelo,
Su vida cuelga de vn hilo,
Aunque cuelguen del,
Y ha le pueſto amor cruel

En

En los ojos otro Nilo,
Y enel pecho vn mongibel.

Conel se buelue abraçar,
Mira, tienta la herida,
Viola, que de amortecida
Buelue en si torna a mirar,
Dize a Dios mi triste vida,
Leuantese luego al punto
Rauiando como vna fiera,
Que al hijuelo muerto viera
De cabe el cuerpo defunto,
Diziendo desta manera.

Padre mio pues me fuistes
Enemigo tan rauioso,
Que vn mozo noble y hermoso,
Nunca jamas consentistes
Lo tomasse por esposo,
Veni, vereis si deshizo
La muerte vna fe tan pura,
Y vereis lo que ventura
Enel talamo no hizo
Hazello en la sepoltura.

Y vos madre piadosa,
Que al fin las madres lo son,
Si la nueua y la rason
De mi muerte rigurosa.
Os llegare al coraçon,
Yo os supplico se os acuerde
Que no ay honra mas subida
Que vna fe amas rompida,

Y que

Por vos os soy obligado
Quando por amor no fuera.

Quando Tisbe nos amara,
Ni viera lo que en vos vi,
Quando en veros me rendi
Vuestra aficion me obligara
A quereros mas que à mi,
Ay de mi que me estara
Esperando ya quezosa,
Y mostrarse ha rigurosa
Mas no que contino està
Benigna como hermosa.

Estas palabras hablaua
El amador i corria
Mil vezes se maldezia
Por lo mucho que tardaua
Y a si mismo se reñia,
Hasta que llego ala fuente
Y vio frescas las pisadas
Dela fiera y señaladas
El manto roto de frente,
Las yeruas ensangrentadas.

Si la nao que con reposo
Y bonança nauigasse
De improuiso se encallasse
Sobre el blanco peligroso,
Quien ay que no se turbasse,
Pues este que en mar de amor
Nauego con buena suerte
Lo turba al punto, que aduierte,

Y vee

Y vee encallando el fauor
E nel bauco de su muerte.

Llega por desengañarse
A ver si se le ha antojado
Dessea verse engañado
Y viene à desengañarse
En saber que es desdichado,
Dize mi señora es muerta
Y cayo sin mas dezir
Qua queriendo proseguir
El dolor cerro le puerta
La boz no pudo salir.

Leuantate el sin ventura
Buelue a mirar las pisadas
Vee las ensangre bañadas,
Mira la fuente y verdura
Ve las señales dobladas,
Buelue con muy gran dolor
A reçonoscer el manto
Y faltole por ser tanto
Para los ojos humor
Y bozes para el triste llanto.

La boz buelue à porfiar,
Le de lugar la passion
Baxan viendo la occasion
Los ojos a demandar
Lagrimas al coraçon,
Y aunque se lo an concedido,
La boz fue ronza i sintiento,
Y en tan triste sentimiento.

Las lagrimas no an podido
Medirse con el tormento.

Quando vna redoma llena,
De subito la bolueis,
Por el cuello estrecho ueys
Caer muy poco y con pena
Del licor que alli teneis.
Assi el triste coraçon
Que de lagrimas estaua
Tan lleno que rebeentaua,
Con la supita passion
Poco a poco se las daua.

Buelue y mira amargamente
Si es assi lo que creyera
Vio de la propria manera
La sangre, el manto, y la fuente,
Cuya agua tiño la fiera,
Dixo cerrada es la puerta
De mi gloria hado esquiuo,
O triste de mi catiuo,
Tisbe responded, sois muerta
Si hareis pues yo so y biuo.

Pues si es muerta mi alegria,
Sino biue al mundo aquella
Que todo es poco cabella,
Porque causa el alma mia
No se fue tambien con ella,
Y si fue, porque razon
Sin anima lloro tanto,
Mas creo que ella entre tanto

Dexo al cuerpo la occasion
Con que se deshaga el llanto.

No me la mato la fiera
Que estas señales dexo
Ni la muerte sino yo
Que la occasion verdadera
De mi descuyo nascio.
O maldita floredad,
O maluado coraçon
Que pues en esta sazon
Su cuydado fue lealtad,
Mi descuydo fue traycion.

He sido traydor a ella
E aun a mi que le seruia.
Al amor que me tenia
Al mundo que esta sin ella,
Y al que la uido algun dia,
A los dos porque tarde
Al amor que es mal pagado
Al mundo pues le ha quitado
Su luz, y porque quite
La gloria al que l'ha mirado.

O fiera que en rauia y lloro
Me embuelues alma y sentido
Quan mal tienes conoscido
Esse brecioso tesoro
Que en tu vientre as escondido
Escondiste el sol del cielo,
La cortesia, el valor,
La hermosura mayor,

El fenis en este suelo
Mas abrasado en amor.

Claro suelo, fuente bella,
Prados, plantas yeruas flores,
No le fuystes defensores,
Sino porque junto della
Continuo fuistes menores.
Su rostro diuino era,
Fuente clara, valle ameno,
Sus ojos cielo serenos,
Su talle, gracia y manera
Vn valle de flores lleno.

O Luna no te escondieras
Quando la fiera llegaua,
Mas triste que aprouechaua,
Que quando lumbre no dieras
La de su rostro bastaua.
Antes creo que mouiste,
Luna de pura embidiosa,
A quella fiera rauiosa
Porque jamas parescïste
De par de Tisbe hermosa.

Ya muerte verdugo triste
A nadie querras matar,
Ni te precieras lleuar
Otro pues lleuar pudiste
Essa que no tuuo par.
Pero ya que es la occasion
Vna porque el fin se acierte
Haz vna tambien la muerte

Que no negarà razon
Lo que concedio la ſuerte.

Aſſi Piramo lloraua,
Su ventura maldezia,
Ora de flaco caya,
Ora tan bràuo tornaua
Que mundo hundir queria,
Sacando ſu eſpada fuera
La punta puſo enel ſuelo,
Buelue los ojos al cielo
Diziendo deſta manera
Con rauioſo deſconſuelo.

Si el tiempo con ſu corrida
Tisbe mia fuera parte
Para llorando pagarte,
Rogara a Dios por la vida
Haſta acabar de llorarte
Mas el que llego la ſuerte
A valer contigo tanto,
Do pagara ſolo vn tanto
De ſu deſcuydo y tu muerte
Con cien mil años de llanto.

A ſu eſpada ſe boluio
Con lagrimas la miraua,
La parca ya ſe allegaua,
Y lo quel hado ſentencio
Executallo penſaua,
Sus que ya parece mal,
Suelue à dezir el cuitado,
Todo en lagrimas bañado

Vn anima tan leal
En cuerpo tan desdichado.

El pomo puso enel suelo,
La punta en el coraçon,
Y con mortal aflicion
Los ojos puso enel cielo,
Y su Tisbe la intencion,
Dize toma el cuerpo tierra,
Cielos, mis quexas tomad,
Tu reyna de la beldad,
Alma y coraçon encierta
Do tenes mi libertad.

Campos y arboles vmbrosos
Noche tan clara y serena,
Sed testigo de mi pena,
Y enseñad a los dichosos
Que ausen en causa agena.
Elementos sed juezes
De muerte arrebatada
Y con la boz ya turbada,
Diziendo Tisbe tres vezes
Se arrojo sobre su espada.

Alas espaldas salio
La punta luego en vn punto
Y la sangre del defunto,
Por entre flores corrio
Al moral que estaua junto,
Casi blanco fruto y flor,
Hasta entonce auia sido,
Y al memento tenido

Co-

Cobrando el mismo color
Que Piramo auia perdido,

Tisbe que entonce llegaua
Ala fuente con cuydado,
El fruto vio colorado,
Y al triste amador que estaua
Con su espada atrauessado,
Gritando como sandia,
Dixo que es esto que veo
O mi bien y mi desseo,
Mi Piramo, mi alegria;
Soys vos este, no lo creo.

El viola y holgose en ella,
O Tisbe quiso dezir,
No lo pudo concluir,
Que al medio del nombre della,
Siente el anima salir,
Ya lo dezia en sazon
Que no pudo concluillo
Pues yendo el triste a dezillo,
Entre vna y otra dicion
Metio la parca el cuchillo.

Tisbe se abraço con el
Quando sus ojos cerraua,
Las trenças de oro arrancaua
Al cielo llama cruel
Que su muerte dilataua,
Porque dulce amigo mio,
La triste dama dezia,
Essa anima que era mia,

En los ojos otro Nilo,
Y enel pecho vn mongibel.

Conel se buelue abraçar,
Mira, tienta la herida,
Viola, que de amortecida
Buelue en si torna a mirar,
Dize a Dios mi triste vida,
Leuantese luego al punto
Rauiando como vna fiera,
Que al hijuelo muerto viera
De cabe el cuerpo defunto,
Diziendo desta manera.

Padre mio pues me fuistes
Enemigo tan rauioso,
Que vn mozo noble y hermoso,
Nunca jamas consentistes
Lo tomasse por esposo,
Veni, vereis si deshizo
La muerte vna fe tan pura,
Y vereis lo que ventura
Enel talamo no hizo
Hazello en la sepoltura.

Y vos madre piadosa,
Que al fin las madres lo son,
Si la nueua y la razon
De mi muerte rigurosa.
Os llegare al coraçon,
Yo os supplico se os acuerde
Que no ay honra mas subida
Que vna fe amas rompida,

Y que quando esta se pierde,
Es poca perdir la vida.

Pues yo por no la falsar,
Madre mia, morir quiero:
Que mas honra, o bien spero
Que morir por no quebrar
Vn amor tan verdadero,
Yo os supplico, me querais
Enterrar junto con el,
Y el fin de los dos cruel
Enel sepulchro pongais
Con toda la causa del.

En la punta dela espada
Que a su Piramo sobro
Luego al punto se arrojo
Y su sangre misturada
Con la del tambien salio,
La sangre al moral se fue,
Las moras negras quedaron,
Frutos, plantas se enlutaron,
Por los dos que con mas fe,
Enesta vida se amaron.

En vn marmol blanco y fuerte
Fue tan el biuo esculpida,
La historia jamas oyda
Que se conocio en su muerte,
Lo que se amaron en vida,
Ya vn dizen que fue metido
Quando enterraron aquellos,
El proprio amor junto dellos,

Pues

Pues nunca ha parescido
Despues que murieron ellos.

Veo que amado y amador
Que llaneza y desengaño,
No se qual fue mas estraño
Aquel principio de amor
O este fin con tanto daño,
Mas viendo como mostraron
Lo mucho que se quisieron
Yo tomara segun fueron
Por amor como se amaron,
El morir como murieron.

FIN DE LA HISTORIA DE Piramo y Tisbe, y de la primera parte de la Diana de Iorge de Monte Mayor.